TRAVESÍAS 11

MAS DEL DEBATE FEMINISTA CONTEMPORÁNEO























Globalización y resistencias. De viva voz.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

DOCUMENTOS DEL CECYM

TRAVESÍAS 11

TEMAS DEL DEBATE FEMINISTA CONTEMPORÁNEO

Globalización y resistencias. De viva voz.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

DOCUMENTOS DEL CECYM

Travesías Año 10, Nº 11
Noviembre 2002
ISBN 987-20270-1-3

Editora: Silvia Chejter

Diseño gráfico: Mirian Luchetto

Revisión de textos: Graciela Varela

Esta publicación fue realizada
con el apoyo de la Fundación
Heinrich Böll de Alemania.

Cecym: Guatemala 4294
Buenos Aires C1425 BUD Argentina
www.cecym.org.ar
e-mail: cecym@wamani.apc.org

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Este libro se terminó de imprimir en diciembre de 2002, en los talleres gráficos EdiGraf, Buenos Aires, Argentina.

Índice

		Prólogo, *Silvia Chejter*	5
Capítulo	I	PIQUETERAS	9
		"Decimos vamos y vamos", Elisa Ojeda.	12
		"Estar en la ruta y poner el cuerpo", Ana.	24
		"Yo trabajo para la comunidad, no para la comuna", Matilde.	32
Capítulo	II	OBRERAS	41
		"Ahora sueño que la fábrica sea nuestra", Celia Martínez.	41
		"No se compare conmigo, yo soy una obrera", Katy	59
Capítulo	III	TRES HISTORIAS	73
		Olena: De Ucrania a Buenos Aires.	75
		Josefina: Multiplicar los panes. De lo privado a lo público.	83
		Mary: Todo está escrito.	92
Capítulo	IV	CAMPESINAS	99
		Cambiar el destino	99
		Rosa: Nosotras.	101
		Analía: Muros de silencio.	109
		Mirta: Sin luz pero peleándola.	114
		Amanda: Empieza a hablar Amanda.	116
Capítulo	V	ASAMBLEÍSTAS	117
		Lo que va a seguir siendo de mí. Andrea.	123
Capítulo	VI	NORA CORTIÑAS	139
		Madre de Plaza de Mayo Línea Fundadora.	139
Capítulo	VII	CONTAR	153
		Diccionario incompleto para Travesías. Nora Strejilevich	153

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CAPÍTULO VIII	SER FEMINISTA HOY EN ARGENTINA	165
	Diálogos	166
	Encuesta feminista 2002	186
CAPÍTULO IX	DOCUMENTOS	199
	La ignorada guerra cultural. Marta Vasallo	199
	Feministas en las Asambleas. Marcela Aszkenazi, María Elena Bartís, Alicia Ferreira, Silvia Werthein	203
	¿La seguridad de quién? Charlotte Bunch	207
	Las voces de las mujeres en la larga búsqueda de la paz. Sumaya Farhat –Naser	215
	Principios de la Coalición de Mujeres por la Paz	219
	Sentencia Final del Tribunal Internacional de los Pueblos sobre la Deuda	221

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

PRÓLOGO
Silvia Chejter

Las mujeres fueron ... las que empezaron a arrastrar a los hombres/ Venían hombres y decían 'esto es de hombres' ... pero antes de ustedes ¿quiénes se creen que hacían las cosas?/ La coordinadora de los piquetes es una mujer... y los tipos la tienen que respetar, la tienen que escuchar/ Si realmente queremos que sea una cosa igualitaria, hay que laburar para que sea igualitario / Mis nietos me dicen: 'Abuela, ¿cuándo hay otro piquete? Y vamos'... Porque a mis nietos, mis nietos, les encanta, les encanta/ Las mujeres no estamos sólo para cocinar y lavar la ropa, damos para mucho más. Y ahora que me di cuenta, no pienso parar/ Hemos aprendido lo que es la dignidad y de qué sirve la dignidad/ Ahora no me puede cortar las alas: lo que me gusta hacer lo voy a hacer/ Nos golpearon, nos maltrataron, nos llevaron presas y entonces dijimos basta a todo esto/ Quisiera saber más para pelear políticamente por la fábrica. No es algo personal, es para defender mi fábrica/ Tenemos el derecho de tener hijos cuando una quiera y no como pedrea de loco como me pasó a mí/ Lo único que sirve es la decisión de una. Es tomar coraje y decidirse/ Siempre en el fondo del corazón esto de que lo quisiera encontrar con vida/ La búsqueda de la memoria y de la verdad, no me hace olvidar la búsqueda de Justicia/
(Collage de frases de entrevistas a mujeres)

Esta edición de Travesías quiere dar cuenta de los impactos que tienen sobre la vida de las mujeres los procesos liberales hegemónicos y mundializados. Hemos elegido hacerlo a través de los relatos y testimonios de mujeres. Estos relatos deben ser leídos en el contexto de la crisis que vive nuestro país, pero también en el contexto de nuestro continente y en el contexto histórico de las décadas que precedieron al actual proceso global.

No pretendemos analizar los aspectos económicos, ni las políticas globalizadas –libre comercio, ajustes estructurales, privatizaciones, crecimiento de la deuda interna y externa, etc. Tampoco pretendemos realizar un diagnóstico de sus efectos e impactos en la Argentina - el incremento de la desocupación a cifras inéditas, la degradación del mundo del trabajo, la destrucción de la industria y el consiguiente cierre de fuentes de empleo, la profundización de la brecha entre ricos y pobres, y por lo tanto, el aumento de la miseria, la pauperización de sectores de la clase media, la explotación económica y sexual, en especial de mujeres y niñas, etc. – problemáticas éstas, que constituyen el trasfondo de los relatos que se incluyen. Los relatos de las mujeres que sufren y resisten estas políticas, muestran de viva voz las heridas abiertas por ellas y las estrategias mediante las cuales, para enfrentarlas y resistirlas, han creado alternativas y recreado espacios de libertad y autonomía de gestión.

Estos relatos no reemplazan los análisis económicos, estadísticos, sociológicos, políticos ni las explicaciones acerca de la racionalidad o irracionalidad de la políticas neoliberales.

Son relatos en primera persona que abarcan lo público y lo privado desde la subjetividad de cada mujer que testimonia por sí misma, pero a la vez, da cuenta de los colectivos de mujeres.

Se trata pues de contar la misma historia, desde distintas experiencias, a partir de relatos sin un guión prefijado, relatos que iluminan prácticas innovadoras, o trilladas pero que cobran nuevos sentidos y que alientan las esperanzas de cambios y alternativas posibles en medio de sentimientos dolorosos de devastación social generalizada.

Los testimonios muestran cómo, a veces, las prioridades de la supervivencia postergan el tratamiento de muchos efectos de las discriminaciones sociales de género, si bien hoy por hoy, ya hay conciencia de los derechos de las mujeres en amplios sectores de la sociedad, que los debaten y difunden.

Son las mujeres quienes han iniciado muchos de los nuevos movimientos sociales de resistencia y presión para recuperar la dignidad negada por los mercados. A menudo comenzaron a luchar ante la indiferencia y la desconfianza inicial de los hombres acostumbrados a otras formas de lucha, sindicales y políticas. Son las mujeres rurales las que se han reunido y creado nuevas estrategias de supervivencia colectiva al margen de lo ya elaborado, soluciones inimaginadas hasta entonces. Son mujeres las que organizan el trabajo en comunidad. Son ellas las que reaccionaron primero en los pueblos convertidos en pueblos fantasmas por el cierre de fuentes de trabajo esenciales, son mujeres las que superando el sufrimiento propio, el de sus niños, de sus padres

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

del hambre, de las enfermedades desatendidas, de las escuelas sin recursos, son ellas las que han dicho: ¡basta! Y lejos de resignarse y abatirse, actúan, combaten y abren vías para inventar un futuro, arduo pero promisorio, esperanzado.

Travesías se propone pues, dar cuenta a través de las voces de mujeres, que no son excepcionales, de las múltiples formas de resistencia a los impactos de las realidades globales y a la degradación de la vida humana que producen dichos procesos globales, y mostrar cómo, en esas luchas, las mujeres están conociendo y revelándose a sí mismas sus propio poderes y facultades ignoradas.

Esta conciencia del propio *poder*, se transforma en *poder*, en poder de hacer y de luchar, de asumir el control de sus propias vidas, de sus cuerpos, de sus destinos y de su dignidad. En poder de decisión para intervenir en, y participar de, las decisiones de su propia comunidad.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CAPÍTULO I
PIQUETERAS

Los movimientos piqueteros

Los primeros piquetes en el país surgen a mediados de la década del '90 como una respuesta a los problemas generados por el cierre intempestivo de fuentes de trabajo provocado por las reformas neoliberales. Los piquetes nacieron espontáneamente "por fuera de los partidos políticos y de los movimientos sociales tradicionales."[1]

Entre los primeros sectores afectados por la desocupación -que actualmente registra niveles jamás alcanzados- estuvieron algunas industrias intensivas localizadas en el interior del país -extracción petrolera y carbonífera, frigoríficos, talleres ferroviarios, siderurgia, ingenios azucareros, por sólo mencionar algunas- y las poblaciones que habían crecido en torno a esas industrias y que dependían de ellas como fuente de trabajo, se convirtieron en zonas de desocupación masiva.

"Durante los años 1996 y 1997 tienen lugar en el interior del país una serie de protestas populares que por su masividad constituyeron verdaderas puebladas. Tanto en la región de la Patagonia –Cutralcó y Plaza Huincul- como en el norte del país –Salta y Jujuy- donde las políticas neoliberales habían causado estragos en aquellas ciudades que habían crecido a partir de las grandes empresas estatales (Yacimientos Petrolíferos Fiscales, Altos Hornos Zapla, ingenios azucareros) se registraron masivas manifestaciones que marcaron el inicio de un proceso de recomposición de los sectores populares. En dichas puebladas emergió y se consolidó una herramienta de lucha hasta ese momento inédita:

el corte de ruta.

Estos acontecimientos demostraban, por un lado, que la desocupación se había convertido en un dato estructural de la vida política argentina y por el otro, que los desocupados en tanto sujetos sociales aparecían como un sector clave en la lucha contra las políticas de ajuste del neoliberalismo."[2]

"El movimiento piquetero es un *movimiento de movimientos.*"[3] Se habla de un movimiento piquetero en virtud de que a diferencia de los primeros piquetes que surgían de modo espontáneo y aislado, y solían disolverse alcanzados algunos de sus objetivos, los movimientos actuales han logrado un grado de institucionalización y permanencia, sostenida en parte, por la persistencia de la crisis económica, política y social.

En verdad más correcto sería decir que los movimientos piqueteros se han institucionalizado en torno de una estrategia común: el corte de ruta o la ocupación de una ruta para presionar a las autoridades con el objetivo de proveer a la subsistencia de sus integrantes, ante la falta de respuestas a la desocupación.

"Los piquetes son una modalidad de lucha que agrupa a quienes fueron expulsados de los centro fabriles: desocupados que buscan resolver los problemas de su propia subsistencia, reorganizándose territorialmente en amplias zonas en las que la batalla más dura es contra la disolución del lazo social. Actualmente los piqueteros toman muchos elementos y saberes de las experiencias de las luchas obreras, de las luchas anteriores- la palabra piquete proviene de 'los piquetes de fábrica'. Pero esta prolongación metodológica no fue incorporada mecánicamente sino bajo la condición nueva de 'sin trabajo'. Desde allí la operación piquetera consiste en establecer una relación compleja con los aparatos del Estado y en recrear nuevas modalidades de habitar el territorio, -el barrio- reformulando de manera novedosa la tradición obrera y sindical con la que sin duda mantiene contacto."[4]

En un principio algunos de estos movimientos recibían "Planes Trabajar" y posteriormente, los llamados, durante la gestión Duhalde, "Planes Jefes y Jefas de Familia". Se trata en ambos casos de subsidios a personas desocupadas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Transformando los planes de empleo del gobierno en una herramienta de lucha y organización estos movimientos han logrado consolidarse en el tiempo y avanzar en la articulación y coordinación con otros sectores del campo popular."[5]

El intento de formar un movimiento piquetero, unificado o único, no ha sido logrado por ahora, ya que existen distintas organizaciones, con distintas ideologías y niveles

de estructuración, con disensos entre sí, y hablar de un movimiento piquetero sólo identifica una estrategia de lucha común pero con objetivos políticos de corto y largo plazo bastante diferentes entre sí.

"Las organizaciones más estructuradas (son) Federación Tierra y Vivienda y Habitat (FTVH), ligada a la Central de Trabajadores Argentinos (CTA); la Corriente Clasista y Combativa (CCC), el Polo Obrero y el Movimiento Teresa Rodríguez (MTR) (...) Sus posiciones no son homogéneas, están atravesadas por el eje 'reforma o revolución'(...) Por otro lado hay organizaciones menos estructuradas, donde el panorama tampoco es homogéneo. Entre estas últimas se encuentra la experiencia de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD) Aníbal Verón y el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de Solano (...) (Estos últimos) se sustraen de los términos clásicos del debate entre reforma y revolución y se afirman en prácticas de contrapoder."[6]

Esta caracterización implica que hay básicamente varias alineaciones de carácter político, que no se limitan a diferenciarse en cuanto a su posición frente al par "reforma" o "revolución", sino que incluyen variaciones dentro de los distintos grupos. Se observa diversos posicionamientos, desde reformistas a los clásicos que se plantean la toma del poder político, por vía de elecciones o por la acción armada, y otros inspirados en el zapatismo, que sostienen la construcción de un contrapoder, en los que se rechaza de modo explícito el proponerse como objetivo principal y previo la toma del poder y en donde conceptos tales como horizontalidad, autonomía y trabajo, guían sus experiencias.

Todos comparten la estrategia pragmática del corte de ruta. Y si bien retoman saberes y experiencias de las luchas obreras lo hacen bajo la nueva condición de "desocupados". Son entonces desocupados y desocupadas que se reorganizan en general para dar respuestas a cuestiones relacionadas con la propia existencia. Y que encontraron en el corte de ruta, es decir, a través de la presencia física, que bloquea la circulación de mercancías y personas en un territorio propio acotado, una manera de hacerse visibles y exponer sus reclamos. El corte de rutas es simbólicamente un obstáculo a la vía libre y rápida de la libertad irrestricta de los mercados como únicos árbitros de los conflictos sociales y económicos. Quienes integran el movimiento territorial tienen reuniones semanales para analizar la situación de cada territorio barrio, para ver si las autoridades cumplen con sus promesas de entrega de alimentos, subsidios, etc., y para coordinar, en su defecto, acciones de presión mediante los cortes de ruta o los escraches, la quema de gomas, los bombos, las murgas, los cacerolazos.

La modalidad del piquete desde el interior del país llega al conurbano de Buenos Aires al agudizarse la desocupación en esta zona. Actualmente se ha revertido la tendencia, en la medida en que la irradiación de los distintos movimientos piqueteros se está centralizando y reproduciéndose desde Buenos Aires hacia el interior, aún en los casos en que las marchas converjan desde el interior hacia allí.

"Decimos vamos y vamos"

Entrevista a Elisa Ojeda. Comedor "El Progreso" de Villa Elisa, CTA Regional La Plata

Elisa Ojeda, de 69 años, oriunda de San Luis, llegó a Buenos Aires a los 18. Coordina el trabajo del Comedor "El Progreso", de la localidad de Villa Elisa, provincia de Buenos Aires. Concurre a las reuniones de coordinación del Movimiento Territorial de la CTA en La Plata cada jueves en nombre del comedor, donde se encuentra con otros veinte de la zona. Dado el reconocimiento como luchadora, en el último boletín *El Regional* de la CTA se le dedica una nota de unas veinte líneas por su trayectoria y compromiso. El barrio en el que está ubicado el comedor es una zona de casas de chapa y algunas menos de material, con altos índices de desempleo. Elisa comenta:

> "Hay mucha desocupación. Vos querés trabajar porque no es que sean vagos, no. No hay trabajo en ningún lado, como ser en la construcción está parado totalmente. O si no, aparecen los bolitas, que por veinte pesos o a lo mejor diez, te trabajan ocho, nueve horas por día, y les están quitando el trabajo a la gente de acá (...) Ya no es como antes. Yo tengo a mi hijo que trabajaba en la construcción y en esos tiempos tenía dos autos (...) Y ahora, hace un año y pico que está parado."

Elisa proviene de una familia de seis hermanos y ella misma tuvo seis hijos, de los cuales, cinco son mujeres. Está separada, tiene treinta y tres nietos y un bisnieto. Dos de sus hijos y un nieto viven con ella y se arreglan con dos Planes Trabajar.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Años de trabajo y militancia

Vine de San Luis porque quería trabajar. Allá no había trabajo. Yo tenía una tía acá en Buenos Aires y me vine con ella y empecé a trabajar en casas de familia. Tendría 18 años y

después mis tías eran de la rama femenina de Eva Perón, entonces es así como entré a trabajar ahí en la UES, que es la casa de los estudiantes secundarios. Yo era como una especie de coordinadora, la que daba el menú que se iba a almorzar, lo que iban a cenar. Me vine a vivir ahí a un departamento arriba, así que yo vivía con los estudiantes. Estuve allí hasta que lo echan a Perón, y ya era como que te perseguían y viste, no podías estar todo el día en la calle, entonces me vine a City Bell, donde tenía una hermana. Después me vine a vivir a Villa Elisa. Seguí trabajando en casas de familia en Villa Elisa y va a hacer ahora seis años que entré con esto de Jefes de Familia, porque yo entré con los primeros Planes de Barrios Bonaerenses y ahora estoy trabajando en el Club Deportivo de Villa Elisa, donde limpio las oficinas, atiendo el teléfono (...)

Toda la vida milité. Desde chica, desde los 17, cuando vivía con mi padre porque en el campo también militaba al lado de él, siempre en el PJ. Y hará dos años más o menos me cansé porque me prometieron tantas cosas y no cumplieron.

Cuando recién empecé en la UES para mí era una novedad estar al frente de una responsabilidad. Yo siempre me desenvolví, no fui de esas personas que se quedaban quietas, aplacadas, siempre tuve oportunidades de conocer mucha gente de bien, digamos, me conectaba con abogados, con toda esa gente así, cuando militaba acá yo entraba a la Casa de Gobierno de La Plata como si nada, ya me conocían los policías, todo el mundo y me decían, "vos negrita, ¿venís a ver al capo?", "sí, eh", "dáme el documento y entrá". Yo ni esperaba, se asomaba el que estaba ahí y le decía y me decía: "y bueno, pasá"... y pasaba.

"Un día tenés para comer, otro día no tenés"

Yo en una época te digo estuve mal, mal, que no tenía para comer, no me avergüenzo de decirlo, por eso yo le digo a los chicos que siempre hay que luchar, yo cuando era soltera era chica con mis padres tenía de todo, pero después aprendí que un día tenés para comer, otro día no tenés (...) Y en ese tiempo estaba de gobernador (...) y compré cien gramos de mortadela, me llevé dos panes y tenía la primera nena chiquita y ya estaba embarazada del segundo, fui, y estaba horas esperando para que me dieran un número... Entonces claro, estaba un policía y me miró y me dijo: "señora, hace mucho tiempo que está, ¿a quién está esperando', y "yo quiero hablar con Cafiero", "venga conmigo". Entonces, cuando salió del auto, ahí nomás me paré con la nena y pero no sé, creo que en cinco segundos le dije todo lo que pasaba y me dijo "bueno, dale la vuelta y ya te atiendo". Y le conté todo, yo te puedo asegurar que a los dos días me mandó un camión lleno de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

mercadería, colchones, frazadas, ropa, de todo para que los chicos tuvieran y cada quince días iba a la Gobernación para que me dieran más. Yo sufrí mucho nena, sufrí mucho, luché mucho después para criar a los chicos cuando me separé. Una iba a séptimo grado, la otro a quinta, la otra a cuarto, la otra a tercero y pero yo trabajaba acá en casas de familia, y pero la familia les puso una combi pensando de que el padre las quisiera robar y todo así, así que me pagaban una combi, me las llevaban y me las traían adonde yo trabajaba y mientras yo trabajaba me las cuidaban en la escuela la directora, ella me cuidaba las chicas hasta que yo salía y me decía "quedáte tranquila, que yo hasta las cinco y media estoy, vos trabajá que yo te cuido las nenas, no hay problema".

Lo que vale la pena

Y mirá que yo toda mi vida trabajé, toda mi vida y cuando me separé después de veinticuatro años de matrimonio, le dejé la casa y toda puesta ... Él no valoró todo lo que yo trabajé. Él me pegaba, y yo no quería, porque mi nene tendría nueve, diez años y un día de atrás, él me empezó a pegar y el nene, de atrás, agarró un silla de fierro y le partió el ... Entonces ahí dije, yo me voy a separar porque no quiero que él vaya a un instituto de menores por matar a una persona que no vale la pena. Él tenía un gran empleo, podría haber sido un gran señor, sin embargo, se empezó a juntar con ciertas personas, se dedicó a la bebida y perdió el trabajo, perdió todo, porque él hizo un carrerón para ser, - en ese tiempo tenías que hacer una buena carrera para ser policía-, no es como que ahora terminás séptimo grado y ya te toman, no, él se tuvo que hacer todo un curso para entrar. Nunca más tuve otra pareja. Seguí militando y tenía un grupo de mujeres que nos conocíamos, que nos íbamos a bailar todos los sábados o nos íbamos a comer afuera. Todas eran de la rama femenina. Y ahora salgo con ellas, con las hijas, con alguna de las chicas del comedor que nos vamos cuando cobramos una vez al mes, a comer a los chinos, nos vamos a bailar o salimos acá en Villa Elisa, siempre hay peñas acá, nos vamos a las peñas o a un boliche que hay por ahí, por el Centenario (...) Es decir yo me doy un tiempo, no es que me sobre la plata, pero digo "yo, toda la vida trabajando, toda mi vida trabajé"..., te digo, de uso de razón, desde los once años que trabajé, porque yo en el campo iba a la escuela, y mi vieja cuando yo salía de la escuela me tenía el caballo ensillado como dicen en el campo, con las maletas llenas de queso, de todo para ir a repartir y a vender y con un rollo de alambre, una tenaza y me decía "cuando a la vuelta, vení revisando los alambres del campo, si hay algún agujero te bajás, lo atás, lo alambrás", entonces era así. Yo con mis hermanas

Archivo de Historia Oral de Mujeres Argentinas | www.ahira.com.ar

hachamos la leña con un hacha chiquita, la cortábamos, después cargábamos los camiones. Por eso yo digo a mí a trabajar nadie me va a enseñar, nadie, yo soy muy exigente con mi trabajo, aprendí a trabajar y a ser muy exigente.

Hago un montón de cosas al día aunque te parezca mentira, y por eso yo digo menos mal que no tengo marido porque si no, no sé (...) Porque si tenes marido como antes "vos sos como yo digo", cuando te casás, sos la señora, sos la sirvienta, sos la mucama, sos la niñera y el hombre no te valora todo lo que vos hacés.

(...) Cuando sea vieja me conseguiré un jubilado de esos que van al Centro de Jubilados, con dos pensiones, para tomar mate, si es que mis hijos se fueron de casa...

Un día en la vida de Elisa

Yo entro a trabajar a las seis de la mañana y ya desde las cinco y veinte que estoy levantada. Me voy a las cinco y veinte para el club y salgo a las nueve y media. Y ya sigo: vengo a casa, hago algo, yo tenía antes otro trabajito y ya, bueno, vengo, a las dos me vengo para el comedor, ayudo... (porque) a las dos hay que venir acá, porque preparar la comida ya la habían preparado pero otra vez a las seis hay que estar acá porque siempre, las chicas se van ... pero siempre o tiene que estar mi hija o tengo que estar yo. Soy la que pruebo las comidas, la que reemplazo a otra hija mía que está enferma que también está acá en el comedor. Entonces acá es como que si falta una tiene que buscar una reemplazante entre las compañeras de decir bueno, "yo hoy no puedo venir, reemplazáme vos; mañana no venís vos y te reemplazo yo". Entonces es una forma de también darles a ellas una responsabilidad de que si ellas no pueden venir tienen que buscar un reemplazante (...)

También voy a las reuniones, a todas las reuniones porque las chicas mismas dicen: "no, anótenla a ella, que vaya ella que ella no tiene hijos chicos, ella se puede quedar todo el día", porque (por ejemplo) los otros días cuando fuimos a la Municipalidad fuimos a las once de la mañana y eran las seis de la tarde y todavía estábamos en La Plata. Así son cada negociación. Nos hacen esperar un montón y después empezamos a golpear las manos hasta que nos tienen que atender; por miedo a que rompamos algo, nos atienden. En la Municipalidad hablamos con Carlotto. Es el que está en la parte que da para los comedores, viene a ser como el secretario del intendente Alak, entonces dijimos "si vos no nos das lo que prometés, vamos a llegar, vamos a ir más allá"... Pero con más violencia le tuvimos que decir así, entonces dice: "¿cómo?" "Sí, que te queremos decir que te vamos a pasar por encima y vamos a ir a Alak ... Sí, y si él no lo decide, bueno, vamos a cortar, vamos a

hacer ese corte. Entonces dijo enseguida "vayan y busquen un flete, no sé como van a hacer, pero vayan al galpón que hay ahí enfrente"... y vos vas ahí y encontrás, vos pedís y te dan tirantes y primero te dicen que no hay, vas al galpón y hay tirantes, chapones de cartón que la gente muy humilde las necesita, membrana y vas a pedir y no te las dan. Lo guardan para gente de ellos, a los comedores que ellos tienen no les falta, los comedores que ellos manejan nos contaba una chica en Los Hornos, "a ellos, nosotros vemos, les dan la mercadería y a nosotros, no". Y yo le decía a la chica "pero, ¿ustedes no tienen algún carnicero amigo? Mirá como empecé yo." Yo fui y les dije: "pero esa cantidad de huesos que vos le das a ese camión que te paga cincuenta centavos, ¿por qué no me das una bolsita a mí para los chicos, eh? No te da lástima, mirá, pobrecitos, no tienen carne"... qué sé yo, de acá y de allá... Y me dice: "bueno, déjeme que hable con el dueño". Y yo lo conocía al dueño y donde lo puedo ubicar a él y me le digo: "¡Ah viejita!, ¿qué andás buscando?" "Yo te ando buscando a vos. Me vas a decir que sí." "Depende de lo que me pidás". Le digo: "mirá, yo tengo un comedor así y así, y necesito carne." "¡Pero ni qué hablar me dice, ni qué hablar, cuando vos no tenés quien lo venga a buscar yo mismo cuando salga de acá te la llevo a la carne." Es una donación que él hace. Porque colabora con el comedor. Y después tengo un despachito de pan porque las panaderías no te dan el pan y entonces conseguí un despachito que a veces una vez a la semana, una o dos veces a la semana, me da el pan (...) Yo cuando digo ay, por ahí del cansancio y me quedo dormida, ay, son las cinco menos cinco, ay no voy a llegar, no voy, como tengo la precaución de dejar toda la ropa en una silla, ahí me agarro y llamo un remise y me voy a trabajar (...) Y si no, de acá me hago cuarenta y ocho cuadras caminando ida y vuelta... Todos los días, todos los días. Yo nunca tengo miedo, mirá que en invierno yo me voy todo esto acá y si no, corto por este otro lado por un monte que hay por acá.

El trabajo voluntario/solidario

Voy al comedor, voy un rato a la huerta. Lo que pasa es que yo acá no cobro, como estoy cobrando en el otro, no puedo. Yo lo que hago todo esto, lo hago de voluntad, voluntaria, soy la que digamos tengo tiempo para ir a las reuniones, venir, ir, conseguir y hacer cosas. Las reuniones de la CTA son semanales, adonde planificamos lo que vamos a hacer, que día vamos a ir a la Municipalidad a ver si nos dan algo, que día vamos a ir al Consejo. Todo el mundo te dice que no puede ser que ustedes estén tan organizados, por que nosotros estamos dándoles de comer tres veces por semana a la gente, ... los sábados y

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

domingos los chicos comen en la "La casa del niño".

La demanda de un comedor

Anteriormente cuando militaba tuve comedores mucho años. Eran comedores que los mantenían los punteros políticos: entonces un mes tenía, un mes no tenía. Como cinco años seguidos tuve comedor y copa de leche también. Después me cansé de las falsas promesas.
La gente del barrio venía y nos pedían, no sabe cómo nos pedían un comedor. Porque hay chicos, los que van a la Casita del Niño, suponiendo los que van al colegio a la tarde entran a la Casita a las ocho de la mañana a desayunar y almuerzan, y de ahí se van a la escuela los que entran, van a la escuela a la mañana, vienen de la escuela se quedan en la Casita, almuerzan y toman la merienda hasta las cinco de la tarde. Ahí hay apoyo escolar también, se ven muchas cosas y después... cenan. Y vienen a buscar la comida acá todos. Entonces dijimos tenemos que hacer algo para conseguir un comedor.
Y a nosotras nos identificaban porque yo ya había trabajado antes con ellos y todo el barrio me dice tía Elisa, todo el mundo me dice tía Elisa desde los grandes hasta los más chiquitos. Vivo acá en el barrio debe de hacer veinte años...

El comedor I

El nombre que le pusimos al comedor fue "El Progreso". Porque queremos seguir progresando. Y el barrio se llama El Progreso.
La comida la gente se la lleva, es gratuita. Este comedor funciona con 210 chicos. Damos comida a la noche. pero la vienen a retirar .. hasta que no hagamos el comedor acá, pensamos que para fin de mes ya lo vamos a empezar a hacer.
De acá para allá hay lotes que son fiscales y un supuesto dueño, se quiso adueñar. Y bueno uno de tantos lotes... uno de esos lotes para el comedor y como ahora estamos en juicio y todo eso, lo vamos a levantar igual, para poder tener nuestro lugar propio, porque ahora estamos acá en lo de Rosa porque ella nos prestó este lugarcito. Y es chico para venir a comer los chicos, no entran todos acá.
Suerte yo siempre le digo a los chicos (de la CTA), los adoro a todos porque gracias a que los conocimos en esa asamblea, cacerolazos que hicimos, ir nosotros a los cacerolazos nos sirvió, nos ayudó a actuar de otra forma... Aprendés a defenderte, aunque no te parezca, aprendés a defenderte (...) de quienes nos quieran atacar o cosas así, porque acá este

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

señor de los lotes que se apoderó de todo esto, vivía amenazando que esto y que lo otro, que acá prendió una casita. Bueno entonces dijimos o la prendió él o la mandó a prender, no sabemos eso no. Entonces esa misma noche decidimos hacerle un cacerolazo al tipo, le cortamos el camino, vino la policía. Éramos yo y mi hija, las dos nada más y todos nos preguntaban pero "¿qué es un cacerolazo?", y les decíamos "que tienen que sacar las ollas de su casa e ir y golpearle nomás, sin tirar piedras ni nada." Bueno, vinimos, avisamos a la policía que íbamos a hacer un corte, entonces vinieron dos patrulleros uno cortó ahí, otro cortó allá y bueno hasta la una de la mañana estuvimos haciéndole el cacerolazo y tomando mates sentadas ahí en el medio de la calle con la gente del barrio. Cuando les contamos en la asamblea no lo podían creer, entonces "¿ves? - me dicen- algo se aprende"... Algo se aprende, sí.

Ahora tenemos un abogado, ahora nombramos un abogado y entonces es como que se sujetó un poco. Nosotros íbamos para aquel lado del terreno y él salía a prender fuego por ahí, a ver qué hacíamos, nos venía a sacar fotos y se ve que ahora se enteró de que teníamos un abogado y es como que se frenó un poco. Para pagarle al abogado, cuatro personas son las que se encargan de hacer campeonatos de truco o de fútbol, para juntar la plata. Porque que esos gratis... capaz que pasan cinco años. Y el viejo amenazó con tirar todo esto y nos prende fuego a todas las casas y qué hacemos, sí, uno no sabe si este viejo maldito, yo si lo tengo cerca... mirá... Porque lo quieren para hacer un country privado. Pero el comedor lo vamos a hacer igual. Ahí de eso, la gente se juntó un poco más, ahora si hay que ir a protestar a alguien bueno, ahí le vamos a protestar, será como antes. Años viviendo y no los conocíamos más que de encontrarlos por ahí haciendo un mandado, "buenos días", "buenas tardes", nada más. Este comedor sirvió como para unir un poco a toda la gente, a todo el barrio (...) Cada vecino colabora para vender también, como se lleva pastafrolas, empanadas, todo eso se vende en los campeonatos para juntar plata para el abogado (...) Cada uno colabora, cada vecino colabora con lo que puede, porque como eso no daba abasto, se tuvo que poner los $15, pero hay familias que no los pueden poner, porque hay familias de ocho, nueve chicos. Entonces haciendo así campeonatos y todo eso, se junta. Acá la mayoría de la gente está en el Plan Trabajar, se va el Plan y no tiene más trabajo...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El comedor II

Tenemos donaciones, tenemos una carnicería que nos dona tres veces por semana la

carne, y los chicos consiguieron que una vez, mes por medio, el mercado de Tolosa done la verdura (...) Se hace todo con donaciones, porque no queremos que se mezcle la política, no queremos porque si no los políticos, se empiezan a... porque ya nos engañaron demasiado.

Yo milité toda la vida desde que tenía 17 años y por eso sé. Entonces es como que en ese tiempo era otra cosa, pero ahora no. Ahora vos le militás para ellos, le hacés la política, le buscás a la gente, y te prometen cosas y una vez que ellos asumieron, no te atienden. Y es como que ahora la gente se está... está quemada. Viene alguien y te dice bueno, que no te verseen. Lo lindo es que mientras esos te dicen ... porque eso me lo dijeron a mí en la Municipalidad, "que te vamos a atender a la hora que quieras, te vamos a dar un empleo"... y acá todavía lo estoy esperando.

Ahora acá con el comedor, el mercado de La Plata dona una bolsa de zapallos y otra de zanahoria, después lo otro lo tenemos que comprar, vamos con cinco personas que armaron una asociación sin fines de lucro, y hacemos socias de $2 por mes y con eso se compran los alimentos. Digamos, en parte está donado, una parte de los empleados de ASOME (Asociación de Médicos) dona paquetes de arroz, después los directivos de ASOME donan 60 kilos de fideos. Los empleados de obras particulares de la Municipalidad de La Plata con paquetes de polenta y tomate. Y la Asociación de Agentes de propaganda médica con cincuenta pesos, los empleados de la Agremiación Médica Platense con 30 kilos de polenta, arroz y fideos. La escribana Irma Lauren con 20 kilos de arroz . Bueno, el señor Mario Patron nos donaba tres latas de tomate y 30 kilos de arroz, fue el primer mes porque después nos donó más cantidad, cuando él va teniendo nos va trayendo. Se fueron consiguiendo todas esas donaciones Se fueron mandando e-mails a todos lados... Y bueno, algunos le contestan y le dicen que venga tal día a buscar tanta donación y así.

Acá en el comedor somos ocho por día, viene un grupo de tres personas a las dos de la tarde, que son las que se organizan de pelar y dejar todo listo. Después entran otras cuatro a las seis de la tarde que son las que le ponen el arroz, el fideo, la comida. Más aparte están las otras seis personas que (tenemos una huerta), que están haciendo la huerta comunitaria que es para aquel lado... Todos están en el Plan Jefas y Jefes de Familia (o sea reciben $150). Se empezó con un grupo chiquitito que eran los que venían a colaborar a voluntad, y después bueno, pudimos conseguir unos planes y bueno se incorporó por ahí la gente que más necesitaba (...) Cuanto más vayamos a cortar más ruta parece que vamos a conseguir más planes, ahora.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Pensamos que podemos crecer más para darle de comer a más chicos, porque si

conseguimos cortando así rutas que esta gente nos dé, se comprometa a darnos lo que nos prometió sí, si porque hay muchos chicos que necesitan y el problema era sábado y domingo porque había una chica que iba a la escuela y se desmayó. Entonces, la maestra le preguntó y ella dijo que "yo el último día que como es el viernes, después sábado y domingo no como, tomamos mates con mi mamá" y eso nos llevó a apoyar también la Casita para que sábado y domingo hicieran la comida ellas; entonces la empezaron a hacer ellas también sábado y domingo. Y nosotros colaboramos para ir y hacer el pan.

La huerta

Sembramos de todo un poco: lechuga, acelga, zanahoria, rabanito, choclo, maíz, zapallo, zapallito, perejil. Son campos muy grandes. Antes no teníamos dónde hacer la huerta, entonces yo me conecté con una señora que yo sabía que era la encargada de esos campos de muchos años, y ella se conectó con los dueños de Buenos Aires y le explicó para qué quería ese campo. Entonces me lo prestaron, me lo cedieron para la huerta. Lo que da la huerta se usa para el comedor o si no, se usa para intercambiar. Alguien quiere un paquete de acelga, le damos acelga, pero le decimos "usted tráiganos un paquete de fideos o un paquete de arroz".

Ropero comunitario

Tenemos un ropero comunitario, una profesora de inglés, tenemos otros chicos que uno terminó el secundario, otro séptimo. La vez pasada, ellos son muy... todos tienen ideas... entonces el viernes pasado para juntar plata, (porque viste dos garrafas son treinta y seis pesos) entonces, ¿qué hicimos, qué hicieron ella y los otros? Hicieron una feria con toda la ropa nueva, que le dieron y vendían la ropa, vendían bolsitas con soja, garbanzos, hay unas paquetes de yerba que nos habían donado mucha yerba pensando que hacíamos mate cocido y dijimos no, que venga todo, la canjeamos en el trueque, entonces hicieron una feria que les fue re- bien. Los chicos agarraban yerba y se iban a venderlas a los barrios, todos lo vecinos le compraban sabiendo que era para el comedor.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La salud

Y vino la vez pasada también un grupo de médicos que vinieron a dar la charla sobre el

dengue. Y va a venir otra doctora una vez por semana a revisar los chicos y este grupo de médicos que vino también quiere venir una vez por mes a revisar las libretas, por si los chicos no tienen vacunas, para hacer una campaña de vacunación. Una de las señoras de la CTA, contrató a estos médicos para que vengan a dar charlas de anticoncepción... para que traigan las pastillas a las chicas

El reconocimiento

Hay un tipo que va a hacer un concurso que me eligió como modelo de los comedores. Me dijo "vos sos la modelo de los comedores, porque mirá todos los comedores que hay pero la organización, cómo se organizan ustedes, eso es increíble."

A las reuniones de la CTA va mucha gente, cuarenta, cincuenta, a veces más, a veces menos, según el horario de trabajo. Cada uno ya también tiene el grupo de su comedor... Es lindo digo, y es muy lindo, yo me siento muy bien porque conocí a otra gente. Ahora van a venir de los Hornos o de la Granja, quiere venir un grupo para acá, a conocernos, a conocer el movimiento del comedor...¿viste?

Ir al frente: Elisa piquetera

Cuando cortamos la ruta me mandan siempre al frente a mí. Salí en canal 7, en canal 9, en la radio. La última fue la marcha esa grande que se hizo en La Plata el 30 de agosto, fue una marcha por alimentos. El corte fue en plaza San Martín, después dimos toda la vuelta en el Consejo de la Mujer... estuvo hermosa esa marcha.

Cortamos en 7 y 32, dos veces; otra acá en el puente, acá en la entrada de La Plata, en el puente grande, el distribuidor.

Después hemos ido a Buenos Aires, a la marcha ésa de la CTA, una marcha grande que se unieron con la CCC y otro par.

¿Si me siento piquetera? Y un poco sí. Me gusta, recién ahora hace poco que estoy yendo. Cuando hay que reclamar, como el viernes pasado que fuimos a reclamar otra vez alimentos, fui a llamar por teléfono a las once de la mañana para hablar con el intendente Alak, que no atendió, y estamos planeando para el miércoles ir a quemar gomas frente a la Municipalidad, desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la noche. Con una olla popular al mediodía, después mate cocido a la tarde, y vamos a seguir así hasta que nos den lo prometido, lo que ellos prometieron, porque prometieron 4.000 kilos de mercadería

y nos están dando puchitos para 32 comedores, entonces cada vez que queremos ese puchito de mercadería tenemos que ir a reclamar ahí, a hacer escrache; si no, no conseguimos nada.... Comenzamos a hacer piquetes ahí en el Consejo hace más de cinco meses, seis... Si nosotros empezamos con el comedor en abril, en abril empezamos a ir, cuando se hizo el comedor. En marzo más o menos empezamos con esto de los piquetes; los primeros piquetes se hicieron acá, en Villa Elisa con la gente de la asamblea. Esos fueron los primeros cortes que se hicieron, acá en Villa Elisa. Fueron los de la asamblea. (...) Este comedor comenzó a funcionar porque empezamos a ir a las asambleas. Ahora vamos con la CTA, recién ahora en abril comenzamos a participar nosotros, en los cortes así, pero antes, antes cada cual, cada vecino, cada cual iba por su cuenta a los famosos supermercados Coto, famosos escraches a los punteros políticos, todo eso. Pero ahora realmente estamos más con la CTA ya. Pero con el comedor empezamos en abril.

No tengo miedo en los piquetes. Va mucha gente del barrio al piquete, en el comedor quedan dos o tres para el cocinar y después todas las otras nos vamos. Y somos quince siempre. Del barrio va mucha gente. (...) Mis nietos me dicen: "¿abuela, cuándo hay otro piquete?, y vamos"... porque mis nietos son los que tocan los tambores, les encanta, les encanta... "Che, decíle a los chicos que lo hagan después de las doce, que nosotros salimos de la escuela para ir"... Les encanta a ellos.

La participación de las mujeres

Hay más mujeres que hombres que trabajan acá con nosotras. Las mujeres como que vamos enseguida al frente y los hombres son un poco más callados, o ellos dicen: "vayan ustedes a pedir a tal lado porque ustedes, ustedes van a conseguir, a nosotros no nos dan". Y bueno así lo hacemos (...) Decimos "vamos" y vamos.

En la CTA, en las reuniones esas de los comedores que coordinan somos más mujeres que hombres y cada uno plantea dos o tres representantes de cada comedor. Entonces primero habla de uno de los comedores, del otro y siguen hablando así y yo ahora me anoté en La Casa del Niño en un curso de panaderos, entonces estoy aprendiendo a hacer el pan, vamos a hacer pan, facturas, pre pizzas todo eso porque así colaboro también con la Casita del Niño haciendo el pan para los chicos que van al mediodía a almorzar y de paso para aprender para cuando hagamos el horno, tengamos el comedor nosotros y yo ya sé hacer el pan para el comedor de nosotros.

Porque sos vos la que militás, la que va al frente con todo. Yo fui fiscal de mesa toda la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

vida, fiscal de mesa o fiscal general. Y acá es como que estoy más a gusto, me siento más libre entendés, lo mismo con las Asambleas; en las Asambleas a mí es como, como te voy a decir, me quieren tanto, que un viernes que no voy, me dicen: "te extrañamos, porque vos nos contás muchas cosas del comedor". En la Asamblea, en el caso de una reunión, te sentís a gusto. Yo, más, porque no tengo familia, la única familia que tengo son los chicos nada más, yo no tengo acá hermanas, tengo una sola hermana en Buenos Aires, que nos vemos de vez en cuando, una vez al año o dos veces, entonces te sentís bien con esto...

Hacerse respetar

Lo que pasa que la CTA, los que están en los comedores quieren tener una forma de respeto como tienen los chicos del Polo Obrero o como los chicos que mataron (los del MTD). Esos chicos donde van a una salita y le dicen "somos de tal cosa", enseguida te atienden, no te hacen esperar, te tienen un respeto bárbaro (..) Entonces los de la CTA quieren hacer una cosa así, quieren que todos los comedores se asumen, para que cuanto más gente, mejor; para que cuando nos digan les prometemos esto, bueno lo queremos, no queremos estar cortando miles y miles de veces (...) En la Matanza ... ellos dicen, bueno, -suponiendo no les paguen el veinte- al otro día, le cortan todo y a la misma tarde le dan la orden de que les paguen, sí, porque les tienen miedo... es así.

ENTREVISTA E INFORME: CLAUDIA LAUDANO
EDICIÓN: GRACIELA VARELA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Estar en la ruta y poner el cuerpo.

Entrevista a Ana, integrante de una Coordinadora de Trabajadores/as Desocupados del Gran Buenos Aires

Las mujeres en los piquetes

El protagonismo de las mujeres en los distintos movimientos sociales no es nuevo: las mujeres en la Argentina siempre han estado a la vanguardia de los movimientos de resistencia social y política. Aunque claro está, no siempre este protagonismo fue y es reconocido.[7]

En el conurbano bonaerense y según Laura Vales "fue un grupo de catequistas y laicas de una parroquia católica de Quilmes, quienes dieron los primeros pasos. La primera asamblea de vecinas y vecinos se hizo durante una misa de domingo. Fue en agosto de 1997; tres meses más tarde, que salían a cortar la ruta. Ellas siempre más que ellos(...) Porque pareciera que al hombre le cuesta más, su primera reacción es ocultar que está sin trabajo."[8]

La entrevista de Ana recorre algunas percepciones y vivencias de una militante de un movimiento de desocupadas/ os de la zona sur, una mujer piquetera.

Como ella lo atestigua, las mujeres han sido quienes iniciaron los piquetes. Quizás porque para los hombres la protesta estaba asociada al trabajo y a derechos como los de huelga o de ocupación de fábricas. ¿La condición de desocupados los descolocaba y sumía en una suerte de indefensión?

Si bien, cuando los piquetes se institucionalizan, las mujeres siguen teniendo un rol primordial, éste es puesto en cuestión cuando la represión policial crece.

A su vez, con la integración de los hombres, estos últimos recuperan el lugar que sustentan tradicionalmente en los ámbitos de acción sindical y política. Es decir: conducción, manejo de asambleas, tratativas con otros movimientos, grupos políticos y autoridades estatales.

Pero no sólo porque "naturalmente" asumen esas responsabilidades, sino también por un "natural" repliegue de las mujeres hacia ciertas tareas que se adjudican y les adjudican tradicionalmente. Donde lo "natural" es por cierto "cultural". La cultura de la división, y sumía en una suerte de indefensión?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

- discriminación es la palabra justa- de género.
Es así como algunas mujeres se auto- responsabilizan de esta ausencia en los lugares de toma de decisiones. Expresiones tales como "no me animo, no quiero, prefiero las tareas de base", "nosotras nos borramos" dan cuenta de lo que en un diálogo más profundo comienza a aparecer. Dice Ana: "si no tenés un discurso seguro, claro, no te escuchan o te escuchan de otra manera."
El ejercicio de la palabra parece íntimamente ligado al del poder. Es necesario tener el poder y la palabra. La palabra a menudo se equipara al poder. Palabra, palabras de las que las mujeres por tradición han sido privadas en el sindicalismo y en los partidos. La entrevistada habla de "no atreverse" al uso de la palabra y de "inexperiencia" para este ejercicio. La inexperiencia hace más difícil el atreverse. Poner el cuerpo como lo hicieron y hacen en las rutas es más posible y más al alcance, que ejercer poder y palabra.
De ahí que surja el tema de la capacitación como necesidad y el de la nueva conciencia en ciertos hombres de su movimiento, conciencia sobre la pertinencia de promover relaciones más igualitarias entre compañeras y compañeros.
No obstante, en la actual coyuntura del movimiento, ante la posibilidad y conveniencia de asumir tareas a la par de los hombres, las mujeres reaccionan de modo diverso y contradictorio. Critican la situación de discriminación que soportan, valorizan lo que hacen, esto es las tareas de base, pero a la vez, se retraen ante el ejercicio masculino del poder y la palabra, despreciando el tiempo invertido en las discusiones políticas y las peleas de capilla.
En una palabra, se sienten desplazadas de lo que a la vez rehuyen. Y justifican ese desplazamiento en la falta de formación, que es cultural e impuesta.
En esta indefinición ambigua no aparece claramente si el ingreso de las mujeres al juego supone aprender el juego de los hombres y sus reglas, con su estilo autoritario patriarcal, o más bien producir cambios en ese juego, que permitan a las mujeres imprimir su sello transformador.
Al iniciarse los piquetes gracias a las mujeres ha habido una experiencia que quizás pueda y deba ser recuperada.
La participación de las mujeres en el movimiento piquetero ha redundado en un fortalecimiento interno y mayor confianza en sí mismas. Sus prácticas ponen en evidencia las contradicciones entre el discurso liberador "hacia afuera" y las prácticas machistas de control sobre las mujeres que tradicionalmente han imperado dentro de los movimientos sindicales, políticos o sociales, tanto en lo público como en lo privado.

Aunque los hombres de los movimientos piqueteros no reproducen las condiciones imperantes en el sindicalismo, indudablemente heredan en su calidad de ex trabajadores, ex militantes o activistas, la problemática de la discriminación de género, preexistente en la sociedad.

Por ahora, al interior del movimiento y de las actividades de formación, no se plantean algunas cuestiones específicas de la perspectiva de género en especial las que tienen que ver con situaciones de violencia interpersonal, maltratos y violaciones por parte de la pareja. Es decir, estos temas no forman parte todavía de las actividades. Pero comienza a haber algunas iniciativas incipientes.

Porque aquí se escucha un leit- motiv clásico: las reivindicaciones de género aparecen como disolventes, como obstáculos para la acción. Por un lado, se alega que distraen de lo que se estima esencial y que son secundarias en relación a los objetivos concretos y supremos que busca alcanzar cada movimiento. Y por otro, que generan disensos y conflictos entre las mujeres y los hombres militantes.

Se aduce que se trata de evitar la fragmentación, cuando en realidad la fragmentación es preexistente. Precisamente con esto se la encubre con el pretexto de no ser lo central y así evitar el conflicto. Presentar el problema como una elección entre prioridades y objetivos, lleva a suprimir el problema de la discriminación sexual y postergar indefinidamente su resolución.

A continuación, transcribimos fragmentos de la entrevista a Ana, en los que son posibles advertir los logros y deudas con las reivindicaciones de las mujeres.

Estar en la ruta y poner el cuerpo

Al principio, las que primero se acercaron a los movimientos fueron las mujeres y las mujeres fueron en su generalidad, en su mayoría, las que empezaron a arrastrar a los hombres, algunos hombres se quedaron; otros... otras mujeres se fueron y otros no se acercaron más. Pero las que primero se acercaron fueron las mujeres, mujeres en pareja o mujeres solteras y los hombres seguían en la casa mirando de afuera o criticando, o ... 'bueno, es tu trabajo' (...)

Nosotras tenemos muchas mujeres haciendo seguridad ya que en el movimiento somos trabajadores y trabajadoras desocupadas. Somos muchas familias en la ruta, que están en la ruta; no los pibes con el tema de la máscara, la capucha y el palo, sino somos familias: mujeres, hombres, niños y niñas desocupados (...)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Después también hay un discusión de una segunda línea de seguridad que capaz que iban a ser las mujeres, tipo cordón, y después que los pibes más jóvenes se iban a quedar tirando piedras, si había quilombo para retrasar a la cana, para que pudiéramos escapar y esas cosas y ahí hubo una discusión. Yo decía: ´yo quiero estar en eso´ y me dijeron, ´no, mujeres casadas no´. Entonces yo dije: ´¿quién dijo que mujeres casadas no, que no podemos estar? Si los hombres casados pueden estar, ¿por qué las mujeres casadas no?´ (...) También en otro distrito, no aceptaban mujeres en los piquetes. Era terrible... es terrible. No sé si ahora hay un replanteo de eso... porque yo creo que hay una lucha interna en cada compañero por rever esos aspectos machistas. Lo que pasa es que es tan fuerte y grande...

En el distrito (...) ahora hay muchas mujeres y la coordinadora de los piquetes sigue siendo una piba joven, una mina, una mujer. Y bueno eso es un cambio y los tipos la tienen que respetar y es la que en determinados momentos álgidos, es la que toma las decisiones. Eso fue un pararse y pararse frente a los otros movimientos (de desocupados) también, y que la tenían que escuchar...

¿Por qué son todos hombres ahí...?

Somos alrededor de un sesenta o setenta por ciento de mujeres y siempre los referentes públicos son los hombres, a ellos les hacen las entrevistas de las radios... siempre aparecen hablando hombres (...) Me parece también que hay que estar, que las mujeres nos estamos borrando de instancias de decisión. En otros momentos, pienso que a las mujeres no les dan bola. La vez pasada estábamos en un plenario: eran cinco hombres... Yo miraba y (me preguntaba)... ¿por qué? ¿por qué se da esta división siempre? ¿por qué son todos hombres ahí?... Ahora estamos viendo hacer una bloquera para mejorar lo de las viviendas en mi barrio... En diciembre entró mucha gente al movimiento, muchos hombres (antes éramos más mujeres y ahora, hombres) y hay grupos de trabajo de la construcción, y éramos más mujeres que hombres, y estos hombres que venían con el oficio de albañil, decían: "esto es de hombres", y yo les decía: "pero antes de ustedes, ¿quiénes se creen que hacían las cosas? A veces también las hacen las mujeres...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Tener la palabra

Hoy a un compañero le estaban haciendo una entrevista y me llamó para que lo ayudara,

y yo me borré de ahí... Es lo que nos pasa a muchas. Me parece que yo no lo voy a poder decir tan cerrado, tan perfecto. No me pasa a mí sola, también les pasa a otras compañeras... Hay una sola mina que se la escucha mucho en este movimiento.... porque tiene un discurso muy seguro de sí mismo, muy claro, y si no tenés el discurso seguro, claro, se te escucha de otra manera...

No tengo dramas en hablar en asambleas (....) Ahora, si tenés que compartir con un tipo, te va a estar mirando si estás diciendo lo justo o no, y esas cosas, a mí me ponen de la cabeza... Porque es estar pasando pruebas, es no hablar tranquilamente. Tiene que ver con cosas personales tal vez. Tienen que ver con cosas culturales, mejor.

Igual, ahora están participando más mujeres (...) La experiencia es que en las asambleas no hablan pero, minas que son re-calladas, por ahí te cuentan cosas que van cambiando en lo personal, es decir, genera presiones en los tipos... Igualmente hubo sorpresas porque después del 26[9] pensamos que muchas mujeres iban a estar mucho más presionadas (...) En general pasa eso de que hay mujeres, compañeras mías que ponen el lomo un montón y por la cosa de no hablar, o de no sentir que pueden tomar decisiones, de que tienen que primero consultarlo, charlarlo con un colectivo o con el hombre...no lo hacen.

También está esta chica, que es una referente muy grande así a nivel movimiento y aparece poco en lo público; está mucho en el laburo de base (...) Está en un montón de tareas muy importantes, imprescindibles... El tema es que cuando hablás de tal lugar, el cuadro es un varón, y la mina tiene formación política, experiencia de laburo, que sé yo...

Creo que estamos construyendo modos más horizontales, democráticos igualitarios. Ahora que sea ya, no es... No es que ya está logrado...

"¿Por qué no participan las mujeres de modo igual?"

¿Por qué no participamos? En mi caso porque justamente a los horarios de coordinadora no puedo ir, porque son justamente a las seis o siete de la tarde en lugares más alejados, y vos estás llegando a tu casa muy tarde o a la noche, y yo no podría ir, pero me gustaría... Tampoco quiero ir con mi hija a la reunión por el tema de la inseguridad,.... y para no meterla siempre en reuniones, respetarle los espacios de ella. Para que yo participe la tengo que arrastrar a ella a todas partes (...)

Yo ahí no le encuentro la vuelta, no le encuentro en lo personal individualmente, racionalmente... A mí no me interesa ir a la coordinadora porque discutís; porque te agarrás, que sé yo... tres horas discutiendo sin sentido... Y a mí no me termina de cerrar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ese tema de por qué realmente no participamos, ¿me entendés?... Según algunos hombres... es que nos borramos de las instancias de toma de decisión.
Hay que darse un tiempo de formar mujeres, para que participe de asambleas, participe en las discusiones y participar de cosas... Yo no tuve tanta formación ni tanta escuelita.

Las mujeres se fortalecen. Lo público y lo privado

Y bueno, después lo que decían algunos compañeritos es el tema de que estar acá a muchas mujeres les sirvió para enfrentar conflictos personales en las casas, que pudieron..., que a partir de estar acá, pudieron echar a.... situaciones de violencia que nunca se habían atrevido, que nunca pudieron enfrentar y que a partir de sentirse contenidas, o de ser minas que estaban en la ruta, minas que estaban en el piquete y volvían a la casa y las cagaban a palos... Entonces se dio todo un proceso de crecimiento donde esas minas se fueron fortaleciendo y pudieron enfrentar la situación personal en la casa, eso pasó, sí, pasó... (Por ejemplo) una compañera después de una movilización se desmayó, la acompañé al hospital y me contó una situación de violencia, no quería volver a la casa porque el tipo la iba a cagar, la perseguía y se desmayó. Estaba en una situación de mucha presión y se desmayó, porque hacía muchos días que no comía, por hambre y por el tema de la tensión y ahora la veo, está super flaca, linda. Hace como un mes que el tipo... que pudo enfrentar la situación y echar al tipo de la casa...
Un setenta por ciento de la mujeres que participan tiene problemas de violencia en la casa, vuelven a la casa después del 26 y muchas minas tuvieron quilombo con los maridos, con la familia: "que te saco a los chicos si seguís participando", la familia: "te saco a los chicos, no quiero que vayas más." Otro caso fue que se le aparecieron tres hermanos en la casa y al mes siguiente cuando iba a haber una movilización grande se quedaron en la casa vigilando que no saliera, nunca antes le habían dado bola, pero hicieron presión. Bueno, después el tema de los chavones machos que tienen tres minas, tres familias, entonces van deambulando por las casas y cuando las ven a las minas, que vos las ves, la cara cambiada, que tomaron aire, vuelven a pegarles, a molestarlas. Hay mucha violencia de distintos tipos: verbal, violencia de parte de las madres, los hermanos...
Es muy fuerte lo de las madres, hermanos y hombres que no viven con las minas también. Lo de lo hombres, eso es más común, pero la presión de las madres... reproduciendo también una cosa muy patriarcal es muy fuerte: "Te saco los chicos. Si vos haces ésa, te denuncio, te voy a denunciar". Super cerradas...

Me enferma la cosa ésta de que el mundo empieza y termina en tu casa... Hay que cambiar: las cosas no se terminan en tu familia... Hay que asumir lo público como lo tuyo... Yo pienso que la cultura se construye entre todos... También que en las concepciones ideológicas y lo que corresponde a la mujer, hay que salir a lo público... Si vos vivís tomando decisiones en tu casa, pero siempre sos sometida a prueba a ver si esa decisión estuvo bien hecha... en definitiva vos vivís tomando diariamente decisiones en tu casa, pero al final el que juzga si eso estuvo bien o mal es el hombre, hay siempre un juicio de valor del hombre, a ver por qué se hizo esto y no lo otro...

Los temas de las mujeres, prioridades, estrategias.

Los temas de mujeres no salen mucho; o sea, salen a luz así... veladamente. Parecería que fueran casos como no tan generalizados, como si fueran casos particulares. Yo creo que está empezando a salir, no sé, porque fue una cosa de estar en muchas reuniones... en muchos frentes a la vez y es difícil, no sé... No hay una conciencia también en las minas, no tenemos real conciencia de la necesidad de organizarnos en esto. Sólo a veces ...Y a veces aparecen no como temas sino como propuestas, promesas de: "hay que tratarlos"; pero, ¿dónde?, ¿cómo?, ¿quién?... Hay cosas como más urgentes... También habría que preguntarse qué es lo urgente y qué lo importante... Entonces, hay cosas muy del momento... que tenés que dar una respuesta, que tenés por ejemplo que salir a la calle, organizar en el barrio, porque si no te sacan a patadas en un desalojo... y estos temas de mujeres quedan siempre como relegados, no sé si relegados, pero sí sin que alguien les ponga el cuerpo...

"Hay que laburar para que sea igualitario"

Lo que yo digo es que es una construcción, es un camino y que arrastrás muchas cosas y... que justamente que los temas de mujeres no los hayamos tomado, yo siento, me siento en deuda conmigo, me siento en deuda con mis compañeras y siento que los tenemos que tomar... El tema es que yo no me animo a ponerle el cuerpo sola, pero algo me estoy animando... Se están despertando algunas voces, y bueno, a veces surge: "¡vamos, hagámoslo!" Pero hay que priorizar los tiempos y siempre las prioridades se ponen colectivamente y yo no puedo sola, no puedo defender el tema de que esto para mí es muy prioritario; será porque no lo tengo muy laburado que no lo puedo defender ...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

A veces se piensa que meter el tema de las mujeres es seguir con las fragmentaciones... y "de eso ya estamos podridos (...) en ese sentido tendríamos que meter también lo de los indios, los jóvenes", decían... Pero creo que eso era hace un año, hoy ya no... y con los temas de mujeres, en este último mes, hay muchas propuestas.

Y si tomamos los temas generales pasa que pareciera que no tienen género y no es una cuestión de género y si lo planteamos, es como que estuvieras introduciendo una división en el movimiento de trabajadores desocupados... Pero no estás introduciendo una división, sino que estás introduciendo la necesidad de ver una necesidad, de visibilizar esa necesidad de laburar con mujeres. Porque eso lo que yo siento: si es que realmente queremos que sea una cosa igualitaria, hay que laburar para que eso sea igualitario, porque las mujeres vivimos siendo oprimidas, diferenciadas en el discurso, en la palabra, en la forma de expresar los razonamientos, "que sos más vueltera, que no sos concreta, etc., etc.", y bueno, a mí me parece que esas cosas hay que reflexionarlas: (por ejemplo) la cosa de poder hablar, y de poder decir, el tema de tomar decisiones, me parece que hay que laburarlas mucho en general; pero, más específicamente también, con las mujeres, por una cuestión cultural... (...) Lo que yo rescato en esta apertura es que el no laburar temas de las mujeres no es porque alguien lo impida, sino porque tampoco nosotras hemos tomado conciencia de la necesidad, y por eso no le ponemos tanto el cuerpo y hacernos valer... Pero para hacernos valer, también yo siento que a mí me faltan en lo personal un montón de cosas. No me hago valer, ¿entendés?, tengo una cosa de buscar el apoyo del hombre... o por qué no me dicen... ¿viste?, en definitiva, esas cosas contradictorias, a mí me pasan...

El otro día en uno de los talleres por lo menos empezamos a discutir el término trabajadoras, trabajadores. Preguntamos: "¿Acaso hay nada más que hombres?" trabajadoras también, bueno, agregamos trabajadoras, desocupadas (...) y después lo fueron tomando compañeras, pero aparece lo de que es algo que se sobreentiende... El tema que podemos definir nosotras, es el tema de que los sábados surja como capaz que un grupo para laburar el tema de capacitación en género con las mujeres que quieran (...) A mí no me da, sinceramente no me da el cuero, no me siento armada para enfrentar una discusión, argumentar.(...) Ahora estoy en esa etapa de "bueno, vamos a desarrollar algo" y si va tomando fuerza y si sirve, demostrar que sirve con la práctica. ¿Sirve? Listo sirvió; ¿vieron compañeras?... Esa práctica de lo chiquito de la práctica, y de mostrar que sirve con la práctica, no con el discurso: ésa es mi posición en este momento...

ENTREVISTA: CLAUDIA LAUDANO
EDICIÓN: GRACIELA VARELA

"Yo trabajo para la comunidad, no para la comuna"[10]

Entrevista a Matilda

En el asentamiento[11] todos la conocen. Fue una de las organizadoras de la toma de tierras en el año 1988. Cuentan que Matilda, además de ser la que consiguió cables y mangueras para proveer con electricidad y agua a las primeras familias asentadas, llevaba en su cintura "una veintidós" para los que querían meterse "de prepo" a pudrir la cosa. Hoy tiene el pelo corto, teñido de rubio, unos 55 rechonchos años, ojos color café y una sonrisa (por momentos carcajada) tan pícara como inolvidable. Gestiona uno de los planes sociales destinados a la tercera edad, organiza diversas actividades con los vecinos, y sobre todo, siente mucha pasión por lo que hace.

Nos enteramos que recientemente participó de un corte de rutas para reclamar planes de empleo transitorio y que, por sugerencia suya, no se quemaron gomas "para no ensuciar la ropa recién lavada y colgada de las sogas".

Vive con sus cuatro hijos y una nuera. Nos recibió en su casa para que la entrevistáramos acerca de los programas sociales que circulan en su barrio. En el garage (una amplia entrada de cemento) funciona el ropero comunitario. La puerta de entrada principal da directamente a la cocina en la que tiene dos grandes mesas, muchas sillas y algunas imágenes religiosas pegadas en las paredes. En el mismo espacio, pero un poquito más atrás, se asoma un enorme horno de panadería.

Matilda, acerca el mate y unas galletas; se sienta frente a nosotras y nos cuenta...

"Los que me conocen, saben quién soy"

Cuando empezaron con lo del Plan Vida, yo fui una de las coordinadoras.

Una de las cosas que pasaba cuando yo era coordinadora era lo que pasa en todos lados, el lleve y trae chimentos, cosas que se dicen de una y de otra, de aquí para allá, como denuncias que se hacían. Alguna gente decía que la leche salía del barrio hacia la casa de algún pariente de alguna manzanera, o que venía el azúcar y la manzanera decía que el azúcar no había venido... Cosas así, que en algunos casos eran ciertas. Entonces para no estar ni de un lado ni del otro, yo propuse que las denuncias se firmaran; como toda denuncia, debía tener nombre, apellido y número de documento (...) Así sabés si lo que

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

denuncia es verdad o es puro chusmerío. De esa manera ¡vos no sabés como se calmaron las aguas! Esto funcionó, funcionó porque después hubieron denuncias verdaderas...
Lo que pasa es que la gente que estamos haciendo este trabajo siempre estamos expuestas a la crítica. Los que te denuncian no son los vecinos. Son la gente que por ahí, te tiene pica porque...no sé por qué... Pero más allá de eso, yo tengo una buena relación con todos gracias a Dios.
Siempre vas a tener a alguien que no le gusta tu cara o tu manera de ser. Yo soy una tipa muy frentista, soy re- jodida, tengo un carácter re- podrido, lo reconozco, no me callo nada, no me achico ante nada y por ahí, hay gente a la que no le gusta esto.
Pero bueno, los que me conocen saben quién soy.

Sola

Lo que no me ha perdonado mucha gente, los hombres en su mayoría, es que siendo una mujer sola pueda mantener mi casa, pueda estar tratando de tener una vida mejor y bueno... que siga sola. Pareciera que en el mundo del hombre una mujer no puede estar sola, pareciera que si no tenés, con perdón de la palabra, uno o dos machos, estás mal. Yo me siento bien como mujer y si algún día los necesito, los saldré a buscar, pero yo hoy en día me siento bien. No siento la necesidad... y eso es lo que no te perdonan. ¿Cómo una mujer va a hacer todo esto sola? ¡Aunque sea increíble todavía existe esa clase de gente! Por ejemplo este techo me lo hice con el Plan de Autoconstrucción que todavía lo estoy debiendo. Estoy debiendo $4600 a la institución del barrio que es la intermediaria entre el gobierno y el barrio. La gente cree que todo eso lo hice porque me curro no sé qué. Y yo ni siquiera sé que es lo que es me puedo currar...

"Y mañana van a seguir comiendo"

Fijáte hoy es 30 de mayo y yo tenía que haber cobrado el 27 para cocinar. Hoy es 30 y los viejos siguen comiendo y mañana van a seguir comiendo, y pasado mañana también, con esa misma plata. Además con la plata del PAMI no podés comprar ni una cajita de fósforos sin boleta. Tiene que ser todo legal. A vos te dieron $1700, y vos tenés que rendir con boleta los $1700 (...)
Vos lo tenés que sentir, esto es algo como cuando sos fanática de un partido de fútbol, vos lo tenés que sentir, porque si no las sentís, las cosas no te salen. Si vos las hacés de acá para

afuera, no te salen. Yo a veces estoy muerta y mi hijo me dice que si me pasa algo, muy pocos van a venir a ayudarme. Y yo le digo que sí, que van a venir; y si no vienen, bueno, no vienen. Esto es algo que yo quiero hacer, nadie me obliga, nadie me exige, nadie más que yo. Es algo que lo sentís. Hay gente que se organiza, que hace cosas, no soy la única. Acá hay mucha gente que trabaja. Yo por ejemplo, estoy trabajando para la tercera edad y adolescencia en alto riesgo. Es lo que yo más quiero y mi sueño es que Dios no me lleve de este mundo hasta que yo no logre tener un hogar para viejos y un hogar para chicos de la calle. Es lo que quiero hacer.

A veces los chicos pasan al mediodía y me piden algo para comer y a mí se me retuerce el estómago. Las veces que me vi en figurillas porque les he dado la comida de los viejos y después la tengo que reponer.

Centro Integral: "Los que no tienen nada para poner"

Ahora por ejemplo, estamos organizando un locro para el 10 de junio para recaudar para una institución que tengo, a la que le tengo que sacar personería jurídica. Se llama "Centro Integral" porque yo quiero que se integre toda la gente. Por ejemplo acá está el Centro de Jubilados que nuclea solamente a jubilados. Yo tengo ASOMA que nuclea a los de ASOMA. ¿Y los otros que me quedan desbandados? ¿Y los que no tienen ni ASOMA ni nada?. Entonces formé un Centro Integral, donde están todos: están los jóvenes, los viejos, los chicos...

Pensé tengo que formar este centro. La idea mía siempre fue que el grupo no fuera por un lado el grupo de ASOMA, y por otro el grupo de PAMI. No me gustaba la actitud que tenían los abuelos de PAMI. Ellos son de no querer compartir lo que es de ellos.

Cuando yo hacía fiestas en la Iglesia integraba a los abuelos de PAMI con los de ASOMA. Yo llevaba las mesas y las sillas de PAMI para allá, entonces los abuelos de PAMI se sentaban en sus muebles y no permitían que ningún otro abuelo usara sus muebles. Entonces otro día que tocó hacer otra fiesta puse las mesas de PAMI, pero con los bancos de la Iglesia ¡y a las mesas de la Iglesia les puse las sillas de PAMI! Entonces si querían usar las mesas de ellos se tenían que sentar en los bancos y si querían usar las sillas de ellos tenían que comer en las mesas de la Iglesia. Así empecé a lograr que ellos se integraran porque si no, no se sentaban juntos (...) Se hizo una linda familia.

El asunto fue cuando me tocó integrar a los del Centro Integral, a los que no tienen nada para poner. Cuando armé el Centro Integral, conversé con los abuelos de PAMI y de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ASOMA y les dije que a mí me parecía muy triste que haya abuelos que no tengan nada y que esperaba que ellos también sintieran lo que a mí me pasaba, que entendieran que había abuelos como ellos, pero que estaban pasando una situación peor. Mínimamente los abuelos de PAMI tienen una buena comida al mediodía, hay un buen menú que arma la nutricionista. Los de ASOMA, mal que mal, cada dos meses reciben una caja. Pero los otros no reciben nada y había que integrarlos, no se los podía dejar solos. Estos abuelos se estaban muriendo de injusticia. Entonces, como buenos cristianos había que compartir lo poco que había. Vos sabés que para la gente grande es muy difícil compartir, muy difícil y más todavía para la gente que sufrió. Quizás en otra situación, quizás en una situación más de abundancia, las cosas no serían tan duras; pero con la necesidad todo se pone más difícil. El tema era de dónde íbamos a sacar para darles de comer a ellos. Ese era el tema que me planteaban los de PAMI: "¡No vaya a ser que me saques comida de acá para darles a ellos!"

Yo les dije que no se preocupen porque vamos a tratar de conseguir. Entonces vamos a tratar de hacer algo: "¿Qué es lo que los abuelos de PAMI pueden poner para la fiesta? Va ser pesado tanto para ustedes como para ASOMA, como para los abuelitos del Centro Integral que no tienen nada. Entonces ¿qué les parece si compartimos? Ustedes ponen una cantidad de pollo, algún pan dulce y un poco de fruta o ensalada, y los otros abuelos ponen también lo que pueden. Al final yo conseguí pollo donado, porque yo salgo a manguear y nunca vengo con las manos vacías, ¡en eso me tengo una fe!... Entonces al otro día les digo: "lo del pollo ya está solucionado: me donaron 80 pollos." Me los donaron donde yo compro la mercadería del centro, yo les estoy gastando $2100 por mes, ellos tienen la obligación de darme porque si no, yo me busco otro supermercado con la plata. A ellos no les conviene perder una clienta, porque para ellos yo soy la que compro. Entonces voy y le digo: "Rubén, necesito pollos." "¿Cuántos?", me dice (...) Entonces, después me fui a la verdulería donde compro e hice lo mismo...

Los caranchos de San Miguel

Después le hago una carta al diputado Villegas y le digo que necesito $200 para hacer una fiesta para los abuelos, ¡y me los manda... me los manda! Y si me pide algo a cambio ¡entonces lo escracho! Voy y digo: ¡miren, pedí ayuda al diputado Villegas, y me salió cobrando un micro lleno de gente! (Risas) (...)

Acá para el tiempo de campaña vienen muchos políticos, me cansan ¡y qué no me ofrecen!

Por ejemplo, la gente del intendente me ofreció la casa hecha, amueblada y todo. Todo para que trabaje para ellos, acá en el barrio.

Primero vinieron punteros políticos, los corté terminantemente. No se encontraron capaces. Después me mandaron una mina toda pintada y arreglada que me dijo que venía a hablar de mujer a mujer. La hice pasar a mi casa. Cuando entra, se sienta y me dice: "Mirá, yo voy a ir de frente porque según las informaciones que tengo sos una persona frentista, sos una persona que va de frente y no te gusta andar con vueltas." Entonces, le digo: "Sí, puede ser, dígame de qué se trata". Y me dice: "Mirá, nosotros necesitamos que vos trabajes para nosotros." Y yo le pregunté: "¿Quiénes son ´nosotros´?" Me contesta: "Estamos haciendo la campaña política para el intendente". Le digo: "¿Para Aldo Rico? ¿Y qué me ofrecen?" Y me dice: "Vos sos la que tenés que pedir. Acá está, pedí lo que vos quieras y mañana me presentás el pedido a las 11 del mediodía. Yo te espero y vos, en 24 horas, tenés lo que pedís." Le dije: "Pero yo no soy política" y me contestó: "Vamos, Matilda, nosotros sabemos el peso que vos tenés en el barrio." Y le dije: "¿Sabe qué? Usted se equivocó de lugar. Yo no soy política, yo soy una trabajadora comunitaria. Yo trabajo para la comunidad, no para la comuna. Yo trabajo para la gente, me debo a la gente". Y me dice: "Pero Matilda, vas a desperdiciar esta oportunidad, tenés la oportunidad de tener tu casa, amueblada, que tus hijos vivan dignamente". Le contesté que mis hijos no viven indignamente, son pobres pero viven con dignidad, porque la madre lo que les da de comer, se lo gana. Mis hijos viven con dignidad, porque yo no le robo a nadie, no revoleo la cartera, no estafo a nadie, entonces mis hijos viven con dignidad, comen lo que yo les puedo dar con mi trabajo. "Usted se equivocó, no es la persona indicada."

Ella había sacado la cuenta: 52 de acá, más 68 allá, más 70 por allá y toda la gente de la manzana. Porque yo acá si digo algo la gente me sigue (...)

En algunos distritos la cosa es distinta a San Miguel. Por ejemplo en Moreno no digo que no haya punteros políticos reventados, pero deben ser los menos. El trato a la gente es mejor. Cuando alguien necesita algo, enseguida se corre al auxilio de la gente. Yo pienso que se la trata con más respeto. Son peronistas, pero de izquierda. Yo pienso que todavía no están completamente corruptos como los otros. Son más solidarios y más humanos.

(...)

La gente necesita que le ayudemos a organizarse. Al gobierno peronista no le conviene que la gente esté organizada porque empieza a ver otras cosas y a entender otras cosas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Solidaridad

Si vos te fijás en esta calle no se tira agua servida a la calle. Yo convoqué a la manzana y les propuse que cada uno nos hiciéramos un pocito en el fondo. Y nadie tiró más. Esa veredita también la hicimos nosotros. Conseguí cascote y algo de material y les dije: ¿hacemos algo para no caminar en el barro? Y trabajaron todos los vecinos. En esta calle se acumulaba agua. Pedimos cinco camiones de tierra y la desparramamos entre los vecinos para que esta calle esté mínimamente habitable (...)

Este tipo de cosas no se repite en todo el barrio. Fijáte que hoy en día es muy poca la gente que trabaja sin pedir un sueldo, porque en realidad, estamos todos necesitados. Además la gente no se quiere comprometer, vos fijáte, a mí me gustaría estar durmiendo la siesta a esta hora o un día domingo, dormir hasta las once, o un día sábado irme a pasear y no lo puedo hacer. Yo pienso que a nadie la va a gustar que venga una persona y te pida para el gas y vos le digas que tenés los últimos $6 o $7 y bueno... vos le das. Porque te imaginás, ¡con estos días así, con chicos y sin gas!... Fijáte que los abuelos vienen caminando diez cuadras. ¿Te imaginás?. Cuando llegan a sus casas la hamburguesa de 180 grs. les quedó en el pie...

Más allá de la General Paz

El problema es que las nutricionistas del PAMI no conocen la realidad de la provincia. Vienen de la capital y consultan el libro que yo llevo con todos los gastos y las compras anotadas. Un día vino la nutricionista - yo no sé si vino mal o rayada- miró las boletas y me dijo que yo estaba comprando mercadería de más y lo puso en el legajo y que ella no sabía adónde iba esa mercadería. Entonces hablé con el presidente y como yo conozco a la directora de PAMI de San Martín, le hice una carta diciéndole que a mí me parecía muy desagradable lo que había hecho esta persona, que el menú me parecía muy bueno, pero que no cubría la necesidad de los abuelos y que ella debía fijarse que a veces los abuelos sólo hacen esta comida por día, y en general no cenan, porque no tienen para comer en la casa. Por eso se usaba más comida. Bueno, la agarraron a la nutricionista y la levantaron en peso. Le dijeron que se viniera a disculparse conmigo y que armara un menú como yo

quería y que me dejara en total libertad con las cantidades. Le dijeron que no tenía ni noción del trabajo que estoy haciendo. Al otro día vino la alemana tan suave y me pidió disculpas.

El compromiso

Yo soy miembro de la mesa política de la Alianza, soy miembro de la Organización de Trabajadores Desocupados, soy miembro del consejo de la capilla, y bueno, soy presidenta del Centro Integral y soy vocal primera del Centro de jubilados. También estuve en otra organización del barrio mucho tiempo, pero me fui, porque era una organización muy buena en el barrio, hasta que empezó a manejarse plata. Las cosas se empezaron a manejar mal y me fui porque no me gusta pagar platos rotos de los demás...

Y así fui haciendo lo que hago; la vida me fue enseñando. Fui aprendiendo a medida que tenía que resolver situaciones, casi sin darme cuenta. A medida que iba viendo como hacían cosas que herían a la gente, que me dolieron... Fue como que se fue despertando adentro mío algo como para que yo pudiera aportar algo, aunque sea un granito de arena, como para cambiar las cosas. Entonces yo ya sé qué hacer cuando viene alguien a quien lo amenazan o lo tratan mal (...)

Cuando a mí me pasó que me desmayé acá, esto parecía una romería. Se llenó el patio y la casa de gente. Todos corriendo de un lado al otro. En un momento había tres remises para llevarme al hospital. Los chicos de la calle fueron los primeros que salieron a buscar un remise. Entonces, me queda la satisfacción de que cosecho algo.

ENTREVISTA: MARISA FOURNIER Y DANIELA SOLDANO
EDICIÓN: GRACIELA VARELA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Notas

[1] *19 y 20. Apuntes para un nuevo protagonismo social, Colectivo Situaciones, Ediciones Mano en Mano, 2002, pág. 91*

[2] *Cuadernillo "Trabajo, dignidad y cambio social" editado por AULE (Agrupación unidad para la lucha estudiantil), Galpón Sur, La Grieta (integrantes de la Coordinadora de Organizaciones Populares Autónomas, Regional La Plata). Mimeo, S/F.*

[3] *19 y 20. Apuntes para un nuevo protagonismo social, Colectivo Situaciones, Ediciones Mano en Mano, 2002, pág 93.*

[4] *19 y 20. Apuntes para un nuevo protagonismo social, Colectivo Situaciones, Ediciones Mano en Mano, 2002, pág 91.*

[5] *Cuadernillo "Trabajo, dignidad y cambio social" editado por AULE (Agrupación unidad para la lucha estudiantil), Galpón Sur, La Grieta (integrantes de la Coordinadora de Organizaciones Populares Autónomas, Regional La Plata). Mimeo S/F, pág. 1.*

[6] *19 y 20. Apuntes para un nuevo protagonismo social, Colectivo Situaciones, Ediciones Mano en Mano, 2002, pág. 93.*

[7] *Recuérdese el rol que cumplieron las mujeres de Catamarca en 1991, en respuesta a la violación de María Soledad Morales.*

[8] *Entrevista a Neka Jara en el artículo de Laura Vales, "El reino del revés" en: Página 12, 27 de agosto del 2002.*

[9] *El 26 de julio fueron asesinados Darío Santillán y Maximiliano Kosteki.*

[10] *Esta entrevista fue realizada en el marco de la investigación "La implementación de políticas sociales a nivel local: los modos de vida de los sujetos receptores." Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento.*
En nuestra investigación fuimos reconstruyendo algunas de las formas de sociabilidad que se produjeron en barrios pobres del Conurbano Bonaerense a instancias del crecimiento de la desocupación, el hambre y de la aparición de variados programas sociales focalizados en la pobreza. En estos espacios territoriales se condensaba la implementación de ciertos programas de asistencia estatal. Nos interesó particularmente conocer el impacto subjetivo de estas políticas, el modo en el que los agentes resignificaban el sentido de los programas, las implicancias en términos de producción de relaciones, de lugares y de saberes, dicho en otros términos nuestra preocupación se centró en la micropolítica barrial. En este sentido indagamos sobre aspectos de la vida cotidiana de los agentes, pues consideramos que es allí en donde se juega y se condesa la producción y reproducción del mundo.
(Los nombres utilizados en la entrevista han sido modificados.)

[11] *Los asentamientos son poblaciones surgidas por ocupaciones colectivas de tierras en condiciones de ilegalidad. En Argentina los asentimientos tienen distintos grados de avance en términos de urbanización, regularización dominial e infraestructura barrial, el grado de desarrollo de estos tres factores está en intima relación con el grado de organización barrial y comunitaria alcanzado por las familias asentadas.*
El asentamiento en el que vive Matilda está ubicado en el municipio de San Miguel, en la provincia de Buenos Aires, a 30 kilómetros de la Capital Federal.

CAPÍTULO II
OBRERAS

Ahora sueño que la fábrica sea nuestra

Entrevista a Celia Martínez, obrera de Brukman

En la Argentina del "que se vayan todos", los políticos permanecen a pesar del repudio popular mientras son muchos los empresarios que ya se fueron dejando las fábricas en quiebra y a los trabajadores en la calle.

Algunas de esas fábricas, talleres y pequeñas empresas fueron recuperadas, durante estos meses, por los mismos obreros que, en algunos casos, las transformaron en cooperativas y las pusieron a producir bajo su propia gestión.

El caso de Brukman es paradigmático de este cambio que ha sufrido el país en tiempos de corralito, movilizaciones, asambleas barriales y cortes de ruta: los dueños abandonaron la fábrica con sus trabajadoras y trabajadores adentro, dos días antes de que el entonces presidente De la Rúa abandonara la Casa de Gobierno –no sin antes dejar un tendal de más de treinta muertos en las calles, resultado de la violenta represión que descargaron las fuerzas policiales sobre los manifestantes.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

A sólo treinta cuadras de la Casa Rosada, las obreras de Brukman empezaban a hilar, en diciembre de 2001, una historia de reclamos, lucha y dignidad que ya lleva casi un año. De la esperanza puesta en que el dueño volviera con los salarios adeudados al reclamo de la estatización de la empresa para ponerla a funcionar bajo control obrero,

con un plan de producción al servicio de las necesidades de la población, muchas cosas sucedieron... la toma de la empresa, la puesta en marcha, el intento de desalojo por parte de la policía, la solidaridad de las asambleas de vecinos, los Encuentros de Fábricas Tomadas con más de mil asistentes de todo el país...

Las 45 mujeres y los 10 hombres que trabajan en Brukman decidieron, desde el primer momento, tomar todas sus decisiones en asambleas y así eligieron también a la nueva Comisión Interna, dado que la delegada sindical de su gremio –SOIVA- se ubicó del lado de la patronal en esta disputa y se retiró de la fábrica a los pocos días de iniciada la lucha. Una de las obreras que ahora pertenece a la Comisión Interna es Celia Martínez. Fue difícil poder sentarnos a conversar con ella. Todos los días de la semana llega a la fábrica a las 7:00 de la mañana para cumplir su turno frente a la máquina de coser hasta las 15:00 horas. Pero allí no termina su actividad; desde hace casi un año, Celia participa todas las tardes de asambleas con sus compañeras y compañeros de trabajo, de movilizaciones, reuniones con vecinos, trabajadores, estudiantes y grupos políticos, de movilizaciones y entrevistas con medios de todo el mundo. Llega a su casa de noche, con el tiempo suficiente como para cenar a la ligera y acostarse a descansar.

Entonces, elegimos encontrarnos allí, en el corazón del sur bonaerense un domingo al mediodía donde nos esperaba para almorzar con su hija menor y su marido.

Geografías clasistas

El trayecto hasta la casa de Celia, por rutas y calles desoladas, parecía eterno. La mañana era tan gris como los enormes galpones abandonados, las fábricas cerradas y los desarmaderos de autos que ocupan los terrenos y los edificios de lo que alguna vez fue una zona industrial y hoy es el dormitorio de miles de desocupados. Una zona que antes fuera habitada por obreros metalúrgicos, trabajadores de frigoríficos, de curtiembres y hoy alberga a los hombres y las mujeres que caminan hasta el Riachuelo para cortar el puente Pueyrredón pidiendo trabajo y comida. Esos mismos que soportan la represión y dejan sus mártires en la lucha.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Esta es la geografía que conocen Celia y su marido. Para ellos el camino que yo tomé hasta su casa no tiene nombres de calles y avenidas: es el que pasa por la empresa de alfombras, el que pasa por la papelera que es la única fábrica grande que aún no ha cerrado... Incluso, no logran localizar mentalmente el barrio del que yo vengo, hasta

que descubren que es el complejo edilicio que se ha edificado sobre el terreno que antiguamente ocupara un importante frigorífico. Ahí descubren que se trata del barrio por el que el marido de Celia pasaba con el colectivo cuando iba a trabajar a la fábrica Alpargatas.
Ambos van trazando así, ante mis ojos, un mapa de clase del conurbano bonaerense. El trabajo o la falta de él le dan nombre a las calles, se sienten en las paredes de esta casa, en el lenguaje de esta familia. El trabajo o la falta de él han sido, también, las causas de sus migraciones.
Celia Martínez nació en Oberá (Misiones), pero vino a Buenos Aires cuando tenía un año. Desde entonces ha vivido al sur del Riachuelo.

"Viví en Avellaneda hasta casi los quince, que me casé con mi marido. Fui a la escuela, mis hermanos nacieron en Avellaneda, dos nacimos en Misiones y cinco nacieron acá en Avellaneda. Y bueno, terminé el colegio y a los catorce años y medio conocí a mi marido, a los quince me casé y vine a vivir a José Mármol donde él vivía con sus padres; se había venido hacía un año del Chaco a trabajar. Mi suegro era campesino y la crisis hizo que perdiera los campos, sus tierras, así que se vino toda la familia acá a trabajar. Lo conocí, nos casamos y vinimos a vivir a José Mármol. Después yo quedé embarazada, perdí el bebé, tenía casi dieciséis años cuando quedé embarazada y después tardé un tiempo en tener mi otro hijo que ahora tiene treinta años. Yo me casé en el '69 y él nació en el '72. Para entonces él trabajaba, siempre trabajó. Trabajaba en un frigorífico. Al poco tiempo cierra, le pagan la indemnización, entonces compramos este terreno y despacito empezamos a edificar entre los dos. Mi marido no sabía nada de albañilería, yo menos... porque entonces tenía diecisiete años y ya estaba embarazada de mi hijo Sergio, pero preguntábamos a los que sabían: albañiles, familiares, preguntábamos cómo se hacía una cosa, la otra... y empezamos a hacer despacito la casa. Los dos solos veníamos. Me acuerdo que una Navidad la pasamos acá, los dos, porque nos habían traído materiales, entonces nosotros entrábamos la arena, los ladrillos.
A mi marido le gustan mucho las plantas y, como no teníamos todavía nada hecho, habíamos alambrado todo el terreno y él lo primero que hizo fue poner plantitas, arbolitos, flores. No teníamos casa pero teníamos dalias, unos arbolitos de café... así que se había hecho tarde y no habíamos comprado nada para pasar la Navidad, ni un pan dulce, nada... y eran las doce de la noche y estábamos acá entrando ladrillos."

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Celia recuerda que su mamá, cuando ella era pequeña, lavaba ropa a domicilio:

> "Mi mamá lavaba ropa para los vecinos, para afuera. Por ahí le daban una dirección en Capital y ella viajaba conmigo y como yo era chica y todavía no sabía leer, ella iba con un papelito con las direcciones anotadas y se las daba al colectivero y si el colectivero se pasaba o algo, daba toda la vuelta y hacía que la lleven y la dejen adonde ella tenía que bajarse. Y así tantas veces se perdía conmigo en Capital para llegar a un trabajo, para lavar ropa, porque ella más que nada era lavandera."

Su madre también conoció los ritmos de la fábrica, cuando trabajó en los lavaderos de botellas de aceite de una importante marca hoy desaparecida:

> "A veces se cortaba, se hacía grandes tajos en las manos porque las botellas se le reventaban por el calor del agua. Eran grandes piletones con leña abajo, donde se lavaban las botellas de aceite."

De niña a señora

Cuando le preguntamos por qué decidió casarse siendo tan joven, Celia responde que fue una manera de rebelarse contra su madre.

> "Lo que pasa es que yo tenía una mamá bastante... como te puedo decir... era analfabeta mi mamá y era muy antigua: yo no podía salir, no me dejaba ir a ningún lado, no tenía amigas. Lo que yo hacía era ir a la escuela, venir, hacer los mandados, lavar los platos, cuidar los chicos que no eran mis hermanos de madre y padre. Hermanos, sí, porque eran hijos de mi mamá, pero no de mi papá. Yo no podía ir a un cumpleaños, no me dejaba nada...
>
> Tengo tres hermanas mujeres, pero eran todas chiquitas. La mayor de mis cinco hermanos que no son de mi papá, tiene ocho años menos que yo. Yo me la pasaba cuidándolos. Venían mis amigas a buscarme y no me dejaban salir... todo eso... qué se yo... puede ser eso, por eso. Como de rebelde."

Cuando Celia terminó la escuela primaria empezó a trabajar cuidando un niño pequeño y su futuro marido era vecino de esta casa:

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"El vivía enfrente. Mi mamá no me dejaba tener novio. Era así: o me casaba o nada. Así que enseguida nos casamos. Era muy anticuada. Aparte ella era alcohólica y era medio agresiva y me castigaba mucho. Entonces yo me había propuesto que yo tenía que casarme. También había gente de malvivir, muchas mujeres de mala vida alrededor, que venían a mi casa. Y yo veía eso y no me gustaba. No me gustaba vivir en mi casa y pensaba mucho, siempre pensaba que yo no quería ser una más de esas mujeres o tener hijos de un hombre y de otro. Cosas que vos mirás y a lo mejor otra chica no lo piensa eso, pero yo sí, porque vivía en un barrio donde había mucha gente bien, gente italiana, española que son grandes familias y todo el mundo me quería. Yo era la negrita que le hacía los mandados a todo el mundo. Tenía amigas que me invitaban a comer a la casa de una, la otra. Iba para la escuela y las pasaba a buscar a las chicas y era otra vida que no era la que yo tenía en mi casa. Entonces eso hacía que yo pensara 'cuando sea grande me voy a casar y voy a ser una señora'. Por el entorno que tenía..."

Los padres de Celia se habían separado cuando ella tenía cinco años, y el padre había regresado a Misiones. Volvió a encontrarlo cuando ella ya tenía su tercer hijo.

"Mi hermano lo trajo. Golpeó las manos y salgo y me dice '¿vos lo conocés a éste?', y lo tuve que mirar mucho porque habían pasado muchos años y dije 'sí, es mi papá', y lo abrazo y mi papá no levantó los brazos para abrazarme, ni nada. Y qué sé yo... entonces empecé a pensar... si él nunca estuvo, mal que mal, mi mamá como pudo, analfabeta y todo, en el tiempo en que se quedó sola trabajó y se perdía en Capital. Entonces empecé a pensar que no, que mi mamá a pesar de todo hizo lo que pudo, a pesar de sus equivocaciones no me había regalado, no me había dejado tirada. Me dije 'no, él no me quiso, él no me quiso nunca', porque volvió y ni siquiera me dio un abrazo, me preguntó qué fue de tu vida, por qué te casaste tan joven, por qué tantas cosas...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La vida de Celia, antes de ingresar como costurera en Brukman, no difería de la de miles de mujeres de familias obreras que en la Argentina de otros tiempos se sostenían con el salario de los varones y las habilidades de sus esposas para el manejo de la economía hogareña.

Celia se ocupaba de la casa, del cuidado de sus hijos y de atender a su marido. Cocinaba,

lavaba la ropa, limpiaba la casa y hacía ropa para los niños en su máquina de coser a pedal.

> "Yo en otro tiempo no trabajaba en nada. Sí, trabajaba cuidando a los chicos, eran cuatro y todos muy seguiditos. Se llevan un año y dos años. Así que trabajé un montón, pero de mamá. Y haciendo esta casa. Porque toda esta casa la levantamos los dos como pudimos. Yo hacía siempre la mezcla y lo esperaba a la mañana temprano con la mezcla preparada y los ladrillos mojados y él llegaba a las 7:30 de la mañana y comía algo y ya se ponía a levantar pared. A veces se tomaba un franco compensatorio y capaz que se pasaba toda la noche picando cascotes o algo, y así fue como pudimos hacer esta casa."

Su marido siempre tuvo horarios nocturnos en los diferentes empleos, lo que para Celia nunca significó un inconveniente.

> "No tenía problemas porque yo limpiaba a la noche, mientras los chicos miraban la tele o hacían los deberes o estaban acostados. No tuve lavarropas hasta mucho tiempo después de estar casados, así que yo lavaba siempre a mano. Así que dejaba la ropa en remojo, al otro día la enjuagaba y tendía. Después, los chicos iban a la escuela casi siempre a la tarde, y como la escuela está acá al lado de mi casa, nunca tuve problema en ese sentido. Así que yo me acostaba a dormir la siesta a la tarde, cuando venían los chicos me levantaba. Nunca fue problema para mí. Tal vez para los chicos sí, porque quizás no podían jugar, sobre todo los varones, no podían jugar a la pelota acá, tenían que salir a la calle. Pero otro problema no tenía."

Su primer trabajo asalariado fue para Brukman, en 1992. Era un trabajo que hacía en su casa por las noches.

> "Mi hijo se pone de novio con una chica de Varela y la mamá cosía sacos para Brukman en la casa, cosía a mano y entonces un día me dice si yo no quería coser, porque esta fábrica tenía mucho trabajo, estaba dando trabajo. Y como yo sí cosía siempre, porque la ropa de los chicos la hacía yo, porque me daba maña, entonces le dije que bueno y me trajeron unos sacos de muestra. Y yo las hago y, entonces, de la fábrica me dicen que fuera a buscar, que estaba bien hecho y entonces voy a buscar. Esto fue en febrero del '92 y empiezo a traer acá a casa para coser. Cuando traía acá a casa mi marido me ayudaba a

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

deshilvanar los sacos, los chicos también, entre todos hacíamos el trabajo y cosía de noche."

En ese entonces forraba las sisas de los sacos a mano, ya que todavía no existía la máquina especial que actualmente usa en Brukman, donde se sigue dedicando a esa tarea. Después la convocaron para trabajar en la fábrica.

"Yo le digo a mi marido que quería ir, porque yo ya estaba cobrando un sueldo que nunca había tenido. ¡Ya me había gustado que yo trabajo y yo tengo mi sueldo! Y me discutía que no, que los chicos, que la nena... Y yo le decía que los chicos ya eran todos grandes y a la nena la podían cuidar los hermanos. Así que yo le digo: 'Dále, déjame'. Y me dice: 'bueno, andá pero no te acostumbres."

Ritmos de la esclavitud asalariada

En su recuerdo, los primeros tiempos en la fábrica aparecen como una época promisoria, cuando había buena paga y siempre a término. Claro que el tiempo casi no alcanzaba para tanto trabajo.

"Venía yo de la fábrica –en ese entonces trabajaba de 6:00 a 3:00 de la tarde, de 3:00 a 5:00 hacía limpieza en los pisos de la misma fábrica y después llegaba acá como a las 7:00 de la tarde-, seguía cosiendo y después al otro día me levantaba a las 3:00 de la mañana, y así estuve más o menos un año. Después vino la máquina de forrar, de Alemania y echaron a todas las forradoras. La única que quedé fui yo, porque empecé a practicar en otras máquinas que se decía que eran parecidas a la que venía de Alemania. Pero resulta que no, que nada que ver; pero apenas me senté en dos o tres días que me sentaba media hora, que le robaba esa media hora a la limpieza y me sentaba a practicar en la máquina y bueno... El mecánico me enseñó primero en otras máquinas. Yo no sabía coser en máquinas industriales. Yo cosía acá con la máquina a pedal. Eléctrica no porque mi máquina a pedal tenía motor, pero yo le tenía miedo y no la enchufaba. Siempre cosía con el pedal. Cuando entré a la fábrica yo miraba a esas mujeres que cosían a tanta velocidad y me daba terror. Y después, de a poquito, fui agarrando coraje y me senté y primero empecé con las rectas y después con la que tengo ahora que es una máquina especial."

Su aprendizaje no le costó ni un centavo de inversión al patrón. Ya a los nueve años, jugando, Celia aprendió a usar la máquina de coser que su madre le regaló y con la

que hizo la ropa para ella y sus hermanos en los años siguientes. Como miles de mujeres obreras, la tarea calificada de Celia en la fábrica Brukman es sólo la continuidad de una tarea doméstica que aprendió en su temprana socialización generizada, como niña.

"Mi hermano, primero, de chiquito juntaba cartón. A la mañana temprano salía con un carrito y yo lo acompañaba y juntábamos cartón por las fábricas, en Avellaneda. Era una zona industrial que siempre había cartones, botellas. Eso porque mi papá no estaba. Después cuando mi mamá trabajaba, igual lo hacíamos para comprarnos lo que sea, mi hermano una bicicleta... Entonces, mi hermano, después, a los diez años empieza a trabajar en una panadería, repartiendo el pan, y después le enseñan a trabajar en la panadería y ya tenía un sueldo. Salía de la panadería y se iba a la escuela. Y mi mamá me sacó una máquina de coser a crédito cuando yo estaba en cuarto grado y me la regala, que yo aprenda. Y yo me sentaba y jugando y jugando... porque mi mamá cortaba, se daba maña para cortarle la ropa a mis hermanitos y yo cosía. Después yo desarmaba alguna ropa y aprendía a cortarla y a hacerla. Porque yo tenía catorce años y ya me hacía las polleras, la ropa a mis hermanos... Ahora la máquina que uso es una maquina especial, se pueden coser hombreras. Yo digo que no es compleja, porque le agarré enseguida la mano, pero para otras personas por ahí es compleja. Esa maquina la trajeron en el '95. En esa máquina yo llegué a forrar quinientos sacos. Hacía mil mangas por día. Vino un ingeniero que hizo un proyecto de trabajo que lo pagaban a destajo, pagaban por prenda. Y yo hacía un cálculo mentalmente de cuánto podía hacer por día y bueno, hacía cien sacos cobraba diez pesos, hacía doscientos eran veinte pesos. Así llegué a hacer quinientos sacos que eran cincuenta pesos por día. Y en la quincena, una quincena de cuatrocientos pesos, para mí era lo máximo porque podía comprar cosas para mis hijos, para la casa."

Celia siempre fue lo que un jefe llamaría "una empleada ejemplar". En realidad, la disciplina y muchas veces la sumisión, son características comunes que pueden observarse en los talleres de costura. El motivo es el trabajo a destajo, que se presta a la manipulación de las operarias por parte de la empresa.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Las nueve horas no era de pasear por los pisos o de levantarme a charlar en las máquinas. Por lo general, no. Siempre trabajaba. Y si no tenía trabajo, pedía trabajo o que me enseñaran a hacer otro trabajo. Mientras estuvimos en el segundo piso, estábamos con una encargada que era Antonia, una señora que me ayudó bastante. Siempre tuve muy buena relación

con ella. En general, yo no tuve mala relación con nadie, ni con la patronal, con nadie. Con el jefe de personal sí, por ahí a veces tuve algunas diferencias ¡por el dinero! Discusiones por las faltas de pago, por las cuentas que pedíamos ver y no nos las entregaban. Pero por el trabajo, no."

A la hora del almuerzo, contaban con veinte minutos para comer el sándwich que les daba el empleador, en el mismo lugar donde cosían. Sólo en ocasiones especiales almorzaban con un poco más de tiempo, celebrando cumpleaños, jubilaciones o despedidas de solteras.

"Vos comías lo que te llevabas, ahí nunca hubo comedor. Ellos te daban un sándwich con una feta de paleta o mortadela y una feta de queso y después vos te tenías que llevar el té, fruta, lo que quieras. Pero ellos daban un sándwich nada más. Éramos ciento quince. Los buenos momentos, te puedo decir, eran los cumpleaños: podíamos festejar. La encargada conseguía que, en vez de veinte minutos, pudiéramos tener media hora, un poquito más. Llevábamos todas un plato de alguna cosa, de tarta, de algo dulce, de empanadas y hacíamos una gran mesa donde muchas veces la patronal también participó. Lo hacíamos en los pisos, como teníamos mesas grandes de trabajo, juntábamos las mesas, poníamos mantel.

Fueron buenos momentos. No hemos tenido grandes malos momentos. Fueron los últimos los malos momentos. Un poco por la situación que estábamos y estamos pasando en el país. Yo pienso que todo eso en lo que se desató en la toma de la fábrica y todo, es producto del mismo problema social que hay. Pero en la fábrica, malos momentos no tuvimos."

Una mujer altiva al servicio de la patronal

Cuando le preguntamos sobre la delegada sindical que había anteriormente en Brukman, Celia nos cuenta:

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"El trato era muy así... no era una relación, digamos, de compañeras, muy cercana. Ella trabajaba, pero yo trabajaba en el sector de terminación y ella en el sector de armado, que es en el mismo piso pero en la parte de atrás, donde ella tenía un grupo de compañeras que estaban con ella, pero que no era yo precisamente. Porque cuando ella pasaba diciendo

algo como 'chicas, hoy va a haber un vale de tanto porque no hay plata, porque el patrón el lunes va a tratar de conseguir', yo siempre le hacía una crítica. Entonces era un poco así... '¿Por qué? ¡Si nosotros trabajamos! ¿Dónde está la plata de toda la semana? Sabemos que en la planta baja los trajes no están, que ya salieron.' Nosotros cuando salíamos a las 3:00, por ahí salía una camioneta repleta de trajes y nosotros sabíamos que el trabajo salió. Las mismas compañeras de limpieza, por ejemplo, Liliana –que está trabajando ahora con nosotros- era una compañera que limpiaba todos los pisos y entonces ella nos contaba qué pasaba abajo o en la oficina, o en el cuarto o en el quinto; estábamos enteradas de todo, porque ella pasaba por los pisos contando."

Las mismas empleadas de las oficinas administrativas se encargaban de informales a las obreras del taller las negociaciones que la delegada entablaba con la patronal, las más de las veces para su beneficio propio y el de la empresa, no el de las obreras.

"Yo le tenía un poco de idea a la delegada, porque era una mujer medio altiva, de esas que te miran de allá arriba y yo sentía como que le tenía un poco de bronca. Un poco también por las cosas que decían de ella, que ella siempre sí tenía su vale siempre y nosotros no. Cuando decíamos: 'vamos a parar la producción', ella siempre decía que no, que así no se ganaba nada. Nunca estaba a favor de nosotros, sino que siempre a favor de la patronal y entonces eso hacía que le tuviera desconfianza. Por ejemplo, cuando había que parar, el sector de ella que era la parte del fondo, las de adelante parábamos, dejábamos de trabajar o trabajábamos más despacio y ellos trabajaban a full y nos llenaban de trabajo que de repente lo nuestro parecía muy atrasado y lo de ellos muy adelantado. Hubo veces que se paró, pero por horas nada más. Nunca fue un paro de un día, porque siempre llegaban convenciendo el jefe de personal o la delegada, que eso no había que hacerlo, que era peor."

Celia no tenía ninguna experiencia como activista sindical, sin embargo, sabía que una delegada debe defender a las obreras si no quiere ser llamada "delegada patronal". Cuenta que todo lo que sabe sobre sindicatos y delegados lo aprendió de las conversaciones que tenía con su marido, cuando volvía del trabajo en la fábrica Alpargatas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Hubo un tiempo en que en Alpargatas lo querían poner de delegado por las peleas que él tenía con los delegados pro patronales que había; pero él nunca quiso ser delegado.

Reclamaba lo que le parecía, pero nunca quiso ser delegado. Y él siempre me habló del trabajo, siempre, siempre. Así que yo me sentía como que yo trabajaba también, porque él me hacía participar de su trabajo. Así, mínimamente, tenía una idea de lo que era un delegado carnero, de todas esas cosas. Pero si no, yo personalmente, no tenía ninguna idea."

18 de diciembre: trabajos de parto

Los vales que negociaba la delegada frente a la falta de pago del salario completo, se fueron achicando. Si bien en otros momentos habían llevado cincuenta pesos por semana, ya estaban cerca de las fiestas navideñas y no les daban más de cinco o seis pesos.

> "El último viernes, antes del 18 [de diciembre], nos habían dado dos pesos. ¡Pero qué íbamos a reclamar si la que repartía el dinero era Marina, que era la secretaria de administración y era una chica muy buena porque había sido trabajadora del taller también! Era maquinista y como tenía estudio tuvo la oportunidad, una vez, de pasar a la oficina y era una chica muy buena, muy dulce que nos contaba a veces las cosas que pasaban. Ella nos contaba cómo venía la mano, qué pasaba: 'chicas, esto se está hundiendo' o 'está pasando esto'. Entonces no íbamos a reclamar, porque era ella la que estaba pagando y ¿qué íbamos a decirle? Y 'bueno, chicas, vengan el lunes, a lo mejor hay más plata'. Teníamos que haber entrado a trabajar el lunes y dijimos que no. Los lunes de diciembre habíamos decidido no trabajar para abaratar los costos de viáticos. Entonces, volvíamos el martes. Y el martes, nos dijeron que no, que volviéramos el miércoles para que ya hubiera plata más seguro. Y empezamos a pensar que nos podían mandar telegramas diciendo que habíamos hecho abandono del trabajo. Así que peleamos. Ese día yo bajé y discutí mucho con el jefe de personal, que no, que veníamos el martes y veníamos el martes, contra la delegada también. Y vinimos el martes a trabajar y ese día empezamos desde las diez de la mañana a pelear por tener un mejor vale, como mínimo cincuenta pesos, cien pesos. Y bueno, discutimos mucho con el patrón, con los tres. Estuvieron los tres patrones: don Jacobo, don Mario y don Enrique y el jefe de personal."

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Para presionar por el pago del vale, el mismo 18, dejaron de trabajar y bajaron a las oficinas administrativas en delegaciones de trabajadoras y trabajadores de cada piso de la fábrica.

"Había venido el sindicato, dijeron que agarráramos lo que nos daban. Nos daban siete pesos o cinco, no me acuerdo. Nos dijo que agarráramos, el sindicato vino dos días seguidos. Pero él se reunía aparte con el jefe de personal, arreglaba todo y después venía a nosotros a convencernos. Y nosotras que no y que no, 'pero chicas, ya van a conseguir', el tipo siempre tratando de conciliar. Y bueno, el martes no hubo conciliación que valga, queríamos plata y dejamos de trabajar, entonces nos dijeron: 'bueno, a las dos de la tarde les vamos a decir cuánto', y don Jacobo le decía a la señora: '¿vos podes darme los doscientos pesos que tenes para el dentista y lo ponemos en la plata para darle a las chicas?' ¡Pero eran doscientos pesos y éramos ciento quince!"

Cuando recuerda esta escena, Celia se ríe con ganas. La actuación montada por la patronal, como maniobra distractiva mientras planificaban su huída, hoy parece cómica. En ese momento, sin embargo, eran los actos de un drama del que nadie aventuraba el final.

"Cuando llegaron las dos de la tarde bajamos y ya no había más nadie. No estaba el jefe de personal, solamente había quedado un chico que era uno de administración, quedó porque estaba haciendo unos trabajos en la computadora. Y de la patronal nadie, nadie. Y bueno, entonces decidimos esperar, pensando que ellos habían ido a buscar plata y volvían. Y nos quedamos y ahora estamos, todavía esperando..."

Por segunda vez, la risa se instala en el rostro de Celia, dando a entender que esto es sólo una broma. Ellas ya no esperan que vuelvan los antiguos dueños de Brukman, tampoco lo desean. Hoy cobran un salario digno, incluso superior al mínimo que determina la ley para esta rama productiva.

"Aunque ya no esperamos nada. La primer semana, los primeros quince días teníamos realmente la esperanza de que iban a volver, porque realmente muchos pensábamos que era inaudito pensar... no nos entraba en la cabeza que ellos dejaran una fábrica como ésa, con todo como estaba, sin volver."

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Así, sin demasiada conciencia de lo que sucedía, las obreras y obreros de Brukman tomaron las instalaciones de la fábrica. No con la intención de apoderarse de la empresa,

sino con la convicción de que los patrones volverían con el dinero que les adeudaban. Celia dice que *"fue por accidente"*. Un accidente, en todo caso, cometido por los empresarios que quebraron la fábrica y adeudaron salarios, para huir con el dinero robado a los trabajadores y no volver.

> "Y el quedarse después fue porque muchos no tenían directamente para volverse a la casa. Yo me quedé más o menos hasta las diez de la noche y después me vine. Al otro día a las seis estuve de vuelta ahí, pero los compañeros que se quedaron adentro, los veintipico que se quedaron la primera noche se quedaron, están y siguen estando."

Esa misma noche, Celia se quedó hasta las 22:00 horas. Se fue hasta su casa, que queda a dos horas de viaje de la fábrica, para no dejar sola a su hija menor, y volvió a las 6:00 de la mañana del día siguiente.

"Esa noche lo único que pensaba es que tenía que volver rápido, a ver si vino la patronal y qué pasó con esto. No había dormido. Porque esa noche que vine no dormí nada. Llegaron las tres de la mañana y yo estaba levantada, llamé a mi marido: 'Mirá que me voy, ya me estoy yendo, después te llamo. Fijáte la nena.', esas cosas... La idea mía era que la patronal viniera. Yo pensaba que iban a venir. Realmente, en los primeros tiempos como que no me cabía en la cabeza que quedara todo eso y ellos se fueran. Yo no analizaba que se podían ir por el tema de que muchas fábricas ya estaban así. No tenía idea de la lucha de Zanon, ¡ni por las tapas! que habían salido ya a la calle y yo ni estaba enterada."

Sueños de una noche de verano

Después de esa noche, cambió todo. Al día siguiente, el 19 de diciembre por la noche, miles de personas en todas las ciudades del país se lanzaron a las calles desafiando el estado de sitio, que pretendía imponer un gobierno que ya no se sostenía en el poder. Muchas de esas personas permanecieron en vigilia en la Plaza de Mayo, frente a la Casa de Gobierno. Adentro de la fábrica Brukman, la mitad de sus obreras y obreros permanecían a la espera de sus salarios -sin saber exactamente qué estaba pasando puertas afuera- también en vigilia expectante por su futuro.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Cambió todo porque yo no soy la misma ya. Digamos que estoy como más dispuesta a

la pelea, a no dejarme ganar, a no quedarme en casa cruzada de brazos viendo que todo pasa allá y yo no estoy. Por ejemplo, ya no me veo en ese plano. Las cosas en casa, por ejemplo se modificaron. Yo ya no tengo tiempo para las cosas de la casa, porque yo me voy a la mañana y vengo a la noche. Es muy rara la vez que yo vengo a media tarde, a las cuatro, las cinco, las seis. Siempre llego muy tarde, siempre. No tengo tiempo de decir voy a hacer una rica comida el fin de semana, porque no es así, no puedo. O estar con los nietos. Por ejemplo la chiquita que tiene siete meses yo la veo los fines de semana nada más. No tengo ya tiempo ni para mí, te diría. Porque es levantarme, ir a la fábrica y volver, irme a dormir. Y es así toda la semana hasta el domingo."

Celia dice estas palabras, vencida por el cansancio. Sin embargo, es diferente este cansancio elegido que el cansancio de ser operaria empleada por una patronal que ni siquiera cumplía con las obligaciones salariales.

En esos tiempos que ahora parecen tan lejanos, Celia soñaba con ahorrar dinero para hacer la fiesta de quince años de su hija. Hoy, cuando el tiempo ni siquiera le alcanza para dormir, sigue soñando; pero sus sueños son otros.

"Ahora sueño que la fábrica sea nuestra, que se estatice o no, buscar alguna manera legal, pero que nosotros podamos gestionarla, que podamos trabajar tal vez para los hospitales, hacer un trabajo para la comunidad, que tengamos cientos de desocupados allí adentro, porque ahora yo sí lo veo muy de cerca lo de la desocupación, a la necesidad. Lo veo cuando marchamos con la gente del Bloque Piquetero o de la Aníbal Verón, veo todas esas mujeres con los chicos de la mano, caminando tanto en la lluvia, en el frío o en el verano que hacía tanto calor... toda la gente con sus hijos, en una marcha reclamando fuentes de trabajo, salario social, un salario digno. Entonces ahora sí que cambiaron. Todas esas cosas ahora yo las veo y me interesa que desde mi lugar, desde mi fábrica, haya un tipo de solución para ayudar a esa gente. Si bien muchos compañeros todavía mezquinan mucho y como que no quieren compartir un pedacito de la fábrica con algún desocupado. Eso a mí me enoja mucho, muchas veces. Porque yo insisto en que nosotros debemos tomar gente, que tenemos que tener gente ya de los desocupados trabajando. Lugar, tenemos; máquinas, tenemos. Así que falta nada más que un poquito de entendimiento, de solidaridad de parte de algunos compañeros que todavía no entienden esa parte que es tan necesaria para cambiar mínimamente la situación de los desocupados."

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Cuestiones de estética, cuestiones de ética

Para Celia son notorias las modificaciones que se fueron generando en las mismas relaciones entre las compañeras de trabajo.

> "Ahora estamos más unidas las compañeras, no se dan las charlas de 'mirá ella cómo se vino' o 'mirala cómo se pintó'. Ya no hay esa crítica entre nosotras. Qué sé yo cómo decirte... nos sentimos todas iguales, así la otra compañera haya venido hoy más pintada, menos pintada, más cambiada o menos cambiada. Yo pienso que eso cambió a partir del conflicto porque antes uno miraba más, no tenías toda la historia de tener que.como ahora que tenés que ir a todos lados a discutir la lucha o a trabajar a full y hacer dos o tres trabajos en el taller porque faltan compañeras especialistas en algunas partes de sastrería que las tenemos que ir aprendiendo. Entonces no te da el tiempo para decir: 'mirala a ésta, se pintó las uñas, los ojos'. En todo eso ya no te fijás. Lo único que te interesa es poder entregar el trabajo, salir y contar la lucha y que la comunidad te apoye o dar una charla para la radio o la televisión o que vienen periodistas de otros países y vos lo único que estás pensando es qué le vas a contar al periodista que viene hoy a hacerte la entrevista, poder desarrollar la historia para que en otros países se enteren y te apoyen. Ya no es cuestión de estética, te diría. Para nosotras ya no se trata de estética."

Del individualismo y la falta de compañerismo sembradados por la patronal y la burocracia sindical, pasaron a la ética de la solidaridad que necesitan para enfrentar la lucha y ganar.

> "Hablamos mucho. Antes, yo pienso, que nunca nadie iba a decir 'hoy discutí con mi marido'. Como que éramos más hipócritas, nos guardábamos más todo para nosotras. En cambio ahora, no. Es como que hay más unión, más confianza, más necesidad de contarse todo para saber cómo te apoyás o cómo la apoyás a la compañera que tiene un problema hoy, qué podés hacer, cómo la podés contener. Porque hay momentos en que yo tengo algún problema con mi familia y todas esas cosas que vos tenés a tus compañeras para contarles. Y llorás, porque es así... ya no tenés el reparo en decir 'ay, ésta me va a ver llorar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

y me va a decir que soy una maricona', como les decía yo en la toma: '¡no lloren, mariconas!'. Ahora tenés más confianza. Yo pienso que todo eso lo hizo el estar tantas horas juntas, tantos días y ya tantos meses que nos conocemos muy mucho todas y sabemos de los problemas familiares y de la falta de cosas en la casa, que nos podemos contar: 'mirá yo no tengo esto, no tengo aquello, me falta para comprar una botella de aceite porque subió el mil por mil'. Todo eso, por más que lo necesitáramos, no lo hablábamos y ahora sí. Se habla todo de todo."

Y juntas también participan de distintas acciones: marchas a la Legislatura, notas para televisión y radio, encuentros con otros sectores de trabajadores y desocupados, reuniones con vecinos de las asambleas barriales, charlas en universidades para difundir la lucha. Incluso, este año, participaron por primera vez del Encuentro Nacional de Mujeres que se realiza en el país desde hace 17 años.

"En otro momento ni hubiera soñado yo estar tan lejos de casa y peleando por reivindicaciones que a mí me parecen justas y a otras personas no; tratando de contar la lucha de mi fábrica y de mi gente, bueno... esas cosas... nunca me hubiera visto en ese plano. Seguramente tenía esa capacidad muy escondida y era parte de mí, pero nunca la había desarrollado. Pienso yo que es así, porque siento que sí, siempre fui combativa porque criar cinco hijos y ayudar a mi marido a que con un sueldo mínimo de obrero podamos tener una casa y que los chicos se hayan criado mínimamente bien, dentro de todo... para eso tenés que ser combativa y tener fuerza porque si no todo se va a la miércoles. En esta sociedad, los chicos ahora se tuercen. Nosotros vivimos en un barrio bastante jorobado, así que el que ninguno me haya salido delincuente, todos trabajan, todos tienen mínimamente algo ya hecho, entonces tiene que ser que seguramente lo tuve y nunca me di cuenta."

En su casa, Celia recibe el apoyo del marido y de la hija menor. Sin embargo, sus hijos varones manifiestan miedo por su nueva vida y sus nuevos compromisos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Los varones no se acostumbran a que yo esté ahí constantemente, como que ellos todavía no entienden esto de tomas de fábrica y la pelea y salir a la calle y las marchas... como que no lo tienen asumido, como que eso no puede ser. Todavía están con esa idea. De repente me dicen: 'mamá, ¡vos sos loca! Si te pasa algo, acordáte de lo que pasó en los '70, cómo

desaparecían los trabajadores.' Yo siempre les digo que yo no tengo miedo, que no se hagan problema que yo realmente no tengo miedo de que me pase algo así. Yo pienso que nosotros no estamos todavía a ese nivel. La lucha nuestra no llegó todavía a ese nivel, como en los '70. Los trabajadores no sé si eran más combativos, más decididos, llevaban las cosas al extremo, si tenían que actuar, actuaban. Nosotros, como que ahora hacemos marchas, pero todavía no llegamos al extremo de esos años ¿no? Entonces, como que la situación política no da, me parece, como para llegar a ese extremo, como cuando desaparecía gente de las fábricas, los chicos de las escuelas, los jóvenes combativos... a mí me parece como que todavía no estamos en esa etapa. Ojalá no llegue nunca, que tengamos soluciones y no lleguemos a esas instancias. Ellos, porque han leído historia, ven películas como **La noche de los lápices**, hacen que tengan un poco de miedo."

El hilo de la historia

Cuando le preguntamos qué espera del futuro, Celia nos muestra que no alberga ambiciones desmedidas. Y que, sin embargo, para la Argentina de hoy, sí lo parecen.

"Mínimamente seguir trabajando, que se arregle la situación de la fábrica, que el Estado escuche y nos dé una solución... porque la pelea nuestra es más que nada con el Estado, sabemos que es una decisión política lo que hará que estemos o no estemos en el futuro en esa fábrica. Mínimamente seguir trabajando, seguir teniendo la familia que tengo. No pretendo grandes cosas porque ya tengo una vida hecha y estoy acostumbrada a esa vida. No sé... no me veo más allá que como trabajadora. Para mi hija quisiera que estudie y que sea alguien, pero también me gustaría que se interese un poco más por los problemas de la gente, que se meta más en eso, que trate de ver a su alrededor, que pudiera acercarse más a la gente, entender a la gente que está a su alrededor, que pueda ayudar. Me gustaría que aprenda a defenderse políticamente. Que aprenda lo que a lo mejor yo no pude aprender, tantas cosas que me harían falta hoy."

Entre esas "cosas", Celia denosta la falta de conocimiento de la historia. Según nos explica, le hace falta

"haber leído un poco más de política, de historia... hay tantos luchadores o reivindicaciones, las anteriores guerras, los luchadores de otros tiempos, cómo y por qué lucharon, cómo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

> hacer para salir de todo este problema... que no es fácil, pero en la historia está y yo no sé y me cuesta tanto meterme en eso. Me gustaría saber mucho más."

Aunque en el Día Internacional de los Trabajadores, este año, se plantó ante 10.000 personas en la Plaza de Mayo y habló como una experta oradora, Celia insiste en sus carencias:

> "Quisiera saber más para poder pelear más políticamente por la fábrica, por nuestras reivindicaciones, y me cuesta mucho porque por ahí lo pienso y no lo sé expresar, saber los significados de muchas cosas para poder discutir más de igual a igual con la gente que de repente hace que peligre nuestra lucha, por ejemplo. Saber defenderme, no yo personalmente, sino para defender mi fábrica. No es algo para mí en lo personal, porque no tengo nada que defender."

Sin embargo, esto que ella advierte como una debilidad, no le impide seguir adelante. Hace un tiempo nos dijo, en la puerta de la fábrica, unas palabras que definen su vida actual y la de sus compañeras de lucha:

> "me dí cuenta que las mujeres no estamos sólo para cocinar y lavar la ropa, que damos para mucho más. Y ahora que me dí cuenta... no pienso parar."

ENTREVISTA Y EDICIÓN: ANDREA D´ATRI

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"No se compare conmigo, yo soy una obrera"

Entrevista a Katy, ex obrera de Pepsico

Katy tiene 33 años. Nació en Rosario. Hasta hace poco tiempo era obrera efectiva de la multinacional Pepsico, de donde fue despedida por defender a sus compañeras contratadas y luchar por la reincorporación de su marido, un delegado que no abandonó a las trabajadoras aún en contra de las decisiones de la burocracia sindical.
Le pedimos que nos cuente su historia y estas fueron sus palabras.

La cuenta que pagan los del medio

Nosotros éramos mi mamá, mi papá, mi hermana la más grande y tres más: mi hermana más chica, mi hermano y yo; soy la del medio de ese matrimonio, porque mi hermana la más grande es hija de mi mamá. Yo creo que los del medio siempre pagan todo porque el más chiquito, por ser chiquito... pobrecito y el más grande, por ser grande ya está en otra. Yo tuve que pagar las responsabilidades. Aunque también creo que debe ser un poco por la madurez, porque mi hermana era chiquita, pero sólo tiene un año menos que yo, pero era chiquita de mentalidad, de poder ver qué pasaba a su alrededor, y el más grande era terrible y hacía lo que le daba la gana. Era el único varón. Mi papá laburaba todo el día así que podía hacer con mi vieja y con nosotras lo que se le daba la gana: o ir a la escuela o no ir, o pegarnos todo el día a las hermanas, o hacerle caso a mi mamá o no hacerle. Ahora cuando llegaba mi viejo, era el chico diez.

Mi papá era independiente. Mirá, nosotros nunca supimos bien bien de qué trabajaba mi viejo. Yo sé que en un tiempo trabajaba con los depósitos donde están los botelleros... Creo que cuando yo era más chica trabajó en una fábrica. Pero, en realidad, nosotros no sabíamos bien qué hacía. Mi mamá toda su vida trabajó, pero cuando se casó con él era la mujer de la casa. Entonces, creo que ni mi mamá sabía muchas cosas de las que él hacía, porque la mentalidad de él era que trabajar en una fábrica no era para él, ser independiente sí, que no había que tener grandes ambiciones, sino conformarse con lo que uno tenía,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

que donde comían dos comían diez y que él era el hombre y tenía que hacerse cargo de la familia y no tenía que rendir cuentas. Y mi vieja estaba resignada a la casa, a los hijos, a la economía... Ella había trabajado de empleada doméstica, mucho antes de que yo naciera. Después lo conoció a mi papá, se casaron y nos tuvieron a nosotros tres. Ella ya tenía a mi hermana más grande, que ahora tiene como 45 ó 46 años. Mi papá era el hombre que venía todos los mediodía, nos traía chocolatines... cada dos meses le daba plata a mi mamá y le decía "andá, comprále ropa a los chicos", de vez en cuando nos llevaba al parque.

No teníamos amigos, teníamos dos o tres en la cuadra... pero íbamos al colegio, volvíamos y estábamos todo el día en casa. Cada uno hacía algo porque cuando yo estaba en cuarto grado, mi papá se enfermó, le agarró un ataque de presión y eso fue lo que dio vuelta toda la familia, porque pasamos de tener una familia a la antigua, donde el hombre salía, traía la plata y la mujer la administraba y cuidaba sus hijos... a que teníamos un papá hemipléjico, mi vieja tenía que salir a trabajar, mi hermana ya se había casado y los tres éramos chicos... Eso fue terrible para nosotros, porque ninguno de nosotros tres estábamos acostumbrados a que mi mamá trabaje. Después mi hermana tuvo que venir a vivir a mi casa, después de haber estado casada no sé cuánto tiempo... Entonces era un problema. A mí me fue mal, tuve que rendir para pasar a quinto grado, fue una cosa terrible porque me había afectado muchísimo. Lo que pasa es que todo lo que fue la enfermedad de mi viejo, lo pasábamos mi mamá y yo. Ya te digo, mi hermana era chiquita y mi hermano era cualquiera, era muy terrible, entonces la que iba a los hospitales, amanecía, corríamos siempre éramos mi mamá y yo. Yo he llegado a no ir al colegio para perseguirla, ver dónde iba, por qué no llegaba a casa temprano y me empezó a ir tan mal en el colegio porque me afectaba mucho.

Imagináte una persona a la que le tenés que dar varias pastillas por día, porque tenía arterioesclerosis... que no le podés dar cuchillos, ni nada, que lo tenés que estar cuidando y retando... es horrible, porque aparte vos tenés nueve o diez años y lo tenés que estar cuidando como si fuera tu hermanito y de repente, vos te acordás que tu papá era el que venía en bicicleta, te traía chocolates que de repente queda así. Y eso después repercutió en la salud de mi mamá, que tenía várices y problemas de presión porque laburaba mucho y no tenía como nosotras que nos quejamos por pequeños derrames... tenía "las várices", cañones impresionantes, y a veces no le alcanzaba la plata y se tenía que venir caminando cuarenta cuadras. Imagináte una mujer que trabaja en dos casas, desde la siete de la mañana, sale a las ocho de la noche y se tiene que venir caminando del trabajo porque no

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tiene plata... ¿entendés? Trabajar de empleada doméstica es terrible y, claro, eso la fue desgastando en salud, también mentalmente, porque llegás a tu casa y tenés que renegar con todo. Mi papá estuvo casi seis o siete años así enfermo. Eso te va marcando así: "yo no quiero que me pase esto". Yo digo ¿sirve de algo reventarse toda y descuidar la salud y todo eso? Yo pienso que es horrible.

Tanta necesidad de conocer

Cuando terminé la primaria me preguntaron "¿qué querés hacer? ¿querés trabajar? Porque el estudio es caro." Además en las provincias no todo el mundo hace el secundario y en la época de antes, menos. A mí me gustaba la peluquería así que estudié peluquería seis meses y empecé a trabajar. Así que a los catorce años ya trabajaba en una peluquería, todos los días desde las dos de la tarde hasta las nueve de la noche. Estuvo bueno, porque como a mí me gustaba la peluquería, me daba bastante maña y tenía facilidad para peinar. Me llegué a ganar mucha clientela. Estaba trabajando con un peluquero y eso te sirve, porque aprendés de todo, entonces yo hacía los peinados para novias. Después agrandó la peluquería y vendía bijouterie y yo también hacía balances... hacía de todo, me metía en todo. Después empecé a tener todo el equipo de peluquería que me lo regaló él y trabajaba a domicilio.

Pero también era muy cansador, porque ya mi papá había muerto, a mí me habían mandado a vivir a la casa de mi hermana y ella era una persona que se levantaba y te decía: "bueno, hay que limpiar, hay que hacer los mandados, que no salgás, que no te pongas esa pollera arriba de la rodilla, no podés ir a bailar, quedáte acá en tu casa, no te quiero ver con éste ni con el otro." Y yo decía: "¿pero cómo? Si yo soy grande y puedo trabajar ¿cómo no puedo tener amigas, no puedo ir al parque que estaba a dos cuadras?" Mi hermana tenía todos los prejuicios, entonces te educan con tantos tabúes que después tenés que romper con todo eso.

Entonces, como en mi casa ya no podía vivir porque de adolescente me llevaba terriblemente mal con mi hermano, tenía que vivir con mi hermana. Entonces un día me vienen a pedir plata para mi hermano y yo estaba tratando de que me dejen salir, porque consideraba que me lo merecía por el simple hecho de trabajar y ni siquiera porque era una adolescente y como toda adolescente tenía derecho a tener amigas, ir al parque... Entonces, ese día había cobrado y agarré y les dije "¡ustedes lo único que quieren es plata!" y agarré la plata, rompí todo el sueldo y me fui. Habré tenido quince años, más o

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

menos. Entonces me fui a vivir a la casa de una amiga que vivía con la madre, trabajé un tiempo, después dejé y me dediqué a la vagancia. (Risas) O sea, hice todo lo que cuando tenía más edad para hacerlo no lo hacía. Después trabajaba a domicilio, cuando quería, nadie me decía "necesito tanta plata", así que no me hacía problema.

Después mi hermano murió, así que ahora somos nosotras solas, porque mi mamá y mi papá también ya se habían muerto. En parte buscó el problema... murió de sobredosis. Entonces quedamos las tres mujeres solas, mi mamá también murió de un paro cardíaco y quedamos las tres hermanas solas. Pero somos las tres distintas. Yo por ejemplo, tengo amigos desde que empieza hasta que termina Rosario y después que me fui de mi casa, me fui de viaje. La más chica vive encerrada desde siempre en la misma casa y la más grande... te voy a contar, por ejemplo, una vez mi prima que es mucho más grande se había recibido de abogada y le dice "¿por qué no venís a trabajar al estudio, atendés el teléfono?" Y mi hermana le dice "no sé, porque yo tengo vergüenza". De todo tenía pudor. Nunca trabajó, empezó a trabajar cuando murió su marido, hace trece años más o menos. Toda su vida vivió para sus hijos, su casa... Y ahora trabaja de portera en el mismo colegio en el que le faltaba una materia para recibirse de maestra. Debe ser re-feo para ella. Después cuando me fui a vivir a lo de mi amiga, empecé a tener un montón de amigas y la mayoría eran independientes, hacían artesanías, trabajaban... desde chicas que estudiaban para modelo hasta hippies que vivían todo el tiempo en la plaza y la policía se la pasaba llevándolas del calabozo a la plaza. (Risas) ¡Esas eran mis amistades! Aprendía mucho. Después conocí a unas chicas que iban al secundario y empecé de grande. Íbamos de noche, pero en realidad nunca me lo tomé en serio y en tercer año dejé, no me interesaba. Ahora, recién, hace un tiempo atrás estaba arrepentida. Pero era tanta la necesidad de querer salir, de conocer... Estaba bueno, porque conocí un montón de gente joven, grande, trabajé en una parrilla, me la pasaba chusmeando con todo el personal. Después un día con una amiga salimos y compramos una aguja para hacer tapices y le dijimos al vendedor que nos la enseñara a usar. Estuvimos toda la tarde ahí agujereando telas y aprendimos. Pero mirá vos ¡qué loco! Porque eso, después, cuando nació mi hija Paula me dio plata, empecé a hacer tapices para mantenerme. Así aprendí todo. Ese portamacetas lo hice yo, hago montones de cosas así y vendía. Eso me hizo conocer gente. Antes el puerto de Rosario era muy activo y venía gente de todos lados y nosotros teníamos la feria cerca del puerto. ¡Todos tenían dólares! Y estaba bueno. (Risas) Tuve infinidad de amigas heavys, punks, hippies, de todo... era otra época. Todo el tiempo íbamos a parar a la comisaría, porque íbamos a bailar y cuando prendían las luces estaba la policía esperando afuera del

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

boliche y te llevaban a la comisaría y de ahí íbamos a parar al juez de menores... ¡horrible! A veces mi mamá me iba a buscar y me decía "Volvé, Katy, ¿dónde vas a estar mejor que en tu casa?" Y mi hermano se llamaba Jesús y yo le decía: "No, mamá, porque yo con Jesús no me llevo bien." Mi casa era muy grande y estaba llena de plantas y mi hermano ahí tenía sus propias plantaciones y yo iba y se las arrancaba... y después tenía que desaparecer durante tres meses porque donde me encontraba me mataba. (Risas) Mi mamá decía: "no le rompas las plantitas a tu hermano, que después se enoja."

Viaje hasta una misma

Cuando nació Paula me fui de viaje. Cuando quedé embarazada, mi mamá ya se había muerto y mi vida dio todo un vuelco. Porque durante un tiempo me quedé sola y estaba sola con mi hija. Cuando me quedé embarazada me tuve que hacer cargo sola porque el padre de Paula tuvo una enfermedad y quedó mal, entonces tuvimos grandes problemas... A mi casa no podía volver porque mi hermano estaba ahí, a la casa de mi hermana por supuesto que no iba a volver por una cuestión de orgullo y de principios, así que vivía en la casa de mi amiga. El papá de Paula había tenido un accidente y había quedado mal, se le abrió la cabeza de lado a lado y se le rompió el hueso de la frente, lo agarró un camión cuando él iba con la moto. Yo estaba embarazada ya y nosotros estábamos por juntarnos, ya estábamos planificando para irnos a vivir atrás de la casa de mi mamá. Y después le agarraron convulsiones y la familia de él era muy de creer que alguien le había hecho algo, entonces me alejaron de la casa, me quemaron todas las cosas. Nosotros teníamos amigos en común que los pusieron en contra mío y me buscaban para matarme. Por suerte tenía amigas que eran de fierro y me acompañaban a todos lados. íbamos a verlo al hospital y yo tenía que esperar escondida en la plaza hasta que salía toda la familia para poder entrar a verlo.

Después mi mamá murió y yo en la casa de él no pude estar más. Era horrible estar ahí adentro. Yo agarré a mi hija y me fui. Me dije tengo que salir de este círculo porque sino, no voy a avanzar más. Y justo había venido una empresa de un circo y me ofrecieron para hacer publicidad. Yo trabajaba mucho así que me dijeron si quería ir con ellos y yo no tenía nada que perder así que agarré a mi hija y un bolsito y me fui con el circo. Viajé, viajé y viajé y en el '89 ya estaba en la frontera, íbamos a cruzar a Paraguay cuando fue todo lo de los saqueos acá y la gente se estaba cagando de hambre y me quedé a vivir en Paraguay. Ahí lo conocí al papá de mi hija más chica y nos quedamos a vivir en Paraguay. El es

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

argentino, de Buenos Aires. En realidad, creo que no me tendría que haber juntado, pero creo que estaba tan cansada de estar sola que... a veces necesitás tener a alguien. No habíamos nacido para vivir juntos. No coincidíamos con muchas cosas, con muchos ideales... y terminó así. Porque cuando volvimos a la Argentina, a fines del '91 yo empecé a trabajar en una fábrica y miraba todo el día por la claraboya... claro, yo no estaba acostumbrada a trabajar así, encerrada. Era una fábrica de plástico, hacíamos cartucheras, carpetas. Después mi ex suegra me había conseguido un trabajo acá en la zona, en una fábrica chiquita de armado de cableado para autos y ahí empecé mi guerra: empecé a identificarme con mi propia persona.

Yo no soportaba que tocaban un botón y todas las mujeres salían corriendo como caballos al comedor y tocaban otro botón a la media hora y salían todos los hombres y nosotras teníamos que volver a trabajar. Yo iba desayunando por la calle para llegar rápido al trabajo. No teníamos baños como la gente, no teníamos ducha, teníamos que bañarnos con un balde. Comíamos ahí entre los cables. Mi ex suegra trabajaba ahí con toda una ideología justicialista de qué bueno que es mi patrón... Y un día me dijeron "atáte al pelo" y yo ya tenía mi grupo de chicas con las que escuchábamos rock and roll, que nos peleábamos con las otras que escuchaban a Luis Miguel, que era el grupo de mi ex suegra. (Risas) Y bueno, cuando me dijeron "atáte el pelo", dije no. Y otro día nos trajeron guardapolvos para que nos pusiéramos y yo me le reí en la cara al supervisor y le dije: "¿Vos estás loco? ¿Vos pensás que vas a imponernos a nosotras usar guardapolvo? Escúchame: comemos entre los cables, no hay ducha, es un tinglado donde hace 500 grados de calor, no hay una maldita ventana ¿y vos me querés imponer guardapolvo y atáte el pelo? ¿Por qué no te dejás de joder?" Entonces no nos poníamos ninguna el guardapolvo... bueno, mi suegra sí. (Risas)

Después pasé a las máquinas, que eran unos balancines de la época de Colón. Yo soy muy ágil para trabajar y así y todo me agarré dos dedos con los balancines. Todas mis compañeras se quejaban, porque ya a un pibe le había arrancado un dedo el balancín. A mí me propusieron que sea delegada, pero yo dije que no. Yo estaba en otra, tenía tantos problemas personales que no quería. Además tengo tan arraigado un perfil tan bajo que nunca me creo nada de lo que me dicen que soy, entonces es un problema para mí, porque siempre termino yendo atrás de alguien cuando podría ser... El gran dilema que tengo en mi vida...

Después le mandé el sindicato a la empresa para que vean las máquinas y me llamaron a la oficina y me cagaron a pedos, que cómo hice semejante cosa. Después mucha gente

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

que decía que me iba a apoyar, cuando vino el sindicato me dejaron sola. ¡No puede ser! Había dos delegados y los delegados estaban pintados ahí en el fondo mientras yo les mostraba la maldita máquina donde trabajaba.

Entonces los patrones me dijeron por qué les hacía eso y yo les dije las cosas que me parecían, y cuando empezó la crisis en las autopartes echaron a muchas chicas que estaban conmigo. Al principio muchas pensaban por qué echan a las chicas y no me echaban a mí y pensaban que era porque yo era la nuera de la amiga del patrón. ¡Horrible! Ya me estaba quedando sola y todas las amigas de mi ex suegra ya me hacían la vida imposible, todo el día tirándome cizaña, ponzoña, unas basuras de compañeras. La empresa quería que yo me vaya. Y un día me saqué y le dí a una con un palo en la espalda, porque se reían de mí y otra me dijo: "¡qué te pensás, negra de mierda!" y le tiré un jarro de cerámica acá en la frente, le di. Entonces me suspenden y querían que renuncie. Yo les dije: "no, yo quiero que me echen". Yo quería irme, porque eso ya estaba repercutiendo en mi vida, pensá que yo estaba viviendo en la casa de mi ex suegra y mis hijas vivían en una situación que a mí no me gustaba. Después el papá de la nena me dejó sola viviendo ahí en la casa y él se había ido a trabajar a un parque que se la pasaba en Ezeiza, en Cañuelas y a mí la plata no me alcanzaba. Entonces salía de ahí, de la fábrica y toda la noche armaba plaquetas para nebulizadores en mi casa. Y aparte mi ex suegra, mi ex cuñada, todos se empezaron a amotinar en contra mío. Las nenas se cuidaban solas, mi suegra comía con los otros nietos acá y mis hijas estaban allá, en la pieza comiendo fideos hervidos. Yo no soportaba más.

La explotación no vale la pena

Al año de dejar de trabajar ahí ya estaba trabajando en Pepsico. A mí me gustaba trabajar en Pepsico. Pero una fábrica grande, nunca había trabajado en una fábrica tan grande. Imagináte que nosotras corríamos los cables y comíamos en la otra fábrica y en Pepsico, para ir al comedor, tenías que caminar una cuadra. Era impresionante. ¡Yo no entendía nada!

Cuando entré a trabajar en Pepsico, me dijo el supervisor: "Acá nada de uñas largas, nada de pintura, nada de perfume, nada de collares, anillos, aritos... y lo que quieran tener... de la puerta de la fábrica para afuera, porque acá se viene a trabajar." Pero como soy tan ágil para trabajar enseguida me hago... enseguida todas las contratadas me querían, me decían "veni, trabajá acá con nosotras, vení a esta mesa". Cuando terminé el primer día no sabía qué tenía que hacer. "¿Me tendré que ir?", pensaba. Nadie me decía nada. Eran las dos y

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cinco, ya estaba entrando el otro turno y yo estaba como una pelotuda ahí esperando. Lo encuentro al supervisor y me dijo "sí, mañana tenés que venir en el mismo horario". Y trabajaba como perra. Trabajaba dieciséis horas todos los días, dos turnos parada. En menos de cuatro, cinco meses ya tenía callos plantales que no podía caminar. Yo llegaba a mi casa y parecía esas mujeres de ochenta años que esperan la palangana con agua y sal más que a un hombre ¿entendés?. (Risas) Pero para mí era lo más, porque trabajaba y podía juntar plata. Podía comprarles a las nenas dos pares de zapatillas.

Mis tareas eran en la parte de empaque de papas fritas. Estaba contratada. Como trabajaba bien, todas las chicas me decían "preguntále al supervisor si vas a quedar" y yo nada. Se me terminó el contrato y no me lo renovaron. Me fui y así como me echaron me preparé el bolso y me fui a Rosario un fin de semana con mis amistades. Cuando volví me llaman diciéndome que la agencia por la que había entrado a Pepsico me estaba consiguiendo otro trabajo, y a los diez minutos me estaban llamando de Pepsico para decirme que me presente a trabajar. Entonces a la semana entré de nuevo a trabajar. Yo tengo como cinco años de trabajar ahí. Y ya no trabajé más tanto. De vez en cuando, cuando quería, sí. Los fines de semana me quedaba porque me lo pagaban al 100%. Entonces el supervisor me empezó a decir: "Eh, Katy, cómo puede ser... antes te quedabas más". Yo le dije: "Mire, Hugo, yo empecé a trabajar acá por tres meses y a mí nadie me garantizaba cuando se terminaban los tres meses. Pero usted no pretenda que yo de acá a no sé cuándo, trabaje como trabajaba antes, porque no puedo."

Pero de vez en cuando me quedaba, porque todas teníamos medio como ese terrorcito al supervisor que venía y te decía: "¿Te quedás, no?". Ganaba bien, ahorré plata y entonces un día me senté y le dije al papá de la nena: "Mirá, yo quiero que alguna vez por todas hagamos cosas por nosotros, que dividamos la casa, quiero vivir bien y que las nenas tengan lo que se merecen." Se lo dije una vez, se lo dije dos, a la tercera vez le dije "no te lo digo más". Entonces ya empecé a guardarme la plata, a ahorrar. Y también hice cosas muy locas, por el simple hecho de hacer lo que se me daba la gana, por ejemplo, irme a Slim. Le empecé a comprar ropa a mis hijas, para el dia del niño salíamos, nos íbamos al cine, le hice los cumpleaños... Después la relación empezó a empeorar cada vez más y yo dije basta de vivir así.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

También porque la fábrica me llevó a tener otras relaciones, a ver un mundo que yo no conocía, porque durante diez años había vivido muy sacrificada, trabajé mucho... cuando viví en Paraguay de día limpiaba en una casa que era de un militar retirado de la época de Stroessner. Era un caserón de la puta madre. Y yo por ejemplo me iba a la primer sala y el

tipo me ponía la cuarenta y cinco ahí en la mesita del teléfono, me iba a la habitación y me llevaba la cuarenta y cinco para allá. Yo me iba todo el día y a Paulita la dejaba solita, sentada en la cama, con la mamadera y las galletitas. Y a la noche trabajaba en una pizzería.

Y el tipo era muy prepotente. Me decía: "cómo se nota que usted es argentina, pero no se olvide que esto no es Argentina" y yo le decía: "pierda cuidado que cada vez que lo veo a usted, me queda totalmente claro." (Risas) Era una casa llena de rejas, trabas, contratrabas. De tanto vivir así, de mi casa al trabajo, todo el tiempo, que no tenía amistades, no sabía lo que era ir a tomar mate a la casa de una amiga, nunca decir "me voy con mi amiga al cine". Y después esta era una fábrica tan grande donde yo veía que las chicas decían "me quedo a hacer extras" y se iban a bailar. Y yo pensaba: "¡ay, qué bárbaro! ¡Mienten y se van a bailar!" Bueno, al final al tiempo me fui y él me dio diez pesos para el flete y yo alquilé este departamento y no tenía nada, no tenía cama, no tenía colchón para las nenas, no tenía heladera, computadora, sillón. Tenía la mesa, el lavarropas y listo. Porque nada de lo que teníamos antes era nuestro y yo, obviamente, no me iba a llevar nada. Así que yo alquilé el departamento, me metí en cuentas y me compré la heladera, camas, el mueble, sábanas, hasta tenedores, vasos, platos. Por eso yo, más allá de que tengo problemas económicos, me siento orgullosa de que mis hijas tengan por fin lo que nunca tuvieron. Porque hemos vivido en una carpa, podríamos haber vivido en una casilla, hemos tenido mucho y no hemos tenido nada y hoy tengo lo que tengo. Lo que me da bronca es que todo esto es en base a mucho sacrificio, porque todas las chicas que entran a la fábrica, para comprarse algo tienen que trabajar como perras.

Cuando empecé a trabajar ahí trabajaba tanto que me anulaba por completo. Vos sabés que la fábrica es grande, tiene como dos cuadras. Y yo trabajaba en una punta de la línea de papas y me paraba ahí y volaba... veía a mis compañeras y me quedaba... entonces yo me paraba y las miraba y pensaba: "¡qué increíble! La gente trabaja tanto tanto tanto tanto tanto tanto... tantas horas... y vos decís ¿vale la pena?"

Estábamos paradas al lado de la máquina y de la máquina salía un rollo de cinta fina que son las tiritas que ustedes ven con todas las papitas colgando... eso va junto con el envase. Vos tenías que estar ocho horas agarrada de esa tirita, contando tantos paquetes y cortando, tantos paquetes y cortando. Ponías esa perchita que tiene para colgar y lo tirabas a una caja. Así ocho o dieciséis horas. ¡Y no sabés! Si la máquina iba a full, vos tenías que apurarte y la tenés que tirar bien, porque si la tirabas mal se retorcía y a la chica que empacaba le costaba un montón enderezarla, se atrasaba y las pibas te matan.

¡El maquinista aceleraba la máquina! Pero obviamente, sí, lo mandaba el supervisor. Miles

de perchitas de esas por día. No sabés cómo te quedaban los dedos, ¿viste que el papel a veces te corta? ¡Te re dolían las piernas!

No tenía sillas, estabas parada y cuando estabas cansada te apoyabas así de costado, si es que tenías donde apoyarte. Un tiempo había unas promociones de unos muñequitos y para que vayan dentro del paquete teníamos que estar turnándonos cada una hora arriba de una mesa, paradas al lado de la máquina, tirando los muñequitos a medida que la máquina descarga las papas. Es re feo, porque es re incómodo, una hora arriba de una mesa, con el calor que hace. Es horrible. A lo último, yo estaba trabajando justo al lado de una caldera. No sabés... y el día que había sabores era peor todavía.

Viste que hay papas sabor mostaza, ketchup, todos los sabores que hay. Los sabores los van cargando en un saborizador y eso vuela, es un polvo. El sabor mostaza es el peor de todo, ese vuela y vuela. Un día me fui a comer y la dejé a mi compañera en el sector que estábamos como a 50 metros del saborizador o más y cuando volví estaba toda amarilla del polvo, las pestañas, la cara, todo amarillo. Se te pega, es horrible. Hay otros sabores que a las chicas les da alergia en la piel y se empiezan a rascar y rascar, quedan en carne viva. Te hace mal en la nariz. Otros sabores te hacen estornudar todo el tiempo, te congestionan.

Organizarse y luchar por las cosas esenciales

Como yo era una de las chicas más educadas, mejor vista por todos, una vez me llamaron de Recursos Humanos, me iban a hacer un reportaje para una revista interna de la fábrica y yo no sabía. En ese tiempo habían reformado el comedor, los baños y me preguntaban qué me parecía. Le habían puesto toda cerámica nueva pero el trabajo de albañilería era de cuarta, porque yo me había arreglado el baño de mi casa y era mil veces más lindo, no en cerámica, pero en la calidad de cómo lo habían hecho. Las cañerías estaban de la época de Kellog's que tenían como cincuenta años y no las habían cambiado... el reformismo que no sirve de nada. (Risas) Entonces me preguntan de los baños y yo salto ahí con lo que me parecía mal, porque en la planta somos casi el 80% mujeres, todas las mujeres somos las que nos matamos haciendo extras, todas tenemos hijos... hacemos más trabajo del que tenemos que hacer. Entonces le digo que a mí me parece que tiene que haber más gente o que tiene que estar mejor repartido el trabajo, porque había pibas que hacían el trabajo de dos o tres o hacían trabajos de hombre y a mí me parecía mal. Y me dicen "¿Por qué eso no lo hablás con el gerente de producción?" "¡Yo ya se lo dije!" Porque yo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

me mandaba. Por ejemplo, una vez, venían chicas nuevas a trabajar y había mucha guerra entre las chicas nuevas y las chicas viejas, que eran más antiguas. Había pibas que no tenían buena predisposición para enseñar a las compañeras y eso hacía que mañana hubiera un escepticismo por si esa piba podía quedarse o no efectiva y a mí me parecía que eso era un problema. Todo pasaba porque las mismas pibas que empacaban hacían mil cosas y le tenían que enseñar el trabajo a una nueva. Entonces, yo soy muy abierta para dialogar con las chicas pero no todas somos iguales. No todas las efectivas tenían la predisposición de enseñarles a las chicas nuevas. Entonces yo era de las personas que creía que no es mi trabajo enseñarle a otra persona. Se los plantee a mis compañeras y todas fuimos con el mismo discurso. Considerábamos que las chicas nuevas tienen que tener asesoramiento de cómo se trabaja y no lo tenemos que hacer nosotras, porque consideramos que el trabajo que ya hacemos es demasiado. Esa fue una de las primeras cosas que se pusieron, porque al tiempo ya había una persona que les enseñaba. Pero me salió mal, porque no solamente les enseñaba sino que también les decían "tengan cuidado, no se lleven por los malos ejemplos..." (Risas)

Al poco tiempo las efectivas competían con ellas y yo les decía "pero está mal que compitan". Y les quería hacer entender que esas chicas, no sabíamos cuántas iban a quedar efectivas. Había relatos desgarradores de chicas muy jóvenes que tenían dos o tres chicos y que todo el invierno los hijos se lo habían pasado en ojotas, sin medias, sin nada qué comer y lo bueno que fue entrar a trabajar ahí, te decían "yo fui y le compré tres pares de zapatillas, le compré números de más por las dudas, para que tengan." Y de pronto, ¿entrar en esas discusiones de por qué vos trabajás así o así...?

Y de golpe ves que hay una gran cantidad de mujeres que se preocupan por el bienestar de la empresa, por ejemplo, las que están en la brigada... la mayoría son mujeres que trabajan para la empresa.

La empresa te da cursos de asistencia, de operativos de seguridad y la mayoría de los que hacen esos cursos son mujeres, obreras de la fábrica. Las más viejas, las más antiguas son las que suelen hacer eso. Algunas vienen de derrotas grandes, por ejemplo, algunas vienen de Terrabusi. Ellas piensan que no sirve de nada organizarse, luchar, que hay que garantizar el trabajo; pero cuando empezás a preguntarles te das cuenta que el problema de ellas fue una alianza patronal-obrera. Yo les digo que eso no sirve, ¿cómo podés estar en un conflicto y relacionándote con la patronal? Eso no es la unidad. Ellas me decían que ninguna lucha sirve para nada y yo les decía que sí, pero no de la forma que ella la estaban planteando. Yo también tengo hijas y necesitan cosas materiales, pero también pasear, estar tiempo

con ellas. Y yo no creo que toda mi energía tenga que estar en trabajar dieciséis horas para darle un bienestar a mis hijas y después, con la poca energía y la fuerza que no sé de dónde te sale, dedicarte a ser la mujer, a ser la esposa y a ser la madre. Porque llega un momento en que no podés más. Tenemos reventado todo el cuerpo, porque estamos hechas mierda. Entonces yo digo: si toda esa energía que la malgastamos porque solas solitas nos sometemos a esas dieciséis horas, la usáramos para defender que nosotras tenemos que trabajar menos, que tenemos que tener una guardería, que tenemos que cuidarnos más en la salud... si la usásemos nosotras podríamos no solamente darle bienestar a nuestros hijos sino dedicarnos a expandirnos nosotras. Yo por ejemplo tengo turno fijo, alquilo, soy sola y todo depende de mí y quiero expandirme, quiero educarme, estudiar, quiero ser alguien. Las cosas esenciales y básicas de todo ser humano no pueden ser reemplazadas por el vil dinero y la explotación.

Un paquete de regalo para el 8 de marzo

A las chicas les impactaba mucho que yo fuera sola, porque acá en Buenos Aires no tengo a nadie de mi familia y no hay muchas mujeres obreras que digan "me voy, con una mano atrás y otra adelante" y no solamente eso, porque también estudio. No hay eso, entonces todas esas cosas impactan. Yo era la mujer totalmente combativa. Eso te hace ganar un terreno y un respeto de las demás. Iba al baño o al comedor y las chicas venían y me decían: "sabés que me pasa esto, me pasa lo otro" Como una chica que estaba embarazada y ya estaba con una panza así de grande y el marido no quería que faltara al trabajo. "¡Tu marido está loco! Vos miráte en el espejo y pregúntate qué es lo que querés hacer y apuntá a eso. Porque tu marido te puede querer, pero también tenés que quererte vos. Y no podés someterte porque te vas a quedar sin trabajo. Aparte vas a tener un hijo, mirá como estás..." Era una piba re-jovencita con las piernas re-inflamadas. A la explotación que te lleva la producción, te desgasta. Y si encima tenés que lidiar en tu casa con un hombre que te dice: "Tratá de no faltar, que sino, vas a perder el trabajo..." ¡Es horrible! Entonces, que lleguen hacia vos y que les puedas plantear cosas por la positiva, que no son nada del otro mundo, sino ver cosas por la positiva para que ella pueda plantarse o volver a sentirse fuerte, a quererse... Porque la mayoría caemos en esa: somos las que llevamos el mango a la casa porque mi mamá o mi papá o mis hermanos no tienen un mango. O tienen que estudiar y yo tengo que mantenerlos... y muchas veces eso te limita.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Eso también se vio en la carpa que hicieron las chicas contratadas despedidas; la mayoría eran mujeres y fueron solo dos o tres maridos los que acompañaron la lucha.
A mí me parecía es que todo eso que yo hacía no estaba acompañado de una herramienta. Yo seguía con la idea de organizar a mis compañeras. Las chicas de la carpa me cuidaban mucho de "ponéte acá, esperá"... para que no me vean. Pero de hecho, después de que lo echan a Leo, todos los que éramos activistas estábamos bastante perseguidas. A mí me dejan sola trabajando en el sector, al punto de que un día estaba indispuesta y no podía irme a cambiar, nadie me hacía relevo y adonde iba, tenía encima al supervisor. Además comía sola para no exponer a mis compañeras a que digan que éstos se están organizando... Entonces hablaba en el baño, hablaba mucho de los problemas de salud. Les hablaba de Evangelina que había tenido muchos problemas de salud, con las várices. Yo les decía nosotras tenemos que hacer cosas, pero juntas, no individualmente. Una vez una piba se me puso a llorar y me dijo: "Yo creo que lo que vos querés hacer es buenísimo, pero nunca vas a lograr la unidad acá, vos." Y yo le decía: "Sí, yo lo voy a lograr, vas a ver..." Entonces dije: "Tenemos que sacar un boletín de la mujer, que reivindique... que explique... Yo les había llevado la nota que salió de Brukman en la revista XXI. Yo pensaba qué se podía hacer y dije que sería bueno hacer un boletín que explique por qué es el día de la mujer, reivindicar lo que pasó con las obreras de Brukman. ¡Fuimos como quince pibas a Brukman! Después todas salieron diciendo: "¿Y si tomamos Pepsico?." (Risas) Cuesta mucho organizar a las pibas en la fábrica, está muy encarnado eso de que tienen que soportar, que bancársela y todo eso. Pero no tienen ese sentido de la organización, mejor dicho, no tienen claro ese caudal de energía que tienen para poder hacerlo si se juntan. Lo que estuvo bueno, cuando hicimos el boletín es que no salía y no salía y después mi hija me lo acercó envuelto en un paquete como un regalo y yo pensaba: "¡Mirá si los de la seguridad supiesen que mi hija me está trayendo unos boletines!." (Risas) En los otros turnos, a las chicas que estaban con nosotros les dejábamos cantidad para que se los repartieran entre ellas. Los repartíamos en el baño. Yo creo que son muy chiquititas las cosas que pudimos hacer. Pero antes no se hablaba de eso. Ojalá hubiésemos podido avanzar muchísimo, pero igual antes no se hablaban de esas cosas. Alguien tenía que destapar la olla. A mí me preocupa mucho la relación que tienen hoy las mujeres. ¿Cómo te podría explicar? Toda esa potencialidad que tienen para hacer un montón de cosas y lo que más me preocupa es que hay mucha energía, que yo considero que está mal desempeñada, no está bien utilizada, muchas veces por ignorancia de una misma.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Luchando por la reincorporación

¡Si me reincorporaran estaría bárbara, bárbara! Estaría durante mucho tiempo festejando, con una sonrisa de oreja a oreja. (Risas) y aparte sería un golpe bueno para todas mis compañeras. Hoy, hay compañeras que dicen que yo tengo que sí dar o dar una pelea. Porque aparte, después que nos echaron a nosotros quedó un golpe muy duro adentro de la fábrica.

No acepté la indemnización porque si no, no podría seguir luchando. Cuando a mí me echan, me meten en un cuartito y me dicen que estoy despedida. Yo me re cagué de la risa y cuando me dijeron por qué me echaban me dio más risa, porque me decían que era por bajo desempeño. ¿Bajo desempeño? Les digo: "Cinco años he trabajado, cinco años que vengo a trabajar en unas condiciones terribles. Me han llevado hasta a internar, tuve no sé cuántas veces problemas de taquicardia, tengo várices, tengo tendinitis, me han llegado a drogar acá para que trabaje ¿y ustedes me dicen que tengo bajo desempeño?" Se miraban el uno al otro pensando "¿Qué le contesto?." (Risas) No pensaban que les iba a contestar así, porque nadie les contestó. Aparte, le dije al gerente de producción: "¿Vos me venís a hablar de bajo desempeño? ¡Vos nunca pasaste por donde yo trabajo! Ni los supervisores pasan por ahí. ¿Sabés por qué? Porque a mí me dejaron sola trabajando y así y todo, trabajo. Las únicas que pueden decir si soy una mala trabajadora son mis compañeras." Ahí se metió el gerente de personal: "Katy, no te pongas así, nosotros te vamos a pagar todo como corresponde, como indica la ley." "¿Usted me viene a decir a mí que una indemnización es lo mejor que me puede pasar? ¿Usted no lee los diarios? ¿No sabe cómo está el país?" Y la de Recursos Humanos me dice: "Yo te entiendo, también me puede tocar a mí mañana." Y le dije: "¿Qué? ¡No se puede comparar conmigo! ¡Yo soy una obrera! ¡Yo peleo por mi trabajo! Usted haga lo que quiera, pero no se compare conmigo."

ENTREVISTA Y EDICIÓN: ANDREA D´ATRI

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CAPÍTULO III
TRES HISTORIAS

Tres historias individuales, tres historias que no hablan de luchas sociales, ni de altruismos, sólo sobrellevar la propia vida y la de los hijos.

Hay pocos puntos de contacto entre estas vidas. Reunirlas permite ver la historia de estas épocas y la historia de siempre de las mujeres, desde el cristal de subjetividades moldeadas al calor de condiciones de desigualdad y de discriminación. El discurso de cada una ilustra los diferentes modos como estas condiciones han ido impactando en ellas y cómo estas mujeres afrontan y se hacen cargo de las raquíticas opciones que la sociedad les ofrece: empleos inestables para subsistir, trabajo informal, trabajo temporario, trabajo doméstico, trabajo en el mundo prostibulario. Tal vez un punto de contacto que puede verse entre estos relatos es que son historias de mujeres migrantes. Tres vidas signadas por el viaje, o los viajes. Tener que migrar, por voluntad propia u obligadas por las circunstancias.

Si nos detenemos en Olena y Josefina, la ilusión es una apuesta a mejorar las condiciones de vida, relativizando entonces las dificultades del desarraigo y de las magras oportunidades que se les presentan en realidad.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Plata no es muy importante; pero es bastante importante si querés dar a tu hijo educación.(...) Estaba buscando para que mi hijo aunque sea durante algún tiempo pudiera respirar aire limpio, comer mucha vitaminas, para su cuerpo que crezca sano y fuerte. Estos dos años aquí...", cuenta Olena que resulta la migrante económica más

clara, pero a quien también la desolación y la muerte de Chernobyl la han marcado con rudeza.

Josefina relata ansiosa: "Y no había escapatorias concretas, reales... Entonces surge esta posibilidad de venirse a Buenos Aires. (...) Yo estaba fascinada: un año y medio sin laburo en Córdoba y de golpe... venir, y a los dos días ya estar trabajando... También era todo a comisión pero... realmente la posibilidad estaba dada inmediatamente...", quien reconstruye un periplo de un continuo "zafar", sin poder conseguir trabajos que garanticen estabilidad o seguridad social permanente, sin poder alcanzar las condiciones para dedicarse y poder vivir del trabajo de actriz: "Pero al mismo tiempo está paralelamente conmigo el teatro, y si yo tuviera que elegir, ni siquiera daría clases, actuaría... Pero... mientras tanto, hay que estar en el mientras tanto..."

Los fragmentos de la historias de Mary hablan de una las modalidades más características de la vida en el mundo prostibulario: el "yirar", "la rotación", "el viaje", "de lugar en lugar"; tal vez porque la identidad es uno de los derechos que primero se les expropia a las mujeres explotadas sexualmente. "Me escapé. Un día le digo 'voy a fumar' y corrí por esas calles, era todo chacra, y aparte se te hacía interminable, disparando, disparando, cuando de repente recién empezás a conocer la vida, lo malo de la vida. Lo que te depara el destino, qué se yo. Y corría, corría... Ya me dieron documentos falsos, así empezó esta nueva vida. Muy dura, durísima (...) A mí no me quedaba otra. (...) Hay que tener mucha fuerza de voluntad, porque mientras estás ahí te vas destruyendo como persona. Moralmente no te queda nada. Y el día en que podés salir, dentro tuyo te sentís sin nada." (Mary)

Otro aire, aroma común, permite presentar estas voces en ramillete: el ansia de libertad, cierta insatisfacción o rebeldía que las anima, que a pesar de las contradicciones y los tropiezos, hacen de ellas mujeres que siguen hacia delante, y les permite reflexionar sobre las relaciones de discriminación por parte de los varones a las que fueron y son sometidas. Subrayamos para cerrar este breve prólogo, la agudeza de Mary al hablar de la hipocresía de la sociedad patriarcal en torno del problema de la prostitución:

> "Igual creo que se iniciaron un par de chicas (menores), yo les aconsejé que no siguieran, pero, claro, a mí también me aconsejaron que saliera rápido ¿y quién me solucionaba los problemas que tenía ? Los consejos son buenos y fáciles, pero ninguno acompaña la salida."

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

De Ucrania a Buenos Aires

Entrevista a Olena

Conocí a Olena por azar, en mayo de 2002. Entré en una verdulería de mi barrio. Entré porque me llamó la atención lo ordenada que estaba y también su decoración. Tenía todas las paredes pintadas con flores y frutas. Brillaba por su limpieza. Me atendió Olena, una mujer joven, rubia. Hablaba con acento extranjero. Le pregunté de dónde venía. Me dijo que había llegado de Ucrania hacía más de dos años y que tenía ya previsto su regreso para un mes más tarde. Sin pregunta alguna comenzó a hablar de ella, de su historia. Lo poco que dijo en esa ocasión quedó grabado en mí, me volvía a la memoria durante los siguientes días, hasta que me di cuenta de que me había impactado fuertemente. Volví una semana después y le pregunté si podía entrevistarla. Fueron necesarias muy pocas preguntas para que Olena diera cuenta de las opciones que la vida le ofrecía, de su manera de sobrevellar los momentos duros y difíciles que le tocó en suerte.

Olena de Ucrania

Me llamo Olena. Estoy aquí hace dos años y cuatro meses. Aquí, en Argentina, están mi familia: mi marido, mi hijo que tiene cinco años, mi mamá, mi hermana con su marido, que ahora tienen una nena, que nació aquí.

Decidimos venir como mucha otra gente. Siempre la gente busca lugares donde puede ganar plata para vivir mejor, entonces mi marido era negociante en Europa, hacía negocios, pero era muy difícil para ucranianos. Como turistas es fácil pero si querés trabajar en Europa, no. Él siempre buscaba algo duradero. Entonces salió información que el gobierno de Ucrania y el de Argentina firmaron un convenio de cooperación y que la gente de Ucrania podía ir a la Argentina, de manera legal, con documentos. Entonces por Internet obtuvimos información, pedimos información a la Embajada de Argentina y empezamos los trámites. Nos llevó unos ocho meses. Había que hacer certificados médicos, de policía y después la visa. Mi marido vino primero, encontró trabajo, empezó a juntar plata para nosotros. Le gustó mucho Argentina. Después de un año, mandó plata y vinimos yo y mi hijo. Un año estuvimos separados.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Los dos somos profesores. Tenemos formación pedagógica. Yo tengo dos títulos. Primero soy maestra de primaria. Estudié cuatro años, luego estudié tres años más como profesora de psicología y didáctica. Trabajaba en dos lugares: en un colegio con chicos de primario y también daba clase en la Universidad de didáctica para chicos. MI marido terminó la Universidad, de gimnasia. Algún tiempo trabajó por su cuenta. Pero ganaba poco. Yo ganaba en el colegio 30 dólares y en la Universidad también 30. Y mi marido 50 dólares. Allá tenemos departamento. Casi todos tenemos casa. Pero lo que ganábamos alcanza para casa y comida. Pero no podés vivir muy tranquila. Plata no es muy importante pero es bastante importante si querés dar a tu hijo educación. Los dos trabajábamos.

Ucrania es muy diferente de Argentina. Cuando vuelva voy a extrañar la comida de Argentina. Para trabajar, ganar plata y comer aquí es muy fácil allá sólo trabajamos para comer. Ahora como tomates todos los días. En Ucrania hay sólo unos pocos meses, de junio a octubre. Si quieres comer sólo podés hacerlo en conserva. Todo el año sólo hay papas. No hay espinaca, apio, acelga. Mejor voy a decir qué hay, es más fácil. Papa, tomate, mucho repollo y remolacha. Sí hay muchas variedades de fruta. Pero banana, naranja, limón es muy caro. Se compra sólo para los enfermos. Los ricos sí pueden comer. Hacer jugo de naranja allí no se puede. Se come una naranja de a pedacitos. Yo compraba 5 naranjas por semana para que mi hijo comiera una naranja por día. Carne, ahora llamé y sale 4 dólares un kilo. Mi sueldo alcanzaría para diez kilos de carne y nada más. Cortamos la carne finita, finita y la guardamos en el freezer y comemos los fines de semana.

Vivíamos en Rivne. Es a 200 km de la capital. Es como una capital de provincia. Rivne tiene 300.000 habitantes y está a 300 km más o menos, pero hay dos estaciones atómicas, una a 30 km y otra a 10 km.

Chernobyl

Chernobyl es para mí una tragedia. Mi primer hijo murió cuando tenía 4 años por leucemia. Cuando pasó lo de Chernobyl mucha gente murió de cáncer, leucemia. Entonces, si bien hay leucemia en todo el mundo, pero no por radiación, como la que tiene Ucrania, donde el porcentaje es más alto. Muchas mujeres embarazadas fueron obligadas a abortar. Fue obligación abortar. Y un año o dos después de Chernobyl, las mujeres tuvieron chicos inválidos, sin piernas, sin manos, sin cerebro. Ahora ya pasaron dieciséis años, fue el 26 de abril de 1986. Antes estaba todo escondido. Mi hijo nació en el ´91. Van a pasar cien años

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

hasta que la contaminación se termine. Está todo contaminado: el aire, el agua, la comida. Entonces tenemos que respirar y comer con esto. Yo creo que Ucrania tiene que poner mucha plata para pagar a gente enferma, a chicos inválidos, para arreglar esto de Chernobyl. Ésta también fue una de las razones por las cuales vine a Argentina. Yo tenía un hijo de tres años y el médico dijo que los primeros siete años de vida son importantes ya que son la base de la salud. Estaba buscando para que mi hijo aunque sea durante algún tiempo pudiera respirar aire limpio, comer mucha vitaminas, para su cuerpo que crezca sano y fuerte. Estos dos años aquí. Y es verdad, en estos dos años cambió muchísimo. Los primeros tres años, casi todas las semanas tenía que llevarlo al médico, tenía inmunidad casi cero. Venimos acá y en estos dos años, siempre sano, nunca lo llevé al médico.

Buenos Aires, Argentina

Cuando llegué acá no sabía ninguna palabra. Sólo "hola", "qué tal". Durante tres meses sólo salía a hacer compras. No trabajaba. Después entré como mucama con cama. El primer mes dejé a mi hijo, que me lo cuidaba mi mamá. Vino para cuidarlo. Pero lloraba todo el día, tenía tres años. Sólo lo veía sábado y domingo. Y la señora donde trabajaba me permitió traer al nene. La señora me dijo "vos trabajás muy bien. No quiero perderte". Fue bastante difícil. Yo siempre trabajé con chicos y jóvenes, y aquí tenía que bajar la cabeza y limpiar. Limpiar ropa, planchar, cuidar los chicos, todo. Bastante difícil. Porque yo soy una persona, soy profesora de Universidad y tenía que limpiar calzoncillos de todos , baño, cocina, todo lo hacía yo. Una nena tenía un año y medio, y el otro, cinco. Estaba veinticuatro horas trabajando, y dormía con chicos, si uno tenía tos, o quería hacer pis, me levantaba. Todo era de mi parte. Sin horario, veinticuatro horas por día. Además es como estar presa. No tenía tiempo libre, salir a la calle, descansar un poco. Siempre con chicos y grandes. Aunque con chicos es más fácil. Porque a grandes les gusta mandar. Los dueños pagan y cuando pagan parece que pueden hacer cualquier cosa. No era una familia mala. La señora era una médica dietóloga, nivel bastante alto, pero ella se casó con un hombre que vivía en una villa que encontró una mujer rica. Ella no podía tener hijos. Entonces ellos adoptaron. Encontraron una mujer que vivía en la villa que estaba embarazada y la llevaron a su casa, cuando tenía cinco meses. Y nació la nena. Y la adoptaron. Ella tenía un varoncito de tres años y también lo adoptaron. Nadie sabe dónde está ella ahora. Él con estos chicos, él encontró esta mujer y la invitó, el hombre. Ahora son una familia, aparentemente con

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

todo: mamá, papá, chicos. Yo no podía dar amor. Yo tengo mi hijo para dar amor. Él tenía un nivel muy bajo. Siempre peleaban. Él nunca trabajaba, ella siempre. Él es un vividor. Él sacaba su ropa y tiraba todo al piso. Ni siquiera poner en el lavadero. Yo tengo que lavar, es mi trabajo, pero él ni siquiera ponía la ropa en el lavadero. Para mí es muy mal educado. Cuando por ejemplo, buscaba su camisa, me dijo: "¿Dónde está mi camisa?" "La puse en el lavadero". "No, no está sucia". "Yo la encontré en el piso". "No ve que no tiene olor. Tenés que olerala antes". Entonces le dije: "¿Quiere que le huela los calzoncillos también?." Entonces él se enojó conmigo: "Calláte, me dijo, yo te pago". Trabajar en una casa no está mal, pero cuando no te respetan, es otra cosa. Hay muchos ejemplos. Yo quiero mucho a los chicos, y soy profesional... pero cuando un padre llega a la casa, no puede decir, "hola amor, estoy muy cansado, entonces chicos, chau, me voy a descansar", a ver televisión. Había que llevar la comida al cuarto de ellos. Y si llegaban a tener dolor de cabeza, había que evitar que los chicos hicieran ruido.

También hay que pensar que hubo cosas buenas. No se puede pensar que estuve un año como una presa. No. Yo aprendí idioma, como cuidaba chicos, aprendí con la nena que tenía un año y medio. Aprendí el idioma bastante rápido. Mi hijo también aprendió el idioma. Hubo muchas cosas buenas. Lo malo ya pasó. Hay recuerdos buenos. Trabajé duro, pero pude ganar plata. Para eso vine acá. Con el sueldo de mi marido pagábamos el alquiler y la comida. Y mi sueldo lo ahorrábamos. Lo que yo gané en un año acá, en Ucrania hubiera tenido que trabajar doce años. Yo agaché la cabeza, pero yo sabía para qué. Hay que tener voluntad. Y después, una persona conocida me dijo que un chino que abrió una verdulería buscaba una empleada. Y vine y hablé con el dueño, y arreglé trabajar ocho horas. La señora donde trabajaba no quería que me fuera. Me quiso subir sueldo, me pagó el aguinaldo, las vacaciones, cosa rara en Argentina, ¿no? Pero no me convenía. Porque trabajando en la verdulería yo podía volver a casa todos los días, estar con mi marido todos los días. Yo tuve suerte. La mayoría, en los mercados chinos trabajan doce o catorce horas. ¿Quien quiere trabajar catorce horas? Este hombre es muy bueno. Antes tenía dos vendedores. Luego bajó la venta y me ofreció venir a vivir a la verdulería. Para que yo no viajara, ya que tenía que viajar cuatro veces y gastaba 80 pesos. Y ganaba 350 pesos. Entonces me ofreció pagar el viaje. Ninguno otro dueño lo haría. Es muy buena persona. Él tiene casa dentro de la verdulería y alquilaba una parte. Y cuando se desocupó un cuarto, me ofreció. Yo hablé con mi mamá y mi hermana, arreglé con mi familia y me mudé acá. Es grande, con su baño. Cocina compartimos con él.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El amor, la pareja

El primer año que vine, vivimos como amantes. Sólo lo veía el fin de semana. En realidad no es cosa mala. Yo te digo, con mi marido vamos a cumplir trece años de casados. Nos casamos a los veinte años. Yo agradezco a Dios que me mandó ese marido. Yo estoy enamorada y parece que él también. Tenemos una familia bonita. Pero aquí vivimos muy incómodos. Un departamento por Once: vivía mi marido, mi mamá, mi hermana y yo. Todos teníamos un cuartito muy chiquito, un baño para todos, una cocina chiquita para todos. Aguantamos pero era muy incómodo. En Ucrania tengo mi departamento grande; quiero andar desnuda, puedo hacerlo, Quiero limpiar, lo hago y si no, dejo para mañana. En esa época éramos como amantes, sexo un día por semana, pero bien. Todos sabíamos que era necesario.

La salud

Eso es un problema. Mi marido tiene un trabajo blanco. Él tiene un seguro. Pero eso es una de las razones por las cuales no quisiera vivir aquí. En Ucrania te enfermás, vas al hospital, no hace falta hacer cola, no hace falta pagar nada, la internación, es todo gratis. Aquí te pasa algo y es más fácil morir. Y para jubilados o cuando no hay trabajo, es muy difícil. Comer es muy fácil pero todo el resto es muy difícil. Cuesta mucho. Hay hospitales de nivel muy alto, pero me tocó hospitales que no tienen un nivel muy alto.

El placer

En Argentina todo vale plata. En Ucrania es más fácil. Te llevás algo de comer, una mochila, y en un tren estás en pleno bosque. Es como Bariloche. Hay ríos, árboles. Esto extrañamos mucho, porque somos deportistas. No hace falta tener plata. Unos minutos de tren y laguna, río, es muy fácil disfrutar. Acá hay que buscar. Es muy difícil y hay que gastar un montón de plata. Fuimos a Parque de la Costa, pero gastamos 50 pesos Y para ganar 50 pesos hay que trabajar bastante. A veces íbamos a una quinta de ucranianos. Mi marido fue a Mar del Plata, él tenía vacaciones. Yo no tenía vacaciones. Él también fue a Chile con un amigo de trabajo, que lo invitó. Para no gastar plata íbamos a las plazas, por ejemplo: Plaza San Telmo.

Volver

Cuando vine, nunca pensé que podría vivir siempre en Argentina. Por esos dos años, pude. No me importaba dónde, pero por mi personalidad, por mi trabajo, por los amigos, quiero volver. Aquí sólo es ganar plata. Eso se puede un tiempo. Pero no tenés amigos, cosas de espíritu, teatro. En Ucrania hay teatro, cine, reuniones de mis colegas, leo libros, revistas. Eso no se cambia por plata. Por eso nunca pensé en vivir para siempre en otro lado. Estuve aprovechando con la diferencia de plata Ucrania- Argentina, ganar plata para educar a mi hijo, para comprar computadora, para enviar a mi hijo a estudiar a otra parte de Europa, ahora hay muchos programas de intercambio. Yo no digo que trabajar en la verdulería es malo, pero es capacidad bastante bajo. Con una mamá siempre mucama, ¿cómo puede crecer mi nene? Siempre va a estar bajo. Él no puede crecer alto. Pero si mamá es profesora, una maestra, el chico también es orgulloso de su madre. Él todavía es chico y no lo nota. Pero ahora va a pasar a primer grado y quiero que tenga una familia buena, educación buena. Porque plata podés ganar o perder, pero conocimiento es más importante para nuestra vida.

Estoy bastante nerviosa. Mis amigas me dicen: "Olena, tenés que volver". Pero la vida allá es más dura. Yo puedo decir, vida en Argentina es muy fácil. Hay que luchar pero para comer es facílisimo. Estoy preocupada. Mi hijo tiene muchos amigos, en el colegio. Él va a cumplir seis años el 7 de agosto. Y él está muy preocupado por no poder su cumpleaños, como voy a festejar en Ucrania que no tengo amigos. Entonces arreglé con la maestra que antes de irme, hacemos una fiesta con torta, con papas fritas, coca cola, él tiene que sentir la fiesta, es una fiesta para él. Esta parte es bastante triste y estoy preocupada por mi hijo como va a sentirse allá en Ucrania. Él ahora dice que es Argentino. Habla muy castellano, mejor que ucraniano. Pero él habla sin parar en castellano. En ucraniano tiene que pensar. Aunque sabe leer y escribir ucraniano. Pero la educación acá es muy difícil En Ucrania la educación es totalmente diferente. Los chicos trabajan como grandes, seis horas al colegio, al menos tres horas tarea, tienen que pasar por la escuela de arte, música, deportes. Esto es una de las razones por las cuales quiero volver a Ucrania. Acá la educación es mala. No puedo mandar a mi hijo a un colegio privado bueno. Esto es muy malo acá. Acá si quiero que haga deporte tengo que pagar. Allá no. Esas son las cosas buenas que quedaron de comunismo. Educación, el que tiene capacidad, puede estudiar. No como acá que si paga tenés; si no pagás, no tenés. Los libros allí son gratis, son libros del colegio, estudiás

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

luego los dejás en la biblioteca. Todavía no estamos tan ricos como para que cada chico tenga su libro. Además en septiembre-octubre las maestras y profesores, el gobierno, realmente pasan y preguntan a los chicos si quieren hacer teatro, música, lo que quieran y si tienen capacidad pueden hacer lo que quieran. Y no hay que pagar. Por eso acá hay tantos chicos en la calle. No hay centros para chicos.

Yo quiero volver. Tengo mi trabajo allí. Mi marido está muy tranquilo porque tiene plata y para los hombres, es muy importante tener plata. Él está preocupado con qué va a hacer, seguro que va a encontrar trabajo, pero él quiere ganar bien. Es bien de macho. A mí me gusta trabajar. En Ucrania yo trabajo con los chicos de seis a diez años. Durante todos esos años están con la misma maestra. Enseño lengua, lectura y matemática. Después pasan a secundaria cinco años y terciario, tres años. Es obligatorio para todos. Y después si tiene capacidad tiene que hacer examen a la Universidad o buscar un trabajo, oficio.

Mi madre queda acá por un año más. Mi trabajo es la verdulería. Mi marido trabaja en una perfumería mayorista. El marido de mi hermana es mecánico y gana bien. Mi hermana trabajaba como masajista profesional, kinesióloga. En un lugar chiquito. La dueña se fue a Norteamérica y cuando se fue nos vendió a mi hermana y a mí, por 5000 dólares el local por dos años. Yo como mucama había juntado esa plata y compramos. Y ahora mi mamá es la encargada y entre mi hermana y yo pusimos cada una la mitad y hay dos masajistas, que cobran el 30% y el resto nos queda a nosotras, pagamos el alquiler y nos queda 5000 pesos de ganancia a cada una. Por eso mi mamá y mi hermana se quedan un año más.

Mujeres y varones

Las mujeres argentinas tienen más fuerza. El hombre argentino sabe discutir. Tiene una lengua larga, larga. Las mujeres trabajan, cuidan chicos, hacen cosas. Los hombres en cambio están mucho en el café, miran fútbol. Los hombres de Ucrania son muy trabajadores. Tienen su campo. La mujer si quiere trabaja, la mayoría es ama de casa. Nadie tiene mucamas. Toda mujer hace el trabajo sola. En mi nivel social no hay. Acá hay muchas mucamas. No digo que es malo. Pero los hombres, no todos, pero como hablan saben discutir muy bien, pero cuando se necesita hacer algo, no saben. Frente a la verdulería hay un montón de basura. En vez de que por ejemplo tres hombres agarren unas cajas y pongan la basura, están hablando de juntar plata entre los vecinos para llamar a alguien a que haga la limpieza. Para charlar facilísimo, pero hacer, no. Es tu edificio, tu vereda. Limpiála. No hace tres semanas que están discutiendo. Eso es machismo. No creo que

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

todo sea así. Hay muchos hombres trabajadores. Pero yo veo que acá en la verdulería pasan las mujeres cargadas, con las compras, ya no saben cómo caminar. Y los hombres, sólo los jubilados vienen a la verdulería. Las mujeres hacen todo.

¿Y Argentina?

Yo creo que vendría a la Argentina, sí, pero quiero volver como una turista. Eso es mucho mejor. Ahora tengo plata y puedo vivir más tranquila. Puedo poner mis fuerzas para mi país, mi trabajo, algún momento quiero volver acá a disfrutar. Creo que Argentina va a subir. Tierra tan buena, vida tan buena, hay que luchar, cambiar las costumbres, poner fuerza, seguro que va a salir.

ENTREVISTA Y EDICIÓN: SILVIA CHEJTER

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Multiplicar los panes. De lo público a lo privado

Entrevista a Josefina

La historia de Josefina puede considerarse una historia común, una del montón. Una vida sin estridencias pero que sin embargo habla de las distintas maneras como las mujeres buscan hacerse y se amañan para arreglárselas.

Su relato dice desde la subjetividad de una mujer joven estos tiempos de crisis y de sueños frustrados, los vínculos que se mantienen en el ámbito laboral y en las relaciones afectivas inscriptas en el orden patriarcal. Josefina reflexiona:

"Siempre las complicaciones no las he ligado mucho a la cuestión económica, a pesar de que ha sido una complicación grossa más; pero, a mí lo que me preocupaba era toda la cuestión emocional, lo que no podía hacer era mantenerme con cierto equilibrio... Como que siempre me he desmerecido mucho, y recién ahora he empezado a valorarme individualmente como persona. (...) El cargar cosas que no me correspondían y que siempre las he asumido; siempre muy atrás de los tipos, sobre todo en ese sentido. Y hoy por hoy no me siento así..."

La búsqueda de la independencia, el arreglarse sola, el hacerse cargo de la crianza de los hijos, el ingeniarse para convertir algo del ámbito de lo privado (hacer el pan de la casa) en una fuente de manutención en momentos de desocupación y subocupación vastamente extendidas, hacen de esta historia en apariencia sencilla, una historia importante.

En busca de la independencia

Tengo 29 años, nací en Córdoba. Me fui de la casa de mis viejos a los 17. Fue una decisión cuando terminé la secundaria, y con apoyo de ellos, porque yo llevaba con el teatro un ritmo de vida bastante complicado, para que se lo bancaran. En realidad, tuve siempre muy buena relación con ellos; pero yo quería vivir sola... Igual, me duró poco, porque a los seis meses empecé a vivir con el papá de Macarena. Así que la experiencia de vivir sola fue cortita. Viví cinco años con él. Yo hacía teatro, y me dedicaba a eso, y vivía de eso y en realidad, me re- cagaba de hambre de eso también, porque bueno, en una época viví, pagando ese departamento, después nos mudamos a pensión, después fuimos a la casa

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de su mamá, y a punto de separarnos, yo quedé embarazada, y la separación siguió... Él no se hizo cargo nunca. Es más Macarena lleva mi apellido y conoció a su papá el año pasado, después de seis años. Después que me separo con él, yo seguía trabajando en el teatro, hasta una semana antes de que naciera la nena en comedias musicales con una panza terrible, y después que nació se complicó un poco más todo... No volví a la casa de mis viejos y estábamos las dos solas. Sin laburo, sin nada... Era todo así a pulmón. Primero viví en una pensión y también en la casa de mi abuelo. Trabajaba en el teatro y limpiando o cuidando chicos, me repartía los días... Y el hecho de poder aportar a la casa para mí era como que... no solamente a nivel económico, sino mi abuelo estaba muy enfermo, entonces yo llegaba al mediodía, lo acostaba el rato ése y después volvía al trabajo (...) Y de golpe aparece la posibilidad de ser jefa de promotoras el día del primer cumpleaños de Maqui, y era todo un acontecimiento.

La relación con la primera pareja: hacerse cargo sola

Cuando vivía con esta pareja solamente yo laburaba, con el estandarte del teatro como hobby... todo era aceptable de mi parte, pero la que traía la guita era yo, la poca guita, porque en realidad alcanzaba para la pensión y la yerba de ayer secándose al sol todos los días... Él no laburaba, mientras él tuviera algún pasaje para poder trasladarse a hacer sus placeres, era suficiente, y yo me la creía, era un tipo muy romántico y cariñoso, entonces, yo me parecía que estaba todo bien. Laburaba todo el día por dos mangos... Pero era feliz, no me quejo, hasta que la verdad es que me cansé un poco. Y fui tratando de atar cabos como para empezar a disolver esa relación que era muy dañina para mí. Porque era muy cansador, me iba muy temprano, volvía muy tarde, no comía en todo el día, tenía la salud destruida. Realmente no era consciente de lo que hacía: yo decía en ese momento que era una elección, pero parece que no, era casi una fantasía ahí adolescente- joven.

La maternidad: Macarena

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Cuando le dije que estaba embarazada se armó todo un quilombo, él no creyó en el embarazo en un principio, después en la paternidad, yo lo planteé en mi familia y fue caótico. Y en ese momento, estuvo el riesgo del aborto de parte del mundo entero, que me lo sugería... Y yo lo dudé también. Hasta que... como a los dos o tres meses, volvió el papá "a que sí, a que vamos a estar bien, que vamos a estar los tres", que yo me la re-

creí... y me ayudó eso sí, a convencerme de que no iba a abortar... Duró una semana, pero yo quería ser mamá, para mí era muy importante y si no era el momento para el resto del mundo, yo no estaba muy convencida de que no lo fuera para mí. Al estar sola realmente el embarazo mío fue terrible a nivel emocional. No hubo una noche que yo no me durmiera llorando pensando en ese ideal de compartir los movimientos de la panza...

Vivir con lo justo

Ahí yo estaba a pleno con el teatro: estaba en un grupo independiente de Córdoba y con eso zafaba. En realidad zafaba todo el tiempo, yo no sé cómo realmente... yo me pongo a pensar y ... subsistía verdaderamente. Yo sé que he pasado varios días sin comer. Me gustaba lo que hacía, entonces si un fin de semana no cobraba un mango, y bueno, yo veía cómo, y zafaba de alguna manera... Y siempre de alguna manera era por algún laburo de por medio, justo me llamaban para cuidar unos pibes y yo iba y zafaba la semana... También la forma de vida mía esto de administrar el centavo fue muy natural para mí... Ese estilo del cuidado de la guita era como que cuando la tenía, la cuidaba el triple; cuando vi que gasté de más y que al otro día no tenía... me pasaba una vez, dos no; no me lo permitía a mí que me pasara.

Su segunda pareja

Como promotora estuve trabajando un año y medio. Hasta que lo conocí a Juan... y me echaron. En realidad el justificativo fue por otro lado porque Juan fue a ese lugar para hacer una publicidad de la empresa. Y después hubo un par de malentendidos, si bien ahí en la empresa no se demostró nada, pero... bueno... entonces me tenía que ir. Y me fui re-contenta, pero después no sabía para dónde disparar... La verdad es que me costó muchísimo, el sentar cabeza y qué sé yo, la primera relación con Juan fue complicada. Yo salía de una y me metía en otra... peor, y me parecía que me pasaban todas a mí esa cuestión victimaria... Encima me busco un tipo con complicaciones, porque él estaba casado todavía, en proceso de separación. Volví a limpiar casas, a cuidar chicos, pero ahí un poco más intenso todavía. Seguí viviendo en Córdoba, hasta que Maqui cumple los tres años... Ahí con idas y venidas de guita, con Juan de por medio ya, viviendo juntos, con muchos problemas de guita, porque ya ahora éramos tres... pero bueno, había una postura diferente porque no éramos tres solamente, además de nosotros tres, estaba la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

familia de Juan también, los tres hijos de Juan... Entonces era como que... no nos daba el cuero ni para... A él no le daba el cuero antes, para su familia solo, y menos para otra familia más... Era... como que no había, no había... no podíamos encauzar ningún área...

La subocupación

Entonces es como que no había, no había escapatoria: estaba la decadencia de la desocupación que estaba más grossa... Te estoy hablando de cuatro años atrás... y se hacía notar mucho en provincia y en Córdoba más todavía... Y surgían estas cosas de vendedores, empezaba a estar como más floreciente todo y yo me enganché: vendí CTI en Córdoba, planes de seguro, de todo un poco... y no me fue bien en ninguno... Para conseguir esos laburos me iba a las entrevistas, me ponía mi personaje. Estamos hablando del año ´97. Entonces, ahí había laburo de... de nada: realmente: eran laburos muy abstractos, superficiales y poco realistas: jamás un sueldo básico, sólo a comisión, y me costaba mucho a mí vender, venderme, y seguía el teatro de por medio, daba clases en algunos jardines, después me iba hasta Sumampa, un pueblito de Santiago del Estero, cinco horas de viaje, a dar clases allá todos los sábados. Y no había escapatorias concretas, reales.

Migración interna: destino Buenos Aires

Entonces surge esta posibilidad de venirse a Buenos Aires cuando sale una solicitada en los diarios de Córdoba, pidiendo docentes de arte: yo no tengo título pero yo me mandé de una: la condición era viajar a Buenos Aires, y sí, yo me presenté, y Juan también y salimos seleccionados los dos y no lo dudamos. En un primer momento viene primero él a tantear. Viajó los primeros días de enero del ´98 y bueno sí... era todo real, lo que no sabíamos qué tan cruel era la contratación, cuando empezamos a trabajar en los centros culturales. En ese momento trabajaba en tres centros culturales diferentes y de estar ganando nada en Córdoba, empezábamos a estar ganando casi 1000$ entre los dos y nos parecía fortunas... Ahora la condición de vida era muy diferente: allá pagábamos un departamento 130$, y acá lo más barato que había era una pieza: $300. (...) A partir de ahí, ya de entrada, yo viajé un día miércoles, llegué un jueves, y el lunes ya había comenzado a trabajar en Movicom, en un Agente Oficial. El jueves miré el diario, a la mañana temprano cuando llegué, y vi que pedían vendedores y me mandé... Ese mismo día me tomaron. Yo estaba fascinada: un año y medio sin laburo en Córdoba y de golpe... venir, y a los dos días ya

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

estar trabajando... También era todo a comisión pero... realmente la posibilidad estaba dada inmediatamente... Y con eso, nos bancamos los primeros meses sin cobrar en el centro cultural, porque no sabíamos que iba a ser a cinco meses de largo plazo. A todo esto, Macarena, estaba en Córdoba con mis padres. En julio, yo estaba embarazada y perdí un bebé, y cuando vuelvo a casa, me llaman por teléfono que había fallecido mi abuelo con quien yo había vivido. Llego a Córdoba y Maqui lo primero que me pregunta es si yo la había ido a buscar, a todo esto no habíamos empezado a cobrar nada del centro cultural. No me animé a decirle que no. Así que cuando volví, volví con ella ya. A la semana exacta, cobramos.

De ahí en más Movicom estuvo muy ligado a la realidad nuestra: fue el que nos hizo el auxilio permanentemente... Tuvimos cediendo alquileres de habitaciones, nos mudamos ocho mil quinientas veces, fue terrible... Inclusive nos mudábamos dentro del hotel mismo, para mejorar, porque la habitación era más grande, porque ésta tenía baño, porque ésta estaba cerca de la cocina... Era una vida muy nómade... hasta que sale esto de alquilar el departamento que fue como un acontecimiento.

El segundo hijo

Nahu nace en hoteles en el ´99, que yo estaba trabajando muy bien en Movicom, estaba en el Agente Oficial, bien, todo legal, entonces me cubrió todo lo que fue embarazo. Y en ese momento, todo bien de guita, digamos... En realidad nunca estuvimos muy bien, siempre era como que... seguía la administración minuciosa y aprovechar justamente que rindiera al máximo, esforzándose también demasiado. Yo me iba de acá de Almagro hasta Pueyrredón y Santa Fe porque ahí estaba el Agente Oficial caminando: con panza o sin panza, con hijo o sin hijo, y fue así, porque la guita no alcanzaba para viáticos y siempre en la cabeza de por medio: "Maqui en la escuela, el alquiler"...

La gente/ La solidaridad

Pero lo que a mí acá me ayudó mucho más fue la cuestión solidaria, porque había mucho tiempo de que alcanzaba la guita para el alquiler, y para morfar no alcanzaba, y de golpe venía la portera de la escuela a ofrecernos, que a ellos les daban la comida del comedor lo que sobraba y ellos no lo comían, si nosotros no nos ofendíamos... qué nos íbamos a ofender, realmente no teníamos qué morfar y éramos cuatro. O no teníamos guita para

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

pagar el Jardín y la directora nos pidió que siga yendo, que ellos nos ayudaban de esa manera, y de golpe caían con una caja de alimentos...

Por ahí, todo iba viniendo cada vez más abajo de laburo, tuve que dejar Movicom, porque realmente no podía conseguir nada de guita porque era todo a comisión, y yo no vendía un pomo: nunca vendí. Actualmente tampoco vendo. Es un vicio... ni en las buenas épocas tampoco, realmente te digo: yo no podía, vos me decías "sí, pero sabés qué pasa,,," y yo "no, la verdad que no te conviene comprar..." Bueno, ya era muy evidente que yo no vendía nada, y me quería ir bien de Movicom, quería dejar la puerta abierta y entonces, antes de que me echaran, renuncié...

Multiplicar los panes: de lo privado a lo público

Y de ahí en más, principios del 2001 fue que se vino abajo la cuestión económica más que nunca, porque nosotros de diciembre a marzo y junio- julio, esos meses no cobramos... Por un lado, diciembre, enero y febrero no se pagan y después cuando empezamos a trabajar, que teóricamente se debería pagar... a largo plazo, es en julio- agosto, no en marzo. Entonces, había que subsistir esos meses, Nahuel chiquitito... Siempre hubo alguna cosa paralela, si no era mía, era de Juan sacando fotos, pintando casas, lo que se te ocurra... Pero en ese momento no había nada de nada, no podíamos... no había ninguna carta guardada... Y yo lo que me acuerdo patético del primer día que salí a vender el pan es que el domingo, le puse el último pañal a Nahuel y... al otro día a la mañana estaba en bolas, hacía frío, estaba con una toalla, porque no tenía ni un pañal, y esa mañana yo había hecho pan: era la última comida que quedaba en la casa, además con todo el respeto que eso implicaba, porque yo sabía que era lo último que había para hacer: la levadura que usaba era la última, la harina que usaba era la última y no había nada más que mate y pan... Y en ese momento lo pensé y estaban listos los panes... "Se tienen que multiplicar" de alguna manera, no se me ocurría otra alternativa... Tenía esos diez panes, y dije "aunque sea que venda dos o tres para comprar leche, para pasar el día"... En realidad fue con esa primera intención y los llevé a la salida de la escuela y los vendí a todos. Sin querer había hecho un marketing terrible antes porque las nenas (amiguitas de Maqui) se llevaban el pan que hacía... A mí no me surge el tema del pan porque en realidad siempre hice el pan para la casa, desde que estuve en este

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

departamento y podía usar horno. Ese día hice 10 panes, al otro día hice 15, 20, 25, el viernes llegué a hacer 30 panes: yo no lo podía creer y me sorprendía de mí y de la gente y de todo, y me seguía sorprendiendo la gente... Entonces, al mes exacto que salí a vender pan, que era el Día del Padre, quería hacer pan para regalar a todo el mundo, que hice lo que me alcanzó y que no pude hacer más... Estaba tan agradecida porque yo me daba cuenta de que lo hacía de onda la gente que me compraba... En un primer momento, los que primero me compraron fueron los que sabían la situación y ellos permitieron que otros se animaran a comprar... porque es contagioso: "ah, bueno, si le compran, debe ser rico", porque si no, no lo probás... Yo valoraba demasiado todo, si no hubiera por ese medio, era como que no lograba nada, y con esto comimos, pagamos luz, pagamos alquiler... La primera época del pan fue fantástica... Después se vinieron las vacaciones, había que buscar una alternativa y me fui al Coto, me iba a la mañana y a la tarde: realmente tenía un promedio de 25 panes por día y en ese momento los cobraba un peso y la ganancia era fabulosa; hoy... ni qué hablar... Y después se vino un poco más abajo, pasó la novedad, los ingresos se vinieron abajo de la gente también, entonces no había que comprar, porque el que compraba, lo compraba por un gusto, y yo... cada vez más complicada, porque las cosas empezaban a subir... Y recién cobramos en julio... Pero mi sueldo del centro cultural es 210$ y acá pagábamos 430$... Y Juan el ingreso de él era de $500, en definitiva, para el alquiler, y pasaba algo para Córdoba también... Entonces, todo lo que entraba del pan, iba a parar a la comida. Ya dejé de hacer otros trabajos alternativos, me dediqué, que mi trabajo sea hacer el pan. Entonces, se comía todo del pan. Realmente no había otro ingreso y el ingreso que había era para el alquiler: prioritario siempre fue. Y en diciembre, cuando se vino todo el quilombo, ya en noviembre, yo no vendía nada, archivaba pan en la heladera, archivaba, ni en Coto, ni en el parque... Cuando terminan las clases, empiezo a ir todas las tardes al parque, más o menos fui zafando, pero las cosas aumentaban horrores, y a mí me daba mucha vergüenza aumentar el pan porque yo pensaba que además de un gusto, ¡era pan!... Y yo valoraba demasiado todo el tiempo que me llevaba, la fuerza... me levantaba muy muy temprano, cuatro y media, cinco, a empezar a amasar para que saliera antes del mediodía la primera tanda... y amasaba tres kilos de harina, y muy atenta, que si leudó, si no leudó, el tiempo, o si hace frío. Entonces era muy trabajoso... Así que, y en diciembre que se vino todo el quilombo, no tenía mucha escapatoria. Igualmente, seguí haciendo este año también...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Pan para hoy, hambre para mañana"

Estaba buscando volver a Movicom que nunca es fácil volver, generalmente te hacen la cruz, porque "por qué te fuiste; si no te fuimos"... Entonces, pasé por todo tipo de entrevistas: psicólogos, sociólogos, vendedores líderes, me hicieron como seis entrevistas diferentes para un contrato de un mes. Cinco meses, desde noviembre hasta el mes pasado que me tomaron. Y dejé de hacer pan por ese motivo, pero... vos verás que la canasta sigue ahí con el precio porque nunca sé hasta cuándo. Porque de hecho este mes que viene si viene, viene de regalo también... si yo no vendo, el otro mes que viene ya no estoy más en Movicom. Será re- bueno y todo mi líder, pero en realidad no mantienen a nadie... no regalan nada a nadie, ni a empleados, ni a clientes, ni a nadie... Ahora me acaba de llamar mi jefa que firmo el contrato para un mes más y ya es todo una tranquilidad... Entonces lo que hago es aprovechar la situación de Movicom en este momento: Macarena y yo nos arreglamos los dientes y yo me hice ecografía mamaria y Papanicolau... porque tengo obra social. Al mismo tiempo hay una estabilidad pero sé que también es pan para hoy, hambre para mañana, el tema Movicom...

Pero al mismo tiempo está paralelamente conmigo el teatro, y si yo tuviera que elegir, ni siquiera daría clases, actuaría... Pero... mientras tanto, hay que estar en el mientras tanto...

Ser mujer

Creo que en relación a mi condición de mujer en el trabajo por un lado tuve suerte y por otro, también creo que fue la postura que yo tomé en este aspecto: eso de no permitirse pisotear; de plantear, bueno sí, yo tengo hijos, pero laburo igual... Pero además muy responsable: yo no faltaba y si faltaba por mis hijos, jamás dije que faltaba por mis hijos, y así se cubría el prejuicio de ser madre... Que sí, que vivimos en una sociedad machista no me cabe ninguna duda, hasta yo suelo reconocerlo o reconocerme yo machista; y a veces, extremadamente feminista... Sí... Es una mezcla de sensaciones contradictorias... de querer que me banque un tipo, y al mismo tiempo que no lo permitiría nunca... es una cosa rara... Tengo ganas de rascarme un buen tiempo, ser super atendida, que me parece que es como unas vacaciones...

Básicamente la he sobrellevado bien, y estoy contenta: dentro de todos los altibajos, he sido muy feliz y sigo siendo muy feliz... Y la gente ha tenido mucho que ver... me encuentro

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

con una cantidad de personas que se ha portado muy bien conmigo.
A mí me daba muchos temores, a pesar de esa fortaleza que siempre aparenté, siempre tuve miedo, en cada emprendimiento. Y el miedo que implica el compromiso de realizar cualquier tarea, y al mismo tiempo con mucho crecimiento; hay cosas que no volvería hacer o si hoy pasaran las haría diferente, más que nada en los aspectos amorosos.
(...) Dentro de los ideales que uno tiene, desde que yo recuerdo que están ahí, y no pierdo las esperanzas de que en algún momento se logren: eso de bajar los brazos no me cuadra demasiado, pero, tampoco me apresuro, a veces estoy un poco más ansiosa en algunos aspectos. Y, como que este tema de sentirme como plena y llena como mujer, como persona, hoy por hoy me basta para poder ver los brazos levantados: me siento orgullosa porque, más allá del reconocimiento ajeno, he logrado reconocerme a mí misma: (...) Lo que yo siento que entrego es todo lo que yo tengo. No sé si en cantidad... y no pasa por la cuestión económica. En sí... creo que todas las madres entregan lo que consideran que es mejor, que puedan estar equivocadas... sí, seguro... yo también... pero que uno trata de entregar lo mejor...

ENTREVISTA Y EDICIÓN: GRACIELA VARELA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Todo está escrito

Entrevista a Mary

Tiene hoy 55 años. Vive sola y se autofinancia con el alquiler de dos departamentos pequeños, ubicados en el ex-barrio prostibulario de una ciudad del sur del país. Hasta hace tres años, su tiempo libre lo ocupaba en vender ropa y cosméticos, en las oficinas públicas y a domicilio. Desde hace dos años se decidió a cursar el secundario, y se anotó en una carrera de tres años. Este año cursará el último y le gustaría mucho seguir una carrera universitaria, orientada a lo social. Hablar de su pasado la conmueve y lloró en varias partes de la entrevista.

Manchar el apellido

Mi ciudad era muy chica, eran otras épocas por supuesto, otras costumbres, cualquier desliz era castigado totalmente como que las costumbres eran que la sociedad no aceptaba nada, ni que alguien se vaya de la casa o una chica que estuviera de encargue ya iba con el pecado de la mano porque tenía el hijo.

Iba a cumplir 13 años, quedo sola, fallece mi abuela, que me estaba criando y mi papá. Ahí conozco el patronato porque entre que fallece mi abuela y mi papá me escapo de mi casa. Decían que manchaba el apellido y si se manchaba el apellido, estás muerta, chau. Yo no era una piba muy viva, pero tampoco se ve que era tan... no sé. Éramos demasiadas atrasaditas.

Me detienen y me llevan. Aparentemente yo caí bien, no alcancé a ver nada, me trataron bien, pero fue poco el tiempo que me trataron bien, porque yo a los 15 días, me escapé. Me escapé. Creo que siempre fui consciente que yo no podía estar detenida. Aunque no tenía mi conocimiento de qué era lo bueno y qué era lo malo (y tal vez estaba haciendo cosas malas) pero para mí no eran malas. Para mí era malo lo que me habían enseñado en la casa. Principalmente, no robes, no robes nunca en la vida, porque te queda la cruz para toda la vida. La historia, la enseñanza de no robarás, se guiaban por la Iglesia, para mí eso era malo. Otra cosa era desconocido. Una prostituta, jamás se habló de una prostituta en mi casa. La palabra, con perdón de la palabra, si alguna vez yo dije "puta", que vulgarmente se le llama, ¿no es cierto? no sabía lo que era. Lo diría como cualquier otra palabra que yo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

no tenía idea porque jamás se habló de eso.

Así que quedo como quien dice una piba muy traviesa, muy traviesa, con ansias de libertad, era libre para jugar, con ansias de libertad, rebelde pero a su vez muy ignorante. Ignorante de no tener conocimiento tanto de la vida como para no saber qué significa una cosa y que había otro mundo que sí me había hablado mi abuelita. Siempre, mi abuelita me decía que había dos caminos. Uno estaba lleno de espinas, era muy difícil de llegar y el otro estaba lleno de flores, parecía que eran flores, era más fácil, pero que no lo agarre nunca porque ése no era el verdadero camino. El verdadero camino de la vida era otro, era el que estaba con espinas, más difícil de llegar, ése era el verdadero camino, que no me vaya a equivocar.

Me escapo del patronato, a los 13 años, quedo ahí. La policía me conocía. Pero nadie me llevaba porque dentro de todo pienso que había cumplido la policía. Ya mi papá había fallecido. Y pienso que todos querían salvarme. O también consideraban lo que yo hoy en día me doy cuenta, considerando lo que consideré siempre que yo no me merecía estar ahí porque creo que ningún chico merece, porque quedar huérfano, que lo pongan atrás de las rejas. Lo sigo sosteniendo, en ese tiempo sin saberlo, luchaba para una libertad que creo que pensaría que no me correspondía estar detenida.

Ansias de libertad

Entonces me voy del patronato, a los quince días me escapo.

Había una señora, le pedí permiso para fumar, pero yo siempre pensando «me voy a escapar», creo que a la semana ya la señora me dio permiso para fumar y yo ya mirando por dónde me voy a escapar. Fumar era una pecado, pero ella me apreciaba o le caía bien, no sé si me apreciaba, pobrecita al final... la traicioné, pero, a lo mejor ella también desearía que me escape. Pero si te ponés una mano en el corazón: "¿Por qué ésta, qué hizo? Es huérfana, ¿por eso va a estar acá?"

Me escapé. Un día le digo «voy a fumar» y corrí por esas calles, era todo chacra, y aparte se te hacía interminable, disparando, disparando, cuando de repente recién empezás a conocer la vida, lo malo de la vida. Lo que te depara el destino, qué se yo. Y corría, corría hasta que de repente para un hombre, un camión. No lo dije que me escapaba pero calculo que se tiene que haber dado cuenta. Le pido si me podía llevar a la ciudad. Yo tenía un tío allí, llegué por supuesto llorando, ahí mi tío me dice que recién se entera de lo que me pasa. Que él ignoraba lo que me pasaba. Mi tío vivía solo. Después también me

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

voy de ahí, me junté con un muchacho.

Era un buen muchacho, ferroviario, pero no sé, creo que yo necesitaba una mano firme. Yo no necesitaba que me quisiera y me diera los gustos, calculo ahora que soy grande. Sino que una mano firme que me hiciera conocer la vida, no sé, qué es lo que hace una mujer, que tiene que lavar, planchar, o sea lo que debe ser una mujer, además de esa época. No, no, él era muy bueno.

No, no me fui. Me meten presa, justo al día siguiente de mi cumpleaños. Estuve como un año.

Todos sabían de que yo... estaba prófuga, nunca falta alguien... Entonces vienen un día y me llevan, me dejan en la comisaría. Viene un oficial, entra y me dice «¿Y vos que estás haciendo acá?» Si todo el mundo sabía que yo estaba prófuga, toda la policía. No querían detenerme, sabían también la verdad, de que no había hecho nada y dice «andáte», pero se ve que al otro policía que estaba ahí no le pareció bien. Y cuando me ve en la calle me detiene.

Un día vienen los jueces, yo los conocía y uno de ellos me ve y me pregunta si no era la hija de fulano de tal. Le dije que sí. Y me preguntó qué hacía ahí. Ordena que me sacaran del calabozo, pero el juez ya había intervenido y sabía que estaban esperando unos papeles para mandarme a Buenos Aires. Me quedaban siete años para ser mayor, esto lo pensaba siempre.

Pero otros presos me avivan que la única manera de salir de ahí, era el hospital y de allí a la calle. Empezó a ser mi proyecto. Entonces todos los días, me dolía una muela, un diente, etc. El médico me dijo un día si tenía dentadura de cocodrilo. En esas idas al hospital, mirá cómo es la vida, los médicos se dan cuenta de que era una piba y seguramente habrán hecho algunas gestiones. Eso nunca lo supe. Al tiempo, un señor C. que era jefe de la alcaidía me llamó y me dijo que estaban haciendo gestiones para sacarme, entre los que estaba el director del hospital. Pero el problema era que nadie quería ser tutor, por diversos motivos. Me pidió que recordara alguna persona de confianza que quisiera asumir esa responsabilidad. Yo hablé con el juez, mucho, para colmo era un tipo muy calmo que me aconsejaba y daba vueltas y vueltas. El muchacho ferroviario se quiso casar conmigo y no lo permitieron.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Fueron vueltas y vueltas, hasta que un día el señor C. me llamó y me dijo que él sería el tutor, porque el juez le había dicho que en Buenos Aires estaban esperando mi legajo para enviarme. Creo que hubo movimiento de parte de algunos familiares que querían que me mandaran afuera para que desapareciera, porque no me querían.

Recuerdo el día que me dieron la libertad. El Sr. C. me acompañó hasta el ferrocarril, hasta el paso a nivel, yo veía todo gris, aunque había sol. Me parecía mentira.
En el paso a nivel, el Sr. C. me dijo que era mi tutor, me pidió que no lo comprometiera, que tratara de no caer presa, que me portara bien, que no cometiera ningún delito y me deseó suerte. Le agradecí mucho.

Todo está escrito

Fui a saludar a una familia que jamás me cerró las puertas y después fui a ver al muchacho ferroviario que había sido mi novio. Las cosas habían cambiado, pese a que él me visitaba. Me dijo que había pensado mucho en la relación, que había conocido otra chica, que me quería mucho, pero que quería terminar la relación. Lloramos los dos.
Le dije: «No importa, me voy a ir a un prostíbulo", sin tener claro lo que era la prostitución. Se rió. Y tenía razón para reírse, porque yo no sabía para dónde agarrar. Lo dije de bronca, nada más.
Pero parece que todo estaba escrito. Una señora conocida me pidió que la acompañara a la casa de una cuñada y caminando por la calle una chica que conocía me llama y me dice que estaba trabajando en el barrio Gris (donde estaban las casas de tolerancia, que le llamaban).
Esa chica me presentó a una señora, que me dijo que tenía una pensión en el interior de la provincia y me ofrecía trabajo. Como yo me quería ir, pensé que era la oportunidad. Viajamos enseguida, nos quedamos en un pueblo un par de días, porque no teníamos combinación. Después me di cuenta de que el apuro de la señora por sacarme de la ciudad, era porque con todo lo que me pasaba tenía que agarrarme en ese momento para que no me arrepintiera.
Bueno, a los dos o tres días llegamos a ese otro pueblo, y caminamos hacia la pensión. Pero, fijáte las casualidades, cuando estábamos llegando me encuentro con un gendarme que había sido vecino de mis padres. Nos saludamos y le conté lo que me había pasado y que estaba allí por trabajo. Pero él sabía que eso no era una pensión. Me lo dijo y me pidió que pensara bien lo que estaba haciendo. Pero yo ya estaba decidida, además no tenía otra salida.
Nos despedimos llorando y me instalé en el lugar. Entonces me dijeron cómo era el trabajo y comprendí que estaba en un prostíbulo. Ya me dieron documentos falsos, que me sacaron de apuro, así empezó esta nueva vida. Muy dura, durísima, imposible de aguantarla, si no

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

estás preparada. A mí no me quedaba otra.

Hay códigos que cuesta aprender. Como era nueva las otras mujeres me hacían el vacío, me cargaban. Casi todas las chicas que estaban allí eran menores. Me costó, pero mi objetivo era zafar de ese momento y algún día retornar a la vida normal.

Por supuesto, que enseguida aparecieron hombres que me quisieron «sacar», ya en el colectivo, se me acercó un muchacho que era gendarme y sabía el destino que tenía y le pidió a la señora que me llevaba, que me dejara ir con él porque sabía lo que me esperaba, etc., etc.

Pero fui entrando en el ambiente y ya poco me importaba lo que pasaba, pero mantenía la idea fija de salir de ese ambiente. Yo no quería permanecer. Era solamente una salida para mi situación de huérfana.

Me pasaron muchas cosas malas, feísimas.

Una vez cambié de lugar de trabajo y puse mi verdadero nombre en una planilla, que llegó a manos del comisario que conoció a mi padre. Entonces me llamó, me habló muy bien y me dijo que mejor me fuera de la provincia porque de lo contrario me detendrían y volvería el problema de la internación. Comprendí y me fui para el sur (Esquel, Comodoro Rivadavia, Tierra del Fuego).

Ya para entonces me había desprendido de la mujer que me llevó al interior, porque yo era muy rebelde y no me gustaban muchas cosas que se hacían. Después había tenido una hija, que me quisieron quitar, porque sabían que no podía hablar, pero pude volver a mi cuidad, asesorarme, volví y con otra chica, entramos de noche al pueblo, pero la policía se enteró y nos detuvieron. Pedí ir al hospital, no me dejaron. Entonces mi amiga se hizo la enferma para que viniera el médico que era amigo mío. Así ocurrió y el médico me vio. Cuando el médico intervino, chau, afuera, nos dejaron venir.

Hicimos un gran problema con la familia del padre de la nena, hasta que me la entregaron y volví a mi ciudad.

El prostíbulo o el trabajo doméstico

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Volví a conciencia a mi ciudad pero no tenía salida. Muchos me decían, y bueno por qué no trabajás de doméstica. Pero no estaba preparada ni para eso. Mi familia no me preparó, pero no es su culpa. Era demasiado recta, tal vez demasiado, por eso no entendieron muchas cosas. A mí me faltó mi madre y eso fue terrible.

Yo estaba allí cuando la mayoría de edad pasa de 22 a 21 años. Era una época bravísima,

de pesados y policías muy duros, muy bravos. No respetaban nada. Entonces, un muchacho que andaba conmigo y lo corté. En realidad lo cambié por otro, y enojado fue y me denunció porque él sabía que era menor. Estaba por cumplir 21 años. Me vino a buscar un comisario correntino que tenía una fama terrible. Entonces le dije la verdad, lo que me había pasado... Entonces me dijo: «Andáte, en veinticuatro horas te vas y no quiero verte más." Así llego a Comodoro y a Tierra del Fuego, en donde cumplo los 21 años, entonces rompí los documentos y me volví a mi ciudad. Dije ahora me voy y me caso. Ni siquiera tenía novio. Y me vine y me casé y largué todo.

Me dediqué a los negocios nocturnos. En realidad, cuando volví anduve un tiempito en la prostitución, pero cuando me casé, largué todo...

"Opté por ser una loca suelta"

En el ambiente se decía que la mujer que no tenía marido era una loca suelta... Es una opinión interesada y siempre me recomendaban algún muchacho que tenía todas las cualidades. Una vez me "recomendaron" tanto un muchacho que cuando me lo fueron a presentar no fue necesario, porque ya lo conocía por referencias. Pero duró muy poco hasta que opté por ser una "loca suelta" y me manejé sola. No me encariñé con ningún hombre (...)

Con el tiempo te das cuenta que sos eso, que tenés un precio. Pero lo que me ayudó fue que siempre quise salir. Sabía que era transitorio, hasta que dejara de ser menor de edad.

Yo no nací en el barro. Yo caí en el barro. Pero lo más importante es poder salir. Hay que tener mucha fuerza de voluntad, porque mientras estás ahí te vas destruyendo como persona. Moralmente no te queda nada. Y el día en que podés salir, dentro tuyo te sentís sin nada. Y más en aquella época, en que estaba muy bien diferenciado quién era quién. Hoy es todo muy confuso. Aparte cuando vos querías salir, querer ser bueno, la sociedad te obligaba a ser malo porque te rechazaba. Te seguían empujando. Le tenés miedo a la gente, al pasado, al futuro.

Yo siempre dije que mi destino está escrito.

Yo siempre le impuse a mis socios que nunca tuviéramos chicas menores de edad en el trabajo. Igual creo que se iniciaron un par de chicas, yo les aconsejé que no siguieran, pero, claro, a mí también me aconsejaron que saliera rápido ¿y quién me solucionaba los problemas que tenía? Los consejos son buenos y fáciles, pero ninguno acompaña la salida.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ENTREVISTA: MALENA LÓPEZ DORIGONI
EDICIÓN: SILVIA CHEJTER

CAPÍTULO IV
CAMPESINAS

Cambiar el destino[1]

Son mujeres campesinas y pobres. Muchas de ellas viven en áreas rurales sin luz y sin agua, en economías de subsistencia, donde la comunicación está signada por las distancias, la dificultad para trasladarse, para contar con otro medio que no sea la radio a pilas. Fueron entrevistadas en agosto de este año, cuando viajaron a la ciudad de Buenos Aires para participar en el Foro Social Mundial Argentina. Esos días atravesaron, la mayoría por vez primera, el ritmo alborotado de la ciudad ("un mundo de gente", repetía una de ellas) para ingresar en los talleres que las entremezclaron con dirigentes barriales, universitarias, integrantes de asambleas, activistas del movimiento de mujeres, obreras fabriles, militantes políticas.

Fue allí donde ellas conmovieron a quienes las oían, desbordadas por la emoción de constatar que hablaban de su historia, que ya no eran las de antes, que podían dar cuentas de cómo estaban cambiando su destino. Porque ellas sí tuvieron un destino, un curso de vida prefijado y mandatos de por vida. Desde siempre. Trabajaban de sol a sol en lo que les tocara, tenían un hijo tras otro «porque venían» y aceptaban como natural que las decisiones las tomaran otros. Hasta que la economía se empezó a caer y ya no hubo quien comprara el algodón ni árboles que talar ni hombres que recibieran paga alguna. Entonces las mujeres salieron a buscar el modo de subsistir, de recuperar técnicas ancestrales, de aprender otras, y empezaron a juntarse, a integrarse en grupos.

Escucharon propuestas que antes ni oían - de organizaciones y programas rurales, equipos de trabajo social, organismos de mujeres - y se incorporaron a cursos de capacitación, reuniones de discusión, huertas comunitarias, grupos de reflexión...
Y entonces la vida se les dio vuelta. Fue, dicen ellas, «casi, como nacer de nuevo, existir, pensar por una misma, poder decir nosotras.» Descubrieron que eran personas, que tenían derechos, que podían capacitarse, inventar salidas, enfrentar la crisis. Criadas en un medio donde el hombre era dueño y señor, cuando el engranaje dejó de funcionar y ese mundo fue perdiendo sentido, ellas se animaron a desafiar el sometimiento y a ejercer algo hasta entonces tan ajeno como la libertad.
En casi todos los casos hubo algo externo que las movilizó y las llevó a reunirse con otras como ellas: la convocatoria a un curso, a un nuevo emprendimiento, a una charla... En algunas mujeres pesó con fuerza la desesperada necesidad de subsistir. En otras incidió más la particular situación afectiva, la desolación ante la violencia o la infidelidad del hombre. Con asombro fueron sospechando que la vida siempre cambia, apareció el descubrimiento de que la vida podía ser diferente. Empezaron a ver y a verse, a capacitarse, a trasmitir a otras y otros lo que aprendían y necesitaban. Y lograron hablar de ellas, de las cuestiones que les interesaban y las dificultades que tenían. Supieron de su inexistencia a la hora de decidir, de su desinformación, de cuánto ignoraban de sí mismas, desde su propio cuerpo a sus derechos como personas.
"Cuando empezamos con esto éramos 12 (hoy somos mas de 30) las que nos pusimos en contacto con PRODEMUR -Promoción de la Mujer Rural- (una ONG) y comenzamos a trabajar sobre la salud de la mujer, la del niño, la salud reproductiva... Y con algo de Derechos Humanos... Y entonces nos sorprendimos cuando nos dimos cuenta de que nosotras también teníamos nuestros derechos, algo que ignorábamos", relató Analía una campesina del norte que, pese al machismo imperante, integra un grupo que funciona en el campo, en una zona sin luz eléctrica y sin agua potable y que a poco de andar ya estaba afrontando la dura situación que dejó la crisis del algodón.
Entre otras cosas, las mujeres rescataron técnicas tradicionales para elaborar productos (como el dulce de anco o las artesanías en chala), generaron un trueque nuevo y creativo, desarrollaron actividades comunitarias y consiguieron participar en organismos hasta entonces vedados a las mujeres.
El relato de Analía tiene puntos de contacto con el de Rosa, quien en el otro extremo del país organizó a sus compañeras en un club de madres para producir con técnicas mapuches tejidos que se exportan a Italia. Y el rechazo al machismo que impregna su

historia aparece en la de Amanda, una dirigente rural arrinconada por la infidelidad de su marido hasta que, en un acto de libertad se lanzó al trabajo con pueblos y comunidades, incorporándose a las organizaciones de mujeres y a las luchas campesinas. También en los días de Analía, que hoy ha recuperado la palabra y la energía, arrebatadas durante años por el sometimiento y el miedo.

En el Foro participaron militantes ya formadas y campesinas que nunca habían tenido contacto con el movimiento de mujeres.

Entre las primeras, la tucumana Cristina, una ex jornalera asalariada, que veinte años atrás, cuando vivía y trabajaba en la finca del patrón, comenzó una lucha común que terminó con el armado de una cooperativa. Ella relató su larga experiencia, tanto en la organización de los pequeños productores, como en el trabajo con las mujeres de distintas zonas.

Entre las del segundo grupo estuvo Mirta, una entrerriana de 30 años y sed de saber que vive en pleno campo, en la pobreza y la falta de medios de una zona tan próxima y tan distante, donde las ganas de mejorar la vida se estrellan contra la incomunicación y el aislamiento.

Entre taller y taller, las escuchamos hablar de sus historias y sus sueños. Algunas de esas charlas, o sus fragmentos, se reproducen en esta edición. Aunque incompletas, creemos que expresan algo de la vida y la lucha de mujeres cuya potencialidad y fortaleza es, para este país nuestro, tan invisible como su existencia.

Rosa: "Nosotras"

Rosa nacida mapuche y pobre, vivió desde muy chica el abandono y la discriminación. En cuanto pudo, a los 13 años, se juntó con un hombre que la doblaba en edad y que le dio el hogar que nunca había tenido, sustento y cinco hijos. Cuando subsistir se hizo difícil, Rosa recurrió al ancestral saber indígena. Tejió para los suyos y en la casa, hasta que una propuesta de capacitación la juntó con otras como ella en un grupo de artesanas. Entonces fue el gran salto. De la labor individual pasó a producir, organizar y capacitar, del yo giró al "nosotras". Y desde entonces no paró. Porque la obsesión de Rosa son sus hijos, que no vivan lo que ella sufrió, que no carezcan por aborígenes, de lugar en el mundo. Y ese deseo sostiene su andar.

Ni Rosa ni sus compañeras artesanas habían oído hablar alguna vez de un «convenio» ni tampoco de balances, libros y planillas. Lo único que sabía hacer Rosa, muy pobre

y casi sin escolaridad, era hilar con técnicas mapuches, como le enseñó la tía que la crió. Impulsada por la necesidad, sostenida por su tesón y por la unión entre mujeres, hizo del trabajo el motor de sus días. Ahora, ayudadas por el Programa Social Agropecuario y gracias a un convenio, ellas hilan y tejen lana de guanaco para exportar las prendas a Italia. «Nosotras no podemos dejar que eso se caiga. Nosotras mismas tenemos que buscar las herramientas para seguir trabajando... Los políticos sólo vienen cuando hay elecciones...», dice Rosa y habla de sus hijos, de cómo evitarles a ellos la pobreza y la discriminación que ella y su pueblo han sufrido... Y se le atragantan las palabras y brillan sus ojos negros en muchos tramos de esa historia que cuenta, que al principio fue la suya solamente y luego pasó a ser la de «nosotras», las que pelean juntas.

«Vengo de Chubut, represento a un club de madres de una zona rural, el Club de Madres de un pueblito de 300 habitantes. Esta es la primera vez que estoy en Buenos Aires y la oportunidad de participar en el Foro es también de llevar allá conocimiento de otras experiencias», dijo al presentarse en uno de los talleres Rosa, campesina y artesana mapuche de 35 años que casi no revela su cuerpo menudo, como adolescente. Desde hace varios años, cuando las capacitadoras rurales promovieron el primer grupo de artesanas, las mujeres de la aldea se fueron organizando hasta recuperar el antiguo club de madres y encaminar allí el trabajo. Ahora, con crédito, máquinas de coser y telares, el club produce artesanías y adiestra a mujeres en las técnicas de hilado y tejido. La mayor dificultad - conseguir materiales para trabajar - por ahora está cubierta por la provisión de lana de guanaco derivada del convenio firmado con la provincia. Los tejidos que hacen con esa lana, que venden en Puerto Madryn y exportan, se suman al resto de artesanías que las mujeres colocan en el mercado chubutense y de cuya venta va un porcentaje para el fondo del club.

«Hace dos años que estamos trabajando en el club de madres que recuperamos. Nuestro objetivo es poder capacitar a nuestras hijas para que trabajen...», explicó Rosa, entusiasta: «Al principio no sabíamos cómo hacer... Pero aprendimos a organizarnos y hoy se hacen tejidos, telar mapuche, medias, guantes... Hay una mujer que sabe laborear y enseña a las otras mujeres que no saben... ¡Si hasta mandamos a Italia los tejidos que hacemos!... Un día se nos apareció la coordinadora del Programa Social Agropecuario con un convenio para firmar con la provincia. Nosotras no sabíamos ni qué era un convenio... '¿Qué nos crea el convenio? ¿un compromiso?', preguntábamos... Las mujeres del campo hay muchas cosas que no sabemos... Nos llevaron 200 kilos de lana

de guanaco para hilar, nos consiguieron un lugar donde vender los trabajos en el Puerto de Madryn. Era tal nuestra emoción, porque era tanto el trabajo... Teníamos el mercado chubutense, teníamos Italia, teníamos Madryn. Si es para agradecer a Dios... Tenemos este trabajo digno para dar de comer a nuestros hijos...», dijo Rosa con voz entrecortada y siguió como pudo, entre lágrimas y silencios de labios apretados: «Es que a veces lo que una vive es tan fuerte... Había mujeres que no sabían hacer un trabajo, muchas madres que no tienen qué darles de comer a sus hijos, nosotras buscamos la forma en que aprendan, les enseñamos a tejer. Eso es una herramienta de trabajo. No podemos quedarnos con los brazos cruzados...»

Las huellas y los rumbos

Rosa vive con su marido y cinco hijos, la mayor de 19 años, tres varones seguidos y una nena de 13. Sus padres se separaron cuando era chica y ella y sus hermanos quedaron cada cual por su lado:

> «Mi mamá, bueno, tomó la decisión de irse con otro hombre y no pensó en la vida de nosotros... Mi papá era un changarín que trabajaba en el campo... A mi viejo lo usaron mucho, él hacía lo que le pedías, nunca le pagaron lo que le tenían que pagar.»

Rosa se crió en el campo. Vivió con su tía («ella es mi mamá, la que me dio la oportunidad de vivir») quien se mantenía cuidando sus animales, «haciendo quillangos de chivo, tejidos...» Eran muy pobres y salió pronto a trabajar afuera:

> «Tenía once años la primera vez que trabajé, me fui a Esquel, como empleada doméstica. Es una de las cosas que no me olvido nunca en la vida... Sufrí mucho. Recuerdo que trabajaba y lloraba. Es que me hacían diferencia... Me trataban como si yo, porque les limpiara y barriera, fuera de lo peor. A la hora de almorzar a mí me mandaban a la cocina, me ponían la silla, el plato y lo que debía comer... Me hacían sentar en un lugar donde ellos no me veían , no sé por qué, parece que no tenían que verme comer. Lo peor que puede pasarle a una es ser empleada doméstica... Estuve tres meses ahí, pero te juro que llegaba la noche y no dormía, amanecía llorando y preguntándome por qué ese destino mío... Eso de no poder participar en la comida de ellos, como si yo fuera..., no sé, yo sentía como discriminación, que a mí me discriminaba esa señora. Yo pensaba en mis padres...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

¿ellos no vieron que una podía llegar a pasar cosas como éstas? Me sentía muy mal y me decía: 'bueno, yo tendré que aguantar por necesidad'. Tres meses aguanté. Me atacaba la angustia y un día la señora me vio llorando desesperadamente y me dijo que me fuera... Y volví al campo. Pasaron los meses y al tiempo me junté con mi marido. Él tenía como 27 años... Cuando nació mi hija la mayor, yo casi estaba cumpliendo los 14..."

(...) "Yo estoy conforme con él. Siempre digo que a mi marido le agradezco de corazón que haya sido la parte de mi familia que me faltó, la realidad fue así. Cuando me junté con él, yo conocí un hogar... Porque yo no conocía lo que era un colchón, yo dormía en cuero, en cuero de capón o de chivo, ése era mi colchón. No tenía casa, fue entonces cuando supe lo que era una casa, pude tener todo lo que no tenía cuando era chica... Porque la tía que me crió me daba lo que tenía, cariño, amor, comida por ahí cuando la teníamos, pero lo principal es que me dio amor..."

Los hijos

Rosa tiene un norte en su existencia: que sus hijos no vivan lo que ella vivió:

«No, ellos no van a sufrir lo que yo sufrí. No quiero darles esa vida... Tengo mis cinco hijos que son hermosos, tengo mi familia... Jamás pensé en separarme, en dejarlos abandonados... Yo casi no fui a la escuela y quiero que ellos tengan educación. Tres ya terminaron noveno. Los llevé el año pasado a estudiar a Esquel, pero pude hacerlo sólo por un año. Nos daban una beca de $50 pesos y sólo para uno de ellos, porque según la ley, sólo se puede tener una beca por familia. Pasaron de grado, excelente, allí podían estudiar pero ¿qué van a comer? Tuve que volver al campo, no me quedaba otra..."

(...) "Mi primer embarazo fue a los 13 años. Tuve a la mayor y seguidito fui teniendo a todos, así fue. Quizás por ser una etapa de la vida, o por no saber lo que es la sexualidad, o por no tener información... Porque a mí no me crió mi mamá y si no tenés quién te hable... bueno, llegás a un momento en que te pasa lo que me pasó a mí y a muchas chicas... Uno no siempre tiene la oportunidad de conversar con alguien, de tener confianza para hablar de estos temas... En el pueblo capaz que se da, por ahí podés ir a un hospital, pero en el campo es tan poca la atención que hay para la gente... Menos todavía para las mujeres... Capaz que va a un médico varón y te da cosa ir a un médico, tenés vergüenza. A mí me pasaba así y entonces no iba al puesto sanitario si quien venía era hombre... Y la médica venía cuando ya estaba embarazada... (Se ríe) Pero un día, tantos embarazos, ya

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

pasando por cinco hijos, la doctora me preguntó si pensaba seguir teniendo hijos. Le dije que no podía controlarme. Porque en el campo ni sabés que hay anticonceptivos y como no lo sabés, no lo usás... Yo no lo sabía y fui aprendiendo de a poco. Ella me dijo que me haría un tratamiento y lo acepté. Porque tres chicos tuve en el campo, en la casa, ni siquiera vine al hospital... Así que me puse en manos de la doctora... No quería seguir igual... Eran todos chiquitos, uno después del otro y debía dedicarme a ellos... Claro que hoy los miro y son re- amigos míos, y me digo: 'mis hijos son lo mejor que tengo en la vida... Y es así.»

Andares

El trabajo se fue convirtiendo en el pilar que le cambió la vida. Desde los mínimos de subsistencia y confort hasta el crecimiento personal, sin pausa:

"Y... que tengo televisor... hace más o menos cinco años. Y me lo compré con puros tejidos que yo hacía con mis propias manos, artesanías. Vendía una y pagaba una cosa, al otro mes otra, hasta una cocina a gas me compré con artesanías..."

"Cuando me junté con mi marido, como ellos tenían campo y animales, podíamos sobrevivir y criar los hijos, alimentarlos... En ese tiempo era barato, no vamos a comparar con ahora... Mi tía me había enseñado y empecé a hacer hilados y tejidos para la familia y de a poco por encargo, en mi casa. A mí lo de utilizar esa experiencia siempre me caminó en la cabeza (debe ser el sufrimiento que te hace pensar y pensar cómo hacer para trabajar). Por eso yo siempre les digo a las chicas en el club de madres: ´nosotras tenemos que empezar a hacer las cosas, porque si nosotras no creamos fuentes de trabajo, nadie va a venir a crearlas...´ Claro que eso lo digo ahora, antes yo no era así. Antes no participaba, sólo me ocupaba de mi familia. El club de madres existía como hace veinte años, yo sabía lo que ahí se hacía, pero eso no tenía importancia para mí... Yo me ocupaba de mis hijos, de mi marido, de mis gallinas, de mi huerta y de todo lo que es la casa..."

(...) "Una vez, por el ´87 creo, me invitaron al club, pero había un hombre en la comisión y no quise ir ¿Por qué debíamos ser mandadas por un hombre en un club donde todas las que trabajaban eran mujeres...? Pero de todos modos yo no participaba en esa época, no dejaba a mis hijos por ir a una reunión..."

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Hacia fines de los años ´80, el Programa Social Agropecuario convocó a las mujeres

de la aldea y les dio un préstamo para comprar materiales. Reunidas en dos grupos, ellas comenzaron a moverse para recuperar el club, que no funcionaba:

> «Costó mucho tiempo, hubo quienes se opusieron, pero éramos nosotras las que teníamos el derecho al club de madres, lo que pasaba es que, ¿viste?, a veces las instituciones se quieren adueñar de algo y se adueñan porque ellas tienen poder y uno pierde porque no lo tiene... Y al final nos lo entregaron. Fue hace unos dos años. Tuvimos que empezar de cero...."

Hubo idas y vueltas. Rosa comenzó presidiendo la comisión del club pero luego abandonó ese cargo para ocuparse de sus hijos:

> «Tuve que elegir entre mi familia y mis tareas. A veces uno no puede pensar en las dos cosas a la vez. Mis hijos debían ir a Esquel para tener una educación y yo no podía mandarlos solos...»

Al regresar a la aldea retomó el trabajo en el club, otra vez inactivo:

> «No había conseguido ni beca ni casa para los chicos, así que decidí quedarme en la aldea y ver qué podíamos hacer allí entre todas para salir adelante... Y bueno, hablamos con la coordinadora y decidimos recomenzar. Esto fue hace poco, en mayo. Y ahora, en lugar de presidenta, elegimos cuatro representantes, yo soy una de ellas... Entonces, fue que surgió lo del subsidio para la lana de guanaco y nos pusimos a trabajar en eso.»

Los trabajos y los días

Entonces comenzó una etapa diferente, jalonada por prácticas novedosas, aprendizajes y entusiasmos:

> "Luego apareció lo del convenio, que nos compromete a trabajar. Y... bueno, nosotros siempre trabajamos igual, pero hoy más que nunca comprometidas así... Es como que vos estás recibiendo una donación que cae, no sé... de arriba, y lo único que falta es ganas de trabajar y tener propuesta de trabajo. Y cuando vino el funcionario de la Provincia a firmar nos dijo que nos había conseguido un lugar en Madryn donde podíamos ir en diciembre

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

a poner las artesanías para venderlas, porque ahí vienen muchos turistas y traen mucha plata... Así que tenemos que tener todo listo para entonces. Somos trece las que trabajamos en esto y tres las que hacemos el control y llevamos las planillas...

No sé si nuestra situación económica va a cambiar tanto, pero tener la oportunidad de vender nos pone ganas de trabajar y producir y hacer de buena calidad el trabajo... Hasta ahora sólo trabajamos para el mercado chubutense, que está en Nahuel Pan. Ahí llevábamos tejidos de telar, chalecos, guantes, medias, alfombras, fajas, carteras, todo lo que es artesanal, y nos dejaba de ganancia el 10 % de lo vendido, porque el mercado es de todos... Pero en esto de la lana del guanaco, que es cara, el kilo vale ochenta pesos, nosotros hacemos una prenda y la cobramos el doble de lo que podemos gastar... Hasta ahora esta lana no se hilaba, es una oportunidad muy buena que nos están dando, una pista para seguir más firmes en el trabajo..."

(...) "Por eso en el club hacemos mucha capacitación. Con los tejidos las mujeres aprenden un montón. La señora que nos enseñó a nosotras a laborear, ahora capacita por las tardes a las chicas que van a la escuela a la mañana... Y hay varias mujeres que trabajan para el club hilando o tejiendo, en tareas temporarias, con horario... Además cada una hace algo suyo, si lo tiene. Tenemos varios trabajos... y la casa; pero los chicos, ayudan."

(...) "En mi casa todos hacemos lo que se puede para mantenernos. Mi hija está allá en Esquel trabajando y los otros chicos de vez en cuando salen a trabajar al campo, hacen reparaciones en las casas, albañilería, así que se están capacitando a la vez... Mi marido está en el campo, pero no tiene trabajo y nosotros en lo de "Jefes de Hogar" no entramos, no sé por qué quedamos afuera, creo que ellos ponen a los que se les canta. Y mirá que son 150 pesos y aquí una bolsa de harina sale 70, no te queda ni la mitad para comprar el resto de comida... Así que por suerte yo conseguí por ahora uno de los trabajos provisorios y cumplo con esas cuatro horas, y después hago mis tejidos para sumar algo... porque nosotros mismos tenemos que hacernos nuestro sueldo...

Sueños

Rosa no ha participado en grupos dedicados a la temática de género («lo que hacemos es capacitar a las mujeres», dice), nunca asistió a un encuentro como el Foro Social ni viajó tan lejos de su aldea y tampoco estuvo alguna vez entre tantas mujeres de experiencias diferentes: «Me gustó participar. Ojalá lleguemos a algo entre todas las

que hemos tomado la decisión de hablar, de tener un diálogo entre nosotras mismas, de crecer...» Despierta, activa, urgida de saber, en el Foro escuchó las historias de las otras con tanta pasión como contó la propia. E insistió en que hay que seguir adelante, unirse, capacitarse, dar a sus hijos otra posibilidad de vida:

"Quiero conseguir una casa en Esquel, así ellos pueden irse allí a estudiar. Quiero que el día de mañana se sepan defender y pueden ser ellos, aborígenes, quienes administren su propio pueblo, su comuna. (...) En la aldea que yo vivo, la mayoría de los 300 habitantes somos mapuches, pero es como que nos discriminan, porque nosotros no ponemos a los de la comuna rural... Ha ocurrido a veces que el presidente de la comuna rural ha sido elegido por el Gobernador de la provincia... Ellos apuntan con un dedo a quien va a quedar allí en las elecciones... Una sola vez nos dieron la oportunidad de elegir entre nosotros y proponer a quién iría a la comuna. Una vez, después nunca más, después los fueron poniendo de acuerdo al partido político... Entonces el resto no tiene oportunidad, ni experiencia, no sabe... Y la bronca más grande que nos da es que los hijos de los aborígenes no tienen derecho a estudiar de manera que esté en condiciones de llegar a mantener su comunidad. Porque ¡qué lindo sería que pudiera ser así ! Tendría que administrarla alguien que haya vivido allí, que se haya criado, que haya sufrido en ese lugar... No es así, sino totalmente al revés.

Y lo que pasa es que los chicos ven todo esto y se crían sabiendo que abusan de nosotros, que a los abuelos los usaban y a uno también... ¿Por qué deben pasar por una vida así? No, si su derecho es tener otra.... Si su decisión es estudiar tienen que poder hacerlo. Así que yo insistiré, trataré de conseguir una beca, que ellos puedan capacitarse un poco más en lo que yo no pude, que puedan defenderse cuando vuelvan a su aldea, a su lugar."

ENTREVISTA: CLAUDIA LAUDANO
EDICIÓN: LILA PASTORIZA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Analía: Muros de silencio

Analía T. representó en el Foro Social a una agrupación de mujeres campesinas del noreste del país que participa, a través de la Federación Agraria, de la Lucha Nacional por la Tierra y los Derechos de las Mujeres. Nacida en el campo («soy campesina de alma», dice) Analía vivió la mayor parte de su vida adulta sumida en el temor y el silencio. Recién hace seis años, al participar en un grupo de mujeres, descubrió que podía encontrar la fuerza necesaria para hablar, decidir y ser una persona:

> «Fue en 1996 que constituimos la organización de mujeres que represento, que hoy tiene unas 50 asociados. Hasta entonces yo no sabía mucho de nada, porque mi vida era el campo, trabajar en la cosecha, criar a mis hijos, limpiar, cocinar. No salía a ningún otro lugar que al hospital, cuando llevaba a vacunar a los chicos. Ni la ropa y la comida compraba yo, porque las compras se hacían en el pueblo y se encargaba mi marido... Yo no tenía voz, no tenía decisión. Hasta los 40 y pico no aprendí lo que era decidir, a lo mejor ni pensaba porque mi pensamiento no servía de mucho.»

Así comenzó Analía su intervención en uno de los talleres del Foro, un relato al principio entrecortado por accesos de llanto y silencios, luego firme y rotundo:

> «A la primera reunión a la que concurrí, invitada por una ingeniera del Programa Agrario, fueron cuatro mujeres. Yo fui con mucho miedo. No podía hablar, no podía porque nunca hablaba. Al principio no sabía qué era una reunión ni para qué iba. Bueno, con el tiempo me fui formando... Aquí hay mujeres que me ayudaron a salir, hoy lidero la organización... (Silencio) Hace dos años ganamos un primer premio para capacitar mujeres sobre Género, sobre los Derechos... Las mujeres me han dado la fuerza que yo necesité para enfrentar mi situación en casa... Yo veía a las demás y me preguntaba cómo ellas podían hablar, yo no podía, me cuesta, como ahora... Yo sabía con lo que iba a encontrarme al regresar a mi casa y también que me estaba defendiendo... (Llanto, silencio) Cuando salía de mi casa para ir a las reuniones, ¿cómo decir que me iba? Salía pensando en mi marido, pero cuando me encontraba con las mujeres disfrutaba con estar con ellas, que me daban fuerza. Entonces empecé a animarme, pude seguir. Y ahora decido yo, ya no le llevo el apunte a nadie.»

Años de soledad

Analía tiene 52 años y es madre de seis hijos, el mayor ya tiene 32, la más chica solo 12. Hace unos años, ante la crisis, tuvo que mudarse a la ciudad donde su marido consiguió un empleo:

> «Tuvimos que vender nuestro predio en el campo porque de otro modo también perdíamos la casa... Fue poco después de eso que comencé a reunirme con las mujeres. De a poco fuimos creciendo en número y creamos nuestra organización, dedicándonos a difundir los Derechos de la Mujer por radio o como se pudiera, en las distintas colonias y pueblos."
> (...) "La ingeniera estaba contratada en los programas rurales del gobierno para trabajar sólo con los hombres, pero como ella veía en su tarea en el campo que las mujeres éramos quienes trabajábamos, decidió convocarnos. Fue así que nació esa organización. Luego empezamos a participar en los encuentros de campesinas del CEPRU[2], yo vine recién al segundo encuentro... Todas estas mujeres - la ingeniera, las coordinadoras de los Programas, las campesinas - lograron abrirme la mente y la vista. Porque yo estuve ciega y estuve sin palabras. A lo mejor con oído sí, pero sin palabras y ciega yo estuve. Desde que aprendimos a trabajar y a conocer nuestros derechos, la vida nos cambió a mí y a mis compañeras de la zona.
> (Porque yo) formé mi hogar, tuve mi primer hijo y dos años después tuve otra hija... y así todos, como venían... Trabajaba en el campo, trabajé siempre. Porque me gustaba, y porque por supuesto, vivíamos de eso... Y se fueron sumando tareas... Yo trataba con la gente que trabajaba allí, que era mucha, como 80 personas a veces... Teníamos tierra y sembrábamos algodón, cuyo cultivo ocupa muchísima gente, en la cosecha y antes... Mi trabajo, además de cuidar los hijos (porque cada dos años tenía un nenito) y de ser ama de casa, era tratar con la gente: despacharla, atenderla y darles bolsas, hilos... Y por la tarde, cuando se acarreaban en los acoplados las bolsas de algodón, yo tenía que pesar y anotar... Además de eso, cuando llegaba el fin de semana tenía que sacar la cuenta, y mi marido pagaba. Yo despachaba toda la gente, sacaba todas las cuentas de la semana, y mi marido era quien pagaba... También en dos oportunidades he cargado camiones con bolsas porque no había quién lo hiciera... Y no sólo eso, sino que siempre colaboraba arrimando el algodón ordenando... Yo me esmeraba en cuidar todo... Así me habían enseñado mis padres. Pero cuando yo formé mi hogar encontré algo muy distinto... A lo mejor mi marido... no es malo, pero no es de cuidar mucho las cosas..."

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(...) "Yo al principio no me daba cuenta... Me esmeraba mucho por sacar la familia adelante, trabajaba todo el día y... no veía los resultados. Me venía preguntando por qué no adelantábamos siendo que el trabajo que yo hacía era para ahorrar y estar mejor... hasta que vi qué era lo que pasaba y eso a mí no me gustó, pero tampoco podía decir nada porque... bueno, si bien mi marido no me pegó, el solo hecho de ser prepotente, ya era suficiente... Yo no discutía. Mi mamá siempre me había dicho: 'tenés que atender a tu marido', pero resulta que eso no debía ser así, después supe que sólo le estaba dando más armas al hombre para que nos someta. Pero entonces yo no podía hacer nada. Y me daba cuenta que vivía muy embroncada, con mucha rabia todos esos años... Además, en esa época mi marido trabajaba en sociedad con un hermano. Y el trabajo lo tenía que hacer yo también para el hermano... La que trabajaba era yo y él iba al pueblo..."

«Miedo al hombre»

Analía se casó a los 18 años. Vivió casi 30 años así, la mayor parte en el campo. Nunca protestó, nunca se rebeló. Cuenta que la gratificación fueron sus chicos, a los que se dedicó con fuerza:

«A ellos ya los pude sacar adelante, gracias a Dios, les pude dar una buena educación... Si bien fui sometida, mis hijos eran otra cosa, compraba libros sobre la educación de la familia que me guiaban... Y siempre con muchísimo cariño a ellos y mucha responsabilidad... Ya más grandes, ellos me ayudaban...»

(...) "Nos llevamos mal con mi marido. ¿Sabés por qué? Porque él nunca habla conmigo. Así de simple. En mi casa, nada, no habla. De una silla va a la otra, mira el fútbol... Nada... Yo no estoy en contra de él, me da lástima, está viejo, pero... Si tomamos un mate es porque yo le cebo mate, pero si espero de él... nunca, nada, tenga yo mucha actividad o llegue cansada... Nunca. Siempre fue así, yo no conocí ni conozco ningún compañero... No fue cariñoso conmigo..."

(...) Me casé con él por esas cosas de jóvenes... que una mirada y otra... y creemos que va a ser bueno y demás... Y estamos juntos... Pero no es lo que uno piensa... (Silencio)

(...) "Nosotros éramos siete hermanos, pero tres de padre y madre. Mi papá siempre ayudaba a mi madre... Vengo de una casa así, él cocinaba, traía las cosas de la huerta, limpiaba... Mi mamá más o menos era la reina de la casa. Mi padre no fue muy comunicativo, tenía sus días un poco pesados, pero en ese aspecto sí, la ayudaba... A mí

me crió muy mimada pero con responsabilidad, las cosas tenían su lugar, y yo trasmití también eso a mis hijos... Y yo notaba la diferencia... Porque cuando estábamos en casa, mi marido nos miraba con prepotencia, se dirigía a mí con prepotencia... Pero si llegaba una persona extraña hasta me miraba y me hablaba... Hacía como que estaba contento, como si hubiésemos estado conversando... Y luego volvía a ser el de antes... Y una se casa para estar en pareja, porque uno lo quiere, para compartir... Mi casa no fue así, para nada. Y me agarraba una bronca, una rabia... Yo no quería dormir más con él, tampoco quería dejarlo. Él se enojaba. A lo mejor porque yo nunca lo enfrentaba... Pero como nadie me decía: 'vos tenés que hablar', yo creía que debía callarme... Y me callé siempre, hasta que las mujeres me sacaron de eso... Hasta entonces seguramente estuve ciega... A partir de que yo capté todo lo que ellas me brindaron fue otra cosa... Quizás yo veía, pero todo lo que veía eran mentiras... Ellas me abrieron el ojo... Entonces aprendí. Sobre todo, lo que aprendí fue a tomar decisión por mí misma, a dejar de tener miedo. Porque no es que uno tenga miedo a... no sé, un bicho raro... No, no es ése el miedo. Es el miedo al hombre. Y no sé por qué cuesta tanto decir: 'yo haré lo que debo y lo que quiero hacer'. A mí me costó muchísimo. Cuando empecé a reunirme, llegaba a mi casa y mi marido se enojaba, pero mis hijos, que ya eran grandes, me apoyaron mucho, tenemos muy buena relación: 'Mamá ¿por qué debemos hacerle caso a papá?, ¿por qué no hacés lo que vos querés?', me decían. Es que ellos veían como yo lo trataba a él, veían la diferencia... A pesar de que antes yo tenía esa bronca... A lo mejor porque tenía que estar, porque no lo podía abandonar... ¿adónde iba a ir yo, sin estudios - hice no más de segundo, tercer grado -, sin trabajo, sin conocer a nadie, mi mamá también era humilde... ¿de qué iba a vivir con mis hijos?"

Tomar coraje

Analía, que hoy lidera un grupo de mujeres, desarrolla una actividad incesante, que pasa por la dedicación a los temas de Género, la difusión de Derechos:

«Usamos muchísimo la radio con la que llegamos a los pueblitos rurales. En un momento, contando con fondos, hicimos mucha capacitación de mujeres, en nuestra zona y en varias colonias. Y hay que avanzar. Yo creo que debemos participar en todo lo que sea política, aunque a lo mejor no nos gusta estar en partidos. Ya estamos en algunos organismos locales, porque es la única manera que podemos pelear y que nuestra voz se escuche. Si no participamos, poca fuerza vamos a tener las mujeres y nuestra organización. Aparte,

Archivo Histórico de Prensa Argentina | www.ahpa.com.ar

como todas somos muy pobres, tratamos de hacer algo frente a la crisis con productos que elaboramos y vendemos en el pueblo, como conservas, dulces, alimentos, jabones artesanales. También queremos estar presentes en lo social..."

(...) "Es a través de la organización de mujeres, de lo que ellas me brindaron, es que aprendí mucho. Ahora integro varias comisiones. Y puedo hablar, antes no podía... A veces pienso: ´¿Cómo perdí tanto tiempo, tantos y tantos años?´ Uno se mira en el espejo y ya no está como antes, y tampoco responden del mismo modo la mente y el cuerpo... Claro que no todo está perdido, lo veo en la mirada de mis hijos... Y, además, yo me siento mejor, me siento bien. Siempre que veo una mujer a la que le falta un diente de adelante me acuerdo de la primera vez que vine a estos Encuentros y nos dijeron que teníamos que cuidar nuestro aspecto, nuestros dientes, nuestra vista. Y yo me hice arreglar los dientes y empecé a cuidarme. Y seguí siempre en esto, seguí yendo a las reuniones... Y mi marido sabe lo que yo hago. Y tiene que aceptarlo.

Yo le tenía miedo. Sí. Él siempre fue muy prepotente. No sólo conmigo, también con los chicos... Y a mí me costaba estar con él pero nunca lo hablé. Porque él hablaba fuerte, era una violencia... Yo lo vivía así... Ahora, en cambio, me animo más a decirle que no, que me respete... Y a veces se enoja, pero le hago poco caso. Esto ocurre a partir de que yo cambié. Es decir, cambió mi actitud. A él no lo voy a cambiar, pero si no le digo nada, hace lo que quiere... Él es muy orgulloso, pero bueno... que se la aguante. Ahora, a veces, no siempre, yo me animo. Como hace unos días cuando me vine para el Foro: ´¿Sabés qué? - le dije - ya no tengo que pedir permiso a nadie. Yo voy a viajar porque estoy haciendo lo que a mí me gusta...' Él no valora lo que yo hago ni me califica por eso... No sirve esperar que lo haga. No, lo único que sirve es la decisión de uno. Es tomar coraje y decidirse.

(...) La actitud de mis hijos es de mucho apoyo. Las primeras veces que yo viajaba, ellos estaban muy contentos, me preparaban el bolso, me acompañaban... Mis hijos han estudiado, han hecho carreras, me han dado nietos y me han sostenido en todo este camino mío... Te confieso algo: A mí Dios no me dio felicidad en el matrimonio, pero sí me dio satisfacción con creces con mis hijos. Es para agradecerlo."

ENTREVISTA Y EDICIÓN: LILA PASTORIZA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Sin luz pero peleándola"

Entrevista a Mirta

Mirta es entrererriana, tiene 30 años y un hijo de seis. Vive en el campo, en tierras donde el monte dificulta la siembra y hacen falta máquinas, conocimientos y recursos que casi nadie posee. Mirta empezó a romper el aislamiento en que están a través de una capacitación, logró llegar al Foro y por primera vez escuchó a las mujeres organizadas, supo de otras experiencias. En un diálogo apresurado entre taller y taller, Mirta habló de su vida y de su ansiedad por saber, comunicarse y vivir de otra manera. Aquí transcribimos algunos fragmentos de su relato:

"Vivimos de lo que se produce en la huerta, de autoconsumo. Tenemos algunas vacas, caballo, ovejas, chanchos, gallinas, patos. El único dinero que entra es por la venta de alguno de los animales. El terreno es muy difícil para cultivos por el monte, no se puede sembrar en gran cantidad sin desmontar, lo que tiene costo muy alto, necesita maquinaria, que allí no tenemos. Hay gente que tiene más terreno desmontado, pero tampoco puede trabajarlo porque no tiene arado, herramientas ni tractor. Y no pueden ni sembrar su propio maíz para alimentar al ganado, a los chivos. Hace falta que la gente tenga su propio maíz. Recibimos semilla a través del Programa Pro Huerta y es sólo para la huerta, donde también cultivamos las verduras. Aprovechamos para alimentación lo que se puede y lo que sobra lo usamos para alimentar a los chanchos, a los chivos. Los animales son lo único que vendemos, es nuestro único ingreso y hay que cuidarlos, alimentarlos.

Allí no hay electricidad ni agua potable. Hay casas que tienen pozos y bombas. Nosotros sacamos agua de pozo, que es muy, muy salada. No se puede tomar, uno no se acostumbra y la ropa queda blanca si lavás con ella. Para tomar, juntamos en un pozo el agua dulce, la usamos para el mate, para cocinar. Tomamos el agua de lluvia así, sin hervirla. Y también juntamos la de las lagunas de donde beben los animales..."

(...) "No hay ninguna organización de mujeres como todas éstas que conocí aquí. Yo nunca había imaginado esto que veo y escucho aquí, tantas mujeres organizadas. Allá lo único que llegó es el Programa Social Agropecuario. Yo me enteré en el '99 que existía, por la radio a pilas... Oí que había reuniones, que la gente podía aprender en ese Programa, pero ese año falleció mi papá y no pude ir. Empecé al año siguiente. Me gustó. Yo escuchaba.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Eran las cosas que a uno le estaban pasando en el campo... Se hablaba de cómo mejorar la fórma de vida de la gente, en cuanto a lo productivo, se daban consejos, ayuda, había técnicos, enseñaban qué hacer con los animales, con la huerta... Fueron algunas reuniones en el año, uno aprovecha todo de cada una...

Ahí me juntaba con gente, toda gente de campo. De otro modo uno no ve gente, sólo cuando se va al pueblo. Iban hombres y mujeres a capacitarse. Sigue cada tanto porque cada vez están más restringidos los aportes que se hacen a este Programa... El año pasado se recibió ayuda económica, 200 pesos, que le sirvieron a la gente para comprar herramientas: carretillas, palas, alambre tejido y lo que hacía falta... A través de ese Programa todos empezaron a hacer sus huertas, pocos las tenían. A mí me sirvió mucho. Porque yo estudié en el colegio, que era agropecuario, yo tuve la posibilidad de hacer ese secundario, en el campo... Y después fui al campo y no podía hacer nada y era como que me habían cortado los brazos, no podía seguir estudiando. Pero, bueno, con este Programa estoy más aliviada. En el colegio enseñaban de todo, pero no se tocaba la pobreza, que era lo nuestro, entonces era muy téorico... En cambio esto nos sirve más, porque trabaja con lo que a nosotros nos estaba pasando, nos enseña cómo trabajar pese a lo que no tenemos, al ser pobres. A mí me gustaría capacitar gente, pero no he tenido la oportunidad. Allí hay mucha gente que nunca ha ido a la escuela. Yo tuve la suerte de poder ir, doy gracias por eso, porque gracias a haber ido puedo entender mucho y eso me sirve para la vida, para todo..."

(...) "Me gusta vivir en el campo. Pero quisiera progresar. Es lo que veo acá, en este Encuentro. Que la gente se ha organizado para hacer algo. Y allá todavía falta eso. No nos sentamos a ver qué podemos hacer, cada cual está en su casa, estamos muy aislados (a mi hijo yo lo llevo a la escuela a caballo). Me gustaría armar algo allá con lo que tenemos, con nuestros pocos recursos, pero hacerlo. En mi zona se formó hace poquito, unos dos meses, una «Junta de Gobierno», están los vecinos y yo soy vocal de esa pequeña junta... Hasta ahora no hemos hecho nada. Pero yo siento que quiero hacer algo y que quizás lo hagamos. Somos siete. El radio es muy grande, abarca un distrito. Pero viendo las organizaciones que conozco aquí, creo que se podría hacer mucho más... Necesitamos contactos, algún apoyo, ver qué es lo que se puede hacer y con qué. Hay que poder mejorar la vida de todos los que vivimos allí, de los chicos, mi hijo que está creciendo..."

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(...) "Yo nunca tuve contacto con organizaciones de mujeres. Es la primera vez que me relaciono con ellas. No había venido antes, sólo estuve en algunas reuniones del programa. Estuve hablando con algunas, quiero relacionarme con otras mujeres, no alcanza con el

programa. Y yo no quiero irme del campo... Pienso ahora que ojalá que aquí, donde hay tantas universidades, tanta gente que se reúne, se trate de hacer algo... que no quede sólo en el estudio. Porque si no hay gente que nos empuje, nosotros en el campo, estamos tan aislados, tan excluidos, que solos no podemos..."

(...) "Mis padres siempre estuvieron en el campo. Éramos cinco hermanos. Mi mamá está enferma. Y allá no tiene ni dónde ir, ni jubilación, ni nada. Y sin embargo tiene que seguir trabajando porque en el campo todos trabajan, chicos y grandes. Sin luz pero peleándola, tratando de mejorar... Yo, con la venta de un chivo me compré un celular y gracias al teléfono, estoy acá..."

ENTREVISTA Y EDICIÓN: LILA PASTORIZA

"¡Empieza a hablar la Amanda!"

Fragmentos de la entrevista a Amanda, una activa mujer campesina de 32 años.

"Antes era muy calladita"

Mi nombre es Amanda. Soy coordinadora de un grupo de mujeres, de 36 mujeres. Debemos ser uno de los primeros grupos campesinos que se ha formado y no dejo de sentirme parte del grupo de mujeres que ha ocasionado un cambio en mi vida. En mi grupo empecé a participar en las reuniones. Antes era muy calladita, decía: "sí", "no", y empecé a participar. Las capacitaciones me ablandaron mucho. Tengo tres hijos, que gracias a Dios ya no necesitan cambio de pañales, lo que me permite a mí poder salir, independizarme más. Trabajo en mi comunidad, en la huerta. Este tiempo no se ha trabajado mucho en la agricultura en la zona. Ha decaído la producción, imagino que como en todos lados. Se trabajaba mucho el cultivo del algodón y ha dejado de tener precio y se ha ido todo abajo, a partir de hace cuatro años. Mi provincia era una de las que más sembraba algodón. El sistema de riego es muy malo, se está trabajando en comisiones y ver cómo solucionarlo, pero es muy difícil encararlo. Sobre todo por cómo los políticos usan el dinero. Ahora lo que se trabaja mucho y da buen resultado es la siembra de alfalfa. Tenemos un semillero de alfalfa. Se levantó una semilla muy buena que aguanta la sequía. Y bueno ese trabajo se realiza con el INTA y el Programa Social Agropecuario, con créditos y subsidios para las familias...

Comencé primero porque mi mamá era una de las primeras del grupo de mujeres campesinas, que ya ha cumplido los 14 años, pero mi vida era muy privada, no por mí,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

sino porque me imponían cosas, en mi matrimonio: Me casé a los 17 años, tengo tres chicos, el menor tiene 11, el mayor, 15. Yo miraba que pasaban las señoras, que pasaban a la reunión del grupo en casa de mi madre. Y un día una chica muy jovencita, me ha visto tan joven casada... Mi marido ha logrado dominarme completamente. Y yo miraba... Cuando él hacía un gesto, yo ya sabía que no podía ir a las reuniones. Así era mi vida. Después han pasado cosas como para que me despierte esas ganas de participar, decir: "voy a ir, porque yo quiero ir". Hay situaciones en la vida que a una la marcan y empecé a participar. Al principio me dolía mucho, pero mi vida estuvo marcada por la infidelidad. Mi marido me engañaba y yo le he dicho "si vos elegís esa vida, yo tengo que elegir la mía" y empecé a participar en reuniones. Aunque siempre me criticaba: "van a hablar y a mirar los hombres..." Un machismo tremendo lo que existe en la zona. Yo me callaba. O le decía: "no te importa", o "tú haces tu vida y yo tengo que hacer la mía..."

Soy maestra, he cubierto suplencias, la situación para el docente está difícil. A veces cubro suplencias por maternidad, unos cuatro meses. Pero ahora hace tres años que no trabajo en la docencia. Ahora estoy en las huertas comunitarias y hago cosas en la casa.

La situación actual

Mi marido trabaja en el campo, en un lote que tenemos de la familia, de mi familia, porque él es de 500 km. Tenemos 3 hectáreas. Ahora estamos preparando la tierra para sembrar alfalfa; en la comisión donde estoy, hay un semillero de alfalfa.

El campo en los últimos tiempos, hace más o menos cuatro años cambió. Era una zona algodonera. Cada familia sembraba de 3 a 4 hectáreas. Ahora ninguna familia siembra. Algunos siembran maíz, anco, zapallo para la casa, nomás.

Se come lo que sacás de tu huerto y la mayoría de las familias cría pollos, no grandes cantidades, pero tienen su gallinero, se obtienen huevos, pollos.

Para los ingresos tenés que calcular que cada metro de leña cuesta 3 pesos para carbón y un hombre logra hacer 20 metros en un mes. Los hombres van al monte. Y cada vez hay que ir más lejos. Algunos preparan ya el carbón y otros venden la leña.

Los de la zona compran haciendo trueque. Salvo que venga alguien de Buenos Aires, no circula el dinero. Y el trueque que funciona en la zona es una manera de estafar, porque ellos ponen el precio de la mercadería, aunque ellos compren por mayor.

Yo me anoté en el subsidio de Jefes de Hogar, hace tres meses que estoy cobrando. Tenemos una huerta comunitaria que es para el comedor de los chicos y para hacer un ingreso del

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

grupo. En mi comunidad hay 97 familias. Y sólo 40 mujeres participan en el grupo. Y en la huerta comunitaria sólo trabajan mujeres.

Un día

Al levantarme, preparo a uno de los chicos para ir a la escuela de la zona, mi hija está fuera de casa, a 300 km, está en un colegio religioso, ella extraña y yo extraño, pero es la única solución, porque si no, hay que mandarla 10 km en bicicleta y eso no es solución. A la mañana es hacer mate y después una tiene que empezar a poner la ropa en jabón, después de terminar de lavar los platos, poner ropa en jabón, limpiar, después cocinar, se termina de comer, cuando está mi hijo, porque el mayor este año no ha ido a estudiar, los varones lavan los platos, y a la siesta, lavar la ropa. Me encargo de regar la huerta, pero cuando está mi hijo lo hace él. A la tarde tomamos mate, más tarde veo si los chicos tienen la ropa lista para el día siguiente para ir a la escuela.

El grupo de mujeres

Tenemos un salón, las 40 mujeres en mi localidad. Ahora somos 40 y nos reunimos una vez por semana y empezamos ahora a reunirnos antes del trueque, para no tener que venir dos veces. En ese grupo me han elegido coordinadora del grupo y soy la persona que se encarga de hacer los contactos con gente que quiere contactar al grupo y otras actividades ligadas a la organización. Hay una organización zonal. En ese grupo teníamos necesidad de mandar una delegada a la zonal y las mujeres no se animan a ir, hay que salir a la mañana y volver a la tarde, lleva mucho tiempo, son 20 Km. Se puede ir en bicicleta, pero yo tengo una moto. Yo estaba disponible. Yo siempre quiero ir porque se aprenden muchas cosas. Hay reuniones más generales y yo soy delegada del grupo y nos reunimos una vez por mes. Hace cuatro años que voy. ¡Han costado esos cuatro años!... Estamos en el grupo y tenemos que ser más. No me canso de repetirlo.

En el grupo, trabajamos en los temas de la mujer. Salud de la mujer, sexualidad. Un tema que me ha gustado mucho, que las mujeres lo piden es el embarazo adolescente; piden que les enseñen. Yo les decía antes de hablar de embarazo adolescente, yo les decía: "vamos a ver cómo llegamos a los chicos." Deberíamos empezar por eso. Y se ponen a pensar y vamos tomando los temas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El tema de la violencia sale, pero con mucho miedo. Muchas mujeres tienen miedo que el

marido le diga: "me he enterado que has hablado tal cosa", y que le peguen. Yo si tengo que decir: "mi marido me metió los cuernos" y o "me ha pegado", yo lo digo, y por ahí, hay cargadas, me dicen "Cornuda", "Guampa" (guampa se le dice a los cuernos de las cabras) y yo me río, y digo: "de algo hay que morir." Hay mucho ambiente de compañerismo entre las mujeres.

Una de las actividades que hicimos con el grupo fue en una peregrinación. Hay chicos que se dedican a informar a la gente que llega a la peregrinación. Empezamos con una entrega de preservativos, folletos. Lo que me ha gustado mucho a mí, cuando una familia que estaba en la cola que llevan al santo, el hombre recibe el folleto que tenía pegado un preservativo: "me lo llevo, dice, porque voy a enseñarle a mi hijo", y nos felicita. Y así como ese hombre, muchas personas nos han felicitado y nos ha dicho: "sigan adelante". Empezamos con miedo, pero nos fuimos contentas.

A la par de las fiestas religiosas, se hacen bailes. Y al terminar una fiesta se sabe que se van las parejitas, por eso es útil lo que hacemos.

También en la localidad en donde vivimos hicimos algo parecido. Había varios grupos de mujeres, se hizo una charla y los jóvenes participaban mucho, preguntaban sin vergüenza.

Otra anécdota es en la radio, relacionado con la religión. La FM que llega a nosotros es manejada por una parroquia y ahí estaba el cura y empezamos a pasar temas y los locutores nos preguntaban. El cura es un italiano, que nos decía: "¡¿qué están haciendo ustedes?!", pero el cura ha aceptado y mandado a los grupos de la parroquia al encuentro de jóvenes que hicimos, con jóvenes de la ciudad y del campo. Al fin ha dado buen resultado.

El machismo

Si yo quisiera trabajar y quiero ser maestra de una escuelita, tengo que armar una unidad básica del caudillo, que se está adueñando del pueblo. Una vez lo he corrido a un político y de ahí ha quedado mi historia de que lo he corrido, porque la verdad es que me ha hecho propuestas y yo le he dicho delante de otras mujeres, "¿qué, la mujer se tiene que acostar con vos, para que le des un cargo?, y yo no voy a hacer eso, no voy a armar una rama femenina porque aquí hemos aprendido lo que es la dignidad y de qué sirve la dignidad, si tenés que arrastrarte por cualquier cosa, por una caja de mercadería, por un Plan Trabajar." Él me ha dicho: "así pretenciosa como sos, nunca vas a tener trabajo."

Pero yo puedo hacer pan, puedo limpiar en una casa, pero no me voy a humillar.

No hay mucho machismo en mi organización. Ahora la mujer tiene voz y voto, te

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

preguntan... "¿qué te parece a vos?" En un grupo anterior que estuve era muy diferente. No se aceptaban grupos de mujeres. Y fue un tema que lo hemos discutido mucho, decíamos: "¿por qué no las mujeres?" Nos decían: "trabajamos con las familias..." y nosotras decíamos: "nosotras representamos a las familias." Ése era nuestro punto de vista. "Pero ya hemos puesto en el reglamento que las mujeres no", decían. Y empezamos a hacer fuerza varios grupos de mujeres, desde comunidades que no tenían representación allí. Ahora hay ocho grupos de mujeres.

Las infidelidades

Me enteré de la infidelidades de mi marido cuando el bebé era muy chiquito, en realidad más antes, cuando recién nos habíamos casado, pero me dijo: "perdóname, no lo hago más", y eso parece que era de siempre, como me enteré después, y empecé a participar en las reuniones del grupo. Actualmente sigo con mi marido, pero ya no es una pareja, sino una despareja. A veces una soporta cosas, pensando en los hijos. Así con esa situación, empecé a sentirme rara, que no comía, no dormía, estaba con una depresión... Los médicos me daban pastillas para dormir. Unas amigas que me visitaban me decían: "dejá las pastillas, porque después no podés dejarlas", y bueno, me he dicho: "no puede ser que por un hombre haya que padecer tanto", y he empezado a liberarme, de a poco, conviviendo con él, aunque las peleas son como el pan de cada día, pero si yo estoy con lo que hago, con no escuchar las cosas que me dice, no me importa.

¿Por qué sigo viviendo con mi marido? Ese tema lo vengo discutiendo como hace seis años, hace mucho tiempo. De hablar con él y decirle: "si no nos entendemos, ¿por qué no nos separamos?", y él que no, que no se va a ir de la casa y si alguien se tiene que ir, soy yo. Y bueno, ésa es mi casa, y pegada a mi casa, vive mi mamá, todos mis familiares viven cerca. Le digo: "hablando se entiende la gente", que sería más cómodo que se vaya él, que se vaya cerca de su familia, que va a ser más fácil para él conseguir trabajo, pero él dice que no se va a ir. Hace poco hablé con un abogado y me dio esperanzas, de que se puede hacer un juicio. Ahora tengo una esperanza. Mi deseo es separarme para tranquilidad mía y la de mis hijos. Y bueno, así cuando salgo y cuando vuelvo, él no me pregunta ni cómo te ha ido. Directamente es como que nos ignoramos, así estamos conviviendo. (Llorando) Es muy difícil. Las reuniones a las que voy son muy importantes para mí, son cansadoras, y pienso en los chicos, pero los dejo en buenas manos, con mi mamá. A mi hija la llamo por teléfono siempre.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Me enteré porque me dijeron que lo habían visto con una chica, y después, cuando esa chica ha tenido una hija. Él niega, pero la niña se le parece. Y yo he asentado en el juez eso y el abogado me dijo que eso me va a servir. Estoy con la esperanza de que me va a salir bien, estoy con ese objetivo hasta que me salga, se me hace que no voy a respirar.

Con mi marido pienso que me fui decepcionando y no sé si llegué a sentir odio o desprecio. A veces pienso que todos los hombres son así. Pero recapacitando pienso que no debe ser así, pero a lo último, no sé qué pensar.

En la cuestión de la separación... bueno, en realidad, mi padre, como es hombre, en tiempo de su juventud dice que era igual y lo apoya a mi marido... nos hemos peleado con mi padre. Mi madre sí me apoya, ve el sufrimiento que ella ha tenido, pero no se puede, ella lo ha hablado. Yo le decía que las palabras no sirven. ¿De qué sirve que él diga: "me arrepiento"? Yo no quiero el arrepentimiento. Es feo, está la impotencia de decir que sea lo que Dios quiera, no quiero pensar eso, que sea lo que Dios quiera, porque va a ser la perdición para mí. Hace poco hablé con el abogado y estoy haciendo lo que él me ha pedido, que saque la constancia de lo que dejé en la comisaría y en el Juez de Paz. Lo que he podido hacer en la zona y bueno, ver, una vez que tenga eso, llevarlo al abogado.

En mi matrimonio hay esa violencia de una cachetada, un empujón, decirte palabras, ser atrevido... Un día estaba tomado y él me ha metido una cachetada y no sé qué habrá sido que me ha impulsado, le metí algo en la cabeza y al otro día me entero de que le he quebrado la nariz, que le dejó una marca que le va a quedar de recuerdo, y ésa ha sido la última vez. Antes nos gritábamos, pero ahora ya no. Esto es de trabajar mi mente muchos años. Él grita, discutimos, y yo hablo, como hablo ahora, y ... "si no te gusta le digo, qué vamos a hacer..."

"Ahora no me puede cortar las alas"

En relación con el futuro no sé si tener un trabajo con el título que tengo como docente. Pero no sé, porque lo que hago me gusta, y si trabajo como maestra en el campo, no voy a tener tiempo. Por ahí, me alegro de no conseguir trabajo, pero el trabajo hace falta. Quisiera tener un ingreso y hacerlos estudiar a mis hijos y ser feliz. Si es que puedo ser feliz. Ahora mi marido no me puede cortar las alas y yo me he encaprichado también y lo que me gusta hacer, lo voy a hacer. Si yo estoy participando en un grupo, me llaman porque unas mujeres se quieren organizar, yo agarro la moto y me voy. Eso me da tranquilidad, me refresca la cabeza.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Yo digo que la relación que he llevado en mi pareja me ha hecho cambiar. Porque eso lo tengo en mi mente y eso ha sido lo que me ha cambiado. Bien hecho el cambio porque me gusta lo que hago. A pesar de haber sido una mujer que decía "sí" o "no" cuando le preguntaban algo, cuando empiezo hablar ahora, dicen: "¡uy, empieza a hablar la Amanda!"..., no paro.

ENTREVISTA: SILVIA CHEJTER
EDICIÓN: GRACIELA VARELA

Notas:
[1] *Los nombres están cambiados.*
[2] *Cepru (Centro de Promoción Rural) es una ONG que trabaja en áreas rurales, con sectores campesinos.*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CAPÍTULO V
ASAMBLEÍSTAS

"Lo que va a seguir siendo de mí"

Entrevista a Andrea

Trabajos: "Todo lo que salía para hacer"

Tengo 34. Nací en Buenos Aires, pero hice toda mi primaria y secundaria en Necochea. Con el tiempo, no sé bien de dónde soy, ya casi me van equiparando la cantidad de años que viví allá, después me fui a estudiar a La Plata y después me vine para acá. Estudiaba Bioquímica y dejé inconclusa mi carrera. Cuando la dejé, también corté cordones, y se me hacía difícil mantenerla. Bioquímica tenía un nivel muy alto, además no existía opciones de horarios. Se hacía muy difícil conseguir un trabajo, porque además yo tenía cero experiencia laboral, no tenía capacitación, no tenía trabajo calificado en nada prácticamente, porque terminé como técnica en un industrial, pero como para desenvolverme laboralmente no podía. Y trabajos de pocas horas no existían, así que bueno... Hace 6-7 años era muy difícil conseguir trabajo en La Plata, había laburos para trabajar en comercios, 8-9-10 horas, como acá... Decidí venirme porque me pareció que había más oportunidades, me pareció que podía desenvolverme mejor y cuando tuve que empezar a mantenerme y todas esas cosas, ya no seguí estudiando.

Llegué acá, imagináte, nunca había laburado, no tenía más experiencia que haber hecho temporadas en Necochea de moza, no tenía referencias acá, contactos, nada... Así que

empecé cayendo en esos avisos de los diarios... terribles... haciendo promociones en la calle: tenés un básico mínimo, y después comisiones por venta... Por suerte hice muy poco tiempo eso; y después hice todo lo que salía para hacer: lavadero automático, ropa, hasta que entré de camarera, que fue el laburo más largo que tuve en una cadena de los Gazebos, y ahí estuve como 4 años y medio que me permitió mantenerme sola muy bien, porque con el sueldo y las propinas, ahí me permitía sacar buena guita... En el medio de esos laburos, yo empecé a hacer el CBC. Las Biológicas las metí de taquito, Matemática, Física... pero estuve dos años y medio para meter Sociedad y Estado, porque me había emperrado en no cursarla. Hasta que la cursé, y encima me re- enganchó, y enseguida la aprobé. Cuando llegó el momento de anotarme en la carrera, enganché el laburo éste de camarera y fue imposible, porque tenía un franco por semana, día de semana, 8 horas de laburo, físico, que... la verdad no me dio: ese trabajo y la carrera y no...

Y lo último que hice fue en una empresa de aviación: empecé como cadeta, es más como cadeta administrativa, hacía los bancos, los papeles, después me fui metiendo, metiendo, y después era una especie de comodín: secretaria de gerencia, cadeta, atendía el T.E., hice el curso de Amadeus, que es el curso del sistema de reservas de las compañías aéreas y hoteles, después hice el de ticketing, para la emisión automática de boletos, y más o menos quedé un poquito más calificada en este rubro que es el del turismo, pero como estuvo tan golpeado con el tema de la crisis, se han producido bajas: muchas agencias que cerraron, que no se sostienen, y compañías aéreas, las extranjeras que eran las que laburaban con los vuelos internacionales, con el tema del dólar... están las que se levantaron y se fueron, como en la que laburaba yo; las que redujeron frecuencia, a partir del 11 de septiembre (que incidió un montón en el mercado aéreo) y después con el tema de la devaluación en nuestro país, porque las tarifas son en dólares, y entonces ahora que ya no es más el 1 a 1, esa moda de irse afuera, se cortó bastante... Entonces, las que no se fueron, redujeron sueldos, frecuencias, echaron gente... Yo quedé desocupada el 31 de agosto del 2002. Hubo una reestructuración grande en abril, porque ya en enero levantaron la ruta Bs. As. –Madrid- Bs. As., aunque la empresa sigue en España. Fueron levantando sistemáticamente las rutas. Así achican los mercados, ¿viste? Así en las buenas épocas del capitalismo, las empresas se expandían, y ahora lo que hacen es concentrar y reducir el espacio, concentrar fuerzas para después ver adónde les conviene ir...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Uno no sale de la nada"

Necochea que es una ciudad, es muy pueblo, no se vive lo que se vive acá. La gente es bastante estructurada, con una visión muy chata de las cuestiones. No había Universidad, entonces la juventud se iba toda y la que no se iba es la típica familia, ama de casa, criando a los pibes, medio "orejeras". Cuando tenías inquietudes, eras medio vista como perro verde o tenías que moverte de ahí. Y cuando me metí en la Universidad, caí en Exactas, en Bioquímica, que era una universidad de nerds... Todo bien, gente muy capaz, pero una universidad de nerds, no es que estaba muy cercano el tema así político y social ni la militancia...

Cuando vine a Buenos Aires empezó a cambiar, porque además corté cordón... Y además te enfrentás contra la flexibilización laboral, la explotación, lo difícil que es si sos laburante y no tenés un título. Trabajé de camarera, ¿viste?, y el rubro servicios es muy jodido... Además de que era un trabajo físico bastante desgastante, psicológicamente me arruinaba, porque... venían minas huecas, que no habían leído ni el Paturucito con unos humos y te tratan de una manera... Es terrible, no es para ponerme en rol de víctima, pero viví mucho la valoración del hombre por lo que tiene, lo ves en esa clase, y a mí me partía la cabeza, y la imposibilidad de poder estudiar... Hay gente que lo hace, yo ya te digo, no me gusta dejar todo por el objetivo final: a mí me gusta dividirlo todo con sus tiempos para cada cosa: me gusta laburar, me gusta leer, y me gusta divertirme... Uno no sale de la nada, porque por ejemplo cuando le contaba a mis amigos que estoy en la Asamblea, - porque ya me considero militante de las Asambleas- como que ninguno se sorprendió del todo. Entonces yo me preguntaba... Y yo me acuerdo que en el laburo, como que discutía mucho con mis jefes inmediatos, cuando había que quedarse media hora más o injusticias que yo veía dentro de los tratos, cuestiones así como que venía la dueña del restorán y decía: "Ay, ¿quién puede buscarme las bolsas al auto?" Y yo le decía: "A mí no me mire, porque ése no es mi trabajo, yo no cobro para eso..." O sea, era una guerra así permanente de tu lugar, con estas cuestiones, que parecen chiquititas, pero a mí no se me pasaban. Y bueno, cuestiones de "No vengamos mañana ninguno a trabajar" (Se ríe cómplice)... Y entonces uno que vivía en el norte decía: "Yo tengo 3 pibes..." Y yo trataba de decirle que "no, si no viene nadie, no nos van a echar a todos"... (Se ríe) Bueno, cosas así, qué sé yo, pavadas... Desde siempre tenía... el enemigo estaba identificado, no tenía dudas al respecto de los trabajadores y su derecho y lo que es la explotación de las clases más altas hacia las clases más bajas. Eso lo tuve bastante claro siempre.

19 de diciembre de 2001: "A media cuadra de la esquina, vi el río"

Fue muy loco, muy loco porque... O sea, tuvimos un cacerolazo previo al 19... (Tratando de precisar el recuerdo) Hubo uno cortito, no recuerdo bien para qué momento, no me acuerdo bien por qué tema... O sea el del 19 no fue el primero. Pero habían sido cortitos. Pero el del 19 no paraba el cacerolazo, era un cacerolazo que se extendía y se extendía y se extendía... La noche del 18 empezó el tema de los saqueos y desembocó... cuando vimos el 19 por la mañana lo que venía pasando en la provincia, que eso se extendía, el 19 generó la furia de... todos esos saqueos y ese descontrol, y la represión y todo lo que pasó, generó la furia... Porque el cacerolazo fue en repudio de todo eso que estaba pasando. Y me acuerdo que era particularmente largo y que pasó media hora y seguía y seguía y no decaía y cuando vi la fuerza que tenía y la duración que estaba teniendo fue cuando le dije a Jorge: "vamos a la calle", o sea, salgamos a ver qué está pasando en la calle. Así que agarramos las cacerolas, nos fuimos por Lambaré para Corrientes y cuando llegué a Corrientes, no se podía creer... Inclusive cuando iba por Lambaré y se escuchaban las cacerolas y me dije "no está pasando nada"... O sea, yo quería ver si la gente se había juntado específicamente en algún lugar, acá escuchaba mucho ruido y pensé que en la esquina iba a encontrar gente, pero en esta esquina no había mucha gente, y por Lambaré mucho no se veía... Hasta que a media cuadra de la esquina vi el río, porque era un río... Era una cosa... no la vi nunca más, nunca más vi algo así... Era... un río de gente, un caudal de gente que no paraba, que iba por Corrientes, desde Chacarita, iba por Corrientes y seguía, o sea se te perdía la vista para los dos lados... Y era una cosa de locos, de locos, como nunca vi... Y me sumé al caudal, muy contenta, porque la verdad era una experiencia increíble... Mirá se me pone la piel de gallina... porque era tan emocionante ver toda la gente, era increíble, tenía una fuerza eso... Y bueno y empezamos a marchar; y aparte era todo un espíritu así como de liberación, o sea ibas tan... era un shock realmente... Y bueno recuerdo que íbamos pasando, y la gente toda en los balcones, en la puerta de las casas, el que no estaba caminando, estaba afuera, la gente desde los balcones o desde la puerta de las casas, la gente iba saludando, aplaudiendo, ayudando y... Ahí nos sacan los carteles de... (Pone cara de acordarse) Ah, ya me acuerdo, porque terminó de hablar de la Rúa con lo del estado de sitio, y la gente fue como totalmente lo contrario: salió todo el mundo a la calle... Fue impresionante. Y ahí también al rato de eso, mientras íbamos marchando

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

para Plaza de Mayo, sacaron los carteles con la noticia de la renuncia de Cavallo... Yo nunca había militado en ningún partido político, ni en la facultad, nunca, nunca... Digamos que tenía una conciencia así de estar informada y de no andar al lado de la única lectura de los medios, que sabés que es toda mentirosa, una mínima así, qué sé yo, conciencia... Yo creo que todavía no tengo conciencia de lo que fue para mí el 19 y el 20, lo que va a marcar para mí, lo que marcó y lo que va a seguir siendo de mí... No sé, creo que es algo que voy a empezar a darme cuenta con el tiempo, lo que está haciendo el 2002 en mi vida. Estoy casi segura de eso, y para todos los que empezamos a accionar un montón de cosas a partir del 20 de diciembre, creo que ni siquiera tenemos conciencia de lo que estamos viviendo, que estos proceso se ven con el tiempo, ¿viste?, y mientras los estás viviendo no tenés idea, lo que son las Asambleas, lo que son toda la gente, lo que está cambiando... Como que por un lado, estás todo el día preguntándotelo o viéndolo, y por el otro... no, no... lo leés después en algún tiempo en un libro de historia... (Se ríe) Los famosos análisis de los ´70, yo no sé si los pibes que estaban militando en ese momento tenían real conciencia de lo que iban a ser los 70 después, lo que fue la izquierda... No creo que supieran, mientras vos estás viviendo eso, no tenés demasiada noción...

Retomo: llegamos al Congreso y era impresionante la cantidad de gente y viniendo de todos lados: ver a las señoras de Barrio Norte con las cacerolas era increíble (Se ríe) Claro, además de lo del estado de sitio y lo de los saqueos, teníamos lo del corralito...

Volvimos esa noche muy entusiasmados. Creo que ese día hubo represión. Ese día no la vi. Nos fuimos justo un rato antes. Después al otro día me enteré de que había habido represión a la madrugada.

20 de diciembre: "Ese día pasó por arriba de todos"

El 20 de diciembre me levanto para ir a trabajar y llevé los walkman, como yo iba a estar en la calle, para ir escuchando la radio para ver cómo seguían los hechos. Y me entero que desde temprano, sigue habiendo represión en la plaza, que había grupos en Plaza de Mayo y desde temprano iban reprimiendo. Era todo un gran descontrol. Sigo trabajando, escuchando, vuelvo a la oficina, ya estaba todo cortado... La gente pedía de ir a la Plaza a la tarde. En la hora del almuerzo, que tengo de una a dos, me voy para la Plaza, estaba esperando que llegue la hora del almuerzo para ir, mi trabajo estaba a dos cuadras y media, voy, y empiezan a caer todos los oficinistas del centro, toda la gente que andaba por ahí, se iba para la Plaza: había chicos de traje, camisa, corbata, maletines... Estábamos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

todos protestando ahí aplaudiendo, era también muy sorprendente que los oficinistas estén ahí en la Plaza y bueno, algo... absolutamente inesperado, porque la Plaza no tenía ni un cuarto de gente para meterse ahí a reprimir, porque estábamos aplaudiendo, cantando, puteando; aparecen dos tanques de agua, caballería, gases lacrimógenos, ¿viste?... Fue como mi primer choque, ¿viste? de "¡¿por qué?!", porque en realidad no se estaba haciendo nada, no había ninguna cosa así de violencia, ni había multitudes... Era absolutamente sin sentido la represión... Y ahí tuve mi debut con los gases lacrimógenos, y ahí, me acuerdo, que en ese momento fue una cosa así de... impotencia, una furia, una indignación y una bronca... me sentí idiota cuando llegué corriendo a la oficina y lloraba y no sé qué... Porque era terrible, los gases llegaban desde la Plaza hasta la 9 de julio y por Florida hasta Corrientes estaba inundado; todos los que estaban ahí, tanto los que estaban a favor de la protesta y los que no, se los comieron todos. Y ahí llegué furiosa a la oficina y el clima de tensión era que se cortaba el aire con una gillete. Lo agarré a mi jefe y le dije: "Yo estoy llamando a mi marido para que venga para acá, yo de acá me voy, esto es un quilombo, acá se pudre todo... Uds. hagan lo que quieran, pero, yo me voy a la Plaza... Trabajando yo no puedo... (Se ríe) Me voy a la calle." Si para muchos la idea era salir escapando de allí "al refugio del hogar"; yo nunca tuve dudas... (Se ríe) Hay que estar en la pueblada... Y bueno, lo que vino después fue terrible. Estuve toda la tarde. El movimiento que fue ese día va a ser irrepetible, ¿me entendés?, porque todo el mundo fue convocado individualmente, pasó por arriba de todas las organizaciones, pasó por arriba de todas las banderas. El resto de las marchas sucesivas fueron la gente ya agrupada, bajo sus banderas de cada organización: éste era el pueblo, auto- convocado, absolutamente individual, sin banderas: ¡había una hermandad! Era "tomá agua", "tapáte", "cuidado", "corré", "vení"... Era... y no te conocías con el de al lado. Inclusive tenés más cuidado por ahí ahora, de quién tenés al lado, ahora que está organizado entre comillas, que ese día, ¿viste? Porque ese día se les fue... Pasó por arriba de todos, hasta de los servicios. Fue tan espontáneo todo y para mí es algo irrepetible. Cuando salí de la oficina, lo esperé a Jorge, yo estaba en Mitre entre Esmeralda y Maipú, o sea ahí nomás. Ya cuando agarré por Maipú, ya en Florida y Diagonal Norte ya no podías pasar de ahí. La Plaza estaba toda cercada, porque la idea era como una cosa caprichosa de no querer dejar llegar a la gente a la Plaza, con lo cual digamos que la gente llegaba por las dos Diagonales y por Avenida de Mayo, ya habían cercado todos los accesos a la Plaza, y se combatía en todos esos accesos. "Se combatía"... nada, no hacías nada... ni siquiera tirar piedras... la mayor parte de la gente estaba absolutamente desarmada: las únicas "armas" las aportó Aníbal Ibarra que estaba

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

justo en obras, levantando todas las calles del Gobierno de la Ciudad, porque si no, ¿dónde encontrás una piedra en el microcentro? Y entonces la gente se defendía con lo que tenía... Porque había una cuestión caprichosa, ¿viste?, yo imagino que si hubieran dejado llegar a la gente a la Plaza... Bueno, era una cuestión así: dispersar, dispersar, y ni siquiera teníamos verdadera conciencia de... Por ejemplo yo, mientras estuve todas esas horas ahí, no tuve nunca conocimiento de los muertos. Sobre los muertos me enteré mucho después... Aparte nadie se esperaba una represión como ésta; o sea, la represión fue salvaje... Y además te dabas cuenta que en estos 10 años de democracia, el aparato represivo, las fuerzas policiales, estaba totalmente aceitado, nunca se había desmantelado, siguió funcionando exactamente de la misma manera, esta.. democracia mentirosa, porque cuando tuvieron que salir, salieron con todo: como cualquier gobierno autoritario de la dictadura. En ese aspecto no se democratizó, porque las fuerzas actuaron de la misma manera: el aparato estaba aceitado, más allá de que bueno, tiraban bombas de gases vencidas... (Se ríe) Yo no estaba en las primeras líneas. Pero vi cosas. Y además venían y te contaban cómo los caballos pasaban por arriba de las Madres de la Plaza, porque se pusieron adelante de los chicos... Y básicamente miraban y decían: "avanza la caballería" y empezabas a correr; y era así como que íbamos hacia adelante y hacia atrás, avanzábamos y retrocedíamos horas, horas, horas... Y por supuesto cada vez nos retiraban más lejos de la Plaza. Inclusive yo discutía con gente que quería romper cosas: siempre cada uno canaliza por donde puede y para donde le dé la cabeza, ¿no? Me acuerdo un episodio que había un chavón dándole con una maza a la baldosa y yo le decía: "¿qué estás haciendo?" Porque yo no quería que rompieran, incendiaran gratuitamente las cosas que no tenían nada que ver, porque me parecía que la lucha pasaba por otro lado, más allá. Y me acuerdo que me contestó: "yo estoy jugado, a mí ya no me importa nada", me dijo el chavón, como diciéndome "yo no tengo para comer, no tengo nada que perder"... Y a medida que íbamos retrocediendo, ibas viendo las columnas de humo: el COMAFI prendido fuego, te ibas alejando de los lugares e ibas viendo cómo iban quedando y era todo un gran quilombo... no se entendía nada. En realidad era mucha confusión... mucha locura... Ya estábamos en la 9 de julio, nos habían corrido ya hasta el Obelisco, cada vez avanzaba más, y ahí nos enteramos de la renuncia de de la Rúa y su escapada en helicóptero... ¡Se festejó!... Fue todo un festejo de ¡ua!, toda una euforia generalizada, y a los dos minutos quedamos todos... ¡¿y ahora qué?! (Se ríe) Me acuerdo que fue una euforia y después nos miramos diciendo ¡¿y ahora qué carajos va a pasar!?

A partir de ahí fue como... el choque con el poder así, y bueno, después nos enteramos

ese día que hubo más represión, nos enteramos de los muertos, de todo lo que trajo esto, seguimos participando de los cacerolazos de los viernes...

La Interbarrial de Parque Centenario

Yo empecé con los cortes acá en la esquina de casa y con los cortes que hacíamos los viernes con cacerolazos y las marchas a la Plaza. Creo que la Asamblea de Ángel Gallardo y Corrientes comenzó a funcionar desde el 19. Pero yo no conocía a la gente de esa Asamblea, porque funcionaban otro día del cual yo no estaba al tanto. Me encontré con la cuestión de las Asambleas en el parque, con las Interbarriales del Parque Centenario los domingos. Me quedé escuchando, me enganché, empecé a ver la gente levantando la mano, votando, a mano alzada: era también toda una experiencia... Primero curiosée. Volví a ir al domingo siguiente a la Interbarrial, es como que me empecé dar cuenta cómo era la historia, que era una reunión de Asambleas de las que funcionaban en cada barrio... Y entonces averigüé dónde estaba la de mi barrio y así empecé a participar de la de Ángel Gallardo y Corrientes para mediados de enero. Y no la dejé más.

La sensación que tuve con la Interbarrial fue de algo alucinante, por la convocatoria de tanta gente en las primeras, y el hecho de pensar que se estaba aplicando realmente una democracia directa... el poder ciudadano, la democracia del ciudadano, porque realmente la participación del ciudadano en esta democracia que nosotros vivimos es muy mentirosa: se limita nada más que el ir a votar, al menos malo, y ni qué hablar que nunca fue representativa del pueblo o de los trabajadores, ni nada... Ahí era como que se respiraba otro aire, te sentías una parte importante al levantar tu mano: uno poder elegir libremente por sí o por no... Y bueno, después es como que ganó el entusiasmo y era todo como votar cosas muy irreales: votar 200 cosas irrealizables: "no pago de la deuda externa", "re-estatización de las empresas de servicios", "devolución del 13% a los jubilados, "Asamblea constituyente"...

Se han votado miles y miles de cosas maravillosas, pero que vos decías: "¿y cómo lo vamos a hacer?" Había que ir más tranquilos, ¿no?, con objetivos un poco más chiquitos, pero realizables a corto tiempo, pero más efectivo...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La Asamblea de Corrientes y Gallardo

Y desde mi Asamblea, era un descontrol... Primero fui a observar, a escuchar y ver qué

funcionamiento tenía, en qué andaba, qué se pretende... Era un descontrol porque el hecho de que sea "tan democrática" (Risas), abierta, lo que generaba era una absoluta heterogeneidad y dos millones de líneas de pensamiento. Yo fui a una y ya hacía un tiempo que se reunían y se discutió la dinámica de funcionamiento y fue un lío... Y mínimamente tenía que tener un orden porque no podías tener 200 personas hablando a la vez, para que la palabra sea ordenada, no quedara monopolizada en uno o en un grupo... Está bien: "Asamblea abierta, democrática, heterogénea", pero ¿cómo hacemos que funcione?... Iba mucha gente, mucha gente y cada uno iba con su idea acerca de lo que eso podía llegar a ser. Iban de 100 a 200 personas que se acercaban. Y la mayoría de los vecinos con menos formación política, estaban como con más "a la expectativa", "más viendo"... Y también estaban los que ya tenían militancia, con lo cual, ellos que tienen más pertenencia política, de alguna manera, llevaban un poco la batuta de la Asamblea. En ese primer momento, era muy difícil llegar a acuerdos, terriblemente difíciles: porque a veces era simplemente una cuestión de querer imponer su línea que bajaba partidaria que querer construir algo en común, que querer construir algo colectivo... Con los bloques partidarios a veces era muy difícil, yo a veces no entendía qué cornos discutían, por una palabra que simbolizaba la línea que ellos bajaban, y para mí era una palabra, y te preguntabas por qué. Nosotros teníamos dos grandes grupos que eran el Partido Obrero y Socialismo Libertario, básicamente los anarquistas: Autoconvocados, No Estado, etc... Una palabra generaba unas discusiones interminables, con lo cual los vecinos no militantes, como uno, salían corriendo: "son lo mismo de siempre"... Igual yo nunca tuve una actitud de rechazo hacia los compañeros de los movimientos, para mí son todos compañeros luchando desde su organización...

"Se está moviendo"

Vos empezás a participar, y no sabés lo que es la Asamblea: en las Asambleas por ejemplo, es el día de hoy y se sigue analizando qué significa el "Que se vayan todos", y todavía nos seguimos preguntando el por qué y el para qué... Es un movimiento, ¿viste?, y entonces eso quiere decir que se mueve, que cambia, que no hay nada absolutamente terminado... se está moviendo. No tiene nada terminado, ¿viste? Y eso lo empezás a ver con el tiempo, qué es lo que vos estás haciendo... Te digo como lo veo yo: porque además no existe el pensamiento Asambleario único: la Asamblea es cada uno, cada uno de los que participan; ni siquiera son todas iguales: de hecho yo no conozco las otras Asambleas. Participé de la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

mía y nunca participé de una Asamblea que no fuera la mía, que no fuera la Interbarrial; sí conozco a un montón de asambleístas, eso sí, pero nunca vi otra Asamblea funcionando que no sea la mía. Y sé que no son todas iguales, porque como las Asambleas son la gente, la gente que las compone, la gente que la compone es la Asamblea. Con lo cual tenés Asambleas copadas por el Partido Obrero, copadas por la centro- izquierda, copadas por los CGPs; o sea, en cada Asamblea, podés encontrar una tendencia...

¿Ésta, cómo es? ¡Ésta es buenísima! Ésta es la mejor... Nosotros tenemos la suerte (o la desgracia) de contar con gente muy grande, muy leída, con mucho conocimiento, muy preparada: muchos militantes, mucha base histórica, gente grande, militantes que han militado por ahí en los '70: hay montoneros, hay anarquistas, con fuertes personalidades y ya te digo, muchos intelectuales también (en el buen sentido de la palabra) (Se ríe cómplice) Y porque los intelectualoides, ¿viste?, que vienen todos a estudiar desde afuera y a opinar, y al final, pero no participan y no se comprometen en nada... a esos a veces me da un poco de bronca... (Risas) No hay manera de analizar un proceso, si no estás inmerso en él, dentro de mi escaso conocimiento... pero bueno, yo cuando me refería a intelectuales, me refería a que tienen formación política; no por el lado de que son los iluminados, y son la vanguardia: "los intelectuales nos guían y traen las ideas"; no, no, no. Tienen mucha formación política; hay muchas personalidades fuertes y logramos de alguna manera que estos grupos no llevaran la Asamblea por lo que ellos querían... Muy difícil, fue muy difícil; y aparte en un proceso muy largo, de mucho aprendizaje para todos, y finalmente... no quedaron bloques partidarios en la Asamblea. Tenemos un par de militantes que igual siguen viniendo, pero ya no... Es muy independiente ideológicamente. Funciona realmente en forma autónoma... (Se ríe) Es buenísima... Y lo logramos, bueno... en todo este proceso que igual lo sufrieron todas las Asambleas, obviamente, hubo mucha pero mucha desmovilización, quedaron 30 personas, ¿viste? Pero en otras Asambleas que también quedaron 30, además han quedado partidas por esta cuestión, se quebraron, se partieron al medio, se disgregaron muchísimas, como si de esta esquina salgan dos. Nosotros tuvimos una cuestión que en un momento un grupo de gente se fue, digamos que se fue sola, no se fue a partir de un choque o un quiebre... Y una persona formó "Los amigos de Troilo", pero bueno, era gente que quería estar con el tema del CGP, los presupuestos participativos, micro- emprendimientos, Ley de Comuna, y como vio que eso no prendía, y no prendía, y no prendía en la Asamblea, medio como que se cansaron, se fueron y armaron ese grupo, pero que están muy lejos de tener el espíritu y la esencia de lo que es nuestro espíritu Asambleario.

Archivo Histórico de Prensas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Podemos estar juntos antes de llegar"

No hablo por todos, hablo por mí, de cada uno de los participantes, de ser participante, y yo pienso la Asamblea como actuar no en términos, no ya de realidades, sino para pensarla de alguna manera soñando... Yo creo que es algo absolutamente nuevo, una cosa inédita, pasa como por una participación ciudadana, con objetivos a corto plazo, yendo paso a paso, porque cuando vos te vas a los objetivos finales y al programa, aparecen las cuestiones ideológicas. Los compañeros que participan tienen a nivel ideológico una gama variada, y si nos ponemos como tema el objetivo más lejano, obviamente no vamos a poder hacer nada. Si el objetivo está ahora, hay un montón de caminos que podemos transitar, podemos estar juntos antes de llegar, hay mucho para caminar, antes de plantearnos si queremos "Constituyentes", o un "Congreso de..." (viste esas cosas que se discuten), o si queremos "la toma del poder", ¿viste?... ¡¡Qué me importa!!... Yo lo que apuesto ahora es que... yo no sé si las Asamblea van a durar seis meses, un año, 10 años o quién o cómo será la construcción, que la van a disfrutar mis nietos... El fin último de todos los que empezamos a participar es vivir mejor, estar mejor, queremos cambiar el sistema, en una sociedad democrática, horizontal y anticapitalista (Se ríe), o sea, ésa por lo menos está bien definida... es decir sabiendo dónde está el enemigo; después a partir de ahí... hay una variedad, un montón...

La pertenencia

Fue un proceso esto de sentirme parte, así involucrada con la Asamblea, no hubo una cosa así puntual que lo definiera. Al principio iba todos los miércoles, empezaron a armar comisiones, además en algún momento habíamos dividido la Asamblea en dos temáticas que eran "Nacional" y "Barrial". Las Asambleas lo que tienen, a diferencia de otras organizaciones, es todo el tema de la identidad con todo lo que hace a lo barrial. Y por ahí me costó un poco ese tema, porque a mí lo que más me hace participar es todo lo político, nacional, de cambiar esta política que tenemos, porque el tema de los derechos humanos.., los trabajadores..., o la democracia que vino Alfonsín, después de la dictadura, y luego vino Menem, y después de la Rúa, y me cansé ¿viste?, y no es que antes no lo viera, pero lo que me di cuenta es que eso no cambia solo; si no lo cambia el ciudadano, no lo cambia nadie. Hay toda una cuestión externa a todo lo que estamos viviendo hoy, que viene de antes... estuve leyendo a Artigas la semana pasada y es increíble, no cambió nada... Más

allá de ver esa cuestión externa, el poder ver que el poder en la Argentina no termina en el presidente: están los grupos económicos... también está la cuestión de si seguís sentado en tu casa, frente al televisor, mientras escuchás a Mónica y César informándote lo que sólo ellos quieren que vos te informes, así no vas a hacer nada, la única manera de cambiar esto es en la calle. Cuando hubo cambios en la historia, el pueblo estaba en las calles...
Así que básicamente a eso se reducía mi participación inicial en las Asambleas, me sentía más cerca de este tema; toda la problemática del barrio y la unidad, es algo que yo lo fui asumiendo después, llegó después eso en mí. Pero mucha, mucha gente se acercó por la cuestión más local, barrial. Había discusiones acerca de en qué había que hacer primero hincapié (lo Nacional o lo Barrial o ambos). Por ejemplo, con el tema de las marchas a Plaza de Mayo, después se empezaron a desinflar, hubo mucho desgaste de marchar todos los viernes y cada vez éramos menos... Eso es lo que tiene el tema de la participación, la discusión: uno no puede prever todo, uno va caminando sobre la marcha y en la práctica, te vas replanteando todo: llegamos a un punto que fuimos 20 a Plaza de Mayo y bueno, dijimos, esto obviamente desgasta, o no es demasiado relevante, bueno, replanteemos, encontremos otra forma, cuál es el modo más efectivo... Y es el día de hoy que todo lo que hacemos, desde lo más chiquito a lo más ambicioso, tiene este tipo de razonamientos y planteos...
Más allá de todas las cuestiones políticas o ideológicas, el tema de las Asambleas, de nuestra Asamblea, tienen más que ver con lo social, que con lo político: se está cambiando, se está tejiendo otra estructura de lo social, se está dando otra manera de relacionarse con la gente, y creo que eso es lo más importante. El tema del individualismo de la urbe se ve mucho, y para mí es un cambio muy importante: yo hace cinco años que vivo en el barrio, y ahora yo, de no saber quién vivía enfrente de mi casa... a lo que se ha dado ahora en el barrio: me voy a la verdulería y me encuentro: "hola vecino" con mis compañeros, nos encontramos haciendo los mandados, nos invitamos a cenar. El otro día a una señora le robaron la billetera, y estaba muy angustiada la señora, entre todos hicimos una vaca para darle: y no pasa por los pocos pesos que juntamos, pasa por todo lo que había atrás de eso, por el significado, el gesto: "nos pasó a nosotros", nos ayudamos cuanto podemos.
La cuestión además de encontrarte con gente maravillosa con la cual te sentís identificada es como vos, parece que la conocés... donde hay solidaridad y ayuda. Se está... está cambiando. La gente se acerca y te dice "qué bueno lo que están haciendo", "en qué puedo colaborar, en qué puedo ayudar": vos ves que hay gente que no tiene que ver con la Asamblea, que no participa, pero se acerca y te dice: "yo soy enfermera, si hay algo d

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

lo que yo pueda ayudar"; "yo soy profesora de matemática, podría dar apoyo escolar", hay gente que se acerca con ganas de ayudar...

La idea de nuestra Asamblea es empezar a coordinar, cómo hacer para coordinar todas las instituciones y organizaciones que tiene el barrio: por ejemplo nosotros estuvimos laburando con el Jardín Rosario Vera porque había muchos conflictos: no cobraban, con problemas en los contratos, porque es el jardín del barrio...

Los actividades/ Los proyectos

Digamos que ahora somos un grupo activo el que participa de las reuniones, cuando éramos muchos, al principio, había mucha gente de paso y por eso era muy importante el tema del funcionamiento. Ahora que quedamos los participantes más activos, se influye de otra manera: no tiene líderes la Asamblea, los liderazgos son rotativos. Cuando uno está participando, o tiene mucha voz, comienza a ser un referente de algo, porque en realidad se genera por la participación, no por el dedo... Siempre el que pone más el cuerpo en las actividades, es el que va quedando como referente, cuando vemos que está pasando eso que alguien queda como referente, se baja y se plantea eso, lo estamos viendo todo el tiempo. Por ejemplo ahora se planteó que todos para la olla popular sepamos hacer todo: todos tenemos que poder estar en todos los lugares. Cada olla es un aprendizaje, después de cada olla se hace un balance de lo que salió bien, y lo que salió mal.

Hay en mi Asamblea, una comisión de la Mujer que organizó dos Jornadas abiertas en Parque Centenario, con la misma idea de la Asamblea: juntarse, conocernos, no hay un tema armado, sólo la convocatoria a partir de dos preguntas: "¿Pensaste que podemos tener una nueva cultura basada en valores solidarias? ¿Imaginaste un espacio donde empezar a construir una nueva forma de vivir? Participamos de la marcha por el aborto... Si bien no hubo nunca desde la Asamblea una discusión profunda sobre este tema... El Día del Niño, se hicieron muchas actividades con los chicos, de recreación, y una chocolatada, y había toda una cartelera con información sobre violencia familiar, lugares donde se puede recurrir, etc.

En las últimas Asambleas había más varones que mujeres, pero también eso es algo movible y además, ahora hay muchas mujeres que no están participando, porque están en mil cosas a la vez: laburando, siendo mamá, estudiando... Mucho de eso está influyendo... Yo no veo diferencias entre la participación de las mujeres y los varones, por lo menos en mi Asamblea, habría que ver en otras cómo es. Más allá de reprimir algún chiste machista

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(Risas) yo no veo una cosa de diferencias. Si mi pareja no participara, yo participaría igual, lo que pasa es que básicamente con él tenemos mucho en común, hay compatibilidad... (...) La Asamblea tiene viernes por medio una olla popular, que es una de las actividades que mejor salen, y es una de las que más me llena. La idea es que haya un intercambio con la gente que viene a comer a la olla, casi todos son cartoneros de la zona de Derqui porque la capital está dividida...

Tenemos muchos proyectos y muchas ideas. Estamos desarrollando un poco limitadamente, porque hubo mucha deserción este último tiempo y estamos muy limitados en la participación. Somos pocos y llevar a cabo las actividades se hace difícil: hay muchas que trabajan, estudian, y además por una razón de que yo tampoco quiero estar en tantas actividades, me parece que este año fue muy importante, he cambiado un montón de cosas, con las actividades tuve un aprendizaje extraordinario, pero no quiero ser una militante dogmática, fanática, no quiero descuidar mi vida, uno se completa en todos los aspectos...

Yo no tengo necesidad de una identidad política más precisa que el que tengo en la Asamblea. No me interesa, porque la estructura partidaria es a través de una dirigencia verticalista, yo no quiero una dirigencia política que me baje lo que hay que apoyar, lo que hay que decir, a quién hay que votar...

Tengo alguna idea de otras organizaciones pero nunca me interioricé demasiado como para tener una idea final... Lo más parecido al funcionamiento Asambleario es la cuestión de algunos MTD, tipo la Verón, que están trabajando de manera más independiente. Recibimos mucha información de la Aníbal Verón, estamos más o menos en contacto, tenemos que profundizar...

(...) En un momento surgió la idea de tomar lugares: muchas Asambleas crecieron muchísimo a partir tener un espacio físico (más en el invierno) en donde desarrollar las actividades: talleres, cine- debate, apoyo escolar, bolsas de trabajo, actividades culturales. Pero bueno, también el tema del local en algunos lugares trajo muchos problemas internos y externos también. Porque después hay que sostener la toma. Y hay que quedarse a dormir. Y hay mucha gente en la calle y hay que ver por qué viene, para qué viene, por qué se acerca... es todo un tema. Está bien que un local tiene toda una comodidad, pero también, a veces pasás y ni te das cuenta de que es un local de la Asamblea del barrio. Nosotros estamos por nuestra permanencia en la calle, para que todo el mundo nos vea, presencia en la calle.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Redes

La gente viene a la Asamblea cuando agota todos los canales, los recursos, y viene a la Asamblea como si nosotros le pudiéramos resolver algo. (Se ríe) Pero es bueno que eso pase: significa que significamos algo. Las docentes y los padres del Jardín habían agotado todos los recursos por la vía legal, hasta que después vinieron a nosotros, hicimos un corte, y conseguimos que se resuelvan sus reclamos.

Después viene gente con problemas re- grosos: desalojaron unas familias de una casa, porque hay ahora una mafias o procedimientos medio mafiosos en estas cosas, una mafia que desaloja gente por la fuerza, no sé bien, medio arreglados con la policía y ciertos sectores del Gobierno de la Ciudad... Lo cual, nosotros antes de tomar cualquier tipo de decisiones, vamos y averiguamos. O cae gente que en algún momento ha recibido una ayuda y se la han cortado deliberadamente, y cuando agotan todos los recursos por las vías legales, cartas, vienen a la Asamblea. Llegan problemáticas muy diferentes, nos ven como referentes.

(...) Cuando uno habla con la gente en la calle, en las actividades de discusión, difusión, con el tema del tarifazo por ejemplo, te encontrás con un montón de cosas. Te encontrás con gente que te arenga de todo lo que hay que hacer: "quemen todo, pongan bombas, hay que hacer esto o aquello", con lo cual uno piensa que no entendió nada el mensaje porque no es lo que uno intenta hacer; uno está hablando de organizarnos, de estar todos juntos, la gente en la calle y protestando y criticando, es la que tiene el poder de cambiar las cosas, la conciencia popular... Y los que dicen "vayan, rompan todo, pongan una bomba", no es la idea: lo que hay que hacer es el boicot, pienso yo, porque dentro de la lógica del capitalismo hay maneras de participación ciudadana, real, si la gente supiera lo importante que es, uno te dice "no, pero ya está arreglado, el Tarifazo ya está firmado"... Pero si media hora, toda la gente descuelga el teléfono, a las empresas lo que más les duele es el bolsillo, porque es su lógica, en última instancia van a perder más millones con el boicot que con el aumento que quieren aplicar. Y eso es lo que uno intenta que la gente tome conciencia: de que no está todo perdido. Que hay cosas que uno dentro de lo chiquito puede hacer y ser efectivas y que no pasan por ir a poner una bomba. "¿Querés venir a poner una bomba? Vení y lo planteamos, lo discutimos, pero vení, vení", no el "vayan, y quemen todo..."

Y después está el otro que viene y te dice "esto es una porquería, y entonces esto se va a

resolver cuando nazca un nuevo líder que todos sigamos, y que el pueblo siga... y no
eso, porque los líderes después toman decisiones... que pueden ya no ser representativ
de la masa, transan...

Y después está el que viene a la Asamblea y es muy difícil salir de la estructura esa de: "qu
puedo hacer yo, a cambio de qué", y eso pasa tanto por la persona que vienen y te dic
"yo estoy sin trabajo", "qué puede hacer por mí la Asamblea" al cartonero que vos est
haciendo una olla popular y viene y te pregunta: "¿ Ustedes de qué partido son? ¿Por qu
hacen esto?"... y eso está, esas estructuras están y es muy fuerte, es muy difícil desestructur
a la gente con el tema de la auto- gestión, la auto- organización, la representividad
además de eso, "el hacer algo a cambio de qué". Uno también está cambiando todo
tiempo, uno está estructurado, todo el tiempo se está desestructurando...

La gente está esperando el candidato que le baje del cielo, es algo que lo palpo todo
tiempo: no asumen que el poder de cambiar las cosas está en sus manos, no lo asumen,
además tampoco se preguntan, se cuestionan, se hacen cargo de la responsabilidad qu
tuvieron en que todo esto haya llegado donde llegó. yo me hago cargo de eso, yo empec
a preguntarme, a participar, a entender y a rever todas estas cosas recién el año pasado;
podría haber hecho mucho antes, en la época menemista, cuando las privatizacione
estaban a full, podría haber salido a la calle mucho antes.. De hecho hay gente que votaría
a Menem porque podían comprar leche, pan, por un peso... Está bien yo no lo voté, per
yo no fui a ninguna marcha en contra de su política económica...

Otra cosa que me da mucha bronca: "el votante engañado" ya fue, ya fue: el último fue
de Chacho Álvarez...

Sueños

¿Qué podemos generar nosotros para solventarnos? Si nosotros a partir de nuestro trabajo
pudiéramos satisfacer nuestras necesidades básicas, y haciéndolo además por fuera de la lógic
del capitalismo, sería maravilloso poder empezar a formar una red entre todos los trabajadore
y las organizaciones (cooperativas, fábricas recuperadas) para coordinar con todos ellos
entonces auto- abastecernos, creo que así el sistema cae solo: lo sueño así, ni siquiera habri
falta tomar las armas, darle la espalda a las necesidades que el sistema nos creó...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CAPÍTULO VI
NORA CORTIÑAS

Nora Cortiñas, Madre de Plaza de Mayo Línea Fundadora

Entrevista a Nora Cortiñas.

Se acostumbra escuchar que hay personas, personajes, íconos, que no necesitan presentación. Éste es el caso de Nora Cortiñas, Madre de Plaza de Mayo, Línea Fundadora. Sólo basta la mención del nombre y la organización, como para que gran parte de la identidad, la filiación y su valor de representatividad de las mujeres luchadoras, estén ya dichos.

Sólo nos gusta señalar que detrás de este nombre, o de esta imagen, hay una mujer de 72 años, que recuerda que no podía meterse al mar o desea - o siente la deuda - de invitar a Lucía, a jugar con collares sobre su cama; porque estamos convencidas de que los detalles privados y pequeños de las mujeres, hacen la historia.

¿Cómo empezar la historia?

Las Madres tuvimos que empezar a recoger la bandera de nuestras hijas y nuestros hijos, porque cuando nos dimos cuenta por qué se los llevaron, qué es lo que ellos hacían, empezamos a tomar conciencia de que la lucha nuestra no era circunscripta a la búsqueda. Porque la primera salida fue visceral... Nunca, hasta ahora, lo político es por el hecho en sí: lo nuestro es visceral, sigue siendo visceral, parejo con lo político, porque se los llevaron

por razones políticas. Retomamos sus banderas, cuando fuimos sabiendo que se los llevaron para implementar este sistema económico de oprobio, de vaciamiento del país, planificado desde E.E. U.U., y que viene de lejos... Cada vez que en la Argentina hubo dictaduras militares, que le llamaban revolución, no era tal revolución, sino sencillamente movimientos militares para acallar la efervescencia del pueblo que trataba de impedir la política neo-colonial, neoliberal. Las Madres fuimos creciendo a medida que fuimos saliendo a la calle en esta lucha, y cuando fuimos recibiendo la respuesta, comprobamos que con vida no íbamos a encontrar a nuestras hijas y a nuestros hijos, que había que luchar más allá, más allá de la aparición de ellos y/ o del cuerpito (que seguimos igual, porque hay un respeto, una necesidad de enterrar a nuestros muertos; entonces, en nuestro caso, nunca está el duelo cerrado; esa ceremonia va más allá de lo religioso...) Acá entra lo político, porque es demostrar cómo los mataron, cómo los escondieron, cómo los trataron de ocultar, en el procedimiento mismo de la desaparición forzada de personas, desaparecerlas dentro de una metodología que es un crimen de crímenes, donde las personas están privadas de todos sus derechos, del derecho a la vida, a la libertad, a la justicia, a tener su defensa en un juicio, a saber que pasó con el resto de su familia... Todos los Derechos Humanos están violados en esta metodología siniestra.

Esta búsqueda nuestra, a medida que fuimos comprobando que con vida no los íbamos a encontrar, que había tumbas denominadas NN, que sabíamos por testimonios, que los habían tirado al río o al mar, que los habían quemado en otras zonas, se iba transformando sin darnos cuenta nosotras, la búsqueda iba tomando otros caminos que el de esa búsqueda con vida. Siempre en el fondo del corazón está eso de "lo quisiera encontrar con vida"... Eso es un imposible.

Las Madres sí hacen política

No hay un momento definitivo del pasaje de lo visceral al retomar los ideales de los hijos. Nos fueron llevando los acontecimientos. En mi caso, no todas las Madres recorrieron el mismo camino, no todas sintieron la necesidad de ese cambio que vino, pero que era una decisión. A mí, si me invitan a un acto por la educación pública, yo voy; otras Madres, no. Que van solo por los desaparecidos. Eso es un error. Porque se llevaron maestros, médicos, estudiantes y en ese plan de exterminio entró todo un abanico de profesiones, mujeres,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

varones y en cada gremio la búsqueda, el homenaje y las acciones que hacen por sus desaparecidos, sigue siendo lo mismo... por eso defender la educación pública es también defender los ideales de los que no están. No hay un momento de cambio. No. No. Fue cambiando en la calle, con cada grupo con el que fuimos caminando. Pero no todas las Madres cambiaron y optaron por la defensa de todos los Derechos Humanos. En el conjunto, ahora, ya sí, como organismo. Habrá Madres que tienen ganas de ir a un acto o no, pero el organismo toma de manera global la defensa de los Derechos Económicos, Sociales, de Raza, de Sexo, todos los Derechos. Pero para llegar a esto hubo un largo camino, costó. Por eso cuando decían las Madres hacen política, algunas Madres se asustaban. Sí, hacemos política, porque se los llevaron por razones políticas. Entonces, salir a buscarlos, es hacer política. La propaganda iba marcando. Y después fue marcando muchos caminos. Por ejemplo el empezar a entender el Feminismo. Yo tengo anécdotas increíbles... En el Primer Encuentro Nacional de Mujeres, estaba el programa de Ana María Muchinik y Marta Merkin. Y fuimos un grupo de mujeres de diferentes organizaciones. Nosotras estamos desde el '77 en la Plaza. Era 1984 y estábamos preparando el Encuentro. Y recuerdo que les dije: "Yo no soy feminista, yo soy femenina, pero..." y quería separarlas... Por eso te digo que se fue dando un crecimiento en el caminar. Cuando me explicaron, me dijeron: "Nora, ¿pero vos sabés lo que es el Feminismo?" y yo dije: "Enfrentarse con los hombres, yo tengo mi marido, dos hijos varones, no puede ser..." Y después empecé a entenderlo y a entender los Derechos que teníamos y que nunca fueron respetados. (...)

Pienso que ir a un acto por los desaparecidos es muy importante y que es parte de nuestra vida; pero ir a pelear por el No pago de la deuda externa, porque el costo humano de la deuda externa –otra cosa que no entiende mucha gente- son 30000 varones y mujeres desaparecidos, miles de presos políticos y presas políticas, miles de asesinados, miles para el exilio de afuera y de adentro: ése es el costo de la deuda externa, que no queremos seguir pagando con este nuevo genocidio económico, donde mueren chicos por enfermedades curables o de hambre. Es el correlato de nuestras luchas, y de las luchas de nuestras hijas y de nuestros hijos. Eso es lo que a veces no se entiende. El ALCA es la re-colonización de América Latina. El Área de Libre Comercio de las Américas es la dominación total, que se vincula con el Operativo Cóndor, con las dictaduras militares en Uruguay, Brasil, Chile, Argentina. La lucha contra el ALCA es parte de la lucha de otras generaciones. Dicen "las Madres hacen política", sí, hacemos política, aprendimos a hacerla en la calle.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Otras mujeres nuevas

Yo siempre me creía que lo único que tenía eran deberes. Cuando empecé a ejercer la libertad de salir a buscar a mi hijo, empecé a tener choques en la familia. Parejo con eso, era el tomar estas banderas de lo social, de lo económico y de ir a los actos de defensa de otros Derechos. Mi marido era muy machista y había sido patriarca hasta el momento en que se habían llevado a Gustavo. Primero: "qué dirán los vecinos"..., porque yo me iba, desde la mañana a las cinco, no salía para el empleo o la fábrica y volvía a la noche tarde. Y después "el abandono del hogar." Después de muchos años, no era sólo no estar y no cumplir los roles debidos o acostumbrados, sino, una vez en una reunión, cuando mi marido se iba a presentar, y dijo el nombre, un compañero le dijo: "usted es el esposo de..." y ahí fue terrible, yo siempre había sido "la esposa de... " Yo iba tomando conciencia de a poco. Lo nuestro fue ir construyendo un nuevo rol, sin abandonar el que teníamos antes, el que teníamos cuando se llevaron a nuestros hijos, un rol de mujer pública. No era que quedaba en el hogar nuestra tarea... yo por ejemplo, cosía para afuera, o enseñaba, pero siempre en casa.

El tema de los hombres, entre las Madres, se hablaba poco, pero se habló siempre. Por ejemplo Azucena, que fue secuestrada el 10 de diciembre de 1977, recién empezábamos, siete meses, y el marido de Azucena le protestaba mucho y la amenaza era: "si aparece Néstor, no salís más a la calle." Y eso que ella había sido trabajadora del gremio telefónico, pero él la tenía encasillada: "el día que aparece Néstor, no salís más a la calle." Ella lo miraba... Mi marido, un día me dice: "Si Gustavo está muerto, ¿qué vas a hacer?" Como si eso fuera el final de mi salida a la calle. "Si está muerto, voy a salir con más furia, porque me lo mataron."

(...)

Hay tres cosas claras. Nosotras somos insumisas, trangresoras, llamadas "locas" para desvalorizarnos, somos peleadoras, eso lo aprendimos en la calle. En un momento, empezás a entender la lucha de las mujeres en otros campos, cómo lucharon las mujeres, quizá el movimiento nuestro fue inédito, porque enfrentamos una dictadura militar; pero las mujeres siempre lucharon. Un grupo de mujeres que va a Plaza de Mayo, que se llevan a varias de sus militantes y siguen yendo la semana siguiente, y dicen: "Nos llevarán a todas, pero nosotras buscamos nuestros hijos."

Archivo Histórico de Prensa Argentina | www.ahira.com.ar

Mi marido

Mi marido me acompañó, tuvo un rol muy especial dentro de esa pelea. Él peleaba conmigo, porque cuando yo venía a la noche tarde, encontraba la mesa puesta, la comida caliente, la ropa sacada de la soga, la perra había comido, la bolsita de la basura afuera. Después protestaba, no me hablaba y arriba de la mesita de luz: un jazmín, una cajita de bomboncitos. Entonces era eso, un objeto que se le fue de las manos. Yo me di cuenta de que era la confusión entre el amor y tener la mujer con un ideal de vida, la madre de los hijos, que iba a estar dentro de su casa, y se derrumbó. En mi caso, yo callejeé veinticinco años, siempre me parecía poco, siempre me parecía poco lo que hacía...

"¡Hasta dónde llegó la dictadura!"...

Yo iba y hasta el día de hoy, iba a todos lados. Mi nieta de quince, por eso a veces me dice: "Abuela, aprendé a decir que no." Es una advertencia muy linda. Pero bueno... pero yo me doy cuenta de que dejé todo. ¿Sabés cómo me doy cuenta? El otro día estaba buscando un collar, un collar de ámbar que dicen que cura la artrosis. Lo estaba buscando. Tengo un alhajero, volqué el alhajero encima de la cama y empecé a tocar los collarcitos que tengo y me dije: "¡Qué terrible, pensar que mi nieta no pudo venir a jugar a disfrazarse con mis cosas!, como yo lo hice cuando era chica, con una vecina, con una tía. Cruzaba las calles con los tacos, que se clavaban entre los adoquines; me digo: "¡Qué terrible que no me haya tomado un día, qué terrible que no me haya decidido a darle ese tiempo! Era como una locura, la búsqueda, el querer estar y estar... Este detalle de abuela, doméstico totalmente... y yo toqué los collarcitos y me dije: "¡Hasta dónde llegó esta dictadura!" Porque ellos quisieron, los milicos quisieron enloquecernos no sólo a nosotras, a un pueblo... Esta escena quiero contársela, o escribirle qué sentí. Sentí un dolor profundo. Tocaba esos collares y pensaba, "ahora un día que Lucía venga acá, voy a tirar esos collares encima de la cama" - ella no es coqueta como la abuela, ella sólo usa collares de River. A lo mejor esto que siento, que se lo voy a decir, para que le quede a ella, para que ella sepa como fue esta etapa en la que yo nunca dije que no. También otra cosa, yo fui muchas veces presa, amenazada y han tenido miedo de venir. Miedo de quedarse a dormir. Cuando mi marido vivía, ellos no se quedaban si yo no estaba; pero cuando me quedé sola, no se quedaban.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Tal vez era porque tenía miedo, miedo de la noche. De día se quedan. No sé ahora, desde lo que le pasó a Estela Carlotto, tal vez piensen que les puede pasar a su abuela. Nos quitaron esos placeres. No a todas. Porque cada una tomó la decisión de luchar de una manera.

Azucena, Mari, Ester

Quizá este movimiento no sería lo que es, si no hubiera sido por la decisión de Azucena, si no hubiera ese día que estaba en la Vicaría de la Marina, si no dice, en un grupo donde había mujeres y varones y que ella se dirigió a "las madres", ella no invitó a "los padres", fue un gesto, bien determinado, ahí yo entiendo el género: "¿Quiénes vamos a ir a la Plaza de Mayo?" "Las madres", "¿Con qué finalidad?" "Que nos vean, y además, para un día, entrar en la Casa de Gobierno." Si Azucena no hubiera tenido esa iluminación, yo no sé si se hubiera conocido el terror. El haber ido a la Plaza, el que los milicos nos minimizaran por ser mujeres, el hecho de decir: "¡Esas locas, se van a cansar!" Un día llovía torrencialmente y estábamos ahí: "¡Ya se van a cansar!"; un día de calor de 40 grados: "Ya se van a cansar"... Y llevarnos presas, hasta culminar con el secuestro de Azucena, de Mari Ponce Bianco, de Ester Careaga, de las monjas y de otras...

Acostumbrarse a la lucha colectiva fue muy importante y también se lo debemos a Azucena Villaflor, también a Ester Careaga que era paraguaya, a Mari Ponce de Bianco, una mujer muy peleadora, con ella nos metíamos en las iglesias. La idea de Azucena fue un hito. Esta semana hablábamos de qué hubiera pasado si a Azucena no se le hubiera ocurrido ir a la Plaza de Mayo, la plaza de la independencia, de la justicia, de la libertad... Marcó un hito, ir a enfrentar a la dictadura militar.

"Sembrado de cadáveres en todos lados"

Creo que tenés razón cuando decís que todavía la teoría de Derechos Humanos no logra captar la amplitud de las prácticas de las Madres. Fijáte que en Chile no hubo el Juicio a las Juntas que hubo acá. En Uruguay tampoco. Yo vuelvo para atrás y los años del terrorismo de Estado, y la Argentina era un campo de concentración, toda la Argentina, era un campo de concentración, unos adentro, otros afuera, unos perseguidos, otros escondidos...

Después que termina la dictadura militar empezamos a estar más acompañadas. Nosotras mismas, durante la dictadura, no queríamos que viniera la gente joven, tampoco queríamos

Archivo Histórico de Prensa Argentina | www.ahira.com.ar

que vinieran los padres, los padres no podían hacer cosas que nosotras, las mujeres hacíamos, por una cuestión de género... Y después la comunidad, ese pueblo que quedó aterrorizado, no es que no nos acompañaba porque nos tenían de lado; es que había terror... Eso es un aspecto. Cuando termina la dictadura, tampoco se arrimaban las feministas, y otras organizaciones de mujeres, que también eran perseguidas. No era fácil. Y las mujeres de los partidos políticos, de los dos grandes, las que quedaron, eran conservadoras, liberales, ésas quedaron. Y de a poco, a veces, nos invitaban a una reunión, muy exclusiva, para que les contáramos lo que hacíamos, pero siempre en ámbitos cerrados. En los movimientos en sí, con toda la propaganda que había hecho la dictadura militar, la gente en los barrios, donde vivíamos las Madres, estaban también los miedos, hasta que pasaron bastantes años. Yo te voy a decir que cuando salen estas tres mujeres de la ESMA y denuncian en el exterior que una vez por semana tiraban a la gente al mar, si decíamos esto en el barrio, nos decían: "Ustedes están bien locas"; "no puede ser". Las cosas que nosotras contábamos, la gente no las quería creer o a veces era una auto- defensa. Cuando en 1995 lo dice Scilingo, la gente empieza a reconocer que es verdad. Cuando asume Alfonsín y empiezan en ese año a escarbar las fosas y destruían las pruebas en las tumbas NN, la gente decía: "¡Basta de esto, qué horror, por qué lo muestran en la televisión!" Y nadie decía: "¡Qué horror lo que hicieron! Mirá lo que hicieron en nuestro país, sembrado de cadáveres en todos lados!" En las casas decían: "De esto no se habla." Todavía hoy muchos estudiantes que te dicen: "No le cuento a mi mamá, que vine a ver a las Madres..."

La devastación

Ahora abro los ojos a la mañana, voy por la calle, vengo a la noche, y veo un gran comedor (no me gusta "comedero" ni "merendero": es como dar a picotear a los pájaros); lo veo como un gran comedor. Cada persona que encontrás, te dice: "Encontramos un lugar, un espacio y pusimos un comedor, y damos de comer a 40 personas, a 100 personas..." "¿Qué tal?... Sí, mirá, no tengo laburo, pero puse un comedor: golpeamos puertas, pedimos..." Y yo veo que esa solidaridad - que hay que tenerla -, nos distrae a un montón de gente de la lucha por el trabajo, por la redistribución de la riqueza. Como si limpiaran su alma al poner el comedor... Siento eso y me viene en ese momento, me viene un bajón..., porque digo: sí, hay que darle de comer a la gente, pero... Yo viajo todas las noches con los cartoneros, el tren lleno hasta el techo. A veces escuchás conversaciones dolorosas, ves los chicos cansados, sucios y pensás ahora llegan a sus casas y no tienen

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

agua para lavarse, hay que ver dónde duermen, pensás si comieron y te da mucha desesperación y entonces, ¡toda la lucha de tantos años ¿dónde queda?! Me viene un dolor tan profundo, que después tengo que tomar fuerzas y decir: "¡hay que seguir luchando!"

La idea de poner un comedor, siento dolor, pero no es egoísmo. Antes me pareció poco para buscar Verdad y Justicia. Ahora me parece poco, hay que buscar el respeto de los Derechos Económicos y Sociales: la gente tiene Derecho a trabajar y a traer comida a la mesa.

Mirá, para que el diario La Nación, que apoyó la dictadura, que apoyó todos los crímenes de lesa humanidad que se cometieron, que apoyó el terrorismo de Estado, que ahora junte un millón de firmas para el Parlamento para que un millón de niños coman, no es para que haya trabajo, pensá que lo están haciendo con la mentalidad de distraer a todo el mundo... Mi diariero me dijo: "Nora, ¿quiere firmar acá?" Le dije: "No, yo salgo todos los días a la calle para que los niños coman." Estoy en el FRENAPO, juntamos 3.100.000 firmas, teníamos un plan para reactivar la economía con un seguro de empleo y formación y el Gobierno lo tomó, lo estranguló y dio 150 pesos que no alcanzan para nada y con eso, se hacen grandes negocios. El único ejemplo de que con 150 pesos se hace, que todos trabajen para que coman, que hicieron comedores, panaderías, bloqueras... les mataron a los dos chicos. Hay un plan de destrucción tan grande, que todos los días tenés que juntar fuerzas.

Gustavo

Yo creo que una de las fuerzas que tengo es el gran respeto a Gustavo, el respeto de su lucha, de entender por qué lo hacía, en los barrios en que trabajó... Empezó en la Villa 31 con Carlos Mujica, después en la juventud peronista de la zona, siempre pensando en la gente más desprotegida, no querer irse del país. Gustavo cumplió 50 años el 11 de mayo, que es el aniversario del asesinato de Carlos Mujica, en mayo de 1974, y por eso él no quería festejar el cumpleaños, entre 1974 y 1977 que se lo llevaron, en esa etapa él no quiso festejar su cumpleaños. No podía. Ahora cuando cumplía 50 años, yo los 11 de mayo voy a la Villa 31, voy a la misa, a las procesiones y me encuentro con la gente, con los que quedan de esa época. Y el otro día una amiga de Gustavo, me trajo una foto, que nunca había visto, de Gustavo en una fiestita en la viila...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El exilio interior

Por eso digo, que hay que tomar conciencia de por qué luchaban y de ver cómo sigue la gente, haciendo lo que puede. Veo la gente que se quedó, que por muchos años no podía ni hacer ni decir nada, y por eso hablo del exilio interior, la gente que se quedó acá, y que no podía expresar, el miedo, el dolor, decir a los hijos: "No digas esto, no digas tu nombre"... Este exilio interior del que no se habla mucho. Después de 25 años una persona cuenta: algunos, porque estuvieron desaparecidos y recién ahora pueden hablar, otros que... El otro día que fui a dar una charla a un colegio, la mamá de un alumno contó que era la primera vez que contaba, ella vivía, pero se llevaron a una compañera que la reemplazó... Entraron los milicos a la escuela, eran personal no docente de la escuela, muy jovencitas, ella un día no pudo ir, entran los milicos, vestidos de civil, habían pedido una lista, y dicen: "¿Fulanita de tal?..." y la compañera se adelanta, y dice: "Hoy no vino, pero somos muy compañeras y amigas y hoy faltó porque está enferma"... y se la llevaron. Pasó 25 años de dolor y recién ahora lo pudo contar, ahí en el colegio. Cuando le avisaron, pensó que la iban a liberar, pero no. Su padre la llevó a otro lado, y nunca pudo decirle ni a su padre, la culpa, el remordimiento, el sufrimiento... Ese día que lo contó, estaba tan emocionada y lloró muchísimo. Éstos son exilios. Todo eso que pasa me da fuerzas...

Asambleas

La asambleas son muy importantes. Yo había decidido no ir a las asambleas, porque las Madres a veces conmocionamos una reunión. A veces molestamos, no sé si es por una cuestión de conciencia, no sé, hay algo, no en todas, hay algo... Yo me di cuenta, algunas veces que fui para ver, y a veces, según adónde entramos, hay algo que se mueve... Hay una Madre de Plaza de Mayo, y a veces no nos damos cuenta hasta que alguien nos dice: " Ay, yo quería ver una Madre de Plaza de Mayo... ay ...A veces ser una Madre de Plaza de Mayo sirve para algunas cosas... El otro día por ejemplo, paré la violencia en la Universidad, en Rectorado, y también en la Facultad de Ciencias Económicas, hubo palos, y en un momento me paré en el medio... yo chiquitita, había unos roperos...

Con las asambleas pasó un fenómeno. Las asambleas surgen después del 19 y el 20 de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

diciembre, cuando la gente sale espontáneamente para decir nunca más al estado de sitio, en vez de cerrar la persiana y quedarse adentro. Abre la persiana y sale. Fue un fenómeno social nuevo. Nunca se enfrentó así un estado de sitio y las asambleas se fueron formando. Y se fueron organizando ateneos, lugares de debate, talleres... El que fue militante y el que no fue, encontraron un espacio común. Cuando dicen con desprecio: "ya no hay tanta gente", no ven todas las cosas buenas que hacen las asambleas. Huertas, ahora pusieron en funcionamiento una clínica para el barrio y la gente desocupada. Hay nuevos actores. En otro momento fueron los organismos contra la represión, contra la violación de los Derechos Humanos, por los Derechos Civiles y Políticos y luego aparecen estos nuevos actores, a los que nosotras nos sumamos por los Derechos Económicos, Sociales, de Raza, de Género... porque nosotros empezamos a participar, hay denuncias de grupos de homosexuales, indígenas... Tomar conciencia de acompañar nosotros a estos nuevos actores, a estos nuevos movimientos...

Por otro lado, nosotras, cuando empezó lo del corralito, vivimos experiencias amargas. Por ejemplo, de arrimarnos con nuestro pañuelo y la gente decirnos: "¿Ustedes, qué hacen acá?". Como si fueran de otra categoría. Nos pasó a mí y a dos Madres más, que la gente de nuestra zona nos miraba y nos decía: "¿Qué hacen acá?" Nosotras nos habíamos hecho un cartelito que decía "Primero se llevaron a nuestros hijos, ahora nos roban el país". Había gente que les molestó. Cuando la gente se empezó a reunir frente a Tribunales, nosotras habíamos empezado una campaña contra la Corte, hacíamos un cacerolazo los jueves, en la puerta de Tribunales y la gente que se reunía contra el corralito, con sus cacerolas, sus llaves, nosotras nos acercamos para apoyar y encontrábamos rechazo. No seguimos yendo. Ahora las asambleas, algunas Madres participaron y ¿qué pasó? Algunos asambleístas vinieron a acompañarnos, pero costó, no fue una cosa que entrara, es como que la mayoría había entrado a formar estos grupos por una cuestión económica, el saqueo que el Gobierno hizo al pueblo, que la gente no entendió que venía de la mano de los primeros proyectos de Martínez de Hoz, Cavallo, Machinea... y la gente no entendía que se llegó ahí, por eso. Nosotras agradecemos a que ese tope que se llegó en el Gobierno de De la Rúa, nosotras fuimos a aplaudir a la gente que salió a la calle, pero había quienes creían que lo de ellos era distinto, que eran otra categoría.

Nosotras no podríamos ir a las marchas que organiza Nito Artaza, no coincidimos ideológicamente, porque él no va a entender que esto que vivimos es consecuencia de la dictadura militar y del terrorismo de estado. Artaza va a pedir al Fondo que sea bueno. Es una cuestión ideológica. No con las asambleas, sino con esos otros movimientos, que son sólo económicos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Pisar un mar sagrado

Después de muchos años de esta locura, de la calle, de salir y salir, en este momento a veces también mido si lo personal y lo privado mío de disfrutar momentos de la familia, si ya no lo hago sin tanto cargo de conciencia...

Me costó mucho, siempre me parecía que lo que yo hacía no alcanzaba. Te quiero decir, son pavadas, pero con los años, no comer un helado, llorar debajo de la ducha pensando que mi hijo no podía, pensaba que él podía estar vivo, no tomar sol que para mí el sol es un placer, una cosa de la naturaleza, no podía sentir el sol en mi cuerpo, no podía meterme en una pileta... Mi hijo era muy militante, pero disfrutaba la vida, le gustaba jugar a la pelota, le gustaba estar con su hijo chiquito que tenía dos años...

Por años no pude meterme al mar. La última vez que lo vi a Gustavo fue en Mar del Tuyú, un domingo de Pascua del año ´77, fue en una casita que tenían mis consuegros, era ese mar que le gustaba, una playita familiar. Después de eso, cuando aparecieron los 41 cuerpos en el Atlántico, en enero del ´78 y en diciembre se habían llevado a Azucena y a otras Madres, en este lugar habían aparecido cuerpos y fuimos las Madres a ver, a ver quiénes eran... y no poder poner el pie en el agua de ese mar, como si fuera sagrado...

Hasta que hace poco, mi nieto, un día que se enteró de que yo no me metía por eso, me agarró de la mano y me dijo: "vamos y vamos a compartirlo". Me decía: "¡si antes te gustaba tanto, por qué no!" Y yo... no puedo meterme en un lugar que era como una cosa sagrada, y "bueno, me dijo, vamos, vamos los dos y nos metemos..." Pero siempre cuando voy, sigo sintiendo... era igual una sensación muy especial, el recuerdo se te clava ahí, el lugar donde lo vi a Gustavo por última vez... queda una marca.

La familia

Entonces, en el otro sentido, estar con la familia, mi hijo... Marcelo me dijo un día, "los domingos para nosotros", porque qué pasaba, si había algo en domingo, ¿quién iba? Nora. La familia me ayuda a poner el límite, me reclama cuando no me doy cuenta de que voy más allá. La vida privada es mirar para adentro y saber que en algún momento tengo que tener el remanso familiar.

Pero me costó mucho, porque yo pensaba que tenía que ser la voz de los que no tienen voz... Siempre era poco, si no está Gustavo, tengo que estar porque él no está. A veces

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cuando estoy en algún lado, pienso, acá estaría Gustavo. Y cuando no voy, pienso que a Gustavo le gustaba visitar la familia...

¿Vos me preguntabas de dónde saco fuerzas? Cuando veo que me rodean estas plantas, los árboles y además la luz interior que la hacen mis hijos, mis nietos, no sólo Gustavo. Mi familia es también mi luz interior... Ver las plantas, por ejemplo este árbol que lo podo y brota para el Día de la Madre, es un fresno dorado. Se pone dorado, dorado en el otoño. Cuando cae la última hoja del otoño, recién ahí lo podo. Y creo que hay algo en la naturaleza que ayuda. Una planta, un árbol... pero principalmente la familia, porque mis nietos, aún con la frase de mi nieta que me dice: "Abuela, aprendé a decir no", me hace bien, o cuando mi hijo dice: "Los domingos para nosotros" a mí me ayuda, porque sería terrible que no les interesara lo que hago. Ellos necesitan que yo esté. Cuando me reúno, les cuento lo que pasa y dejo mis ideas, sin forzar a que tengan que pensar como yo o seguirme en lo que hago.

Legado a las nuevas generaciones. Sobreponerse y seguir

La no claudicación en los ideales. Nosotras tomamos los ideales de nuestras hijas e hijos, tomar esos ideales y no claudicar: ése es el mensaje. Sobrevivir a los desengaños y a los golpes. Sobreponerse, y seguir, y cada una, en al ámbito donde pueda o elija. No toda la gente lucha en el ámbito que eligió. Puede hacerlo en un ámbito donde se presente o puede buscarlo. Hay lugares para la lucha. Si queremos democracia, no ésta, que es basura, queremos una democracia participativa, para tener esa democracia, hay que trabajar en muchos ámbitos, las asambleas, el FRENAPO...

La memoria la buscamos permanentemente. La búsqueda de la Memoria y de la Verdad, no me hace olvidar la búsqueda de Justicia. Estamos claras que no queremos venganza, no queremos pena de muerte, pero sí Justicia, ése es el otro punto del que soy muy perseverante.

Sí, hay que hacer el monumento, el museo, monolitos en las plazas con los nombres de los desaparecidos; pero hay una cosa que persigo que es la búsqueda de Justicia, porque no alcanza, y esto es personal, no alcanza con que haya memoria y los nombres en todas partes, si no hay Justicia, vamos a tener esa deuda con nuestras hijas e hijos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Estoy en varios juicios que estamos haciendo para encontrar a los culpables. Hay 11 militares presos. Vamos por la defensa de todos los Derechos Humanos y la búsqueda de Justicia tiene que ser fundamental. Porque la verdad la tienen algunos: militares, jueces, la cúpula

de la Iglesia... Tienen la verdad y es la que cuesta conseguir. La verdad va a permitir la Justicia. También estamos por la nulidad de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida; pero esto no lo va a hacer esta Corte.

Creo en la búsqueda de la Verdad, la Justicia y la Memoria, el no traicionar los ideales, no solamente de mi hijo, porque las Madres adoptamos a todas y a todos, porque muchas madres y padres se han muerto, y nosotras cuando pedimos es por todas y todos. Durante años y años me olvidé de seguir trámites por Gustavo, no volví desde que empezamos a juntarnos, siempre fue por todos, cada vez que viajé es por todos, cada vez que voy a un acto, cierro pidiendo recordando a los 30000 mujeres y varones, y digo mujeres y varones, ya le acostumbré el oído a la gente, para que tengan claro que no son "los desaparecidos", sino "desaparecidos" y "desaparecidas"; no lo dejo en la imaginación, lo dejo en el oído. Cuando alguna Madre dice "por mi hijo", yo no, no doy el nombre de Gustavo. A veces la gente me pregunta: "y sí, digo, tengo uno de mis hijos desaparecido, Carlos Gustavo", pero después es por todos.

A mí me interesa que se hagan todos los recordatorios y monumentos, pero los juicios que sigan. Seguir, seguir y seguir...

ENTREVISTA: SILVIA CHEJTER
EDICIÓN: GRACIELA VARELA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CAPÍTULO VII

CONTAR

NORA STREJILEVICH

Diccionario imcompleto para travesías

Me dijo Silvia Chejter: ¿qué tal si escribís unas páginas sobre ser escritora, argentina, itinerante? Qué bien que suena, pensé, cómo querría ser exactamente eso. Sin otro apelativo. En seguida me percaté que debo serlo de alguna manera, por algo me pidió que escriba dentro de ese rubro. Pero hay tantas otras cosas que también soy y que se superponen a este trío de apelativos, que aquí y ahora ese pedido parece nacido de la ficción. Mejor aún, me retruqué. Ya que estamos en el terreno de la ficción, este será mi intento de rescatarme como escritora argentina itinerante, por orden alfabético y con mi mejor letra.

Argentina:

En la Argentina del 2001 y del 2002 no puedo ni tomar notas porque antes de la primera frase ya estuve en cuatro marchas y cayeron varios presidentes. Me tomo un café para darme tiempo a la autocrítica – para echarme en cara de que no salí con la cámara para la caída del primero, cuando ya cayeron otros tres. Siempre a las corridas y detrás de los acontecimientos, sin poder anticiparme a nada, con la lengua afuera y el estómago en la boca. Cada cántico me arranca la memoria y las tripas. Cada represión me revolea en el aire como a esos panqueques que vuelven a caer a la sartén de la cual, como bien sabemos,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

nunca tenemos el mango.

La noche en que De la Rúa finalmente se atrevió a balbucear el discurso manufacturado por su hijo para anunciar el Estado de Sitio por las cadenas de radio y televisión, fui testigo de un ábrete sésamo que largó a la población a la calle como si el corcho de algún espumante hubiera sido destapado para siempre. Todos fuimos testigos de eso, no cabía dudas de que ese era el comienzo y el fin de algo. Quienes compartimos la calle esa madrugada volvimos a aprender lo que es ser parte de una ola de efervescencia que desafía las leyes de gravedad, que desafía las leyes. Y ese desafío es la alegría más radical. Lástima que después llega el postre de siempre: gases lacrimógenos y tiros, pedradas, corridas, más tiros. Veinte muertos cuentan los que suman, otra masacre más.

Llevo 25 años lejos de y sin extrañar a la policía federal, y seguramente podría pasarme la vida sin extrañarla, pero ella siempre se hace presente. Me tocó meterme en un café de Callao a eso de las cuatro de la mañana de ese 20 de diciembre para ver las noticias y para tomar un café y recuperar fuerzas antes de seguir con la fiesta post radicales y post Cavallo, post tragarse la píldora y post sueño del pibe para muchos.

En un abrir y cerrar de ojos estaba mojando pañuelos en el baño para contrarrestar los gases lacrimógenos, las persianas del bar se habían bajado y todos estábamos entre paréntesis, como atajando los minutos para saber en qué escala seguiría la música, si seguía. En un par de minutos eternos la Academia se había hundido en una atmósfera de pesadilla, de las que uno quiere despertar pero no hay quien lo sacuda con la fuerza necesaria. Finalmente se entornó la puerta y empezaron a salir algunos, en puntas de pie y cabizbajos. Mi amiga y yo rajamos y nos tomamos el primer taxi que se nos cruzó, nos metimos en su casa y entramos en una pesadilla que ya era de terror, pero por televisión. Veinte años no es nada y haber sobrevivido un campo de concentración no te prepara para estos bis en tono nada menor. Y si no te prepara para esto, no te prepara para nada. Si después de escribir un libro sobre la muerte numerosa y sus infinitas huellas todavía no estás preparada, para qué seguís escribiendo.

Por eso dejé que todo me pase por delante, por arriba, por adentro, por derecho y por revés y no tomé ni media nota. Nada de nada. Tragué diarios y revistas, escuché radios y miré la TV como cualquier hijo de vecino, como muchos viví más en la calle que bajo techo, me enrosqué en plazas, en esquinas y en calles interrumpidas por el Que se vayan todos y el ensordecedor ruido de tapas contra botellas de plástico, ollas contra cucharas, tapas contra tapas y mil variantes del ruido del hartazgo. Acompañé piquetes, asistí a debatidos parques de memorias, a encuentros de mujeres, mastiqué imágenes, me

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

entusiasmé y me frustré día a día, como tantas y tantos que siguen mientras yo me tomo el tiempo de recordar en voz alta. Y puedo recordar porque a la hora de mis campanas a mi medianoche me fui. Al aeropuerto. Una suerte en los tiempos que corren, dirán muchos. Y una razón más para callarse, casi por pudor.

Por eso ahora que me piden mi palabra de escritora, de argentina y de itinerante, sólo atino a decir: no hay nada que me haya preparado para ser argentina, hecho que a menudo me traba los dedos y el alma. Como me tocó irme como a tantos, soy itinerante porque no puedo dejar de ser argentina ni de escribir.

Budapest:

Llegué a la estación este de Buda Pest, tras una noche de sacudones –pasaporte pasaporte, me pedían al atravesar el tren países en los que ni en mis más remotos sueños pensaba recalar. ¿Bratislavia? ¿Croacia?

Bigotes enojados, impacientes, el sello en la mirada y en la mano, golpeando cada media hora el vidrio de mi cabina cerrada, para registrar mi pasaporte, mi pasaje, pasaje, pasaporte, visa pasaporte pasaje. En la estación de tren encuentro un teléfono desde el que mi mundo personal, familiar, querido, vuelve. La voz de Krizta, que si bien no me puede ver hasta dentro de unos días, se ríe conmigo, me entiende y hasta me indica cómo llegar a Pécs, mi destino más inmediato, al sur del país, a unas tres horas de tren. Ojo que hay dos estaciones y no recuerdo de cuál sale el tuyo. Salía de la otra, y nadie me lo advirtió, pero por suerte todo a tiempo y ya estoy en el otro tren que me arrulla y llego a la estación miniatura de Pécs donde tampoco hablan inglés. Es hora de buscar el teléfono del departamento de español, que organizó el evento, para que me den una mano. Noto, recién ahora, que el congreso empieza mañana. Llamo y la secretaria corta porque parece que mi flujo verbal no le dice nada. Qué hacer, pido indicaciones para llegar a la universidad pero me indican desde una ventanilla, muy de mala gana, centrum centrum. Les hago entender que necesito el número del colectivo que seguramente irá al centro, y finalmente dan un dato concreto: 30. En la cola del 30 hay dos jóvenes que sí, bravísimo, hablan inglés y me ofrecen una mano. Una mano que me lleva al dormitorio estudiantil, donde puedo por fin caer a un colchón y dormir. Déjenme dormir en mi lengua por favor, hasta mañana no me cuenten que el mundo es y se escribe en húngaro.

Al día siguiente, en la universidad, reina el español. Las huestes han llegado y empiezo a ver perfiles conocidos y desconocidos pero familiares. Chilenos, venezolanos, colombianos,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

empezamos a mirar el nombre escrito en el pecho, donde se indica el origen de cada participante. El mío dice Italia. Para variar los he mareado. Llegué de Roma, les aclaré que vengo de Latinoamérica, que trabajo en San Diego... Italiana será, concluyeron para no caerse del mapa. Y noto lo saludable que me resulta ser otra, entre los míos.

Contar:

Podría empezar diciendo:
Érase una vez una mujer.
Pero esto no es contar.
Por qué érase y no es, por qué una vez y no muchas,
Por qué una mujer y no cualquier mujer?

Lo que cuenta es contar:
contar conmigo, contar con vos,
con el pronombre personal en segunda persona del
singular del tipo rioplatense.

Y como no puedo contar con vos, no puedo contar.
Será cuestión de contar con alguien, por lo menos con uno.
Y por qué no: Contar con ideas, con tiempo, con ganas, con pasión.

Será cuestión de no contarse lo incontable
para entonces poder contar algo, o con algo, o con alguien.

Será cuestión de no contarse lo incontable,
que sin duda es lo único que para mí,
aquí y ahora, cuenta.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Duda:

¿Hace falta estar en las últimas para pensar que quizás haga falta hacer algo para no llegar a las últimas?

Exilio:

Mi abuela nació en Visogrod, en las afueras de Varsovia. Llegó a la Argentina con dos hijas a comienzos del siglo veinte. En busca de un mundo mejor, soñado por el marido. La familia de mi padre viene de Rusia Blanca, según dicen. Todos se hicieron argentinos y siguieron siendo judíos, a su manera.

Me fui de la Argentina en los post mediados del siglo veinte, huyendo de un mundo que había sido mejor. Cuando ese mundo mejor se quebró entendí de qué huían aquellos judíos que habían llegado a principios de siglo. Me nacionalicé canadiense. Soy una argentino-canadiense hija de ruso-polacos que en veinticinco años vivió en una docena de ciudades. Cuando en los formularios me preguntan si soy hispana o caucásica me pregunto si no habrá algún casillero donde todo pueda cruzarse. De ese casillero no seguiría mudándome.

Feliz:

que los cumplas feliz es lo único que me viene a la mente. Es casi obscena esta palabra, mirada de frente y sin miramientos. Propongo quitarla del diccionario de travesías. Tampoco quiero infeliz. Las cosas son un poco más complicadas hoy por hoy.

Gerardo:

Mi hermano, desaparecido. Secuestrado el 15 de julio de 1977 con su novia Graciela Barroca, llevados al Club Atlético. Torturados y asesinados. No sé ni cuándo ni dónde, pero sé que alguien lo sabe.

Gerardo compite en la carrera de postas de primer grado. Preparados, listos!!! Yaa!!!

Gerardito corre entre los más rápidos. De golpe se para y gira la cabeza ciento ochenta grados. Sonríe y saluda con la mano: está mamá. Sigue a toda velocidad y llega último. Se larga a llorar.

Gerardo va a primer año de la secundaria y todavía no usa pantalón largo. El nene está adelantado un año.

Gerardito quiere ser director de orquestra y sus padres lo convencen de todo lo contrario.

Gerardito hace travesuras y siempre lo pescan.

Gerardo es inteligente pero no estudia.
Gerardo cambia de colegio porque lo echan. Tiene más amonestaciones que pelos en la cabeza.
Gerardo se opera una rodilla para salvarse de la colimba. Gerardo estudia pero no trabaja.
Gerardo saca la cara en las asambleas, maldita universidad.
Gerardito tiene novia y la trae a dormir a casa.
Gerardo redacta volantes en la máquina de escribir de papá.
Gerardito es divertido, ingenioso, amistoso y audaz.
Gerardo escribe demasiado:
Tenemos en el país una orquesta compuesta por:
Director: Juan Carlos Represor.
Intérpretes: obreros y campesinos, con la actuación especial de algunos pequeñoburgueses.
Esta música, compuesta en Buenos Aires City, se divide en tres tiempos:
Económico (imperialismo vivace),
Social (andante en cana o estado de sitio con molto) y
Político (fuga en futuro fraude mayor).
Gerardo está fichado. No viene a dormir a casa.
Gerardo apoya la violencia de abajo y desafía la violencia de arriba.
Gerardo teme porque lo siguen.
Gerardo insiste:
Es como tomar conciencia, como verse repentinamente no perenne, como si te afanaran un cacho de vos mismo así, socarrona, sobradamente y te dijeran: "Quedate musa, bepi", insinuándote que al fin y al cabo, quieras o no, te seguirán afanando –poco a poco, es cierto—hasta que no queden más que tus cenizas.
Gerardo casi seguro no mató y seguro que no secuestró a nadie.
A Gerardo seguro lo secuestran y casi seguro que lo matan.

Hogar:

dulce hogar. Una utopía, un no lugar.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Itinerante:

No tener raíces, transitar, tener el vicio de los trenes y de las alas. Sentir atracción por la

incertidumbre de los mapas inacabados. Es decir, aceptar el derrotero de una genealogía de errantes. (faltan páginas)

Mujer:

Cuando era chica medía al milímetro lo que me pedían hacer en comparación con lo que le correspondía a mi hermano. Era un proceso de cálculo bastante arduo y nadie me podía soplar el resultado. ¿Baldear el patio, equivalía o no a regar las plantas? ¿Ir a hacer las compras era igual, más, o menos que hacer las camas? Me negaba a colaborar hasta no verficar que el diámetro de su labor era por lo menos igual al que me tocaba –aunque siendo la menor era de esperar que su tarea ocupara más espacio y tiempo que la mía. Su trabajo extra tenía que ser exactamente proporcional a los veintitrés meses y una semana que me llevaba, pero las equivalencias exactas al traducir esta cifra al espacio de seis por diez del patio, por ejemplo, me resultaban demasiado complicadas en los tiempos en que apenas manejaba la regla del tres.

De adolescente me irritaba no poder pasar por una obra en construcción sin tener que oir las más disparatadas asociaciones de palabrotas en relación a las partes visibles e invisibles de mi cuerpo. Mi hermano me tranquilizaba diciendo que cuando creciera me iba a gustar, o por lo menos a causar gracia. Lástima que no pasé del metro y medio. Será por eso que nunca tuve la oportunidad de experimentar esas sensaciones anticipadas por la voz fraternal. Lamentablemente mi estómago siguió sin digerir el abrupto acoso de palabras lanzadas desde arriba, desde ese lugar del que mide y juzga el envase sin que una se atreva a sacar la vara y medir con la misma impudicia. Estas y otras sutiles y no tan sutiles violencias a mi género sólo cesaron para mí cuando –a eso de los cuarenta y sólo porque parezco más joven de lo que dice la partida de nacimiento — dejé de ser alguien digna de ser atravesada por ojos masculinos en la vía pública .

Cuando llegué a la universidad en Canadá me recibió un profesor de cuyo nombre no quiero acordarme. Tras los exámenes de inglés y pruebas de todo tipo y color que pasé antes de aterrizar, insinuó que me habían aceptado para el programa de literatura gracias a la foto que tuve que incluir en la solicitud. Está de más aclarar que no soy Raquel Welsh, y que estos diálogos nacen del uso habitual de aquel lenguaje, ahora más refinado, que conocí gracias a los obreros de la construcción. Recién ahora dije Eureka. No hay fronteras para esta medición de mujeres con una regla que no mide (a diferencia de la que yo usaba de chica) otra cosa que la forma de la nariz o el diámetro de las caderas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Claro que simplifico, pero no tanto. Si nos aceptan en otros terremos, es porque nos parecemos a ellos. Un ex novio, escritor, me explicó que Virginia Wolf escribía como un hombre –o sea, tan bien como un hombre. Y eso que ya andábamos por los años ochenta, y no en los sesenta, cuando mi viejo aseguraba que me parecía a él si y sólo si hacía algo que contaba con su aprobación, de lo contrario me parecía a mi madre.

Con el tiempo también me percaté del micrófono. Cuando volví al país tras ocho años de ausencia, un amigo me contó no sólo lo que le había pasado a él en la Argentina sino también (casi casi) lo que me había pasado a mí en el exilio. Como había visitado Canadá por dos semanas, fue capaz de describirme cómo era el país que me había dado refugio. No hizo falta que yo acotara nada: su relato era casi perfecto. Lo único que faltaba era un mínimo detalle: yo.

Atando cabos tras años de tomar nota, me di cuenta que hasta a mí (que vengo entrenada desde mi más tierna infancia en compartir el espacio con "ellos") me resulta difícil sacarles ese micrófono al que están tan habituados, sobre todo porque no me interesa sacarle nada a nadie. En realidad se trata de otra cosa. Tal vez a esa otra cosa nos vamos abriendo paso las mujeres, siglo a siglo. Digamos que nos encaminamos hacia una tecnología más moderna, que no necesita de micrófonos para ganar espacio. Una tecnología que opera cambiando el tablero, la puesta en escena y el guión. Cuando cambian los elementos el juego es otro y ya no hace falta levantar la voz para hacerse oir. En eso estamos algunas, por todas partes.

En lugares como la Argentina, donde las mujeres han salido a la calle para pelear por tantas cosas, el tablero se dio vuelta en muchos terrenos. La cuestión es darse cuenta que es terreno ganado y cuidarlo, no dejar de insistir en lo nuestro aunque el hambre y la bronca sean de todos.

Papá:

oigo tus pasos tenues que interrumpen el mutismo del pasillo. Pasos aéreos, de esos que se asoman a precipicios, de esos que se paran justo antes de ceder a la tentadora inmensidad que se abre bajo los pies. Tu voz se resiste a modularse, sale áspera, oxidada.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

—Estuve en la comisaría, tratás de decir.

Son manos anudadas, dedos tensos revolviendo escombros los que hablan.

—Les dije que estuviste desaparecida y que por eso estaba muy preocupado, porque no volvías Tu tono es ahora un hilo que no se sabe si atraviesa estómago o infinito.

—Abrieron un prontuario con tu nombre. Dicen que lo van a cerrar cuando aparezcas. Tenés que ir.

Ahora las manos se separan y corren paralelas. Abren el espacio para conseguir más aire. ¿Cómo hacer para abrazarte, para sacarte de encima ese miedo enorme, ese monstruo de terror que te aplasta los pulmones, que te hace patético, indefenso? ¿Cómo hacerlo si a mí también me asfixia, me aplasta el cuerpo, me hace deforme? Apenas tengo un par de cuerdas vocales para ordenarte que me acompañes. Entrar a una comisaría: meterme entre los dientes del animal salvaje que nos acosa. No puedo pensar. Pisar ese mosaico, aunque digan que es otro, oler ese olor, aunque sea otro, escuchar esas voces y ese tecleo. Son los mismos.

Nos metemos juntos. Una vez adentro, los ojos recorren un plano unidimensional, abstracto. No siento nada.

Quiero que pare el mundo y bajarme. Quiero no escuchar por la radio que el ejército de los Estados Unidos está más que listo para invadir Irak, a la espera de La orden. Quiero no visualizar la cantidad de futuros suicidas listos para estallar. No quiero acordarme que resido en un país que se sacó la máscara sin que sus habitantes lo desenmascaren, donde la gente no parece darse cuenta de casi nada, donde la gente está demasiado ocupada haciendo nada como para ocuparse de hacer algo.

Este sábado 26 de octubre hubo una marcha de 80.000 personas en San Francisco, con pancartas como "El cambio de régimen empieza por casa" y "Not in our name" (No en nuestro nombre) Hubo otra en Washington.

(faltan páginas)

Visogrod:

Las calles de Visogrod deambulan a las orillas del Vístula y siguen su rumbo ondulante entre molinos y casas bajas. La mirada se pasea por ventanas, iglesias, una plaza donde la gente se sienta a esperar que el sol repase las veredas. ¿Se sentaría allí la abuela —mucho antes de ser abuela— a imaginar un futuro remoto, olvidado de las lentas calles de su pueblo? Sólo sé que un día se acercó al Vístula para embarcarse hasta otra orilla, al más allá de toda costa posible.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Se embarcó en 1927 con dos hijas, rumbo a Buenos Aires. Nombre extraño que le daba una especie de desazón envuelta en ternuras. Un país joven es como un chico: exige pero promete, y la Argentina prometía. Pasó varias semanas en alta mar midiendo la distancia

entre el ayer y el mañana. Como de lejos las cosas se perfilan con nitidez supo que ese viaje era sólo de ida. Pero no derramó una lágrima: las lágrimas no abren candados, decía. Siempre le adiviné en sus pupilas grises la sombra de padres y hermanos, seres que se borraron sin dejar rastro. Que desaparecieron por no haber tomado, como ella, ese barco hacia una ciudad llamada Buenos Aires. Una familia judía polaca en esos tiempos y en esos pagos se extinguía más bien de golpe, o mejor dicho, de golpe y porrazo.

Visogrod irrumpe entre girasoles, a la vera de un campo que Kaila soñó por sesenta años. El exilio sueña con el paraíso, que sólo es tal porque es perdido. Pero lo mio ni es exilio ni es paraiso. Voy a la central telefónica a consultar la guía, para corroborar que no hay registro de los Szavierucha: Joseph, Sarah, Shmuel, según declara la computadora. No figuran. Que queríamos demostrar. ¿Qué queríamos demostrar? Me pregunto, mientras recorro los ecos de la utopía de otro. La respuesta me la da el cuerpo, que se acerca a dos mujeres sentadas en el umbral de una casa: dos bocas desdentadas, dos pelos en cada pera, dos rodetes blancos. Cuatro brazos tercos espantan la hoja que les planto delante de las narices, mientras señalo el apellido: Szawierucha. Hay una lista de nombres y un par de fechas que provocan cierta incomodidad en las vecinas. No espero encontrar respuestas cálidas: lo que exhibo son nombres de judíos que ya no figuran ni en la guía. Más bien vengo a ratificar que saldré de este viaje con las manos vacías. A una vieja que mira de reojo le tiembla la mano. No, no le tiembla –-verifica mi diccionario universal de gestos: me está echando como quien espanta una mosca. Gestos como gritos. Acepto la derrota, más bien salgo victoriosa: vine a darme por vencida. No espero nada. Me dejo absorber por el aroma de la infancia de Kaila, por el desgarro de su adiós, por el ritmo de la lengua que sobrevivió en un castellano amasado con vocales indomables.

Reviso los kilómetros que he recorrido de Buenos Aires a Barcelona, de ahí a Berlín, de Berlín a Varsovia y de Varsovia a Visogrod. Caminante no hay camino. Tome tren porque el viaje hacia América habrá sido primero por río, después por tierra y al final por mar. Quién sabe. No puedo copiar el pasado, pero una obsesión por entender lo que siempre callaron me hace imitar itinerarios imposibles de recuperar. No ha quedado nadie, todo deberá construirse en la cuerda floja que va de la imaginación a la verdad. Vine a recordar en segunda instancia, a espiar recuerdos recordados por otros. Tarea que encaro, quizás, porque mi linaje está bordado con hilos de sangre. La ola inmigratoria llegó a la otra orilla, se arraigó en sus hijos, y esos hijos volvieron a esfumarse de golpe y porrazo.

Ellos se dedican a borrar las huellas; yo me especializo en

reinventarlas

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

pintar los senderos que me bifurcan hasta dibujar el mapa de mi historia
parir el revés de la orfandad

Para llegar a Visogrod he tomado un colectivo en una estación donde todos se parecen a la bobe. *No entiendo nada pero me atrae esa lengua, como si la voz de Kaila se multiplicara. Como si palpara el origen de esas sílabas que le daban un acento arcaico, exótico, incurable.*

Recorro los sembrados que Kaila regaba en silencio cuando amasaba. Al llegar al pueblo, tras dos horas que entonces serían ocho o veinte, puedo entrar al recuerdo de tía Bety que a los siete años corre a esconderse en aquél monasterio desteñido. Me apuro a salir de ahí con la tía antes que los abuelos Kaila y Mauricio la vayan a retar por meterse donde no la llaman. Entro al cuarto en el que encierran a Kaila hasta que acepte casarse con Mauricio. Ella está en edad de merecer y él amenaza con suicidarse si la treintañera lo rechaza. No me quedan muchos más recuerdos prestados: alguna nevada y el río a punto de congelarse, Kaila vendiendo fruta por las quintas, cargada de paquetes y deberes.

Visogrod, decía la abuela, y los párpados le temblaban enfermos de nostalgia. El Vístula se le subía a los ojos y le ondulaba el alma. Las praderas la salpicaban y el verde sucumbía a un amarillo amargo. Al repasar los kilómetros que la separaban de sus girasoles se le opacaba la mirada.

El paisaje me resulta familiar, no tanto por lo que me contaron sino porque Visogrod se parece a cualquier pueblo de Buenos Aires: la calle central, la plaza, las veredas, y más allá el campo abierto. Sólo que acá son todos viejos: viejo el cartero, viejo el cura, viejas las viejas. Entonces todos saben.

Kaila lleva y trae cajones repletos de pepinos, de tomates, de zapallitos redondos y maduros como los que me muestra este señor al que me arrimo, papel en mano, siempre dispuesta al fracaso. Le planto la lista de nombres entre ceja y ceja, con el aplomo del científico que conoce el resultado. Pero él me sonríe, me besa la mano y me invita a seguirlo hasta su huerta. Mientras se agacha para revolver imágenes entre los surcos me cuenta una larga historia ¿Que los Szavierucha también plantaban verduras? El señor habla hasta por los codos en su lengua natal. Yo, la extranjera, que sólo hablo mi propia lengua natal, trato de arrebatarle un sentido a su tupido texto. Es el momento de rellenar los agujeros negros de mi memoria genealógica.

Me acerco un poco más al viejo plantado en el patio de su silencio. Me sorprende porque reconoce el apellido y me empieza a describir, entre susurros, la saga que vine a no encontrar. Se me esfuman los contornos de un relato que no para de fluir. Apenas me salpica con fugaces bosquejos que se disuelven en cuanto intento darles sujeto y predicado.

—Argentina, digo y me señalo.

El señor no entiende.

—Sudamérica.

Entiende América.

Saco una lapicera y garabateo fechas. El hombre responde a todo que sí y sigue asintiendo mientras dibuja con la mano una familia enorme: siluetas de chicos, de jóvenes, de viejos que ya no están.

—En 1927 se fue mi abuela. –Tag tag.

—A fines del treinta ¿mataron al resto? —Tag tag.

Sé que los mataron, lo que me intriga es cómo, dónde, cuándo. El viejo imita tiros contra la pared ¿fusilados? Sigue su relato inabordable. Enhebro transcursos y finales. Junto al granero, en fila india. Se los llevaron, ¿en tren?¿al ghetto? ¿al campo de concentración? El río de sonidos acelera y ya no retoma su cauce. Habla para sí navegando hacia su ayer. Me despido y me voy.

Tras unas cuadras retomo el sendero de tierra y vuelvo a la casa de madera. El viejo sigue sentado bajo el mismo alero. Un joven lo reta. Le hago señas y me ve, pero quien se acerca es otro. Le digo mi nombre para invitarlo a decir el suyo: el dato que me faltaba. Lo gruñe, enojado, obediente al reto del hijo que seguramente le ha prohibido dirigirle la palabra a esta judía que viene a reclamar algo.

No me sorprende. Doy media vuelta y me alejo. Ahora lo sé, y lo entiendo en cualquier lengua. Desde entonces mi pasado más remoto es ese viejo que se agacha para deletrear mi saga familiar en su lengua. Mi Visogrod son los gestos de un brazo que diseña cuerpos, grandes y chicos, colocados en fila contra la pared de la casa de mi abuela.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CAPÍTULO VIII
SER FEMINISTA HOY EN ARGENTINA
SILVIA CHEJTER

Diálogos

Los '80, los '90 tuvieron su especificidad. La perspectiva feminista tuvo mucho que ver en cuanto a la incorporación de temas –"los temas de mujeres"- en el debate público. Incidió en la forma de pensar esos temas, se produjeron cambios en la situación jurídica de las mujeres (divorcio, patria potestad, leyes antidiscriminatorias y antiviolencia, ley de cupos), se desarrollaron políticas públicas destinadas a mujeres, y estos cambios se manifestaron incluso en las actitudes y comportamientos de las mujeres mismas y de diversos sectores de la sociedad. Todo esto con resistencias, avances y retrocesos, y también con el fortalecimiento de antagonismos irreconciliables, dado que hay temas, como el del aborto, en los cuales las posiciones son antagónicas. ¿Cómo debatir sobre tomas de posición inflexibles?

¿Cómo evaluar estos cambios? ¿Son positivos? ¿Cuáles son negativos? ¿Cuánto se ha hecho, o cuánto falta por hacer? Vivimos un momento de incertidumbre. Momento en el que en todos los movimientos sociales se plantean reflexiones, dudas, preguntas. Para algunas feministas, la relación del feminismo con otros movimientos sociales no es un tema nuevo. El hecho de que las reinvindicaciones feministas sean tomadas por otros movimientos da lugar a dos lecturas, contradictorias, en el que hay un aspecto positivo: "mayor receptividad y escucha por quienes no son feministas, (por ejemplo) la izquierda porque ya no nos ve como burguesas... reconoce que no todo se cierra en

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

la lucha de clases", y por otro lado, negativo, en tanto puede ser leído como una especie de vaciamiento: "Ser feministas sin vincularnos con ninguna otra adscripción es casi nada (...) cada vez nos quedamos con menos cosas que sean puramente consignas feministas". (Ver *Diálogos* en este capítulo)

Sin embargo resulta oportuno subrayar que a pesar de que hay una apertura a las perspectivas feministas, todavía no se ha superado, al menos en los sectores de izquierda, una secundarización de las demandas de las mujeres y un uso oportunista de ciertas consignas.

¿Cuáles son las inquietudes de las feministas hoy en Argentina?

Para obtener un panorama sobre esta cuestión, CECYM organizó un taller de reflexión en el que participaron feministas de reconocida trayectoria y con diferentes inserciones institucionales, ya que la dinámica de un taller de reflexión posibilita un diálogo que puede dar cuenta de las diferencias y los puntos en común.

El taller fue realizado el 14 de septiembre de 2002 y participaron: Diana Maffía, Lucila Díaz Rönner, Magui Bellotti, Mariana Fassi y Zulema Palma. A continuación, se transcriben fragmentos del intercambio abierto, organizado en nueve diálogos.

Diálogo I: Feminismo, movimiento de mujeres, movimientos sociales

La cuestión de la relación con los movimientos sociales estaba presente desde los ´80, en especial con el Movimiento de Derechos Humanos y con la diversidad del mismo Movimiento de Mujeres, que no se puede englobar sólo en el Feminismo; o sea, era un tema presente ya en los ´80 y los ´90, pero han surgido nuevos movimientos sociales que tienen que ver con la situación actual, y, por lo tanto, hay nuevos debates sobre cómo nos relacionamos o no con ellos. Pero no es un tema nuevo: es interesante tomar en cuenta que existen experiencias previas de trabajo y poder verlas autocríticamente.

Magui Bellotti

Pero la diferencia hoy es que quizás la política, lo realmente político está hoy pasando por los movimientos sociales. En los ´80 había una esperanza en los partidos políticos.

Mariana Fassi

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

De hecho los movimientos sociales existen desde hace décadas impulsados por distintos sectores sociales con diferentes demandas y en otras situaciones. Pero ahora coincido en pensar que, en el contexto actual en la Argentina, se ha movilizado la sociedad completamente. Ha tocado a la mayoría de los sectores sociales, por diferentes razones, con diferente intensidad, en diferentes grados, pero tocó a casi todos los sectores sociales: incluye tanto a los desocupados como a los que tienen trabajo y les han hecho quitas en sus ingresos, a los pequeños ahorristas a quienes les han confiscado sus ahorros, o a los jubilados. El hambre y la creciente pobreza también movilizan a amplios sectores sociales. Son movimientos sociales que tienen una inédita convergencia de desocupados, trabajadores y clase media, muy fuerte en este momento a pesar de las especificidades, debido a la grave crisis económica e institucional del país. Creo que hay un cambio en cuanto a la presencia de los movimientos sociales más integral e intenso, generado por un sistema político que hoy está en profunda crisis de representatividad.

Lucila Díaz Rönner

Estamos viendo positivamente los movimientos sociales. No todos los movimientos sociales, son acordes con el feminismo o son positivos para el feminismo. Pienso en el Encuentro de Mujeres, en los tres últimos años: el modo en que se han activado las mujeres organizadas desde la Iglesia es muy conflictivo para el feminismo. No podemos decirles a esas mujeres que no expresen sus opiniones, porque sus opiniones no nos gustan. Mientras esa presencia no fue tan organizada y tan fuerte, era una amenaza virtual. En el último Encuentro eran más mujeres las que pedían la despenalización del aborto que las que pedían que no se despenalizara, pero las diferencias numéricas son muy pobres. Las feministas tenemos que trabajar otro tipo de diferencias y nos está costando trabajo.

Vería en la relación con otros movimientos sociales no sólo los aspectos positivos. Hay muchas consignas del feminismo que han sido tomadas por distintos movimientos sociales como propias. El feminismo se va quedando con menos. ¿Qué significa ser feminista? ¿Ser sólo feminista, sin vincularnos con ninguna otra adscripción? Es casi nada. Yo creo que estamos trabajando diferencias dentro del feminismo y dentro del movimiento de mujeres, con articulaciones que no siempre son de suma, sino de resta. Es un momento bastante difícil para definir el feminismo. Hay definiciones posibles que le dan continuidad y que tienen que ver con un compromiso activo, un compromiso de praxis con la emancipación

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de las mujeres y con la equidad y con la conciencia de las diferencias entre las mujeres. Pero de todas maneras, hay una continuidad, pero cada vez nos quedamos con menos consignas feministas puras.

Diana Mafia

Mirando desde otro lugar, veo que hay mayor receptividad en otros movimientos, en la gente en general, a pesar del crecimiento de los sectores de derecho. Hay una mayor capacidad de escucha, de receptividad, pero esto de las feministas en todas partes, hace que nos diluyamos; pero a su vez, que nuestras propuestas, nuestras consignas, sean escuchadas por quienes no son feministas. No sé cómo va a ser al final esta transformación, ese entrecruzamiento entre lo que nosotras tomamos de los otros y lo que los otros toman de nosotras. Hay un retroceso, porque los sectores de la reacción se están abroquelando y atacan, pero al mismo tiempo, hay una necesidad de abrirse de otros movimientos sociales y esta situación de Argentina les da una mayor sensibilidad para reconocer que no todo se cierra en la lucha de clases. Veo en los sectores de izquierda que ya no nos ven como ¡esas burguesas!

Zulema Palma.

A mí me resulta difícil separar esto que nos pasa con este debate que estamos teniendo aquí. Porque cada una lo hace desde un lugar. Yo provengo de la izquierda y tengo una visión menos optimista de la apertura de la izquierda y de otros movimientos sociales a nuestras propuestas. ¿Por qué? Porque para mí el feminismo no se reduce a consignas. Y efectivamente sí, han tomado consignas. Incluso algunas las tienen desde antes, por ejemplo el aborto, pero siempre hay una cuestión de prioridades donde esas consignas están en la cola, y además se levantan de una manera un tanto oportunista. Y lo hemos vivido en este Encuentro de Mujeres (2002), donde ha sido muy importante por lo negativo, pero también por lo positivo. Lo negativo es la presencia organizada de las mujeres de la Iglesia católica que no vienen a discutir sino a imponer, a destruir lo construido. Lo positivo es que hubo una buena reacción de la mayoría de las mujeres contra esas posiciones dogmáticas, pero también es cierto que hubo una actitud vergonzante de la Comisión Organizadora y de la izquierda sindical y política que organizaron una marcha, en la que era evidente que había acuerdo con la Iglesia para no enfrentarla. El otro día Lorena decía: en Salta hay una iglesia en cada cuadra y no sé como se hizo para organizar una marcha que no pasara por

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ninguna iglesia. Era una marcha de lo más errática y absurda. Íbamos por calles oscuras, empezamos en el monumento a Güemes, pero después nada. Ningún lugar que tuviera que ver con el poder. A la Catedral fuimos sólo un puñado de feministas. Después, algunos grupos piqueteros fueron también a la Catedral a manifestar, luego de hacer un largo acto en el Cabildo. Que tomen las consignas no quiere decir que entiendan –es interesante pensar hoy la relación entre lo público y lo privado- no entienden lo que sí entiende la Iglesia que es necesario dominar: cuerpos y conciencias para mantener el dominio económico, político, social y cultural. Eso sí lo entiende la Iglesia y por eso dicen: "las feministas son nuestras principales enemigas". Esto la izquierda lo sigue sin entender y mientras no lo entienda, su política sigue siendo una política que mantiene la división que estableció la burguesía entre lo público y lo privado. Entonces, me parece que el problema que nos hayamos diluido como feministas, que estemos tan dispersas, que no hayamos podido en esta etapa generar propuestas, generar un espacio de reflexión, es un problema serio, porque yo no me conformo con el hecho de que los movimientos sociales tomen algunas consignas. Esto no significa cultura feminista.

Magui Bellotti

No creo que tomen sólo las consignas. Tal vez sí las izquierdas institucionales. Hay una ruptura de mucha gente con la izquierda tradicional, a través de los piquetes, asambleas, que no aceptan la organización. Esa sensibilidad empieza a surgir, hay una apertura de la gente.

Ahora, a la pregunta qué sentimos nosotras, una de las preocupaciones que tengo es cómo coordinar, cómo compaginar nuestras ideas, nuestra búsqueda de un mundo diferente, en un momento tan crítico, donde la gente está arrinconada por las necesidades más básicas de supervivencia, a las que se tiene que dedicar la mitad de la Argentina, que tiene que pelear para comer. Nosotras vamos con propuestas de cambios culturales, de posicionarnos de otro modo frente al poder, que son muy válidas pero te encontrás con las necesidades primarias que no están resueltas. Ahí sí me siento que no sé si hay que poner toda la energía en que la gente coma. Eso me preocupa. Si pensamos, si peleamos en las relaciones de poder entre los géneros en la sexualidad, en el aborto, en el acceso a los anticonceptivos, en el "No es No", el "No a la violencia sexista", no están divorciados; pero... no sé cómo lo puedo articular mejor.

Zulema Palma

Diálogo II: Feminismo, política, partidos políticos

A mí me parece que justamente para alguien que ha trabajado teoría feminista es menos problema que para los que pertenecen a partidos políticos, ya que el feminismo tiene como saludable una actitud de sospecha frente a lo que puede ser una consigna, o frente a lo que puede ser una política pública, (porque sabe) que una política pública para mujeres no es necesariamente una política feminista... De ninguna manera para nosotras puede ser la alternativa: si mantenernos en nuestros principios o concentrarnos en dar de comer. Para una feminista no hay manera en que una política pública se reduzca a dar de comer, si eso no significa que al dar de comer, no se está ampliando las libertades de una persona. El problema es que en estos momentos las políticas públicas dan de comer restringiendo las libertades de las personas. Dan de comer de una manera que si la persona tiene hambre tiene que volver a pedir a esa misma mano que le dé de comer. Sabemos desde el feminismo que esa no es una política pública apropiada. Para una posición más crítica lo que importa no es que satisfagas una necesidad, sino que transformes en libertad personal esa satisfacción de la necesidad. Y en eso el feminismo tiene muchísimo para aportar a toda política pública, porque esa crítica que hemos empleado para las políticas públicas dirigidas a mujeres, la podemos ampliar a toda política pública. No vamos a admitir políticas públicas que se eternicen a sí mismas, no transformándose en un fortalecimiento de ciudadanía para los sujetos: varones, mujeres, niños, adolescentes.

Diana Maffía

El tema de la política me parece central en esto. El hecho que más me interpela como feminista, en las circunstancias actuales, es la posibilidad incierta, ilusoria quizás, de poder construir otro tipo de política, a partir de estos procesos que vivimos hoy y que no pasan por la política del consenso ni por la gestión del Estado, sino por esta posibilidad y, subrayo, aún remota, de poder construir otra forma de lo político. Un cambio ha comenzado a gestarse hacia la constitución de nuevas formas de institucionalidad y de prácticas democráticas que requieren, de manera necesaria, un cambio de mentalidad para ir más a fondo. Por esto siento el compromiso, como feminista, de contribuir a estos cambios que posibiliten la ruptura del orden hegemónico mediante nuevas formas de ver o pens

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

la política, que no pasa únicamente por la política del Estado, que niega el disenso y la diversidad. Porque está la idea de que la política es sólo la que maneja el Estado o los partidos. En este momento, la consigna por debatir de "que se vayan todos y no quede ni uno solo", tiene importancia por su valor simbólico que expresa la posibilidad de construir otro tipo de sociedad con otros valores.

Lucila Díaz Rönner

Sin embargo tiene que haber políticas públicas, el Estado tiene una función que cumplir, que tenemos que exigir.

Diana Maffía

Yo creo que hay cambios importantes en la política hoy. Que esta interpelación que Lucila siente como feminista, yo la comparto. Pero la gente que se está organizando no sólo gestiona la miseria. Algo así se dio en los ´80 y se acentuó en los ´90: las mujeres juegan un papel fundamental en la gestión de la miseria. Pero la diferencia es la relación que existe entre gestión de la miseria y protesta social. Y además, hay cambios cualitativos, porque la gente va estableciendo nuevas relaciones sociales a partir de esto. No sólo pasa por la gestión o control obrero de las fábricas, por las cooperativas, sino que los mismo barrios que se organizaron para reclamar primero Planes Trabajar y luego Jefas y Jefes de Hogar... (Por ejemplo) hay algunas experiencias como las de Aníbal Verón, que nos interpelan muy directamente, porque son formas de organización horizontal, rotativa, asamblearia, donde hay modificaciones muy interesantes en las relaciones sociales: hacen cosas, todos dan una cantidad de dinero para hacer una compra comunitaria y cuando reparten no reparten a cada uno, no en relación a lo que cada uno dio, sino de acuerdo con lo que cada uno necesita. Hay cambios, generan cambios en las relaciones sociales.

Magui Bellotti

Habría que ver si cambiaron las relaciones de género.

Zulema Palma

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Ése es el otro tema. Porque el 70 % de la base son mujeres y los dirigentes son varones. Y aquí hay toda una cuestión.

Magui Bellotti

Si bien tuve pocos acercamientos directos con la gente de la Aníbal Verón, lo que más me llama la atención es la crítica que le hacen a la izquierda tradicional, que siempre ha pensado el cambio a futuro, ha hecho todo para que el cambio radical sea luego del gran salto, "la revolución", pero se ha detenido poco en el presente. Ellos piensan en el futuro, pero también quieren vivir un cambio en el presente, que esa dignidad por la cual luchan se viva en las relaciones del día a día. Si eso no es "lo personal es político" ¿qué es?. Eso nos interpela, están haciendo cosas que –sin saberlo o sabiéndolo- son del feminismo y nosotras pasamos por al lado y no nos damos cuenta. Con el tema de las políticas públicas, ellos reciben dinero y lo socializan, se organizan. La derecha reacciona y no es casual. Estos movimientos están abiertos. Estuve hablando con varones de la Aníbal Verón y les preguntaba por qué siempre están los varones en el espacio público y no las mujeres, siendo que ellas en todos los MTD son más del 50% de los integrantes, y su respuesta fue (a mí y a mi amiga, que nos habíamos presentado como feministas y ellos sabían que los estábamos interpelando desde ese lugar): "vengan, queremos saber, queremos formarnos, queremos que nuestras prácticas vayan mejorando". El problema está en cómo se organiza el movimiento feminista como colectivo. Nosotras las FEAS somos una fracción de ese movimiento, quizá la más joven, pero somos conscientes de que somos solamente una parte. Además somos de izquierda.

Mariana Fassi

Como no todo el feminismo está politizado, en sentido partidario, y como tampoco todas las feministas tienen la misma ideología, algunas van a privilegiar lo común, y otras van a privilegiar las diferencias políticas. Aunque nadie va a decir que privilegia el partido, en el 2000. En el ´90 lo decían. Ahora ni siquiera hay un partido para privilegiar. Es importante pensar cómo está esta fractura dentro del feminismo... Ahora estamos un poco sueltas.

Diana Maffía

Durante los ´90, hubo un alto grado, y eso es parte de nuestra debilidad actual, en el ´90 hubo un alto grado de institucionalización del feminismo, en partidos políticos.

Magui Bellotti

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Diálogo III: Las diferencias entre las feministas. La dificultad de articular. Los ejes del feminismo.

Hubo también un alto grado de institucionalización en organismos internacionales, y ese alto grado de institucionalización contribuyó a desarticular, impidió la generación de un movimiento con estos rasgos de horizontalidad, donde por supuesto existirían figuras reconocidas, liderazgos, etc., pero con esa posibilidad de que esos liderazgos pudieran ser cuestionados. Los ´90 rompieron con esto. Creo que todavía no hemos analizado los ´90 todo lo que debemos para entender que nos pasó en ese período.

En el momento justo en que otros movimientos están tomando lo que fueron los principios y ejes de nuestro accionar, nosotras - las jóvenes que lo están tomando, algunas veteranas que sostenemos eso- estamos sumamente dispersas y no nos hemos dado la posibilidad de tener un espacio común donde se dé el debate de estas diferencias y propuestas de acción en el marco de lo que está pasando en nuestra sociedad. En el mes de enero hubo algunas reuniones, duraron hasta febrero, pero luego se diluyeron. Hubo una propuesta de una Asamblea feminista, para tener un espacio de debate y ver qué hacemos. En ese momento no sabía si esa propuesta tenía sentido, ahora sí creo que tiene sentido, pero no hemos podido articular. No pudimos sostenerlo. Hubo dos o tres reuniones que no fueron muy buenas y hubo una gran dificultad para sostener un espacio común.

Magui Bellotti

Me quiero referir a algo que dijo Mariana sobre la Aníbal Verón. Me parece muy inteligente lo que están haciendo en relación a la autonomía, la autogestión, la gestión de los pocos recursos, pero, bien administrados, que es algo más que la gestión de la pobreza. Es un tipo de gestión con sentido de dignidad, que aspira a formas de menor dependencia de la política asistencial del Estado. Pero en términos de todo lo que está ocurriendo en nuestra sociedad y la relación a establecer con el feminismo, digamos, por una parte, que lo que pretende el feminismo es una transformación del orden social desigual y discriminatorio que concierne, también, al orden de lo sexual. Son cambios profundos que mueven fuertemente la estructura patriarcal capitalista. Por esto hay resistencias salvajes, políticas de terrorismo como, por ejemplo, en el reciente Encuentro Nacional de Mujeres en Salta,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

donde la Iglesia muestra una oposición cada vez más fuerte. Por otra parte, la situación de crisis política y económica en la que vivimos ha producido cambios en las formas de participación política, sea en movimientos asamblearios o en otros movimientos sociales. En estas circunstancias, habría que plantearse hasta qué punto hay posibilidad de cambios en el orden simbólico, es decir, hasta qué punto es posible lograr una ruptura con el orden simbólico de lo patriarcal. Esto es importante porque si tomamos en cuenta la lucha por el derecho al aborto, por ejemplo, sabemos de los esfuerzos denodados de tantas feministas, esfuerzos que no han podido lograr resultados concretos más allá de cierta conciencia frente a esta problemática. Y esto pasa porque el paradigma de la sociedad moderna se basa en un sujeto racional, universal pero reductible a lo masculino, razón por la cual los derechos logrados para las mujeres aparecen como meras "concesiones", otorgadas por un sistema que se pretende "universal", pero que no lo es. Por lo tanto, la lucha feminista deberá continuar hasta tanto se pueda romper con este imaginario que da un lugar subalterno a las mujeres y niega la libertad de decidir sobre nuestro cuerpo. La situación que estamos pasando en la Argentina pareciera ser más fértil para este tipo de cambio. Pero, aún así, es sumamente difícil, porque no es sólo cambiar legislaciones o establecer derechos, sino que implica cambios más profundos, que entran en el orden de las subjetividades y en la dificultad para lograr desprenderse de una forma de cultura política y crear otro imaginario. Estas dificultades las he visto a través de mi participación en una asamblea barrial. En una ocasión se presentó un proyecto a desarrollar en cierto lugar, para lo cual se hizo una lista de cuestiones que debían ser tomadas en cuenta, entre las cuales se incluía la atención en el caso de los "embarazos no previstos", y un integrante, varón, señaló: "Pero eso es secundario, para qué darle importancia a este tema". Este comentario fue contestado con rapidez por las feministas y varias mujeres asambleístas. Sin embargo, el no dar prioridad a las cuestiones que atañen a las mujeres puso en evidencia, una vez más, que éstas son percibidas como "secundarias" en nuestro orden social.

Lucila Díaz Rönner

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

No atañe solamente a las mujeres. El otro día en una Asamblea me invitaron a hablar del aborto. No hablé sólo del aborto, hablé del feminismo y enseguida les salió a los hombres cómo se resuelve el tema de cuando una mujer quiere hacerse un aborto y él no quiere. Y ese tema los tiene locos. Uno llegó a decir: "Cuando estuve en el exilio en Suecia, conocí lo que eran las feministas y no las puedo tolerar". Una chica, después me dijo por qué no le contesté enseguida y le dije: "No voy a responder a provocaciones" y después le fui

respondiendo. Lo ponía loco que no podía decidir: "Pero es cierto, es un tema de dos. Están involucrados, pero en situación de inferioridad..."

Zulema Palma

En el aborto, si bien estoy por la despenalización y la legalización, sin embargo sigue siendo desde el punto de vista teórico un tema conflictivo. No es un tema resuelto. Un problema complejo. El feminismo pide corresponsabilidad en el maternaje. Cuando pedís responsabilidad, debe haber un correlato de derechos. Además hay dos cuestiones con relación a cuáles son los problemas aún pendientes para el feminismo. Uno es el aborto y el otro es la prostitución, son dos temas claves. Y los dos tienen que ver con la sexualidad y el poder. Por ser cuestiones muy complejas, a veces es más sencillo ponernos de acuerdo en un caso particular que en general, porque están involucradas posturas a veces contradictorias en el feminismo. Son dos problemas pendientes de debate.

Diana Mafía

En el tema del aborto hay un acuerdo de base en la despenalización, en el tema de la prostitución no hay acuerdo, hay posiciones muy diferentes dentro del feminismo, acerca de si es trabajo o si es violencia.

Magui Bellotti

Diálogo IV: La Institucionalización

Volviendo a algo que decía Magui, importantísima, y que tiene que ver con la institucionalización de las feministas en los ´90... Parte, si analizamos cómo nos hemos institucionalizado, hay que verlo en toda su complejidad.

¿Cómo ocupar un lugar que es de poder? ¿Cuál es el precio de preservar ese lugar si hubiera? ¿El precio es la resignación de las consignas feministas? Esto lo he visto, con mucha pena personal, en muchas feministas políticas. En la ciudad de Buenos Aires hay una Legislatura nueva y hubo una interacción importante con el feminismo en esa primera etapa; teníamos muchas expectativas con las leyes que de ella surgieran, y cuando se discutió el Código Contravencional, hubo claudicaciones brutales en personas en las que teníamos expectativas de que tuvieran más coherencia con sus compromisos. También las feministas nos hemos instalado en otros lugares políticos, sobre todo a partir de las cuotas,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

como por ejemplo en la Universidad, en los estudios académicos. Ahí también hay una institucionalización al principio del feminismo y que lentamente se fue transformando en una escolástica, en una asimilación a los mecanismos académicos tradicionales. La Universidad acepta el feminismo. El feminismo es como un quiste, la Universidad encapsuló el feminismo. Y dejó de tener la revulsividad que tenía. En la Universidad siento una gran decepción. Hubo una asimilación institucional en la política y en la academia que nos desactivan completamente.

Diana Maffía

Esos riesgos dependen de los lugares en los que una se mueve, porque en los lugares donde yo estoy esa asimilación no existe. Cuando nosotras interpelamos a la gente de 20 o 25, pibes que nunca escucharon nada de feminismo, directamente se vuelven locos. La subversión del feminismo sigue estando. No es el feminismo que ha perdido esa fuerza, sino la manera en que puede estar siendo llevado a cabo en determinados ámbitos. Y esta institucionalización, justamente, no se da en todos lados. En la facultad, en la política universitaria, es prácticamente una nueva fuerza.

Mariana Fassi

Pero hay otro espacio más, es el espacio de los sectores pobres o sectores populares, en los que hay una inserción de ideas feministas muy fuerte, y eso es trabajo de las feministas. La prueba más clara es el taller que hicimos en el Foro. Cuando una mujer dice, "aprendí a hablar con otras mujeres". Eso es toma de conciencia, es empoderamiento de las mujeres, el poder decir "soy yo" y pensarse más autónomamente. Es más, muchas de esas mujeres que estaban ahí, tuvieron contactos, talleres, encuentros con feministas, de una manera no institucionalizada, no pensada estratégicamente, pero que se ha ido dando. Y eso es también un cambio importante de los últimos años, que no podemos reconocer claramente todavía. Un logro interesante. Todavía le falta a muchas mujeres decir, hago esto porque soy feminista.

Zulema Palma

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Retomando el tema de institucionalización creo que en parte hay una diferencia entre la institucionalización en el Estado y en los organismos internacionales y la institucionalización en la Universidad. Hay toda una generación de jóvenes que se ha formado, que los estudios

feministas o de género les ha significado un aporte para su pensamiento y forma de vida. Tiene un lado positivo. No le encuentro lo mismo a la institucionalización en partidos políticos en estos años: me parece que se ha impuesto la lógica del poder sobre la lógica del movimiento y mucho más en los organismos internacionales. Ha habido lo que defino como una complicidad con los organismos multilaterales de crédito, porque en un organismo multilateral de crédito (FMI, Banco Mundial), por más que incluyan una perspectiva de género, no se puede colaborar con esos organismos desde mi perspectiva.

Magui Bellotti

Colaborar con esos organismos significa legitimar el proyecto global de esos organismos. Y ahí entramos en las diferencias en el feminismo, porque esto implica posicionamiento de clase, por ejemplo. Desde un feminismo liberal está bien, porque significa que llevás el feminismo a todas partes. A mí no me interesa pelear porque haya mujeres militares ni por intervenir en el Banco Mundial o en el BID.

Diana Maffía

Diálogo V: El feminismo y otros movimientos sociales, hoy. Ser mujer, ser feminista

En este momento no existen muchos espacios de reflexión e intercambio feministas. Ello debido a la desarticulación social y al reflujo del feminismo como movimiento, pero me parece que hay otros espacios que se están abriendo y, si bien no soy muy optimista, se está dando la posibilidad de introducir ciertas temáticas en los actuales movimientos sociales, como en el movimiento asambleario. Y es posible participar e incidir desde estos espacios porque se manejan criterios que siento en consonancia con mi postura feminista, como son la horizontalidad, el ejercicio de articular lo personal y lo político, la democratización de la práctica política, el rechazo a la representación, la rotación. Sin embargo, es preciso mantener una actitud crítica de intervención feminista como para hacer ver cuándo aparece alguna situación que por su especificidad afecta a las mujeres, y que, en realidad, estas situaciones nos conciernen a todas/ os, y por tanto es parte, también, de lo político. Pero hay cosas muy básicas que nos interpelan a las feministas y es que la gente no tiene idea de qué es el feminismo. ¿Qué es ser feminista? Otra cosa que me han preguntado es acerca de la diferencia entre feministas y mujeres. ¡Gente que una se sorprendería...! Hay

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

mucha desinformación. Los medios de comunicación más todo el aparato institucional han colaborado para este tipo de desconocimiento. Pienso que debemos informar más, al mismo tiempo que desarrollamos alguna actividad como feministas.

Lucila Díaz Rönner

No es un proceso que podamos asegurar que vayamos para adelante. Hay un avance de la derecha. Hay un vacío de alternativas políticas. No es para ser muy optimistas. Lo que hay que ver es cuáles son los espacios posibles. Frente a esta situación, tengo una particularidad, soy abogada y esta etapa, para mí, fue una catástrofe. En mi vida me ocupé tanto del Derecho y el Derecho se ha convertido en algo volátil. Un Derecho de coyuntura. No sabés que es legal o no. Todo el sistema de normas está alterado y cambia permanentemente. Pero esto no es una cuestión que tenga que ver con las características de nuestros gobernantes, sino que es un fenómeno que se da no sólo acá. Y esto genera una enorme inseguridad, y además, frente a los clientes no sabés que decirle. Les decís las alternativas y que ellos resuelvan. Llegó un momento en que toda esta situación me absorbió: los ahorristas, con los despidos, las jubiladas. Esto para nosotras fue muy duro. Pero por otro lado tenemos contacto con compañeras que están en asambleas, y decían que hay apertura a ciertos temas. Una contaba que planteó el tema del aborto y todos la aplaudieron. Pero están en parte ganados por tareas de asistencia. A diferencia de los piqueteros, cuyas acciones tienen que ver con su subsistencia directa, en estos casos, hay tareas de asistencia, ollas populares (van muchas mujeres con chicos de los hoteles del barrio, que hay muchos), hacen censos de los desocupados del barrio, discuten con Promoción Social por las bolsas de comida. El día que habló de aborto la aplaudieron muchísimo, pero después no se habló más del tema. Porque eran tantas las urgencias que no es que no haya conciencia ni acuerdo, incluso están impulsando hacer un acto grande para el 28 de septiembre, para que vayan todas las asambleas. Yo dudo mucho que vayan; a lo mejor, hay asambleas que tienen una realidad más distendida, pero en muchos barrios hay mucha pobreza, gente durmiendo en la calle, y las asambleas están ganadas por esto. La experiencia de la Aníbal Verón que tratan de superar la miseria y transformar la situación con dignidad, establecer nuevas relaciones sociales, tiene también esta otra cara. Y ésta es una dificultad para el feminismo. Para el próximo *Brujas,* tenemos dos artículos de feministas que están en asambleas. En una de ellas construyeron una comisión de la mujer (en Corrientes y Ángel Gallardo). A mí me parece muy importante todos estos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

movimientos populares que surgieron en esta etapa, pero también me doy cuenta de que tenemos límites y que nadie sabe bien para dónde vamos. Estamos construyendo...

Magui Bellotti

En la Asamblea de Haedo, yo no participo pero me contaba un amigo que participa, que ocuparon un edificio vacío y planteábamos este tema de qué pasa con hacer la huerta comunitaria, hacer las compras comunitarias, y él me decía que lo más importante es cómo se deciden las cosas y cómo se trabaja en el grupo la resolución de cómo se utilizan los recursos. Están haciendo talleres, ofreciendo talleres al barrio. Él lo que más reivindica es esta horizontalidad, esa modalidad nueva, cómo se defienden de los punteros políticos que quieren apropiarse del trabajo de otros, más allá de las tareas de supervivencia y asistencia. Eso es un cambio que se está dando, son prácticas sociales nuevas. Hay muchachos y chicas. Ahora vamos a ir a ofrecerles talleres de sexualidad.

Zulema Palma

Hace algunos sábados se realizó un encuentro en la fábrica tomada por los trabajadores y trabajadoras Brukman. Allí se dividieron en comisiones y una de éstas fue la de mujeres, en la que uno de los temas centrales fue la anticoncepción. Una de las propuestas fue hacer una campaña en las facultades para que quienes estudiamos, que somos parte de otro ámbito y quizás contamos con mayores recursos económicos, donemos preservativos para las compañeras. Planteaban que entre comer y comprar un forro (que además son carísimos e inaccesibles) siempre se opta por la comida, pero que no por eso deja de ser un tema central, todo lo contrario. Me pareció muy interesante el planteo, porque permite instalar una discusión feminista en los dos lugares y ambientes: la fábrica y la facultad. Esto demuestra que hay lugares abiertos a que las feministas podamos participar.

Mariana Fassi

La paradoja que encuentro es que en la fábrica Brukman que tiene un modo de gestión novedoso, promisorio, que el Estado podría, con expropiaciones, legitimar formas de administración diferentes, y que podría servir como modelo para recuperar muchas instalaciones en el país y no depender externamente, cuando se trata de los temas de mujeres en esa fábrica, o se hace una asamblea de fábricas tomadas, se forma una comisión de mujeres. A nadie se le ocurre formar una comisión de varones. Las mujeres se reúnen

como mujeres y esto suele exculpar a tratar las mismas cuestiones en otras comisiones donde estás tratando licencias y no vas a tratar la anticoncepción.

Diana Mafia

Si no hubiera una comisión de mujeres el tema de la anticoncepción no se discute en ningún otro lado.

Magui Bellotti

Es la realidad paradojal de los éxitos del feminismo en los debates sociales. Un día va una feminista, lleva a la asamblea el tema del aborto, la aplauden, pero después no se discute más el tema; tal otro tema se discute en la comisión de mujeres, y se discute sólo en esa comisión...

Todo el tiempo estamos señalando que las demandas del feminismo... que haya una interrelación. Además de los compromisos de las feministas con otros movimientos sociales, que haya compromiso, en estos movimientos sociales, de recoger demandas del feminismo.

Diana Maffía

Si no hubiera una comisión de mujeres el tema de la anticoncepción no se discutiría en ningún lado.

Magui Bellotti

En esto de la situación de la Argentina, yo participo de FEAS y de una agrupación estudiantil mixta, el FICSo (Frente Independiente de Ciencias Sociales). Desde este grupo mixto, nosotras y nosotros - porque los varones lo han incorporado- tomamos temas como el del poder, que es un tema tan feminista como el del aborto: quién lleva la palabra, cómo se lleva la palabra, de qué manera se toman las resoluciones... Y la ruptura que hicimos con las viejas prácticas de la agrupación es gigante.

En nuestra facultad actualmente muchos compañeros y compañeras están organizando un comedor estudiantil. La idea es trabajar con la gente de la Asamblea del barrio (de Ángel Gallardo y Corrientes) que tienen una olla popular, ver si se puede mantener la facultad abierta para hacer un merendero los fines de semana. Desde ese lugar, que no tiene nada de feminista en particular, nosotras y nosotros podríamos plantear e intentar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

discutir quién hace la comida, quién no, cómo se distribuyen los roles... Yo siempre estoy pensando y actuando desde el feminismo, y no por eso estoy hablando todo el tiempo de nuestras reivindicaciones específicas; pero me siento feminista en todo momento y lugar.

Mariana Fassi

Diálogo VI: "Lo personal es político"

Antes "lo personal es político" era una manera de pedir que se vieran las relaciones familiares como relaciones de poder y que se pidiera la intervención del Estado o de la justicia, frente a la violencia doméstica. "Lo personal es político" era poder ver las relaciones de poder dentro de un ámbito que estaba puesto en los límites de la familia, la pareja, las relaciones interpersonales. Ahora ese límite cambió, tiene que ver con la subjetividad, plantearse las propias cosas personales en el sentido más estricto, la subjetividad como co- construida y como construida a través de relaciones de poder que vienen de lo político. Lo personal, los límites de lo personal está cada vez más en la piel. Tiene que ver con que ciertas demandas han sido satisfechas. Que realmente hay más aceptabilidad de la denuncia de relaciones de poder dentro de la pareja, de la familia, o entre quien maneja el dinero y quien no lo maneja, hay más escucha sobre ese tipo de relaciones de poder.

Diana Maffía

También hay otras cuestiones de corrimiento entre lo personal y lo político que no es tan positiva, que es lo que está pasando con la intromisión del mercado, los medios de comunicación, en la vida privada, donde los límites entre lo privado y lo público están corridos. Por ejemplo en los reality shows, Gran Hermano, etc., hay una exposición de la vida privada de una forma exhibicionista, donde los límites están corridos, pero eso no tiene nada que ver con "lo personal es político". Pero sÍ indica un cambio en el concepto de lo personal y de lo público. De lo público y lo privado ¿Cómo afrontamos este corrimiento? Porque no tuvimos una voz critica sobre esto desde el feminismo... "Lo personal es político" no se contrapone con la defensa de la intimidad.

Magui Bellotti

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

También hay cosas personales que se juegan en el espacio público. La contraposición sería privado/ público. No personal/ público. No dejamos de ser personas cuando estamos en el espacio público. ¿Qué limite tiene la privacidad? ¿Qué me guardo para mí?

Zulema Palma

Esos programas de televisión están muy "producidos", se exacerba cierto tipo de sentimentalismos o de relaciones personales hasta un punto que no condice con la realidad. Expresan un lado decadente de lo social y, también mercantilizado de la participación, porque mucha gente va para ganarse unos pesos.

Lucila Díaz Rönner

Por un lado de que hay una mercantilización del objetivo, pero además en los talk shows siempre hay una sanción moral, se marca: "esto se debe", "esto no se debe"; pero no hay legitimación, sino sanción. Bajo el aspecto de una ruptura, hay un disciplinamiento.

Diana Mafia

En relación con "lo personal es político", hablando con una amiga, me di cuenta de que hubo un avance en las relaciones personales, por lo menos en la clase media, que hay cosas que no se aceptan en la vida personal y tampoco en lo público. Era una conversación sobre lo personal y me digo, si yo no acepto en mi vida personal determinadas reglas, tampoco las acepto en la vida política.

Mariana Fassi

Diálogo VII: Los ejes del feminismo

El tema de fondo para el feminismo es si debemos partir desde la diferencia para el replanteo de las relaciones sociales y llegar a la igualdad, o partir de una situación de reconocimiento de la diferencia. En el feminismo no hay acuerdo si plantear la diferencia para llegar a la igualdad, o sentar el reconocimiento de la diferencia como fundamento de un orden de igualdad entre los sexos.

Lucila Díaz Rönner

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

También podés pensar las diferencias desde otra perspectiva. Por ejemplo, el concepto de la autonomía corporal no es lo mismo para un varón que para una mujer.

Magui Bellotti

Y en distintas circunstancias para distintas mujeres. Yo creo que parte de la falacia igualdad/diferencia, es que el feminismo al principio estaba atrapado entre ser iguales unas con otros o ser iguales unas con otras, y que tenemos que plantear diferencias en ciertos aspectos, que en algunos habrá igualdades y diferencias entre mujeres, entre mujeres y varones, entre varones. En esto el posmodernismo ha aportado una construcción más compleja.

Diana Maffía

Creo que es más compleja, pero creo que a veces elude comprender las relaciones jerárquicas.

Magui Bellotti

Diálogo VIII: El Estado. ¿A las feministas nos interesa el Estado?

El Estado tiene una función que cumplir. Tiene que expropiar al empresario que no cumplió, tiene que utilizar el dinero que le saca a ese empresario en fortalecer esa cooperativa que surja, tiene que dar crédito...

Diana Mafia

Estamos hablando en el marco de esta coyuntura. Diana dijo una cosa que es teóricamente verdad, que el Estado tiene que tomar una función frente a las fábricas tomadas, pero estás hablando de un Estado que hoy no existe, estás hablando de un Estado que intervenía en la redistribución del ingreso, estás hablando de un Estado keynesiano. En la consigna "Que se vayan todos", consigna que ha surgido espontáneamente el 19 de diciembre, hubo grupos que empezaron a cantar esa consigna...

Magui Bellotti

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En algunas corrientes del marxismo, actualmente se está viendo y analizando al Estado como una forma de relación social y no como el viejo modelo dicotómico de estructura-superestructura. Se entiende al Estado como constitutivo de las relaciones sociales, por lo cual no habría motivo para pensar en una división entre lo civil y lo político.
Yo creo que si nosotras estamos pensando en cómo luchar, no podemos pensar al Estado separadamente. El Estado es un reflejo y a su vez un formador de esta sociedad. Las luchas las debemos dar en todas partes. Es obvio que el Estado no va a tener una política adecuada para las mujeres si la sociedad es patriarcal; por eso, si queremos luchar contra el patriarcado, también tenemos que luchar contra ese Estado que es patriarcal. Sé que el Estado está y sé que tengo que hacer algo para que sea diferente.

Mariana Fassi

Un Estado tan deslegitimado como el de Argentina, aún conserva un poder para imponer normas. Hay que ver cómo construir un Estado para que responda a las necesidades de la sociedad, hay que ver desde dónde.

Lucila Díaz Rönner

En este momento, el Estado no tiene poder en la Argentina. El Estado no existe, existen grupos de poder. Hay una apropiación mafiosa del Estado. Son los grupos de poder los que regulan para su beneficio.

Zulema Palma

El Estado expresa unas determinadas relaciones de poder. Siempre estuvieron los grandes grupos económicos. La relación de fuerzas puede variar y se puede influir: (los subordinados) pueden tener a veces alguna influencia. Éste es un Estado crudamente patriarcal y crudamente capitalista. En este momento es un Estado al que no le podés reclamar nada. Una discusión que hubo recientemente en la Librería fue si se hacía un acto para el 28 de septiembre frente a la Catedral o frente al Congreso. Uno de los argumentos que se usó para proponer el Congreso es que la ley la tienen que dictar los parlamentarios. ¿Este Congreso del que estamos diciendo "que se vayan todos"? ¡El tema del Congreso!..., ¿cómo pedir una ley ahora a este Congreso?...
En este momento yo no quiero nada con el Estado. Pero también creo que sería importante tener un espacio propio de las feministas, permanente, llamémosle Asamblea feminista o

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de cualquier otro nombre, para ver qué acciones impulsar en este período. No debiéramos abandonar la posibilidad de recrear un espacio en este momento.

Magui Bellotti

Yo tampoco quiero nada con el Estado hoy en día. Pero volviendo a las cosas que las feministas debemos pensar, hay temas como el de la justicia o el de la economía, o el del tipo de Estado al que aspiraríamos, sobre los cuales sería pertinente debatir para incidir en estas cuestiones, desde una perspectiva feminista.

Lucila Díaz Rönner

Diálogo IX ¿Qué preguntas se harían hoy? ¿Qué le dirían a otras feministas?

Las preguntas que me surgen son las que hemos estado trabajando aquí.
Primero, diría que no hay que perder las esperanzas. Segundo, que es importante recrear un movimiento feminista; o por lo menos, espacios feministas.
Y tercero, que es importante intervenir en los movimientos sociales que están existiendo, movimientos asambleario y piquetero, con una perspectiva feminista y no con una óptica de subordinación

Magui Bellotti

Yo diría que el feminismo es importante como proyecto ético- político para crear una visión de futuro y desarrollar un sentido amplio de libertad en las mujeres.

Lucila Díaz Rönner

El feminismo tiene por característica ir más allá de una coyuntura. Es una forma de vida. Lo fundamental para las feministas debería ser poder llevarlo a la práctica en todos los ámbitos: políticos, sociales... y nunca, jamás, dejarlo de lado en el plano de las relaciones personales.

Mariana Fassi

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Yo le diría a las compañeras que son feministas que no oculten que son feministas, y a las que no son feministas, que se den cuenta cuán feministas son y lo asuman.

Zulema Palma

Encuesta Feminista

Entre agosto y octubre de 2002, Travesías realizó una encuesta sobre los siguientes tópicos:

- ¿Qué es ser feminista hoy en Argentina?
- ¿El contexto actual incide en lo que se podrían considerar las prioridades del Movimiento Feminista?
- ¿Hay cambios en cuanto a prioridades? ¿A partir de cuándo podemos hablar de cambios?
- ¿Cuáles serían las demandas feministas permanentes o clásicas? ¿Hay nuevas demandas?
- ¿Cómo se articula lo nuevo con las demandas permanentes?
- ¿Cuáles son los principales interlocutores del feminismo? ¿Los partidos políticos? ¿El Estado? ¿Otros movimientos sociales?
- ¿Cómo traducir hoy la consigna "lo personal es político" en Argentina?

La misma fue respondida por Marta Vassallo, Mónica Tarducci, Marta Rosenberg, Malena López Dorigoni, Lucila Díaz Rönner y Liliana Fedullo. A continuación, un breve comentario introductorio y las palabras de estas referentes feministas.

¿Qué es ser feminista hoy?

Ser feminista es definido como lucha, acción; pero también es una posición ante la vida, una manera de pensar el mundo. Es decir, es definido desde la subjetividad. No son opciones divergentes, pero implican puntos de partida diferentes, énfasis distintos. Para Marta Vassallo, feminismo es una praxis. Pero no sólo de hoy. Al suprimir el hoy –ya que dice ayer y hoy, es decir siempre- ser feminista fue y es combatir la discriminación de la mujer.

Monica Tarducci opta definir el ser feminista desde la subjetividad, ya que se trata de una posición ante la vida, que no se conforma con "estar en contra de toda discriminación de la mujer, sino de toda discriminación sin distinción de objeto." Esta subjetividad condena la discriminación de la mujer entre otras, a partir de poder verla y padecerla, de tomar posición, pero el resultado de esta percepción no necesariamente se traduce en acción, por ejemplo, en tomas de posición militantes.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Malena López Morigoni, más cercana a Marta Vasallo que a Mónica Tarducci, antepone "no olvidar rebelarnos contra el sistema patriarcal." Como si hoy otras luchas ocuparan el primer lugar. Seguir siendo feminista requiere superar los problemas de la sobrevivencia. Marta Rosenberg define el ser feminista como una postura, por lo tanto el énfasis está puesto en una subjetividad "que recorre los caminos necesarios... para lograr el objetivo complejo de afirmar el acceso pleno de las mujeres a la ciudadanía plena." Una toma de posición que deviene en acción, en la que la idea de combatir la discriminación de la mujer, se subsume en la del acceso a la ciudadanía plena.

Muy enfáticamente Lucila Díaz Rönner marca que ser feminista es tener tanto una actitud crítica, como luchar contra un orden desigual y discriminatorio, reafirmando la certera apreciación de Marta Vasallo de que "la profundización de la crisis de ninguna manera lleva automáticamente a poner en evidencia la discriminación. Por el contrario, se refuerza el discurso según el cual sólo hay que plantearse saciar el hambre (porque) lo demás es superfluo".

En cuanto a la dinámica que se manifiesta entre demandas específicas y el contexto de empobrecimiento y desazón generalizada, el desafío de los Movimientos Sociales y del Feminismo es compatibilizar la falsa dicotomía entre intereses específicos y generales. Las respuestas suscitan nuevas preguntas: ¿Es posible ser feminista desde la subjetividad y no actuar en consecuencia en el ámbito de lo público? ¿Es posible actuar en consecuencia, pero sin trascender el ámbito de lo privado? ¿Es posible actuar como feminista, sin serlo?

El descrédito y la debacle de las instituciones –partidos y Estado- generan desorientación: ¿Qué hacer hoy? ¿Seguir insistiendo en reclamos al Estado? ¿Cómo avanzar sin un análisis, sin una mirada reflexiva sobre la propia acción (de las feministas que participan y participaron en la política partidaria, tuvieron cargos en el Estado, por ejemplo)? ¿Es el momento de abrirse a otros campos de acción? ¿Es el momento de articular con otros Movimientos Sociales en un saneamiento de las instituciones y una apertura a nuevas formas de acción y participación políticas?

No hay una única respuesta, aunque en lo que sí hay coincidencias es en la permanencia de las demandas que se relacionan con el derecho a elegir, a una sexualidad marcada por la libertad y no por la coacción, al derecho y necesidad de la autonomía personal, a la libertad reproductiva, a la democracia y equidad en las relaciones personales, cualquiera sea el ámbito en que éstas tengan lugar.

Marta Vassallo

Ser feminista hoy

Ser feminista ayer y hoy es combatir la discriminación de la mujer fundada en la naturalización de sus roles culturales e históricos, secundarios y de sometimiento.

La crisis argentina acentúa las dificultades de la vida de niñas y mujeres, porque siempre es el eslabón más débil, el que más sufre una situación que afecta a todos. Los roles de sirvienta y prostituta a los que "naturalmente" se destina a niñas sin destino se naturalizan cada vez más, se extienden a cada vez más gente. Las mujeres asumen cada vez más tareas esenciales e invisibles, cae sobre ellas el peso de la escasez, los esfuerzos, la mala atención de salud, la mala alimentación.

La profundidad de la crisis de ninguna manera lleva automáticamente a poner en evidencia esa discriminación. Por el contrario, se refuerza el discurso según el cual sólo hay que plantearse saciar el hambre, lo demás es superfluo.

Siempre hay articulaciones omitidas. Por ejemplo, ¿hay más niñas subalimentadas que varones? ¿La madre que tiene que elegir a un hijo para darle de comer, o relegar a alguno ¿elige con criterios de edad, de sexo, de preferencia personal...? ¿Se puede establecer una pauta cultural común?

La participación de las mujeres en los nuevos espacios sociales y civiles es un arma de doble filo: puede potenciar en las mujeres la conciencia y las iniciativas prácticas para salir de situaciones de dependencia y autovalorarse. O puede afianzar el rol genérico del trabajo invisible y básico que otros organizan, usufructúan, explotan, etc.

Articular

Sería interesante asumir criterios de género en campañas de alimentación y salud (que debieran ser la prioridad gubernamental; he escuchado a Carrió plantearlo como plan) en el sentido de garantizar igualdad de atención y tener en cuenta especificidades de género: la pubertad, la relación con el cuerpo, la educación sexual, la capacitación ajena a prejuicios de roles femeninos y masculinos, etc.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

También, dar la importancia que corresponde a la prevención de abusos sexuales, inducción a la prostitución, etc.

Por la actual debacle y descrédito de partidos e instituciones, el feminismo que se había desarrollado en torno de actividades políticas partidarias y de instituciones, se ve necesariamente afectado y desorientado. Creo que las posibilidades del feminismo están del lado de la discusión de las nuevas formas de participación, gestión. En la medida en que los nuevos espacios sociales y civiles abiertos afrontan su copamiento y capitalización por organizaciones de izquierda, se malogra su potencial capacidad innovadora también en lo referido a las cuestiones de género. En general hay un equívoco según el cual la izquierda sería la beneficiaria "natural" de la crisis política y social, en lugar de ser parte de ese espectro político desacreditado.

Lo personal es político

"Lo personal es político" sigue teniendo vigencia en el sentido de que las políticas sexuales (carácter esencialista o cultural de lo femenino, control de la reproducción, educación en cuanto al trato entre mujeres y varones) son definitorias, no pequeños detalles que se añaden o eliminan como si pudiera aislárselos del resto de las políticas (económica, educativa, de producción, de salud, etc.)

Creo que hay que prestar muy especial atención al peso del integrismo católico y a formas del fundamentalismo religioso (entre nosotros tal vez los ejemplos más inmediatos sean las sectas pentecostales y la difusión del wahabbismo desde la mezquita de Palermo) en la sociedad que se configurará a partir de esta crisis.

Entre los múltiples problemas pendientes para la condición de las mujeres no se pueden dejar de mencionar: el derecho a la información sobre anticonceptivos y su desmercantilización, la vigencia del aborto terapéutico, la legalización del aborto en general, la capacitación sin prejuicios de género; elaboración de programas en los canales de aire que reviertan y se opongan a la siniestra imagen de la mujer que irradian los actuales; trabajar mucho la relación con el cuerpo en niñas y adolescentes para sustraerlas de la exigencia de agradar, del cumplimiento de requisitos absurdos para ser aceptadas. Concentrar mucha atención en los derechos de las mujeres en la familia, enfrentando campañas como la de Apadeshi.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Mónica Tarducci

Ser feminista hoy

Hoy, como siempre, ser feminista es una posición ante la vida. Es mirar al mundo y estar en contra de todo tipo de discriminación. Es no ser heterosexista, es comprender la diversidad incorporándola, no "tolerándola". Es tener siempre los ojos muy abiertos hacia las formas en que se manifiesta nuestra subordinación. Es pensar en términos sociales e históricos cosas tan intimas como el amor, la maternidad, las relaciones con los otros. No caer en la trampa del sentimentalismo. Es amar a las mujeres y comprender (nos) lo que nos pasa.

El contexto actual incide en la acción feminista. Obviamente cuando no están aseguradas las condiciones mínimas para la supervivencia es difícil pensar en algo más que en ellas. Sin embargo se pueden enmarcar nuestras demandas en el contexto de la crisis. No es contradictorio luchar por la comida y al mismo tiempo denunciar los abusos a los que estamos expuestas como mujeres. Eso lo sabían muy bien las luchadoras que en momentos bisagra de la historia no dejaron de ver la realidad como mujeres (la Revolución Francesa, la Rusa, la Guerra Civil Española, etc.) Hacer lo contrario sería volver al viejo asunto de las prioridades y el "después de la revolución" que creíamos superado.

El feminismo siempre ha ido respondiendo a los cambios globales y locales y ha tenido un sentido muy dinámico y de adaptación a las circunstancias en donde se desarrolla la vida de las mujeres. Dentro de las distintas vertientes y espacios de lucha se van articulando las demandas. La globalización también permite relaciones más fluídas entre los feminismos transnacionales y una presencia más articulada en los foros internacionales.

Las demandas clásicas son las que tienen que ver con el derecho a elegir, con gozar libremente de nuestra sexualidad, con la democratización de los lazos familiares, con la autonomía como sujetas, o sea la lucha por la despenalización del aborto, por las leyes de salud reproductiva, contra la violencia, por el laicisismo y los derechos sexuales.

Las demandas permanentes se pueden expresar de nuevas formas: como derechos humanos, como acceso a la ciudadanía, etc.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Los noventa

Los ´90 ¿fueron de diálogo o de cooptación? En algunos casos no lo tengo muy claro. De todos modos siempre va a existir un diálogo (¿confrontación?) con el Estado y los partidos políticos desde el momento en que exigimos cambios legales e institucionales. Con los Movimientos Sociales, en especial con el amplio de mujeres ha habido diálogo, lo mismo con el de Derechos Humanos, es esperable que en esta etapa se acentúe. De todos modos, nuestra posición es más débil que la de otros movimientos, y nuestras demandas, muchas veces para poder ser escuchadas pierden el sentido crítico y radical en el que las situamos las feministas. De todos modos, estamos en un período de reacomodamiento ante un nuevo escenario; deberíamos hacer un balance y proyectar acciones futuras que tengan en cuenta determinadas alianzas con otros movimientos.

"Lo personal es político"

Hoy como hace treinta años, lo personal sigue siendo político. Una reestructuración entre lo público y lo privado sería que los temas que nos preocupan como feministas se debatan en la arena pública y eso no sucede con la frecuencia que me gustaría. Salir a la calle a demandar por la supervivencia no es politizar la vida cotidiana si no se acompaña con demandas que aspiren a democratizar "lo privado", que sigue siendo un ámbito de opresión para las mujeres. Tenemos que preguntarnos seriamente qué hacemos con los espacios públicos de participación, si los utilizamos como escenario donde nuestros problemas pueden visibilizarse o si nos mimetizamos con las demandas generales. Porque vemos a muchas de nosotras en distintas movilizaciones pero no se da la reciprocidad de que otros movimientos nos acompañen en nuestras demandas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Marta Rosenberg

Ser feminista hoy

No creo que se pueda responder a esta pregunta con una definición. Es como la del tiempo de San Agustín: "Si no me preguntan, sé. Si me preguntan, no sé." Diría que es una postura que en diferentes contextos afirma el acceso pleno de las mujeres a la ciudadanía plena y una subjetividad que recorre los caminos necesarios para lograr este objetivo complejo. Muchos caminos, muchas maneras de anticipar lo que deseamos y de ejercer los derechos que ya conquistamos. Una forma específica de extender/ profundizar/ reformular la democracia en el ámbito de la cultura patriarcal.

Estamos en un momento en el que se da un predominio de las estrategias de supervivencia, que empobrecen la cultura política, frente a lo que surgen formas nuevas de solidaridad y de valorización de la "sub- cultura femenina" y de la experiencia de las mujeres, que permiten desplazamientos en los modelos hegemónicos de género.

Creo que existe una necesidad objetiva de que el sector del Feminismo institucionalizado en el Estado y comprometido con los gobiernos de las décadas pasadas, se haga cargo de los efectos de las políticas que nos condujeron a la actual situación de descomposición política y socio- económica. No es habitual (no conozco intervenciones públicas en este sentido, pero no desespero todavía) que esto se traduzca en una necesidad subjetiva (personal o grupal) de evaluaciones autocríticas. En la práctica, se omite el rendir públicamente cuentas de lo actuado y lo avalado políticamente. Se produce un tránsito mudo hacia los espacios de lucha desde los que se viene cuestionando consecuentemente las políticas capitalistas neoliberales, llevadas a cabo por los últimos gobiernos, con la participación de este sector del Feminismo. En la práctica esto significa que hay (debería haber) un cambio de prioridades para un Feminismo que funda su empoderamiento en ocupar cargos en las estructuras políticas y estatales que causaron las peores condiciones de las que tenemos memoria para la mayoría de las mujeres. Fundamentalmente, abandonar el enfoque "corporativista" de que la lucha de las mujeres puede triunfar aisladamente de las otras luchas sociales emancipatorias.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Hoy lo nuevo tiene que ver con el reconocimiento de las demandas feministas clásicas por el resto de la sociedad como demandas propias, como efecto de la trayectoria teórico-práctica del Feminismo, su capacidad de impregnación cultural y de articulación en acciones

y discursos comunes con otros sujetos. Por ejemplo en el tema de la explotación, la discriminación y la violencia. Es necesario hacer lecturas creativas de los contextos en los que actuamos.

"Lo personal es político"

No estoy segura de que lo personal y lo privado sean intercambiables, como aparece en la pregunta. "Lo personal es político" es la demanda de continuidad entre dos espacios postulados como estancos y la ruptura de un límite al ejercicio.de la ciudadanía (de los derechos llamados individuales) en los espacios privados. La ampliación histórica del campo jurídico de los Derechos Humanos convierte en indisponibles para cada individuo ciertas relaciones atentatorias del orden fundado en ellos. Si alguien me viola, está violando no sólo mi cuerpo, mi espacio personal, sino el soporte de los Derechos Humanos de cualquier semejante.

En otro orden de cosas, el empoderamiento en el espacio público (Legislatura, Poder Ejecutivo, empresas, agencias supranacionales de financiamiento, etc.) de algunas mujeres feministas, tuvo como contrapartida el sometimiento de muchas otras a condiciones incompatibles con el respeto de sus derechos básicos a la salud, la vivienda, el trabajo, a la educación y, en general, potenció los efectos de la desigualdad basada en el género (pobreza y brecha salarial, ETS/ SIDA, violencia, prostitución, embarazos involuntarios, abortos inseguros, ruptura de vínculos familiares, maternidades sacrificiales, etc.)

Malena López Dorigoni

Ser feminista hoy

No olvidarnos de rebelarnos contra el sistema patriarcal, sí, ése que parece que desapareció y está más presente que nunca, ya que las feministas estamos ocupadas en sobrevivir.

Hoy es más difícil

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Ya lo creo, ante mujeres que no tienen lo necesario para sobrevivir el día a día, plantear la legalización del aborto parece una cuestión de gente insana. No por el planteo, porque primero, hay que comer y luego ver el resto.

Aunque parezca contradictorio, no sé si DEBE haber cambio en las prioridades pero...¿desde dónde y en qué lugar planteamos, por seguir con el ejemplo, la legalización del aborto? No sé si hubo cambios, es posible que sí. Por un lado, pienso en la cantidad de mujeres solas, con sus hijos, que no tienen para comer. Pero en sus "discursos" se puede advertir un lugar distinto como personas que tienen derechos que se deben respetar.

Por eso digo que las demandas feministas son las mismas. Quiero retomar los reclamos de igualdad en la diferencia, quiero mujeres ocupando lugares de poder (más allá del cupo), quiero la legalización del aborto, quiero eliminar el sexismo en los pedidos de empleos, quiero el acceso libre a la anticoncepción.

También hay demandas nuevas, como por ejemplo, las nuevas tecnologías, su incidencia en el mercado laboral (por hacer algo masivo y de más accesibilidad). La relegación de la mujer con respecto a estas nuevas tecnologías, la necesidad de capacitación. Antes (hoy también) nos controlaban el derecho al placer, hoy nos controlan el derecho al saber.

Lo personal es político

Como ha sido históricamente: llevar cada hecho personal, de una, a una militancia diaria en los distintos ámbitos en los que nos movemos. Estoy a favor de una amplia inserción del Feminismo tanto en los partidos políticos, en el Estado y en los Movimientos Sociales. Los Movimientos Sociales pueden trasformar algunas cuestiones, pero soy de la idea de que sin Poder, ejercido a través del Estado, hay cuestiones que no se pueden llegar a plasmar (pienso, por ejemplo, en leyes).

Nuestra presencia en reuniones de personas debe ser una voz con presencia feminista en lo que planteemos. Aunque hoy las feministas como cualquier ciudadano o ciudadana argentina, no estamos exentas de la desazón generalizada que nos embarga como habitantes de este país.

Lucila Díaz Rönner

Ser feminista hoy

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Hoy más que nunca significa tener una actitud crítica y de cambio ante el orden social hegemónico del neoliberalismo cuyas prácticas políticas y culturales coadyuvan a la perdurabilidad de la condición subalterna de las mujeres y a la falta de libertad para decidir

sobre nuestros cuerpos.

En el contexto en el que vivimos, las prioridades del Feminismo se mantienen en lo sustancial con respecto a la lucha contra un orden social desigual y discriminatorio, aunque las actuales circunstancias hayan modificado agudizando las emergencias sociales.

Los cambios más significativos en la Argentina surgen en los inicios de la década de los años noventa y se profundizan a partir de fines de 2001, como consecuencia de la grave crisis económico- social y político- institucional cuyos fenómenos más relevantes son el crecimiento alarmante del desempleo, la pobreza y el hambre, y la descomposición del Estado. Nuevos planteos se sobreinscriben a partir del rechazo a las prácticas políticas del aparato institucional del Estado - con la inclusión de los partidos políticos- destacando, en consecuencia, la crisis de la representación, más la falta de justicia y democracia y la fuerte exclusión social. Estas problemáticas interpelan la participación política feminista desde diferentes lugares con el fin de intensificar los cambios respecto a la desigualdad en las relaciones sociales de género.

Articular

Se plantea, asimismo, la necesidad de constituir espacios amplios de reflexión y debate feministas, ante la apremiante necesidad de un proyecto de conjunto.

Es prematuro considerar una puesta reactiva ante lo emergente ya señalado. La instancia de crisis política, social, cultural y económica que vivimos no permite aún establecer aquellos vínculos de interpretación y de alternativas operatorias, dada la enorme fisura por donde estamos permaneciendo con más incertidumbres e interrogantes que certezas.

Parece conveniente indicar, en relación con los años noventa, que no todo el Feminismo sino sólo una parte del mismo se volcó hacia lo institucional; es decir, a la participación en los partidos políticos y en el Estado. En la actualidad, la crisis económica y política generó nuevos movimientos sociales y nuevas formas de organización de la participación política: asambleísta, horizontal, rotativa, de las que participamos muchas feministas y que muestran algunos cambios interesantes en las relaciones sociales.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Lo personal es político"

Esta importante expresión feminista, "lo personal es político", cobra una sugestiva significación en estos momentos de crisis en la Argentina. A partir de la reestructuración

entre lo público y lo privado, la política se articula en forma más estrecha con la vida cotidiana de las personas y se manifiesta en las calles y en los barrios. Estas manifestaciones aparecen tanto en las nuevas formas de gestión del consumo (compras comunitarias, ollas populares, trueque) como en las asambleas barriales que involucran la participación directa de vecinas y vecinos para la resolución de las necesidades inmediatas del barrio o para la protesta y movilización ante la suba de los impuestos o de los servicios. En cuanto al trabajo se ha revitalizado la gestión cooperativa a través de la recuperación reciente de algunas fábricas bajo el control de sus trabajadores/ as.

Esta mayor interacción entre lo personal y lo público y entre lo singular y la diversidad, por un lado, y la resignificación de lo político, por el otro, pueden incidir en cambios personales y en la modificación de las relaciones sociales.

Liliana Fedullo

Ser feminista hoy

Ser feminista hoy representa una tarea compleja, es en lo individual replantearse como en otros tiempos las acciones, las respuestas, el diálogo, el lenguaje; es romper lo cotidiano, lo dado y producir en una misma y en relación con los otros/ as efectos de transformación permanente. Aunque, las urgencias cotidianas, lo económico, lo político, el malestar social producto de esta aguda crisis, presiona sobre prioridades específicas, limitan la participación, el acuerdo grupal y las posibles actividades que produzcan impacto político, impacto que no siempre es cuantificable o susceptible de ser medido.

El Feminismo, los Feminismos no escapan a los impactos del contexto social en el que vivimos. Se agudizaron los conflictos sociales, pero también nuestra propia idea de representación. Las experiencias desde lo individual y lo grupal nos lleva a definir las estrategias políticas desde posicionamientos. A veces la intolerancia a las diversidades, impide la acción conjunta. No obstante el crecimiento y desarrollo de diversas expresiones feministas, produce efectos y nos obliga a dar respuestas, a seguir. Los acuerdos son momentáneos, inestables, pero no por ello menos potenciales.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La demandas clásicas como la despenalización del aborto, es la más dura de sostener en espacios ampliados de militancia, vamos avanzando con limitaciones sobre los derechos reproductivos, pero en ocasiones cuando nos queremos posicionar sobre la política feminista pareciera que sólo esto fuera nuestro único interés. Lo cual en ocasiones produce el

aislamiento de las mujeres; esto fue un planteo que nos hicimos sobre el último Encuentro de Mujeres.

Articular

La articulación de lo nuevo con lo permanente a veces nos sorprende y escapa a lo conmensurable, es un proceso que en algunas oportunidades nos sorprende a nosotras mismas. Cuando creemos que no hemos avanzado lo suficiente o no estamos todas utópicamente organizadas, las transformaciones se desarrollan y la historia sigue su curso con acciones consecuentes con los ideales feministas; otras, por el contrario, parece que llegáramos tarde. Si corremos tras lo reivindicativo, corremos el riesgo de perdemos en la política de poder masculino.

El Feminismo está hoy más inserto en los espacios sociales más diversos. Las viejas formas patriarcales de organización institucional están cuestionadas. Y el Feminismo lo fue desde un principio, las condiciones están dadas, el trabajo es de permanente deconstrucción y construcción.

"Lo personal es político"

Esta consigna que acompañó al Feminismo desde viejas décadas hoy ha adquirido mayor y actual relevancia. El individualismo liberal ha mostrado la cara del corrupto. La vieja frase de " hago lo que digo y digo lo que hago" atraviesa todo el espectro social. Lo personal se debe transparentar en conductas consecuentes, no se permite nada, tampoco se cree nada, pero no es un total escepticismo lo que nos invade, es la critica profunda y sin vueltas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CAPÍTULO IX
DOCUMENTOS

La ignorada guerra cultural

Marta Vasallo

El XVII Encuentro Nacional de Mujeres se desarrolló los días 17,18 y 19 de agosto último en la ciudad de Salta, sede de una de las sociedades más cerradamente patriarcales del país, la que se vislumbra en el film de Lucrecia Martel "La Ciénaga". La actividad feminista se circunscribe a algunos programas radiales y a la cátedra libre de Género y ciencias sociales en la Universidad Nacional de Salta, conducida por María Julia Palacios y su equipo integrado entre otros por Victoria Carrique. Las escuelas donde se realizaron los más de 40 talleres, muchos de ellos desdoblados en tres y cuatro, estaban colmadas de carteles referidos a la próxima fiesta del Señor y la Virgen de los Milagros, atestiguando que desde 1994 la educación religiosa (católica se sobreentiende) se imparte también obligatoriamente en las escuelas públicas.

El Encuentro concentró alrededor de 12.000 mujeres, mayoritariamente procedentes de organizaciones piqueteras, gremiales, de asambleas barriales y partidos de izquierda. Esa presencia predominante dio al Encuentro el sello del protagonismo femenino en los movimientos civiles de resistencia que surgen y se suceden desde diciembre del año pasado, y también, inevitablemente, el de su profunda y creciente fragmentación política.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La heterogénea concurrencia fue recibida por un verdadero batallón de catequistas entrenadas por la Iglesia local a partir de una cartilla firmada por el arzobispo de La Plata Hector Aguer, confeccionada en 1995, a propósito de la Conferencia de la Mujer en Pekín, que entre una y otra consideración teológica advierte que "el feminismo preconiza la homosexualidad, el incesto y todas las perversiones sexuales..."

Las militantes integristas se distribuyeron en los talleres, con especial dedicación a los referidos a Mujer e identidad, Mujer y familia, Mujer y feminismo, Anticoncepción y aborto, con el propósito de imponer sus criterios esencialistas sobre la naturaleza femenina, la maternidad como plenitud de la dignidad de la mujer, el carácter natural y no cultural de los roles sexuales, la estigmatización de toda forma de sexualidad que no tenga como fin la procreación, la oposición a los anticonceptivos y la criminalización del aborto cualquiera sea su circunstancia.

Esta embestida sólo encontró una resistencia argumentada y eficaz en los minoritarios sectores feministas, no así en los mayoritarios sectores de militancia social y de izquierda, muy ocupados en sus propios objetivos como para haber elaborado las implicancias del carácter político de la cuestión sexual.

"La garantía para poder avanzar por el camino del Argentinazo estará en el fortalecimiento de los organismos de frente único que ayuden a la unidad para la lucha, derrotando las maniobras divisionistas y sectarias de quienes montándose en reivindicaciones específicas como el derecho a decidir cuántos hijos tener o la libre elección de la sexualidad de las personas, pretendan por derecha o por izquierda fracturar la unidad de las mujeres frente a su enemigo principal: el hambre y la trampa electoral..." se leía en *Hoy*, 14-8-02, nº 925, el semanario del PCR, la organización maoísta que sustenta la Corriente Clasista Combativa (CCC), una de las principales tendencias dentro del movimiento de desocupados, y que postula la formación de "un gobierno de unidad popular". De manera que las mujeres que iban a defender la razón de ser de los Encuentros, eran "divisonistas y sectarias". Su principal rival en la capitalización política del movimiento de desocupados, el Polo Obrero, que responde al Partido Obrero, reiteraba en cambio su objetivo de "el gobierno de una Asamblea Constituyente soberana, convocada por las organizaciones que luchan", objetivo donde se subsumían todos los demás, y dejaba a sus militantes desprevenidas ante las argumentaciones eclesiásticas contra el derecho al aborto, sobre los peligros de la anticoncepción y la culpabilidad de las víctimas de violación.

En un taller de desocupación donde se había agudizado especialmente el conflicto

entre la CCC y el PO, la secretaria de actas intervino al final para proponer, en nombre del antiimperialismo, el rechazo al Protocolo de la Convención de Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer. Se trata de un instrumento jurídico que habilita denuncias a nivel internacional de hechos violatorios de los derechos de las mujeres consagrados en la Convención que por alguna razón no hayan sido satisfechos a nivel nacional. Uno de los objetivos del Vaticano es hacerlo retirar de las legislaciones de América Latina. La propuesta saldría en minoría en las conclusiones del cierre, como todas las propuestas eclesiásticas, pero fue notable la falta de reacción en el taller: bastó escuchar el término "antiimperialista" para aceptar como válida una propuesta que ni siquiera se entendía, porque las piqueteras no tienen información sobre la Convención ni sobre sus consecuencias jurídicas. ¡Se estaba utilizando un Encuentro Nacional de Mujeres para eliminar de la legislación la Convención de derechos de la mujer, en nombre del antiimperialismo!

En efecto, la media sanción de la ley de salud reproductiva en la provincia, había enfrentado a la Iglesia local con el gobernador provincial justicialista Juan Carlos Romero, de modo que les costó poco a las catequistas hacerse eco de los improperios contra el Partido Justicialista, gobernante a nivel nacional y provincial, que abundaron en el Encuentro, e incluso de la retórica antiimperialista, dado que interpretan el control de la natalidad, por ejemplo, como una campaña de Henry Kissinger para debilitar al Tercer Mundo.

"Divisionistas" para la izquierda y libertinas para la derecha, las feministas en el Encuentro volvieron a ser las únicas en comprender la importancia de la guerra cultural que el integrismo libra dentro de las sociedades contemporáneas.

Al cabo de una marcha multitudinaria, pero tan esforzadamente diagramada por la Comisión organizadora (entre quienes se contaban miembros de la Pastoral) que en todo su trayecto no pasó por delante de ninguna iglesia, en una ciudad donde las hay de a tres y cuatro por manzana, las feministas quedaron también prácticamente aisladas en su decisión de desprenderse de la marcha cuando pasó a media cuadra de la catedral, delante de la cual se concentraron con sus más beligerantes consignas.

"Existe un conflicto de civilizaciones", escribe Ellen Willis a propósito de la sistemática remisión a la tesis de Samuel Huntington sobre "el choque de civilizaciones" para explicar los atentados terroristas en Nueva York y Washington del 11 de septiembre de 2001. "Pero no es entre Oriente y Occidente. La lucha entre el secularismo democrático, la tolerancia religiosa, las libertades individuales y el feminismo contra

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

la moral, la cultura y las religiones patriarcales se libra en todas las sociedades..." (*The Nation*, 17-12-01).

La militancia social subestima (¿o teme?), cuando no lo ignora, el carácter político de la cuestión de las mujeres y de sus luchas específicas; no sabe o no quiere abordarlas. Parece preferir alianzas riesgosas – con las iglesias, con los nacionalismos – a asumir el carácter liberador para el conjunto que entrañan las luchas feministas. Por su parte, el feminismo, tan fragmentado como las organizaciones políticas de las que en muchos casos reniega, no ha elaborado estrategias que le permitan incidir en ámbitos cruciales de decisión política. O ha sido demasiado débil para lograrlo. En ese desencuentro crecen las tendencias regresivas, y se malogra una oportunidad de oro para impulsar las profundas transformaciones culturales y sociales necesarias para encarar los intereses que aúnan a las mujeres, más allá de sus múltiples pertenencias partidarias, sociales, étnicas y culturales.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Feministas en las asambleas

Marcela Aszkenazi, María Elena Bartís, Alicia Ferreira, Silvia Werthein ADEUEM
(Asociación de Especialistas Universitarias en Estudios de Mujeres)

Se sabe, algo cambió en nuestro país con los sucesos del 19 y 20 de diciembre del 2001. Numerosos argentinos y argentinas dejamos de ser espectadores, dejamos el "no te metás", la indiferencia, la apatía, para convertirnos en ciudadanos y ciudadanas activos, movilizados exigiendo y reclamando, cacerolas en mano, por un país donde dejemos de estar gobernados por delincuentes, "cuidados" por asesinos y administrados por corruptos.

En las modalidades de lucha y resistencia que surgieron o que se visibilizaron con mayor claridad a partir de ese acontecimiento, las mujeres somos protagonistas desde el primer momento.

En el Foro Social Mundial hemos escuchado el testimonio de mujeres piqueteras, cartoneras, de las asambleas populares autoconvocadas, obreras de fábricas tomadas. Testimonios impactantes por su vitalidad y firmeza.

Queremos dar ahora nuestro propio testimonio como asambleístas.

Hace ya muchos años que somos feministas. Nuestro compromiso es con la transformación de la realidad, con la lucha contra la opresión y la discriminación y tratamos de estar atentas a todas las nuevas formas de dominación que se nos imponen; a esas sutiles formas de complicidad y sometimiento visibles o encubiertos.

Quizás por eso comenzamos a participar en las asambleas populares, por sentir que no podíamos ni queríamos quedarnos al margen de este movimiento en gestación, en momentos de acontecimientos tan penosos.

A partir de incorporar esta nueva identidad, la de asambleístas, nos interrogamos acerca de la manera de articular estas dos prácticas, y también en cómo repensar nuestras estrategias feministas desde esta nueva forma de participación social.

La asamblea es un espacio alternativo innovador, un espacio de construcción colectiva de lucha contra el poder instituido, en el que todo está por hacerse y que nos pone en contacto con nuevos grupos, con nuevas formas de pensar, con acciones concretas frente a las nuevas y duras realidades. Las asambleas llevan adelante metodologías que los grupos feministas vienen reivindicando desde hace tiempo: el hablar a titulo personal, o el acento puesto en el interjuego entre la subjetividad que se transforma y la

búsqueda de cambios en el afuera. Estas prácticas que en la mayoría de las asambleas se viven con esfuerzo pero con convicción, están en relación con polémicas habidas entre los feminismos, sobre los conceptos de democracia representativa, igualdad, derechos civiles, y que están mayoritariamente cuestionados, por ser formales, individualistas, no contemplando la diversidad, y por lo tanto con escasa legitimidad. Posiblemente entonces, el ser feministas nos resultó un factor facilitador para la participación activa, ya que presuponía cierta práctica y al mismo tiempo nos permitía utilizar herramientas teóricas del feminismo para pensar y actuar, y como ejemplo de que se puede intentar hacer política desde una perspectiva diferente a la de los partidos políticos tradicionales, no sólo en el feminismo.

Si bien cada una de nosotras vive en su barrio desde hace muchos años, debido al ritmo de vida que todas llevamos, transitamos muy poco por él y conocemos poca gente. La asamblea nos ha brindado la oportunidad de conocer a nuestros vecinos, de establecer lazos, de profundizar en los problemas barriales, a la vez que representa un lugar de discusión también para asuntos nacionales e internacionales.

Las asambleas, al igual que los piquetes, constituyen una forma de resistencia. Ambos son ámbitos en los cuales la gente se organiza por fuera de las instituciones tradicionales para intentar resolver los problemas. En la constitución de las asambleas hay vecinos/as del barrio, apartidarios, así como ex militantes de partidos políticos. Si bien ha habido ciertos intentos de manipulación, por parte de algunos de éstos, fueron impedidos en mayor o menor medida. Para algunos, este tipo de participación es toda una novedad; llegar a acuerdos a veces cuesta, y es necesario tener paciencia.

Sabemos que los grupos van madurando lenta y a veces costosamente, que es todo un proceso de aprendizaje. Sin embargo, las asambleas van avanzando y se han llevado a cabo ya considerables acciones: se recuperaron predios abandonados para destinarlos a huertas comunitarias, actividades culturales, merenderos, comedores, desayunaderos, compras comunitarias, talleres, plenarios de discusión, etc. Se apoya la lucha por la recuperación de fábricas tomadas por sus trabajadores y se han conformado comisiones ínter barriales para compartir experiencias.

Circula la pregunta de hacia dónde van las asambleas, cuál es su porvenir, su destino. Es difícil una respuesta, ya que se trata de un movimiento en construcción y se va trabajando en una línea de crecimiento político no partidario. Para nosotras es un nuevo espacio desde donde pensar y hacer, con otras y con otros. En esto, no difiere del feminismo.

Desde hace tiempo las feministas cuestionamos los sistemas de representación y buscamos, y de hecho ponemos en práctica, nuevas formas de hacer política, de construir de manera diferente, de una manera que no tenga que ver con el poder instituido. La asamblea tampoco difiere del feminismo en su horizontalidad, en el mecanismo democrático de las decisiones que se toman, en su pluralismo, en su respeto (a veces), por las diferencias.

Por otro lado nos parece que en el feminismo estamos atrapadas hace tiempo en las mismas discusiones, en los mismos temas. Pensamos que la asamblea constituye un aire fresco, una oportunidad para salir un poco del ghetto feminista y ampliar el espectro de gente con quienes interactuar y de ideas para discutir.

La presencia de las mujeres en las asambleas es muy grande, sus voces se hacen escuchar y son escuchadas. Las mujeres no se dejan amilanar, y son muy activas, eficientes y creativas. Los varones no dominan ni la palabra ni las acciones. La participación de las mujeres es mayor que en las formas habituales de la política

Las feministas nos hemos preguntado muchas veces de qué manera participar en las asambleas, qué puede aportar el feminismo, cómo introducir los temas que nos interesan. Obviamente cada una participa a título personal, no lleva ninguna representación. Tratamos de estar atentas cuando surgen los temas caros a nuestro movimiento, y en ese sentido, nuestra identidad feminista aparece claramente inseparable de la de asambleísta. Pero la mayoría de las veces prevalece esta última porque por ahora se están planteando temas urgentes, ya sean barriales o bien más generales, pero al mismo tiempo se plantea la polémica de si debemos interpelar o exigir al Estado, o si las Asambleas podrían transitar caminos nuevos, no viendo al Estado como el interlocutor privilegiado, y buscar soluciones desentendiéndose de algún modo de él. Es claro que estos interrogantes forman parte de las controversias medulares de los feminismos actuales.

En el taller que organizamos con ADEUEM en el Foro Social Mundial, sobre este tema, también se planteó que en algunas asambleas se discute acerca del lenguaje sexista y se propuso modificarlo, y se comenzó a tratar el tema del aborto, ya que su despenalización es uno de los puntos básicos de la Intersalud. De hecho algunas asambleas participaron del acto del 27 de setiembre por la Despenalización del aborto, y posiblemente haya sido la primera vez que concurrieron tantos varones.

Creemos que el entrenamiento y aprendizaje de la participación en el movimiento feminista, la lógica y el pensamiento feminista nos sirven para nuestra participación en

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

este nuevo ámbito, en el que podemos aportar nuestra mirada sobre cada uno de los temas. Tenemos todo un bagaje de conocimientos y reflexión que podemos poner en práctica. Por otro lado, también los temas de las asambleas pueden enriquecer al feminismo.

A pesar de la crítica al mundo tal como está, tanto en el feminismo como en las asambleas creemos que otro mundo es posible; ésta es una posición profundamente esperanzada, no como negación de las gigantescas dificultades, sino como apuesta a aquello que al no ser contenido por la política instituida, posee la fuerza de abrir algo nuevo, diferente, desconocido, inédito y que por lo tanto hay que construir sin un modelo preestablecido. En síntesis, creemos que la participación en estos espacios nos ayuda a sobrevivir en este país de injusticia y empobrecimiento, a sentir que existe la posibilidad de construir otra realidad y que nosotras, como asambleístas y feministas, podemos contribuir para su construcción.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

¿La seguridad de quién?

Charlotte Bunch (Publicado en The Nation, 23 de septiembre de 2002)

Cuando hablo con feministas de otros países, sean de Europa o del Tercer Mundo, me preguntan repetidamente: "¿Por qué no se escuchan las voces del movimiento de mujeres norteamericanas criticando la acción global que está llevando a cabo la administración Bush, la cual es justificada a partir del atentado del 11 de septiembre?"

Aunque sé que muchas feministas norteamericanas están preocupadas por estas cuestiones, es evidente que nuestras voces no son muy escuchadas fuera del país, o incluso dentro. La imagen proyectada por la prensa occidental es que virtualmente todos los norteamericanos sin excepción, mujeres y varones, apoyan las amenazas militaristas de Bush, su slogan de "están con nosotros o contra nosotros", su retórica perversa y sus posiciones unilaterales en contra de los tratados globales, que van desde el rechazo del Protocolo de Kyoto sobre el medio ambiente, hasta el no reconocimiento de la Corte Internacional de Justicia, creada recientemente. Cuando yo menciono actividades como el seguimiento semanal que realizan Mujeres de Negro de la política norteamericana sobre Medio Oriente en Nueva York u otras ciudades, o el trabajo de las feministas para cambiar la postura del Congreso de los Estados Unidos (donde sólo Barbara Lee enfrentó la reacción histérica de Bush a penas después del 11 de septiembre); estas actividades, en cierto modo, son minimizadas.

Con todo, es evidente que las feministas en los Estados Unidos no tienen mucho impacto sobre la política exterior del país, tanto la militar como la conducida corporativamente. Aunque Bush alegó la defensa de los derechos de las mujeres afganas para sumar apoyo para su guerra, esto no derivó en un compromiso sostenido con ellas. Para muchos que están fuera del país es desorientador ver cómo un movimiento de mujeres que ha tenido tan profunda influencia sobre la cultura y la vida cotidiana en Estados Unidos, tiene tan poca incidencia en la política norteamericana y sobre las mujeres de todo el mundo. Las consecuencias de estos fracasos son desastrosas para las mujeres en muchos países, y amenazan los progresos que el movimiento global de mujeres ha realizado en los años noventa.

La actual política exterior norteamericana hace aún más dificultosa la solidaridad internacional entre las mujeres, de muchas maneras. El apoyo y los gestos de solidaridad

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

que el mundo ofreció a los norteamericanos ante el atentado del 11 de septiembre, ha dado lugar a un anti- americanismo y a un rencor por lo que el Gobierno de los Estados Unidos está llevando a cabo en nombre de ese acontecimiento. En el día de los ataques yo estaba en Sudáfrica asistiendo a la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas contra el Racismo, realizada en Durban la semana anterior. La gente me expresó una gran preocupación por lo que había ocurrido, especialmente cuando se enteraron de que vivía en Nueva York. Y esto ocurrió a pesar de la gran frustración que la mayoría sentía acerca del inexcusable desdén por otros países, que la administración Bush acababa de exhibir durante la Conferencia. Pero ahora, el sentimiento predominante, en muchas otras naciones, es el resentimiento y el enojo hacia los Estados Unidos. Incluso algunas colegas feministas de otros sitios me dicen que se preguntan cómo pueden realmente trabajar con norteamericanos, dada la escasa oposición a la política exterior de Bush, que observan en EEUU.

En parte, este resentimiento deriva del hecho de que el 11 de septiembre no es visto como un momento de definición por el resto del mundo - al menos no en los términos de lo que ocurrió aquí. En muchos lugares, la gente ha convivido por largo tiempo con el terrorismo, la violencia y la muerte, en una escala tanto o más grande que la acaecida el 11 de septiembre. Así que, aunque concuerdan que esto fue un evento terrible y conmocionante; la obsesión que manifiesta Estados Unidos por este hecho (y la asunción de que constituye un momento determinante para todos) la consideran auto-compasiva y estrecha de miras.

Por supuesto que el 11 de septiembre ha sido un momento de definición para los Estados Unidos. Pero es importante ver cómo lo situamos en un contexto global. Primero, debemos reconocer que las respuestas de nuestro gobierno hacia ese hecho no fueron inevitables. Este acontecimiento pudo haber llevado al país en otras direcciones, incluso hacia una mayor empatía con el sufrimiento de otros, una mayor preocupación por la Seguridad Humana y las condiciones que alientan el terrorismo, hacia el reconocimiento de la importancia de las instituciones multilaterales, en un mundo comunicado globalmente. Pero eso hubiera requerido un liderazgo nacional muy diferente. En cambio, este acontecimiento se ha convertido en la justificación para una escalada en la agenda reaccionaria de Bush a nivel nacional e internacional, un mayor ejercicio del poder sin controles de Estados Unidos, y el menosprecio por la multilateralidad. Otros gobiernos han usado también la ocasión para aumentar el gasto militar y para erosionar el apoyo a los Derechos Humanos. En este sentido, se

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ha convertido en un momento de definición pero por el modo en que ha sido aprovechado. No obstante, los temas emergentes el 11 de septiembre no son nuevos, y se conectan con muchos otros acontecimientos, anteriores y posteriores.
De hecho, el 11 de septiembre puso sobre el tapete varias cuestiones por las que las feministas venían luchando en forma global, tales como:

- las crecientes inequidades económicas globales y nacionales, producidas por la globalización, los ajustes estructurales, las privatizaciones, etc.,
- el aumento alrededor del mundo (incluso en los Estados Unidos) de expresiones extremistas de fundamentalismos religiosos y/ o nacionalistas, que amenazan el progreso de los Derechos de las Mujeres en nombre de diferentes religiones o culturas,
- la escalada de violencia y el terrorismo racista y sexista en la vida cotidiana, el crecimiento de la explotación sexual y económica, y el tráfico de mujeres en todo el globo,
- el incremento del militarismo, las guerras, los conflictos internos y el terrorismo, que afectan y apuntan a los civiles, e involucra con un riesgo creciente de muerte a más mujeres y niños.

A partir del 11 de septiembre, el atentado fue usado como excusa para limitar los Derechos Humanos - aún la libertad de expresión- en nombre de "la Seguridad Nacional"; y esto ha dado a estas preocupaciones, un mayor sentido de urgencia. A su vez, este contexto ha vuelto más difícil encararlas efectivamente desde una perspectiva feminista.

Lo Humano versus la Seguridad Nacional

El llamado a redefinir la seguridad en términos de "necesidades humanas y ecológicas", en vez de "soberanía y fronteras nacionales", venía ganando terreno antes del 11 de septiembre como una alternativa al concepto estadocéntrico de "Seguridad Nacional", basado en el dominio militar, de seguridad y de defensa, y sustentado académicamente, en el área de las Relaciones Internacionales. Para las feministas esto ha provocado que surja el cuestionamiento acerca de a quién defiende la "Seguridad Nacional", y que se aborden problemáticas como el continuum de violencia que amenaza la seguridad de las mujeres diariamente, tanto durante la guerra, como en los así llamados, tiempos de paz.
El concepto de "Seguridad Humana" también había avanzado a través de su primera definición en el Informe de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas de 1994, y más tarde cuando fue retomado por el Secretario General Kofi Annan en su Informe del Milenio del 2000, y donde se hablaba de seguridad, no tanto en términos de defensa

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

del territorio, sino de protección de las personas.

Pero los esfuerzos para promover el concepto de Seguridad Humana - que emerge de las discusiones en las que participaron las mujeres del movimiento de paz y del debate sobre el desarrollo - fueron detenidos por el 11 de septiembre, con el subsecuente resurgimiento del discurso bélico masculino. Los medios fueron dominados por personajes masculinos "de reconocida autoridad", y recordaron que las mujeres, y especialmente las feministas - cuando se trata de terrorismo, de guerra, de la defensa y la seguridad nacionales -, no cuentan.

Sin embargo, son las mujeres quienes han sido los principales blancos del terrorismo fundamentalista durante las últimas décadas, desde Argelia hasta los Estados Unidos. Y han sido en su mayoría las feministas quienes han liderado la crítica de este problema global en aumento, haciendo hincapié no sólo en el fundamentalismo islámico, sino también en el fundamentalismo protestante de los Estados Unidos, en las sociedades católicas secretas como el Opus Dei en Latinoamérica, en los fundamentalismos de derecha en la India, entre otros.

Los acontecimientos del 11 de septiembre deberían haber generado intentos de encarar las muy reales amenazas hacia los Derechos Humanos de las Mujeres, que tienen su origen en el fundamentalismo, el terrorismo y el conflicto armado, en todas sus versiones. Por el contrario, la ocasión fue usada para demonizar al Otro Islámico y para justificar una mayor militarización de la sociedad y el recorte de las libertades civiles. El crecimiento de la militarización, con el apoyo y las armas norteamericanas, ha traído un aumento en el gasto militar en muchas otras regiones, desde la India y Pakistán hasta Israel, Colombia y las Filipinas. Mientras tanto, las promesas de ayuda de los países occidentales donantes en la Conferencia Internacional de las Naciones Unidas para el Financiamiento del Desarrollo en marzo de 2002, han quedado cortas, para comenzar a concretar lo necesario de las promesas del milenio hechas en 2000, para el mejoramiento de la Seguridad Humana.

Entonces, aún cuando "Seguridad Humana" es un concepto prometedor, está lejos de ser tomado como el sustituto del paradigma de la Seguridad Nacional, al que los gobiernos permanecen apegados, y a partir del cual han establecido vastos compromisos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El 11 de septiembre y los Derechos Humanos.

La excusa del 11 de septiembre ha sido usada no sólo para limitar los Derechos Humanos en los Estados Unidos – algo que aquí algunos están cuestionando -, sino también alrededor del mundo. El sistema de los Derechos Humanos está en problemas cuando el gobierno de los Estados Unidos se aparta de los acuerdos globales como el tratado ABM; cuando trabaja agresivamente para debilitar nuevos instrumentos, como la Corte Internacional de Justicia, o cuando dice que no está obligado por compromisos internacionales realizados por administraciones previas - como ocurre con la Plataforma de la Conferencia de las Mujeres en Beijing, que fuera rechazada en algunas de sus partes, por la delegación norteamericana ante a la Comisión de las Naciones Unidas sobre el Status de las Mujeres, en marzo de 2002. Todos los tratados internacionales y las convenciones sobre Derechos Humanos dependen de la asunción de que un país está obligado por acuerdos previos y no puede simplemente deshacerse de ellos a cada cambio de administración. Este desprecio por el respeto por los Derechos Humanos está presente también en la prensa norteamericana, en la que algunos afamados periodistas han defendido, como una necesidad la guerra contra el terrorismo, el desafío de la administración Bush a las normas internacionales sobre prisioneros políticos, sugiriendo incluso, que el uso discrecional de la tortura, podría ser justificado. Este es el tipo de argumentos que usan seiempre los gobiernos que torturan y violan los derechos, y contrarían los principios ampliamente aceptados sobre Derechos Humanos. De hecho, la disminución del compromiso de los Estados Unidos hacia los Derechos Humanos ayuda a legitimar las violaciones de los gobiernos que jamás han proclamado ni aceptado completamente estos estándares. Porque mientras que el gobierno norteamericano a menudo ha sido hipócrita en sus políticas de Derechos Humanos, el menosprecio abierto por los estándares internacionales va un paso más allá, y por lo tanto refuerza a los gobiernos fundamentalistas y a las fuerzas que buscan negar los Derechos Humanos en general, y los Derechos de las Mujeres en particular.

Irónicamente, incluso mientras el discurso público demoniza a los fundamentalistas islámicos, la perversa alianza del Vaticano, los fundamentalistas islámicos y las fuerzas norteamericanas de derecha, sigue trabajando conjuntamente cuando se trata de intentar negar los Derechos Humanos de las Mujeres. Las feministas se toparon con

esta alianza actuando con todo vigor en la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo en El Cairo en 1994, y en la Conferencia Mundial de las Mujeres en Beijing en 1995, así como en las revisiones de estos eventos, cinco años después, en 1999 y 2000. Basta repasar quiénes son los aliados de la administración Bush en la Cumbre sobre la Infancia de las Naciones Unidas en mayo de 2002 – es decir, la Santa Sede, Sudán, Libia, Iraq y otros estados del Golfo - para comprender que esta alianza está funcionando todavía y a nivel global. Necesitamos rastrear atentamente las conexiones entre las fuerzas fundamentalistas y las anti- feministas, no sólo en las Naciones Unidas sino también en otros ámbitos, tales como en el diseño de políticas mundiales de salud, o incluso en los textos sobre derechos en contra de las mujeres en la legislación de algunos países, en los que, ciertas fuerzas externas, han jugado un papel clave.

Un ejemplo paradigmático de cómo la administración Bush trata de debilitar el rol de las Naciones Unidas para la protección de los Derechos Humanos, es el esfuerzo para conseguir que Mary Robinson, Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, no sea reelegida. Ella fue de las primeras en formular su respuesta al 11 de septiembre desde la perspectiva del Derecho Internacional, sugiriendo que estos actos de terrorismo fueran castigados internacionalmente como "crímenes contra la humanidad", en vez de ser utilizados para declarar la guerra; pero ella fue silenciada prontamente. Debido a esto, mientras Robinson intentaba que la Conferencia Mundial Contra el Racismo fuera un éxito - a pesar del desdén demostrado por Estados Unidos, la administración Bush se opuso firmemente a su re- postulación. Esta oposición se ensambló con la de varios gobiernos que estaban descontentos con la atención que ella había puesto en sus violaciones de Derechos Humanos. Robinson es sólo una de las funcionarias de las Naciones Unidas, a las que ha apuntado la administración Bush, en sus esfuerzos por purgar la institución de aquellas y aquellos que formulan críticas o promueven políticas que no son de su agrado.

Las políticas de la administración Bush posteriores al 11 de septiembre han provisto una cobertura para otros gobiernos, como China, Pakistán, Rusia y Egipto, para desligarse incluso de un compromiso retórico hacia los Derechos Humanos fundamentales, en nombre de la lucha contra el terrorismo o la seguridad nacional. Y para algunos países, de Europa inclusive, ha sido una oportunidad para catalogar problemáticas como el racismo o la violencia contra las mujeres como preocupaciones de menor prioridad. Esto tiene un impacto particular sobre las mujeres porque hace

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

retrotraer la ampliación del paradigma de los Derechos Humanos, que durante los '80 y '90 había empezado a contemplar temas como la violencia hacia las mujeres y a hacer énfasis en mayores Derechos Socio-económicos.

Los defensores de los Derechos de las Mujeres todavía son vistos como los chicos recién llegados del bloque de los Derechos Humanos. Sólo recientemente las feministas han logrado que los Derechos de las Mujeres sean reconocidos como Derechos Humanos, y este logro está en riesgo ahora, aún incluso antes de que hayan sido plenamente aceptados como Derechos, y se hayan institucionalizado los mecanismos para su protección. Hoy es más urgente que nunca la necesidad de articular una mirada feminista con la seguridad global que garantice los Derechos Humanos y la Seguridad Humana, y reconozca su interrelación.

Los desafíos futuros para un Feminismo Global

Las mujeres han transformado muchos aspectos de la vida durante los últimos cuarenta años, y todos vivimos en forma diferente debido a ello. Sin embargo, mirando al mundo en el 2002, debemos preguntarnos qué fue lo que salió mal. ¿Por qué las feministas no han tenido un mayor impacto en las problemáticas globales? ¿De qué forma podemos encarar de manera más efectiva los desafíos actuales, como por ejemplo, una vida diaria cada vez más militarizada, el aumento del uso político del fundamentalismo en cada religión y región y el ensanchamiento de la brecha económica entre los que más tienen y los que no tienen nada?

Muchas veces, lo que feministas norteamericanas debieran hacer para ayudar a las mujeres de otras partes, es no focalizar en otros gobiernos, sino trabajar para cambiar el propio, para evitar que las políticas norteamericanas y las fuerzas corporativas con base aquí, hagan daño a las mujeres de otras partes. Para hacer esto, necesitamos comprometernos en una discusión más seria que atraviese las divisiones local/ global y activismo/ academia. Si miramos al movimiento de mujeres durante los últimos treinta o cuarenta años, vemos que su fuerza ha estado tanto en el activismo, como en el desarrollo de investigación y teoría altamente especializada. También ha habido durante las últimas dos décadas un rico diálogo global y redes de mujeres a lo largo de las fronteras nacionales. Pero en los Estados Unidos estos discursos raras veces se intersectan.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Debido a que lo local/ nacional/ doméstico y lo global/ internacional son vistos

generalmente como esferas separadas, comúnmente tenemos problemas para determinar qué acciones locales tendrían el mayor impacto a nivel global. Por ejemplo, aquí ha habido poco interés en usar los tratados internacionales sobre Derechos Humanos, como la Convención para la Eliminación de Toda Forma de Discriminación Contra las Mujeres (CEDAW), para mejorar los problemas nacionales. Existe una tendencia a pensar que el ámbito internacional no aporta nada a las causas nacionales. Pero así como las redes globales de mujeres y la solidaridad internacional han ayudado a sostener a las activistas feministas que están solas en sus países de origen, las feministas norteamericanas podemos beneficiarnos del apoyo de las mujeres de otras partes, apoyo que necesitaremos si vamos a desafiar lo que hoy es defendido abiertamente como el Imperio Norteamericano.

El activismo de las mujeres en Estados Unidos debe ser tanto global como local para tener éxito. Debemos lidiar con la tensión dinámica entre la universalidad y la especificidad de nuestro trabajo. Sólo a través de un proceso semejante las feministas podrán encarar no sólo las necesidades de cada situación, sino también las estructuras globales mayores que crean estos conflictos. Entonces podremos marchar hacia una visión afirmativa de la paz, con los Derechos Humanos y la Seguridad Humana como ejes centrales, para continuar luchando por el fin de la sucesión interminable de crisis y conflictos desatados por los hombres. Este es nuestro desafío.

TRADUCCIÓN: LUCÍA ARIZA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Las voces de las mujeres en la larga búsqueda de la paz

Sumaya Farhat- Naser[1]

La ocupación territorial ha engendrado temores y desconfianzas y la convicción de que nosotros israelíes y palestinos sólo podemos ser enemigos. Nos han separado barreras políticas e ideológicas excluyentes. Muros y zonas valladas segregan nuestras aldeas y ciudades, incluso dentro de nuestro propio territorio.

Es imperativo enfrentar la realidad y llamar a las cosas por su nombre, aún si esto es penoso, para poder confrontar, discutir y encontrar una salida, y no una mera escapatoria. Las mujeres palestinas e israelíes hemos decidido trabajar juntas, no porque nos caigamos bien las unas a las otras, sino porque estamos movidas por una profunda preocupación por el futuro de nuestros pueblos.

Nos hemos dado cuenta de que podíamos lograr la paz si nos aceptábamos como compañeras, estableciendo paridad para cada cosa, con los mismos derechos: el derecho de cada pueblo a vivir libre con paz, dignidad y seguridad, y aceptar el hecho de que ambos pueblos comparten el mismo territorio. Jerusalem pertenece a ambos, como una ciudad abierta que puede servir a dos capitales para dos Estados. La ocupación es la causa de la represión y de la guerra, y los asentamientos son ilegales e impiden el logro de la paz. Estos principios políticos pueden sentar las bases para el diálogo. Nosotros queremos mirarnos a los ojos unas a las otras con respeto, reconciliar, escuchar, comprender cómo contribuir a una discusión lógica, ser sensibles a las palabras, y con vocación. El objetivo no es herir, sino convencer, y lograr un consenso satisfactorio para ambas partes.

No basta tener buenas intenciones, ni el anhelo de establecer y declamar la paz. Una estructura apropiada debe estar bien fundamentada. Hemos vivido más de cincuenta años considerándonos sólo como enemigos, en una experiencia dolorosa y amarga. Por lo tanto, no es fácil decir: "sentémonos juntos". Una palabra de más puede hacer estallar la discusión, pues cada uno de nosotros está pronto a atacar o a defenderse. Para evitar esto, hemos establecido programas para aprender a respetar los puntos de vista ajenos, a escuchar y admitir que hay al menos dos versiones, y no una, de cada historia. Aunque encontrarnos es doloroso, debemos aprender a soportar este dolor para protegernos y atravesar este estadio ingrato.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Alentadas y legitimadas por el proceso de paz, comenzamos a controlar nuestros miedos, a hablar de nuestras esperanzas y a postular nuestras visiones políticas. Al fundar las ideas en términos generales, el consenso fue logrado fácilmente. Pero cuando se empezaron a discutir los detalles, surgieron las enormes diferencias en la forma como enfocábamos los mismos temas. Esto es exactamente el mismo problema que acompañó al proceso de paz, que va más allá de la asimetría de poder que llevó a ese fracaso.
Desde hace dos años ya no es posible ningún trabajo conjunto, y todo se limita a la comunicación vía Internet y a actividades de protesta de cientos de personas, en su mayoría mujeres.
La negativa para admitir la injusticia cometida y para aceptar la responsabilidad de la reparación, el reconocimiento mutuo de derechos y aspiraciones, perjudicó los resultados de nuestros pequeños avances, dificultosos pero positivos, hacia la comprensión y la reconciliación. La gente vive un estado de desconfianza y desesperanza porque el proceso político no terminó con la ocupación, sino que la hizo evidente. Las iniciativas de paz entre los pueblos se volvieron ilusorias. Mucha gente perdió la fe en la idea de la paz. Sin embargo, yo creo que ningún paso fue en vano. La paz debe seguir siendo la única opción.
Debemos creer que somos capaces de cruzar esta fase terrible y lo haremos si nos proponemos encontrar la paz para que ambos pueblos sobrevivan. Aunque todavía no es suficiente, hay mucha gente maravillosa en ambos lados, que se preocupa y que realmente cree que la paz, la seguridad y el desarrollo sólo pueden funcionar si ambos pueblos son integrados en forma equitativa.
Hemos sufrido muchas guerras, y ambos pueblos resultaron perdedores. Los palestinos han perdido tanto que hoy poco tienen que perder, aunque tampoco para dar. Los israelíes han ganado casi todas las guerras, han ocupado todo el territorio de Palestina y han logrado suprimir y controlar a un pueblo por treinta y cinco años. Pero esto no los ha convertido en ganadores, porque ellos, también como los palestinos, están dejando de ser humanos, y carecen de seguridad y de perspectivas. Hoy el pueblo israelí tiene mucho más dudas sobre su futuro y su supervivencia que hace diez años, pues ha dejado de pensar en que puede controlar a un pueblo para siempre, aún contando con su actual poder militar y político.
Mientras se hablaba de paz se produjeron hechos para impedir la paz. Vivimos en una Palestina ocupada en cuarenta y ocho enclaves separados, apartados unos de otros a través de los dos sistemas de rutas establecidos. Uno es sólo para israelíes asentados que

viven en tierras palestinas confiscadas (públicas y privadas), y el otro es sólo para palestinos. En cada lugar donde estas rutas se cruzan, hay un centro de control que da paso libre a los israelíes, pero impide el movimiento a los palestinos. Esta regulación fue creada con el proceso de paz, bajo el pretexto de medidas de seguridad. Si la seguridad de uno de los lados es la supresión del otro de los lados, entonces esto se transformará en una fuente de inseguridad. La verdadera seguridad se logra mediante la satisfacción de la gente, dándole perspectivas para un futuro normal y seguro, a través de soluciones aceptables para la paz.

La opresión, la inhumanidad y la humillación nunca deben ser aceptadas como justificables. Las calles dañadas, los centros de control y los puntos militares impiden a nuestra sociedad su funcionamiento; la educación y la cultura, el cuidado de la salud, el trabajo y la economía están bloqueados y destruidos. Los tanques rodean cada ciudad y cada villa, y cada día se esperan ataques de tanques y helicópteros. Nos acompaña el horror cada vez que pensamos que podemos necesitar ayuda médica urgente y que no podríamos llegar al hospital. Las mujeres están aterrorizadas pues saben que cuando van a dar a luz corren el riesgo de ser baleadas, mientras los hombres las cargan cientos de metros para cruzar una calle rota, o a través de los campos para cruzar hasta un centro de control. El horror se ha convertido en la atmósfera diaria, incluso para la gente de Israel, pues ellos también deben calcular que una bomba en la calle, en el ómnibus o en cualquier sitio, puede matar a cualquiera.

De hecho, es la gente la que tiene el poder de cambiar la dirección de la política. Pero nuestro dilema es que la gente se da cuenta de la necesidad de actuar sólo después de que miles de personas han sido asesinadas. La opción militar nunca soluciona los problemas, sino que más bien genera nuevos. El asesinato de líderes políticos impide la maduración del proceso democrático que sería necesario para aceptar cualquier solución política pacífica. Destruir las viviendas y la infraestructura y matar es un crimen, y hace escalar la violencia, alimenta el odio, el enojo y el fanatismo. El fracaso en conseguir la paz alentó a las sectas y a los fundamentalistas de cada bando. Es un desastre para ambos pueblos y especialmente para las mujeres. Más allá de la lucha por la independencia y la libertad, tenemos obligaciones enormes, y enfrentamos obstáculos inmensos para construir una sociedad civil democrática, especialmente debido a la opción entre revolución y ocupación desde hace décadas. Hemos comenzado a construir las instituciones de la sociedad civil, a trazar las líneas directrices y de legislación para lograr que impere la ley. Queríamos honrar e impulsar los Derechos Humanos, los

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Derechos de las Mujeres y la dignidad humana, y apuntalar los mecanismos para la transparencia y su seguimiento. A pesar de que es muy difícil, estábamos en el camino correcto, y los pequeños logros nos impulsaron hacia adelante. Hoy, debido a la situación política, se han interrumpido estos procesos de democratización. La necesidad de sobrevivir cada día se convirtió en la prioridad, y estamos experimentando un severo atraso en estos temas. El trabajo por la paz en la propia sociedad es crucial para encarar el trabajo por la paz con el otro país.

Ya tenemos suficientes declaraciones y conversaciones sobre la paz; ahora necesitamos acciones. El conflicto es tan complicado y se vuelve cada vez más brutal, porque mucha gente no ha tenido el coraje de llamar a las cosas por su nombre.

Yo los convoco a participar en la coalición por una paz justa en Israel y clamo por:

El fin de la ocupación, pues la ocupación nos está matando a todos.
El fin de las matanzas y los crímenes de guerra.
El fin de la demolición de casas, de los asesinatos y de la destrucción de la infraestructura.
El comienzo de negociaciones políticas inmediatas.
La implementación de los acuerdos firmados y de las leyes internacionales.

Ayúdenos a encontrarnos los unos a los otros como seres humanos y apoyen nuestro trabajo cívico y educativo para la paz, en cada sociedad y con el trabajo del conjunto. Insistan en incluir a las mujeres en el diseño de nuestro futuro político, porque desde nuestra experiencia, nosotras somos capaces de humanizar a una persona que está a punto de ser brutal, neutralizar su intención y convertir una situación violenta en una situación bajo control. Nosotras somos sus madres, esposas y hermanas, y cuidamos por ellos. Nosotras estamos más dispuestas a encontrar un compromiso.

Tomen ustedes responsabilidad en la elaboración de la paz, y déjennos aprender unos de otros.

Escuchen las voces de aquellos que buscan la paz más que las de aquellos que quieren mantener el poder sobre la base del sufrimiento de los pueblos. Ustedes pueden, entonces actúen. Siempre agradeceremos sus aportes, pero nunca perdonaremos su silencio.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

TRADUCCIÓN: LUCÍA ARIZA

Nota:
1 Este texto fue pronunciado por Sumaya Farhat- Naser, en la Jornada del 8 de marzo de 2002, organizada por la Intendencia de París.

Coalición de las mujeres por la paz

Principios de la coalición

Nosotras, mujeres palestinas y judías, ciudadanas de Israel –representantes de individuos y de varias organizaciones de mujeres- hemos acordado organizar y coordinar actividades conjuntas para trabajar juntas por una paz justa basada en los siguientes principios:

- Un fin para la ocupación.
- La participación total de las mujeres en las negociaciones por la paz.
- El establecimiento del Estado de Palestina lado a lado con el Estado de Israel, basados en los límites de 1967.
- El reconocimiento de Jerusalén como capital compartida por dos estados.
- Israel debe reconocer su parte de la responsabilidad en los resultados de la guerra de 1948, y cooperar para encontrar una solución justa para los refugiados palestinos.
- Igualdad, inclusión y justicia para los ciudadanos palestinos de Israel.
- Oposición al militarismo que atraviesa la sociedad israelí.
- Igualdad de derechos para las mujeres y para todos los residentes de Israel.
- Justicia social y económica para los ciudadanos de Israel e integración en la región.

Slogans adicionales que definen nuestra posición

- No hay democracia sin paz y no hay paz sin las mujeres.
- La era de los generales ha terminado; ha comenzado la era de las mujeres.
- Paren los disparos, comiencen a hablar de paz.
- Dos estados para dos naciones: Palestina lado a lado con Israel.
- Dinero para los pobres, no para los que vienen a establecerse.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La visión de paz de la coalición

Al igual que otros movimientos de paz en Israel, la Coalición de Mujeres por una paz justa cree que la ocupación debe terminar, y que Israel debe volver a las fronteras de 1967. Pero la Coalición también cree que:

1. El militarismo que atraviesa la sociedad israelí también debe llegar a un fin. Mientras los gobiernos de Israel continúen siendo dominados por los generales y por la confianza en la violencia como una estrategia política, jamás llegaremos a la paz. Para terminar el conflicto debemos resolver los problemas a través de la sabiduría, no de la fuerza; a través del compromiso basado en la comprensión de las dolorosas condiciones de las naciones de la región.
2. Una paz justa incluye un futuro de cooperación entre palestinos e israelíes, y un reparto equitativo de los recursos entre todos los estados de la región.
3. La visión de paz es inseparable de la visión de justicia e igualdad. Nosotros buscamos estos tres principios en todos los aspectos de la sociedad israelí.
La Coalición de las Mujeres por la Paz, está integrada por los siguientes grupos miembros: Bat Shalom, Women in Black, The fifth Mother, New Profile: Movement of the Civilization of Israeli Society, WILPF (Women´s International League for Peace and Freedom- Israeli chapter), TANDI (Movement of Democratic Women for Israel), Noga Feminist Magazine, NELED y Machsom- Watch.

TRADUCCIÓN: LUCÍA ARIZA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Sentencia Final del Tribunal Internacional de los Pueblos sobre la Deuda

Luego de las audiencias realizadas en Porto Alegre en febrero, en medio del II Foro Social Mundial, el Tribunal Internacional de los Pueblos se reunió nuevamente en Washington, D. C., el 18 de abril, para pronunciar su Sentencia Final sobre la base del Veredicto emitido por el Jurado y la ausencia de respuesta de parte de los acusados. A continuación se reproduce dicha Sentencia para su información y difusión.

Habiendo escuchado la acusación de la Fiscalía, las evidencias presentadas por los testigos y el veredicto del Jurado, y tomando en consideración el silencio de los acusados, quienes fueron incitados a defenderse, nosotros, los y las jueces que conforman este Tribunal Internacional de los Pueblos sobre la Deuda, declaramos que los siguientes acusados han sido encontrados culpables de los crímenes que detallamos a continuación:

1. Gobiernos del Norte, que durante años,
   a. han utilizado medios no- económicos, militares y políticos para apropiarse y transferir al Norte, la riqueza económica y ecológica de los países del Sur, creando en el proceso estructuras económicas, sociales y políticas que llevan a la dependencia del Sur sobre el ingreso de capitales en general y flujos de la deuda externa en particular, lo que ha devenido en nuevas y menos transparentes formas de mayor apropiación y transferencia de riquezas,
   b. han utilizado su poder económico y militar para apoyar procesos que crean y perpetúan agencias como las gigantescas instituciones financieras y corporaciones industriales y comerciales que, en nombre de la búsqueda del lucro, han servido como agencias para la transferencia desde el Sur hacia las manos de los intereses dominantes del Norte asegurando la dependencia sobre la deuda,
   c. han creado instituciones multilaterales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, y más recientemente la Organización Mundial del Comercio, que coordina y vela por el proceso de transferencia del capital, asegura que la dependencia sobre la deuda se utilice como instrumento para imponer políticas neoliberales que perpetúan esa dependencia, y obligan a los gobiernos

de los países en vías de desarrollo a suministrar virtuales garantías soberanas para el pago de la deuda externa acumulada tanto la pública como la privada,
d. han empleado la coerción para obligar a los gobiernos del Sur a adoptar políticas que faciliten el proceso ilegítimo de transferencia de riqueza.

2. La banca internacional, las instituciones financieras, las corporaciones industriales y casas de comercio que son beneficiarios inmediatos de la transferencia de riqueza que sostiene la deuda y sirven de mecanismo para asegurar dicha transferencia a favor suyo y de sus colaboradores.
3. Las instituciones multilaterales que han servido como agencias para promover y sostener la dependencia sobre la deuda, coordinando deuda y otros flujos de capital y creando condiciones en el Sur que faciliten a todo costo la transferencia de riqueza desde el Sur hacia el Norte.
4. Intereses corruptos, social y económicamente dominantes, que junto a los gobiernos que controlan y que, en beneficio propio, han colaborado en distintas medidas con los acusados anteriormente nombrados, utilizando el poder del Estado en el Sur para legitimar, facilitar y asegurar los mecanismos antes mencionados de transferencia de riqueza mediante la deuda.

El Veredicto del Jurado establece que:
1. Toda la deuda acumulada del Sur con el Norte es ilegítima y que de hecho, ha sido pagada sendas veces,
2. la dependencia sobre la deuda creada por los acusados a través de los mecanismos descriptos lleva a condiciones políticas y económicas que resultan en un deterioro social que lleva a un virtual proceso de genocidio económico y social,
3. además de ser criticable sobre bases morales y humanitarias, es una violación del derecho internacional actual establecido, entre otros, en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el Convenio No. 169 de la Organización Internacional del Trabajo sobre pueblos indígenas, la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra las Mujeres y el derecho universalmente reconocido de los pueblos a la autodeterminación.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Tomando en cuenta lo anterior, el Tribunal Internacional de los Pueblos sobre la Deuda hace la siguiente declaración:
1.Toda la deuda externa, siendo ilegítima e inexistente, debe ser repudiada y anulada

inmediatamente.
2. A cambio de la riqueza ilegítimamente transferida del Sur hacia el Norte, los países del Sur deben ser compensados razonablemente, y para determinar la magnitud y la manera de pago debe constituirse una Comisión Global sobre la Deuda.
3. Tomando en cuenta que el poder desmedido está relacionado al indebido tamaño y alcance, los bancos, las instituciones financieras, las corporaciones industriales, los intereses terratenientes y otros agentes económicos que controlan bienes que les dan ese poder, deben ser disgregados y su poder reducido, a fin de cortar la recurrencia del proceso de crecimiento de la deuda ilegítima.
4. Las instituciones internacionales que sirven como agentes para coordinar, velar por y garantizar los flujos de la deuda, tales como el FMI y el Banco Mundial, deben ser desautorizadas transfiriendo cualquier papel residual hacia instituciones internacionales administradas más democráticamente.
5. Aparte de las movilizaciones sociales para presionar a los gobiernos en el Norte y el Sur para la implementación de estas recomendaciones, el Tribunal llama a los pueblos a utilizar medios legales suplementarios tales como las peticiones a la Corte Internacional de Justicia en La Haya llevando las instancias individuales de violaciones de derechos sociales y humanos individuales a ser juzgados y obligar a los gobiernos a cumplir con estas recomendaciones.

18 de abril de 2002, Washington, D.C., EE.UU.

Jueces del Tribunal:
C.P. Chandrasekhar (India)
Nora Cortiñas (Argentina)
Nawal El Saadawi (Egipto)
Juez Dumisa Ntsebeza (Sudáfrica)
Deputy Loretta Rosales (Filipinas)
Obispo Demetrio Valentini (Brasil)

Secretariado a/c Jubileo Sur/Américas,
Piedras 730 (1070)
Buenos Aires
Argentina
Teléfono : (+5411)-4307-1867
tribunaldeuda@wamani.apc.org
jubileosur@wamani.apc.org»

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Publicaciones de Cecym

centro de encuentros CULTURA Y MUJER

Travesías

Travesías: temas del debate feminista contemporáneo
Publicación anual.
Editado por CECYM

Nº 1: Enfoques feministas de las políticas antiviolencia, 1994

Nº2: Violencia sexual: Cuerpos y palabras en lucha, 1994.

Nº 3: Violencia sexista: control social y estrategias de resistencia de las mujeres, 1995.

Nº 4: Cuando una mujer dice No, es No, 1996.

Nº 5: Feminismo por feministas. Fragmentos para una historia de 25 años de feminismo en la Argentina, 1996.

Nº 6: Feminismos en los noventa, Cambios y rupturas, 1997.

Nº 7: Palabra y violencia, 1998.

Nº 8: ¿Equidad, igualdad, paridad?, 1999.

Nº 9: Mujer, cuerpo y encierro, 2000.

Nº 10: Globalización, Contrageografías y Resistencias 2002.

Libros

Informes y testimonios de mujeres, compilación, Edición del Diario Página 12, marzo de 1996.

La Voz Tutelada: violación y voyeurismo
Ediciones Nordan, Uruguay, 1990.
Edición Cecym, 1996.

Informes de investigación

Discurso jurídico y discurso periodístico
Mabel Adriana Montoya,
Informe de investigación 1,
Ediciones de CECYM, 1995.

Una violación colectiva, el Caso Pinar,
Informe de investigación 2,
Ediciones de CECYM, 1995.

María Soledad Morales,
Informe de investigación 3,
Ediciones de CECYM, 1995.

El movimiento antiviolencia en la Argentina
Aspectos históricos, Informe de investigación 4,
Ediciones de CECYM, 1995.

Materiales de difusión

Mujeres víctimas de Violencia Sexual. Proteger, Recuperar, Reparar.

La consulta médica en casos de violación.

Agresiones sexuales.
Notas para un debate acerca de las modificaciones propuestas al Código Penal en lo referente a las violaciones.

Las víctimas de violaciones frente al dispositivo jurídico.
Los instrumentos legales internacionales.

Ley 25087
Delitos contra la integridad sexual de las personas.

Prevención de la posible transmición de VIH-SIDA y otras E.T.S. Prevención del riezgo de embarazo en casos de violación.

Violaciones y Abusos sexuales ¿Qué puede esperar una mujer de la ley y la justicia?

Violación Marital

Afiches y Folletos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

TRAVESÍAS 11

Piqueteras,
Obreras, Tres historias,
Campesinas, Asambleístas,
Nora Cortiñas, Contar,
Ser feminista hoy en la Argentina,
Documentos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

DOCUMENTOS DEL CECYM